Amador Martos

La educación CUÁNTICA

Un nuevo paradigma de conocimiento

2ª edición revisada y ampliada

LA EDUCACIÓN CUÁNTICA

Un nuevo paradigma de conocimiento

Amador Martos

La educación cuántica.
Un nuevo paradigma de conocimiento.

©Amador Martos

Primera edición: enero 2015

Segunda edición revisada y ampliada: julio 2017

ISBN: 978-84-697-4774-2

Maquetación y diseño:
Web Advanced Development, S.L. (wad.cat)

Impresión y distribución:
CreateSpace, compañía de Amazon.com

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, solo puede ser realizada con la autorización del autor.

"Para alcanzar la verdad, es necesario, una vez en la vida, desprenderse de todas las ideas recibidas, y reconstruir de nuevo y desde los cimientos todo nuestro sistema de conocimientos"

René Descartes (1596-1650)

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS 17

DEDICATORIAS 19

PRÓLOGO

1 - Librepensamiento 21
2 - Trascendiendo a la modernidad 22
3 – Hacia una nueva cosmovisión 23
4 - Un nuevo paradigma de pensamiento 24
5 - Vivir, pensar, amar 26
6 - No hay verdad sin libertad 27
7 - Crisis moral 29
8 - Hacia una nueva conciencia 30
9 - Trascendiendo al ego 31
10 - La razón al servicio del amor 32

Primera parte:
LA EDUCACIÓN CUÁNTICA

1 - Introducción

1-1 La mente como problema 37
1-2 Más allá de la mente 41
1-3 La mente y el campo cuántico 43

2 - Fundamentos

2-1 El despertar de la conciencia 47

2-2 Más filosofía, por favor..... 48

3 - Historicismo

3-1 “Misticismo cuántico” 51
3-2 Hacia lo transpersonal..... 52
3-3 Cambio de paradigma educativo 54
3-4 Hacia un revisionismo humano 56
3-5 La crisis de conciencia..... 57
3-6 Una visión hermenéutica 59

4 - Filosofía transpersonal

4-1 Psicoterapia espiritual 63
4-2 Anacronismo filosófico 64
4-3 Libertad y saber..... 66
4-4 La moderna esclavitud..... 67
4-5 Nuevas reglas del pensamiento 69

5 - Epistemología

5-1 La realidad es una ilusión 73
5-2 El sujeto trascendente 74
5-3 La sociedad de la ignorancia..... 76
5-4 La sabiduría perenne 77
5-5 Distopía histórica 79
5-6 La brecha epistemológica..... 81
5-7 Modernidad y postmodernidad 83
5-8 Movimiento transpersonal 86
5-9 Una nueva ciencia para una nueva era..... 88

6 - Nuevo paradigma de conocimiento

6-1 El estudio de la conciencia..... 89
6-2 Exoterismo versus esoterismo..... 90
6-3 La cuestión epistemológica 91
6-4 La cuestión educativa 92
6-5 El mundo de las ideas..... 94
6-6 Hermenéutica de lo inconmensurable 96

7 - Pedagogía filosófica

7-1 La mayéutica 101
7-2 El nacimiento de una nueva conciencia 102
7-3 Del materialismo al idealismo 103
7-4 Del viejo al nuevo mundo..... 105
7-5 Las *Tres críticas* de Kant 106
7-6 Tiempos convulsos..... 108

8 - Pedagogía psicológica

8-1 *Capitalismo y conciencia* 111
8-2 *El espectro de la conciencia* 112
8-3 Dinámica espiral..... 114
8-4 La sanación del egocentrismo 115
8-5 Una nueva realidad pensativa..... 118
8-6 Hacia la maestría interior 119

9 - Dinámica espiral

9-1 Una renovada filosofía de la mente.....123
9-2 …para filosofar en más profundidad 124
9-3 Trascendencia paradigmática 125

9-4 El despliegue del *Logos*..... 128
9-5 Una reconstrucción epistemológica..... 129
9-6 La historia del pensamiento en un folio 131

10 - El Mito de la Caverna

10-1 Sombras y luces 135
10-2 Las sombras del ego 136
10-3 Razonar a contracorriente 138

11 - Pedagogía histórica

11-1 Razón secuestrada y metafísica 145
11-2 Estructura de la realidad..... 147
11-3 Finalidad última de todo ser 148
11-4 Filosofía y espiritualidad..... 149
11-5 ¿Otro mundo es posible? 151
11-6 Empoderamiento 152
11-7 Sentido de la historia..... 153
11-8 Pensamiento complejo 155

12 - Pensamiento crítico

12-1 Información versus conocimiento 157
12-2 Empoderamiento consciente..... 160
12-3 Conciencia crítica de especie 161

13 - Revisionismo educacional

13-1 La educación como instrumento de poder.....165
13-2 Un nuevo paradigma educativo..... 166
13-3 Empoderamiento educativo 170

14 - Revisionismo humano

14-1 Nuevo paradigma cognitivo 173
14-2 Anacronismo histórico 174
14-3 “Ego” versus “nosotros”..... 175
14-4 El giro cognitivo 177
14-5 Escucha tu subconsciente 178

Segunda parte:

UN NUEVO PARADIGMA DE CONOCIMIENTO

1 - El viejo mundo

1-1 Filosofar en un mundo globalizado 183
1-2 Crisis de la filosofía..... 185
1-3 Filosofía esotérica 186
1-4 Una proposición hermenéutica 187
1-5 La decadencia de Occidente 189
1-6 Hacia un nuevo mundo..... 190

2 - El nuevo mundo

2-1 Verdades eternas 193
2-2 Saber o no saber, esa es la cuestión 194
2-3 ¿Tiene sentido la vida?..... 195
2-4 Un poco de orden, por favor 196
2-5 La naturaleza es sabia 198
2-6 Filosofía del lenguaje 199
2-7 Dualidad holística..... 200
2-8 Evolución paradigmática 202
2-9 Visión-lógica 205

2-10 Un mapa cognitivo 206
2-11 Una visión integradora 207

3 - Pensamos, luego existimos

3-1 Rehabilitación histórica 209
3-2 Mucha ciencia pero poco espíritu 211

4 - La ciencia de la conciencia

4-1 No dualidad 215
4-2 Tres niveles de conciencia:
ego, existencial y mental.....216
4-3 La filosofía perenne..... 218
4-4 Dos modos de saber 218
4-5 La conciencia transpersonal 225

5 - El pensamiento cuántico

5-1 El doble 229
5-2 Conciencia y ser 231
5-3 El pensamiento metafísico 232
5-4 La imaginación 234
5-5 Conciencia de sí 235
5-6 La felicidad 236

6 - El estigma de nuestros días

6-1 Neurociencias versus humanidades..... 239
6-2 El cerebro y yo..... 241
6-3 Cada día sabemos más pero entendemos menos 243
6-4 La revolución neurocientífica 244

6-5 El mundo mental 245
6-6 Humillaciones históricas 246
6-7 ¿Qué es la realidad? 247
6-8 El yo como cualidad emergente 248
6-9 La libertad es una ilusión 249
6-10 Cerebro y espiritualidad 250
6-11 Segundo renacimiento 251
6-12 Cambio de paradigma 253
6-13 Nuevamente, *dos modos de saber* 253
6-14 Antropología filosófica 255

7 - La pura conciencia de ser

7-1 El misticismo contemplativo 257
7-2 El problema del conocimiento 259
7-3 La psicología transpersonal 262
7-4 Una revisión hermenéutica 265

Tercera parte:
LAS POSIBILIDADES CUÁNTICAS

1 - Mente cuántica

1-1 El viaje de la transformación interior 269
1-2 El desdoblamiento consciente 270
1-3 Intuiciones y premoniciones 272
1-4 Hyperincursión 273
1-5 El maestro interior 274
1-6 Una nueva cosmovisión 275
1-7 El pensamiento transpersonal 278

2 - El activismo cuántico

2-1 El criterio de demarcación 281
2-2 La revolución interior..... 283
2-3 Ciencia y religión 285
2-4 El misterio de la vida 286

3 - La naturaleza cuántica

3-1 Dios juega a los dados con el universo..... 291
3-2 La naturaleza es mental 292
3-3 Ciencia y espiritualidad 294

4 - La medicina cuántica

4-1 Racionalismo pragmático..... 301
4-2 Racionalismo espiritual 302
4-3 Una razón moral..... 303
4-4 La sanación espiritual 305
4-5 La sabiduría que sana todo sufrimiento..... 309
4-6 El camino ascendente hacia la sabiduría.....311
4-7 Ciencia y espíritu..... 313
4-8 La sanación trascendental..... 315

Cuarta parte:

EL CAMINO ASCENDENTE HACIA LA SABIDURÍA

1 - No hay caos en el universo 321
2 - En todo caos hay un orden..... 326
3 - El caos es ignorancia..... 331
4 - Busca tu propio orden..... 334

5 - El orden es sabiduría..... 338
6 - La sabiduría es amor..... 341

REFLEXIONES FINALES DE UN MÍSTICO MODERNO

El sentido de la vida..... 347
Cambio de paradigma..... 347
La revolución espiritual..... 348
La filosofía..... 349
Saber o no saber, esa es la cuestión..... 350
El maestro interior..... 351
Ciencia, religión, filosofía..... 351
La sabiduría..... 352
Saber, libertad, espiritualidad..... 353
Entre el bien y el mal..... 354
La conexión cuántica..... 355

EPÍLOGO..... 357

BIBLIOGRAFÍA..... 365

NOTAS..... 375

AGRADECIMIENTOS

Este libro comenzó a gestarse tras mis publicaciones como articulista en el diario digital *La Columnata*. Y esa oportunidad de escribir una columna semanal me fue brindada por su director César Noragueda quien, en una deferencia que le honra, como si de un fenómeno sincrónico se tratara, contactó conmigo tras nuestro breve encuentro en la Asociación de Escritores Noveles años atrás. De todo corazón, gracias César por acordarte de mí después de tanto tiempo.

Pero la emergencia de los pensamientos de este ensayo también se debe a los debates intelectuales mantenidos con mis colegas de columna así como a las diversas intervenciones de los lectores en la sección de comentarios, muchos de ellos reticentes escépticos materialistas a las ideas defendidas en este ensayo. En honor a la verdad, dicha contienda intelectual ha sido el revulsivo para la investigación científico-filosófica que, a la postre, ha culminado con *La educación cuántica*. Por tanto, más que sentirme contrariado por el debate de ideas mantenido con los escépticos sobre la espiritualidad aquí propuesta, debo ser justo e imparcial y, consecuentemente, reconocer que han sido de valiosa ayuda al poner a prueba mi afán de superación intelectual. Mi verdad defendida en este ensayo sería una media verdad si no rindiera tributo también al polo contrario como revulsivo de los pensamientos aquí defendidos. Por tanto, gracias también a todos aquellos que, aun no compartiendo mis ideas, han favorecido que pueda defenderlas y expresarlas de una manera concluyente en este ensayo.

DEDICATORIAS

Dedico este libro a Mari Carmen, la mujer de mi vida, la que ha sabido en todo momento respetar mi decisión hace ya algunos años de ser escritor, aunque no se viva y se coma de ello. Más bien, ha sido ella quién me ha insuflado la vitalidad necesaria al cuidarme día tras día, mes tras mes, año tras año mientras estaba yo ensimismado en la soledad de mis ideas. Dicen que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer. Probablemente, mi grandeza estriba en tener delirios pensativos, pero la verdadera grandeza le corresponde a mi esposa por tomar las riendas del hogar mientras que este filósofo andaba perdido entre las nubes del pensamiento. Sin lugar a dudas, el aporte de su paz emocional ha contribuido también a que en estas líneas se refleje el amor que nos profesamos. Gracias Mari Carmen.

También debo tener un recuerdo para mis progenitores. Por un lado, mi padre que en paz descanse, era un acérrimo defensor de la verdadera izquierda, vaya, un rojo en toda regla. Casi con toda seguridad, he bebido en esa fuente de sabiduría a pesar que era un hombre de campo, sin estudios, pero que quería con ahínco el bien para todo el mundo. Por otro lado, mi anciana madre no sale de su asombro al ver desfilar tantos cambios en la sociedad pero, sobre todo, en las personas. Y a este respecto, a pesar de su ignorancia como analfabeta, no es óbice para que certeramente haya diagnosticado, y cito con sus propias palabras, que “este mundo está corrompido” y que las “cabezas están mal”. Para hablar con sabiduría no es necesario tener carrera ni estudios. Ser una persona de bien se lleva en el alma.

Por último, un pequeño reconocimiento a mis hijos Raquel y Amador. Pequeño porque, aparentemente en realidad, no han contribuido prácticamente con nada en este libro. Sin embargo, sin saberlo ellos, han coadyuvado más de lo que pueden imaginar al ser unos hijos ejemplares, y con ello quiero expresar que saben vivir sus vidas sin apenas perturbar con sus distracciones la quietud que necesita todo escritor.

PRÓLOGO

1 - Librepensamiento

El título de esta obra bien puede pasar por una película de Stanley Kubrick. Este director de cine tenía un control total sobre sus películas para lograr una coherencia artística, y del mismo modo lo intento con mis pensamientos. Kubrick innovó en el empleo de bandas sonoras que dirigió. Como él, soy yo quién toca la melodía de mis pensamientos en un alarde de ser un librepensador. Las películas de Kubrick incorporaban sus propios intereses culturales. Mi sistema filosófico, por supuesto, incorpora también los míos como la economía, la política, la sociología, la psicología, la filosofía y la espiritualidad, todos ellos sustratos intelectuales para comprender este complejo mundo que nos ha tocado vivir. Como Kubrick, reflexiono sobre el hombre y su lucha constante con su entorno, ya sea físico, social, psicológico o metafísico. En definitiva, tanto Kubrick como yo buscamos un perfeccionismo casi imposible.

Es así como, después de varias obras publicadas, me asomo a la "educación cuántica" en este ensayo. Para estar de acuerdo con los presupuestos planteados en este libro, es requisito casi imprescindible haber asimilado mi sistema filosófico, disponible en la obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b). De lo contrario, lo más fácil, por ignorancia cognitiva sobre mis pensamientos, se podría banalizar no solo con el título, sino también con el contenido sin prestarse mínimamente a profundizar sobre su constructo intelectual.

Soy consciente que filosofar se ha convertido en un *pensamiento complejo*[i] (Morin, 1994) en orden a tener una comprensión del mundo como sistema entrelazado. Esa complejidad, la expresa certeramente el filósofo francés Edgar Morin al decir que "se trata de enfrentar la dificultad de pensar y vivir en la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos y la construcción del futuro". En dicho objetivo está escrita *La educación cuántica*, como revulsivo cognitivo desde la *filosofía transpersonal*[ii] para aportar algo

de luz en esta sombría caverna platónica donde se halla la humanidad. Habiendo realizado las advertencias previas sobre mis intenciones teoréticas emulando a mi admirado Descartes, es pertinente entrar en los contenidos que justifiquen al concepto de "educación cuántica" como título de esta obra.

2 - Trascendiendo a la modernidad

La racionalidad humana, nacida en la era moderna a partir del primer renacimiento humanístico, está tocando fondo en su especulación científica: la física cuántica no puede ir más allá en su investigación sin tener en cuenta a la conciencia del observador; del mismo modo, la teoría de cuerdas postula otras dimensiones inaccesibles a nuestros sentidos pero que rayan con planteamientos filosóficos y espirituales. La conciencia y su expansión a otras dimensiones, parecen ser las consignas epistemológicas que brotan desde la ciencia, todo un acercamiento de la racionalidad pragmática (objeto) a la racionalidad espiritual (sujeto). Por otro lado, esa racionalidad humana ha caído presa del pragmatismo utilitarista fomentado por el sistema capitalista de producción, causando ello el actual colapso civilizatorio tanto en la biosfera como en la noosfera; del mismo modo, la espiritualidad de la humanidad secuestrada por las religiones, se está degradando inexorablemente por el anacronismo de sus dogmas, amén de los escándalos económicos y sexuales de la Iglesia Católica. Por todo ello, por la carencia de completitud del materialismo científico, por la fragmentación del ego durante la postmodernidad, y por la inutilidad de las religiones como causa explicativa del más allá, el mundo se halla ante un colapso social, mental y espiritual, y requiere urgentemente de un revisionismo epistemológico tal como pretende *La educación cuántica*.

Así, el concepto "educación cuántica" hay que situarlo dentro de ese complejo contexto socio-espiritual y obedece a una nueva mirada de la erudición que ya no centra su atención en el objeto, sino en la conciencia humana como lo acreditan diversas áreas de la ciencia que, inapelablemente,

remiten a la rehabilitación de la *filosofía perenne*[iii]. Las categorías científicas están convergiendo en la ciencia por excelencia, a saber, la ciencia de la conciencia. Y en ese campo, la *filosofía transpersonal* desarrollada por el filósofo Ken Wilber (2005b) y la *psicología transpersonal*[iv] como la "cuarta fuerza" de la psicología, están ganando enteros para su reconocimiento académico. Es en este ámbito de investigación donde mis publicaciones *Pensar en ser libre* (Martos, 2010) y *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b) tienen razón de ser, lo cual me permite entrar en materia científica para demostrar cómo, desde la investigación empírica, se están dando más que razones para poder afirmar que la mente humana está conectada cuánticamente con el universo (Garnier, 2012), con quién interactúa al modo que ya dijo Platón: "La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al Ser". Sin pretender ser petulante, recomiendo como punto de arranque en la investigación de la conciencia mi publicación en el Journal of Transpersonal Research *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico-transpersonal* (Martos, 2012a) también insertada a modo de corolario en la citada obra *Capitalismo y conciencia*.

3 – Hacia una nueva cosmovisión

Dicha erudición filosófica, ahora, tiene que ser corroborada mediante una renovada visión de la ciencia y la espiritualidad, y a ello vamos a dedicar la presente obra. La filosofía y luego las ciencias, han trabajado arduamente para despejar bastantes incógnitas sobre el conocimiento del sentido de la vida, sin embargo, dicha cuestión para nada está resuelta como acredita el actual declive civilizatorio. La humanidad necesita repensarse a sí mismo: hay una crisis de valores morales por encima de la crisis económica y política. Socialmente, ese repensar colectivo es un incipiente paradigma[v] que se está abriendo paso gracias al movimiento altermundista[vi] representado por el Foro Social Mundial, para hacer de contrario, en términos de Heráclito[vii], al pensamiento único neoliberal[viii]. Pero filosófica y

psicológicamente, es el movimiento "transpersonal", un paradigma surgido como "cuarta fuerza" de la psicología, quien aporta las bases epistemológicas para hacer frente al caduco pensamiento occidental. La racionalidad pragmática inserta en este depredador capitalismo es un cáncer para las relaciones humanas. El infinito crecimiento económico y la competencia desleal, ambos incentivados por el imperialismo de unos pocos estados mediante las guerras, esclaviza al resto de la humanidad en la más absoluta miseria, pobreza e ignorancia, impidiendo con ello dar un sentido coherente a la vida (Klein, 2007). Es imperativa una reprogramación de la intelectualidad humana, tesitura que están intentando diversos científicos y pensadores, entre los que me incluyo.

Mi propuesta es que el "sesgo moral" es más importante que el "sesgo científico", secuestrado este por los poderes fácticos, y haciendo cierto con ello el aforismo anticipado por Aristóteles: "El saber es poder". Así, las eufemísticas democracias, en realidad, se hallan bajo una plutocracia donde *Los amos del mundo* ejercen un terrorismo financiero (Navarro, 2012). Hay un *racionalismo pragmático* desde los poderes fácticos que se sustenta en el secuestro del saber y la democracia (Rubiales, 2005) así como los medios de información (Chomsky, 2002), al servicio ello de un depredador capitalismo. La irremediable consecuencia es que la moralidad ha sido ajada, deviniendo entonces en una "modernidad líquida" al decir del sociólogo Bauman (2007) para definir el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. Lo que antes eran nexos potentes, ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles. En palabras de Marx, sería la perdida de la conciencia de clase.

4 - Un nuevo paradigma de pensamiento

Sin embargo, el dominio de la *racionalidad pragmática* está puesta seriamente en duda por la *racionalidad espiritual* (obsérvese nuevamente los contrarios propuestos por Heráclito), presente en los despectivamente llamados

"místicos cuánticos"[ix], todo un cambio de paradigma en el modo de pensar pero que los materialistas científicos reniegan de su reconocimiento, por el puro ego de creer estar en la verdad, un error epistemológico de hondo calado filosófico. *La educación cuántica*, en dicha significación, es una cruzada intelectual en toda regla que solo busca sanar un ego desorientado: las conciencias individuales han sido fragmentadas en su ego por el sistema capitalista, a la vez que han sido disociadas de la colectividad, viviendo así en una "hiperrealidad", un concepto para describir la forma en que la conciencia define lo que es verdaderamente "real" en un mundo donde los medios de comunicación pueden modelar y filtrar de manera radical la manera en que percibimos un evento o experiencia. Con el desarrollo de Internet y las nuevas tecnologías se pueden crear, casi literalmente, nuevos mundos de los que, en cierto sentido, se puede decir que no necesitan de la materia prima del mundo real para existir e interactuar. Según Baudrillard (2005), uno de los expertos más famosos en hiperrealidad, los bienes de consumo adquieren un valor de signo, es decir, que indican algo sobre su poseedor en el contexto de un sistema social. Este consumismo, por su dependencia del valor de signo, es un factor que contribuye en la creación de la citada hiperrealidad. La conciencia es engañada, desprendiéndose de cualquier compromiso emocional verdadero al optar por una simulación artificial. La satisfacción y la felicidad se hallan, entonces, a través de la simulación e imitación de lo real más que a través de la realidad misma. Ese "yo", fragmentado en miles de imágenes como reflejo del ser interno, es recogido por la psicología postmoderna en el intento de reconstrucción del "yo" egoísta e individualista mediante medicamentos psiquiátricos y técnicas de relajación. Pero, en esencia, se ha obviado que ese "yo" ha sido disociado del "nosotros", siendo esta disociación la causa de los males de nuestra civilización actual. Consecuentemente, se necesita imperativamente un bálsamo de sabiduría perenne para recuperar el auténtico sentido de la vida, que no es otro que la compasión y el amor.

5 - Vivir, pensar, amar

Así, las personas han perdido de vista que el verdadero sentido de la vida está en el amor que profesamos a nuestra familia, amigos, sociedad o comunidad, todo ellos amenazados por la fiebre del dinero. Todo vale con hacer dinero, destruir este finito planeta, comerciar con los recursos naturales, causar guerras por motivos económicos, hasta llegar a la más ignominia moralidad. La noosfera no solo está destruyendo la biosfera, sino a ella misma, un contra sentido holístico[x] de la naturaleza. De ahí las causas de la presente crisis civilizatoria como jamás habido en la historia occidental y el presumible fin de una era (Jalife-Rahme, 2008).

La humanidad se halla ante un paradigmático cambio de pensamiento, solo comparable al cogito cartesiano. Descartes rescato la razón de las garras de la fe. Ahora se trata de rescatar la razón del ego plutocrático, un enfermo depredador de la biosfera y la noosfera. Más que nunca son tiempos de volver a decir aquello de que "pienso, luego existo"[xi], un contra sentido ontológico para todas las personas que sufren la depredación por los poderes fácticos que controlan el planeta. La esclavitud económica es el signo de identidad del sistema capitalista, tantas veces muerto y luego resucitado.

Desde que Kant diferenció mediante sus *Tres críticas*[xii] a la ciencia, la profundidad intelectual y la moralidad, se han producidos los temores que manifestó en su ensayo *¿Qué es la ilustración?* (Kant, 2007), unos temores que no ha resuelto ni la postmodernidad ni la actual plutocracia. Esa diferenciación kantiana del mundo material, mental y espiritual ha desembocado en la actual enfermedad social, intelectual y moral, respectivamente, Dios libre de culpa al inconmensurable Kant. Es una enfermedad muy grave, pues requiere reconstruir pensativamente nuestro mundo, ya que no solo lo estamos destruyendo, sino que nos estamos destruyendo a nosotros mismos. Es una enfermedad terminal que necesita de un milagro pues el cáncer se está extendiendo de la biosfera a la noosfera; una enfermedad que afecta a nuestro modo de vivir, pensar y amar, actualmente

en manos de los poderes fácticos que, a su vez, hacen acopio del saber científico para eternizar el eufemístico pensamiento único neoliberal. Así es como se ha llegado a *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011)[xiii].

Consecuentemente, por el bien de nuestra propia libertad a decidir nuestro modo de vivir, pensar y amar, no se puede consentir el incumplimiento descarado de los Derechos Humanos (Pau, 2011), porque la miseria humana afecta ya a la totalidad de la humanidad. En tiempos de los imperialismos históricos, había mucho mundo todavía por explotar. Pero el imperialismo económico ha llegado al límite permitido, pues roza con la enfermedad más grave de todos los tiempos: un ego fragmentado y disociado de la colectividad, que está herido de muerte y no puede sobrevivir sino con la contemplación de una unión con el "nosotros" kantiano[xiv]. Es la propia noosfera que, en una putrefacta disociación entre la razón y el espíritu, aboga por una aniquilación de la actual civilización. Y ello, la naturaleza no lo va consentir, pues al decir del filósofo griego Aristóteles: "La naturaleza nunca hace nada sin motivo".

6 - No hay verdad sin libertad

Sin embargo, ¿dónde está ese pensamiento regenerador, al modo como lo hiciera Descartes en su día? Con dicho objetivo está escrita *La educación cuántica*, porque al decir del insigne Kant: "La educación es el desarrollo en el hombre de toda la perfección de que la naturaleza es capaz". ¿Pero quién provee la educación cognitiva imparcial y justa?[xv] Siguiendo la premisa del escritor escocés Walter Scott, "la parte más importante de la educación del hombre es aquella que él mismo se da". Fue así como Descartes se auto instruyó para producir un pensamiento racional autónomo, libre de los dogmas religiosos, es decir, despertó su mente racional, solito, frente a la Santa Inquisición. Descartes (1999) tuvo que estructurar unas reglas del pensamiento en su *Discurso del método*[xvi] para salir de las garras de la Iglesia. Y yo debo hacerlo contra los poderes fácticos económicos, burgueses, monárquicos y religiosos, aprovechando que ellos también

están heridos de muerte. Para ello, he tenido que estudiar la historia del pensamiento, o sea filosofía, pues, como dijera el filósofo chino Confucio, "estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro". El saber sigue siendo mi humilde rescoldo para ser libre de pensamiento, de ahí mis diversas publicaciones a modo de librepensador.

Conocer la historia es saber cómo el poder de una minoría ha prevalecido impunemente por encima de las eufemísticas democracias (George, 2010). Todo un secuestro de la libertad de los pueblos, de mis antepasados, de mi abuelo trabajador para los "señoritos" y, cómo no, de mi padre emigrado a las minas de Bélgica. Conocer mi historia personal y familiar, a modo de "sincronicidad junguiana"[xvii], me auspicia para luchar por la libertad de conocimiento, pues solo el saber hará de nosotros hombres verdaderamente libres. El desarrollo humano permite el conocimiento y la libertad. Sin embargo, el saber y la libertad propugnados por el desarrollo humano son dos caras de la misma moneda actualmente en conflicto (Sen, 2000). "El saber es poder" decía Aristóteles, nunca mejor dicho, es ejercido tiránicamente por los plutócratas. Pero dicho aforismo también sirve por los díscolos del sistema capitalista, que no somos pocos, sino cada vez más. El imperialismo económico no solo tiene abierto un frente geopolítico por la inestabilidad financiera global, sino también porque se sustenta en una historia que ha sido tergiversada inmoral e ideológicamente mediante guerras como acredita estupendamente Oliver Stone en su serie de diez documentales *La historia no contada de los Estados Unidos*; como también denuncia Naomi Klein (2007) en su obra *La doctrina del shock;* y complementando dichas denuncias, *La educación cuántica* tiene como pretensión epistemológica trascender al materialismo científico que vive en la caverna platónica. Saber todo ello puede ser la tabla de salvación, pues ya no se pueden esconder tantas mentiras económicas, políticas y epistemológicas, como el espionaje mundial realizado por la NSA estadounidense a la humanidad. El imperialista económico por antonomasia, los Estados Unidos, está cayendo de su prepotencia que le dura desde la Segunda Guerra Mundial.

7 - Crisis moral

El historiador Josep Fontana (2011), a través de su obra *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945,*se ha convertido en una referencia para entender los acontecimientos históricos posteriores a la Segunda Guerra Mundial: la creación del estado de bienestar como respuesta al fascismo y al totalitarismo que habían llevado a la guerra, la posterior guerra fría, la caída de la URSS, la intervención de Estados Unidos en el mundo así como la involución que se vive desde la década de 1970 en relación a los derechos sociales, el bienestar social y democracia como consecuencia del triunfo del neoliberalismo. Fontana constata, setenta años después, el fracaso del proyecto que surgió tras la Segunda Guerra Mundial de construir un nuevo orden internacional donde fuera posible el progreso de los pueblos y el entendimiento entre las naciones. Siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias entre los muy ricos y *los otros* son mayores que nunca. Esa divergencia ontológica entre la riqueza y la pobreza, profundizada por el pensamiento único neoliberal, es la causa de la crisis moral que padece actualmente la humanidad. La actual convulsión mundial solo tiene tres caminos, o la autodestrucción, o una metamorfosis del capitalismo en Un Nuevo Orden Mundial diseñado a su medida, o la salvación de la humanidad mediante la democratización del saber.

La primera opción no es descartable. La segunda es probable. Y la tercera, una utopía que puede hacerse realidad. De un modo cuántico, las tres posibilidades están abiertas. Los pensadores cuánticos apostamos por la tercera vía. Apostamos por la integración de los tres mundos diferenciados por Kant: la ciencia ("ello"), la profundidad intelectual ("yo") y la moralidad ("nosotros"), tres jerarquías cognitivas proyectadas actualmente entre el *racionalismo pragmático* -la razón en el ego-, y el *racionalismo espiritual* -la razón en el espíritu-, una eterna lucha respectivamente entre el materialismo y el idealismo, tantas veces confrontada en la historia del pensamiento y todavía no dilucidada. Pero, quizá ahora, estemos ante la batalla más grande librada en la historia del pensamiento, pues el enfrentamiento es entre el

materialismo científico y los "místicos cuánticos", llamados así despectivamente por la comunidad científica en el poder por aunar el pensamiento occidental con la filosofía oriental. En ambos pensamientos se hallan las mismas verdades, solo que esos *dos modos de saber*[xviii] son diferentes: el método científico (dualidad entre sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto), respectivamente. En el primero hay que "ver para creer" y en el segundo hay que "creer para ver". Dos mundos antagónicos entre la ciencia y la religión, respectivamente, entre el saber racional y el metafísico, ambos aunados ahora por los "místicos cuánticos" en un revolucionario pensamiento que orienta la razón hacia la espiritualidad.

8 - Hacia una nueva conciencia

Y las armas más temidas de esos "místicos cuánticos" son el amor, la compasión, la solidaridad, el altruismo, la empatía, el conocimiento, la verdad, la justicia y la paz, como universales valores contemplados por la filosofía perenne frente al moribundo pensamiento occidental. Nunca mejor dicho, a decir del filósofo y científico Mario Bunge, la filosofía no ha muerto, pero está gravemente enferma. Considera que si se descuida la investigación básica, por darse prioridad al armamento y a la conquista territorial, la ciencia decaerá, y con ella la técnica. Añade que los filósofos debieran cooperar con los científicos sociales para diseñar sociedades en las que se protejan los intereses individuales y colectivos. Bunge (2002), en su obra *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, apunta a que la filosofía académica actual se encuentra en un preocupante estancamiento. En dicho vacío cognitivo tiene razón de ser *La educación cuántica*.

Porque, es posible que vivamos en una sociedad tecnológicamente avanzada, pero no en la sapiencia. Más que nunca, muchos de mis congéneres, deberían ser instruidos en materia filosófica, para constatar sorprendentemente que ni piensan, ni se puede decir que existan. Más bien, piensa una minoría plutocrática por todos nosotros. Un pensamiento único y neoliberal, toda una dictadura del

imperialismo económico. Frente a ello, mi propuesta es que el antes citado "pienso, luego existo", a modo de despertar de la conciencia, debe ser clamado al unísono por todos nosotros en una nueva conciencia colectiva que, en su obligada regeneración, deberá aprender a pensar colectivamente. En suma, como propone el arqueólogo, antropólogo y paleontólogo español Carbonell (2007), se trata de generar *El nacimiento de una nueva conciencia*.

Para ello, es de obligado cumplimiento un revisionismo, no solo de la historia en sentido tradicional, sino eminentemente de la historia del pensamiento por las graves connotaciones que tiene sobre nuestro modo de vivir, pensar y amar, pues la humanidad está desorientada existencial, cognitiva y moralmente. *La educación cuántica* propone dicho revisionismo siguiendo el sabio consejo de Descartes: "Para alcanzar la verdad, es necesario, una vez en la vida, desprenderse de todas las ideas recibidas, y reconstruir de nuevo y desde los cimientos todo nuestro sistema de conocimientos". En dicho sentido, *La educación cuántica* postula un paradigmático tránsito desde la *filosofía y psicología tradicional* a la *filosofía y psicología transpersonal*[xix] (Martos, 2010), desde el materialismo científico al "misticismo cuántico"[xx], desde el "yo" al "nosotros" kantiano, en suma, desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*.

9 - Trascendiendo al ego

La humanidad se halla viviendo una crisis social, intelectual y moral donde el más damnificado es el ego de las personas, el cual se halla fragmentado y disociado de la colectividad. Ese ego está sumido en la ignorancia inducida desde los poderes fácticos y necesita más que nunca del saber para salir de la caverna platónica en la que se halla este viejo mundo. Como revulsivo, *La educación cuántica* postula una "medicina cuántica" como se argumentará en la postrimería de este ensayo. Porque la sanación del ego de las personas solo puede provenir de la sabiduría presente en la filosofía perenne, pero sin descuidar el saber derivado del

método científico, sino como *dos modos de saber*[xxi] complementarios, como acredita Ken Wilber (2005d) en su obra *El espectro de la conciencia.*

Así, psicológicamente, el ego debe trascenderse conscientemente hacia una regenerada espiritualidad, en una fusión de la razón con el espíritu, sustituyendo el egoísmo por la compasión y la *conciencia personal* por la *conciencia transpersonal*[xxii]; toda una trascendencia espiritual que permite ir *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000) y ver el mundo como un todo holístico del cual somos un engranaje más en la naturaleza. La actual civilización está rompiendo el equilibrio natural y holístico de la vida, como acreditan las especulaciones sobre la Tercera Guerra Mundial por motivos económicos y energéticos. Será necesario un ingente esfuerzo de todos nosotros para salir de dicho atolladero, sin embargo, cualquier crisis es siempre una oportunidad de crecimiento personal y también colectivo. La actual crisis económica y social es también una crisis intelectual y espiritual de la humanidad, lo cual invita a repensar urgentemente el nuevo rumbo de este decrépito mundo. Y a ello he dirigido mis investigaciones, al conocimiento en profundidad de la naturaleza humana, en función de lo cual propugno que nuestra civilización debe cambiar urgentemente su derrotero que pasa, imperativamente, por una renovada pedagogía como pretende *La educación cuántica.* Una pedagogía cognitiva para cambiar el mundo, no desde fuera, sino desde el interior de las personas.

10 - La razón al servicio del amor

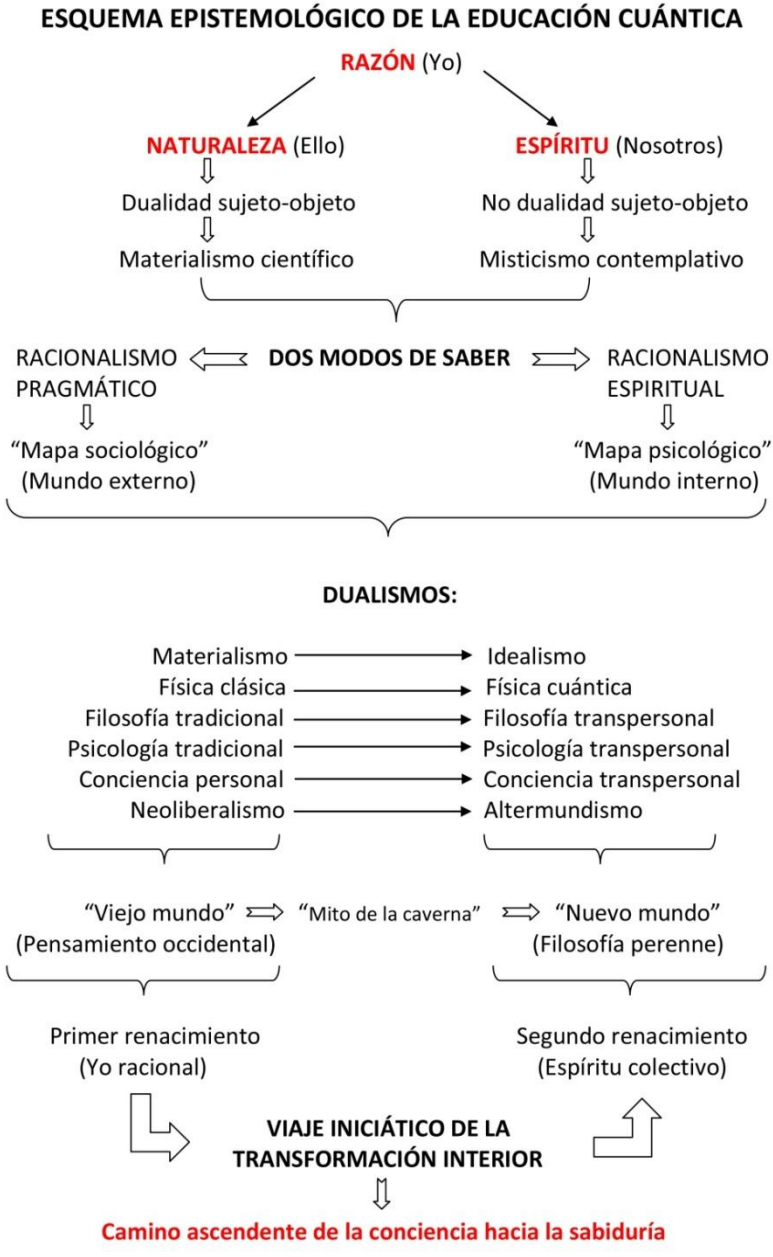
Si el cambio comienza por uno mismo, ¿por dónde comenzar? Hay personas quienes pensamos que otro mundo es posible desde el surgimiento de la física cuántica, pues es todo un giro copernicano[xxiii] en la mirada desde el "ver para creer" al "creer para ver", de la razón a la espiritualidad, de ahí los peyorativamente denominados "místicos cuánticos" por la comunidad científica servil a los poderes fácticos. Sin embargo, son cada vez más los díscolos científicos que

escapan del materialismo científico para convertirse en "pensadores cuánticos", cuyo único pecado es haber aunado la razón con la espiritualidad, no entendida exclusivamente en su acepción religiosa, sino como la intersubjetividad kantiana magníficamente expuesta en su *imperativo categórico*[xxiv], un amor también profesado por santos, budas, yoguis o místicos. En suma, se trata de una metamorfosis de la *racionalidad pragmática* a la *racionalidad espiritual*, de una trascendencia desde la filosofía tradicionalmente impartida en el actual sistema educativo hacia la filosofía transpersonal: un cambio de paradigma magistralmente argumentado por Ken Wilber (2005b) en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*.

Las ideas de esos "místicos cuánticos" están alineadas con una visión holística de la naturaleza, en un profundo sentimiento simbiótico y de compasión con todo lo existente en este y otros mundos. Se trata de una experiencia inefable percibida en la propia conciencia, experiencias cumbres para unos, místicas para otros, que da alas para luchar por el librepensamiento y la libertad natural, ambas secuestradas por los poderes fácticos y las religiones, una eterna lucha por la verdad frente a las mentiras, entre la sabiduría y la ignorancia, siempre los perennes contrarios propuestos por Heráclito, como si de un mandato epistemológico por superar se tratara, en el que la humanidad todavía no ha logrado sintetizar la razón con el espíritu[xxv], ni sabremos si lo logrará. En cualquier caso, *La educación cuántica* es una humilde pretensión en dicho sentido.

Este ensayo tiene el propósito de evidenciar que la humanidad se halla ante un *nuevo paradigma de conocimiento* lo cual requiere, inherentemente, de un revisionismo histórico, social, intelectual, filosófico, espiritual pero, eminentemente, psicológico. Así, dicho revisionismo supone la sanación del ego fragmentado y disociado de la colectividad, la gran esperanza de *La educación cuántica* para sanar a este decrépito mundo. Para ello, más que nunca serán necesarias las "mentes cuánticas", aquellas que aúnan la racionalidad con la espiritualidad, las que saben que todo conocimiento surge de la profundidad de todo ser humano cuando se pone la razón al servicio del amor. Porque bastan

unos pensamientos positivos para sanar al ego herido, y sanar también de paso a ese mundo de ahí fuera.



Primera parte:

LA EDUCACIÓN CUÁNTICA

1 - Introducción

1-1 La mente como problema

Cambiar el actual paradigma intelectual, más conocido como "pensamiento único neoliberal", será difícil pero no imposible. Socialmente, esa tarea de cambio ha sido emprendida por los movimientos antiglobalización, conocidos también como *altermundismo*. Estos activistas sociales ven ahora cómo sus reivindicaciones son también asumidas por los "activistas cuánticos", tomando prestado dicha expresión del Dr. Amit Goswami, profesor de Ciencia Teórica de la Universidad de Oregón, quien lleva más de treinta años enseñando Física Cuántica y es uno de los pioneros de esta nueva y revolucionaria perspectiva. Desde luego, hay una revolución en marcha en la ciencia. Un genuino cambio de paradigma. Mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. Estamos en los albores de dejar de ver a la mente humana como puramente biológica sino abierta a otras interpretaciones con connotaciones cuánticas (Lipton, 2007), es decir con conexión al universo entero, de ahí el concepto de "mente cuántica" (Torán, 2011), en alusión a la conexión entre la racionalidad humana y el campo cuántico. Sin lugar a dudas, estamos ante nuevas reglas del pensamiento que la ciencia todavía no ha descubierto su funcionamiento, pero presentes en el conocimiento esotérico[xxvi] de la filosofía perenne.

Pudiera pensarse que la mente humana es una tabula rasa a partir de la cual tiene lugar el constructivismo de la propia experiencia interna y subjetiva de la realidad en su interacción con el medio, véase en este sentido la epistemología genética del psicólogo y biólogo Jean Piaget (Phillips, 1977). Sin embargo, recientes investigaciones acreditan que un feto no nacido, no solo puede escuchar los sonidos del mundo exterior, sino es capaz de recordar palabras específicas en los días siguientes al nacimiento.

Esta nueva investigación ha sido realizada por científicos finlandeses de la universidad de Helsinki y demuestran que los bebés dentro del vientre materno desarrollan una memoria de palabras que oyen con frecuencia. Afirman dichos científicos que un recién nacido no es un lienzo vacío, sino que el aprendizaje se inicia antes del nacimiento.

Personalmente hice también un experimento en dicho sentido con un niño de unos cuatro o cinco años, si no recuerdo mal. Como ya sabía contar su edad, simplemente le fui preguntando por sus recuerdos restándole regresivamente año por año hasta llegar a su nacimiento. Cuando le pregunté por su estado antes del nacimiento, sorprendentemente, imitó la posición fetal durante el embarazo. Realicé dicha experiencia hace más de treinta años, confirmada ahora por la investigación finlandesa referida anteriormente. ¿Por qué es posible dicha regresión en el tiempo? Ello guarda relación con la gran variedad de frecuencias de ondas cerebrales en los humanos: delta, zeta, alfa, beta y gama, esta última solamente vista en estados elevados de conciencia. Cuando los niños crecen, experimentan una progresión de sus frecuencias desde delta (de cero a dos años), luego zeta (de dos a cinco años), después alfa (de cinco a ocho años) y, finalmente, beta (de ocho a doce años). ¿Por qué son posibles dichos experimentos?

En el caso del experimento finlandés, se realizó dentro del espectro de las ondas delta, un estado de sueño profundo que se da también en los adultos cuando duermen y que posibilita que los niños de cero a dos años funcionen fundamentalmente desde el subconsciente. Sin embargo, mi experimento se realizó en el espectro de las ondas zeta, y los niños de dos a cinco años viven dicha fase en un estado similar al trance y conectados sobre todo a su mundo interior, en el reino de lo abstracto con escasos matices de pensamiento racional. Ambos experimentos son posibles porque conectan directamente con el subconsciente mediante las ondas cerebrales lentas (Dispenza, 2012).

En virtud de dichos experimentos, ¿dónde comienza la memoria y la vida? ¿Antes o después del nacimiento? ¿No será la vida, más bien, una expresión cuántica percibida por

la mente humana, incluso en estado subconsciente como acredita los anteriores experimentos con niños? ¿No recuerda ello la teoría de la reminiscencia de Platón? Para Platón, adquirir conocimientos consiste en recordar lo que el alma sabía cuando habitaba en el mundo inteligible de las ideas antes de caer en el mundo sensible y encerrado en el cuerpo. Cuerpo (material) y alma (inmaterial) son dos contrarios más sin consenso, respectivamente, en el ámbito científico y en el religioso: una eterna cuestión que Platón solucionó con la metempsicosis, popularmente conocido como reencarnación.

Analicemos ahora otra investigación científica. En los años ochenta, se puso de moda el "entrenamiento mental", practicada por algunos equipos olímpicos. Consiste en que el deportista se imagine realizando la tarea deportiva a desempeñar en orden a mejorar su rendimiento físico. Evidentemente, algunos científicos eran escépticos hasta que se empezaron a realizar experimentos. El escéptico psicólogo deportivo William Straub organizó un experimento para desacreditar la práctica del entrenamiento mental, pero el resultado fue precisamente lo contrario: funcionaba. ¿Qué sucede cuando uno imagina que está haciendo algo en lugar de hacerlo de verdad?

La solución es aportada desde los estudios con neuroimagen, que indican que las áreas de la corteza motora primaria se activan de manera parecida cuando imaginamos que movemos el cuerpo y cuando lo movemos de verdad. La única diferencia es que el cerebro no ha dado la orden de moverse a los músculos. En el libro *El mándala del cuerpo*, Matthew y Sandra Blakeslee (2009), relatan cómo el pianista Vladimir Horowitz entrenaba con la imaginación porque no soportaba tocar otro piano que no fuera el suyo, y también un violinista que pasó siete años en la cárcel sin su instrumento pero que dio un concierto impecable al salir gracias a su entrenamiento mental. Este tipo de experimentos fueron confirmados en 1994 por el neurocientífico Álvaro Pascual-Leone de la Universidad de Harvard. El entrenamiento mental fue también demostrado en 2004 por la Fundación Clínica de Cleveland. ¿La mente modifica la realidad?

Pero el verdadero poder de la mente ha sido demostrado por científicos de la Universidad de Washington, quienes por primera vez, han conseguido que los cerebros de dos personas se comunicaran a distancia. Lograron controlar a distancia el movimiento de las manos de un colega a través de señales enviadas por Internet, a partir de una señal remitida por el cerebro de otro colega que se encontraba en otra parte del campus universitario. Lo asombroso de dicho experimento es que es la primera vez que la comunicación a distancia se realiza entre dos seres humanos, tecnología mediante. ¿Puede ser ello un indicio de que la telepatía es posible y no solo restringida al ámbito de la pseudociencia?

Si una cosa indica las anteriores demostraciones, es que el mundo interno de las personas está conectado con el mundo externo, conformando un todo interdependiente, un universo en vibración que los antiguos maestros védicos enseñaban como Nada Brahma. El campo vibratorio es inherente a todas las investigaciones espirituales verdaderas así como las investigaciones científicas. Es el mismo campo de energía observado por santos, budas, yoguis, místicos, chamanes, sacerdotes y videntes en su interior. Esta antigua sabiduría ha sido olvidada por nuestra sociedad moderna por haber incursionado con el pensamiento en el mundo exterior de la forma en vez de profundizar en el mundo interior mediante la meditación. “El camino intermedio” de Buda, el “Justo medio” de Aristóteles y el “Tao” de las filosofías orientales, todos ellos invitan a buscar el correcto equilibrio entre nuestro mundo externo e interno. En vez de ello, como se ha visto en el prólogo, la postmodernidad ha fragmentado el ego de las personas, disociándolas de la colectividad y provocando enfermedades sociales jamás vistas en la historia de la humanidad. ¿Hacia dónde se encamina nuestra civilización? ¿Han quedado obsoletas ciertas creencias? ¿Estamos experimentando una evolución[xxvii] holística hacia una nueva realidad?

1-2 Más allá de la mente

En el año 2005, David W. Moore, investigador de la Universidad de Princeton, publicaba un estudio titulado *Tres de cada cuatro americanos creen en lo paranormal*, con las siguientes estadísticas: un 41% de personas creían en la percepción extrasensorial, un 37% estaban convencidos de que las casas pueden quedar encantadas con espíritus de personas fallecidas o un 31% de estadounidenses que creen en la telepatía. Anteriormente, en el año 2001, otro estudio similar arrojaba los siguientes datos: el 54% de los estadounidenses cree en la sanación de enfermedades mediante poderes mentales[xxviii], el 33% está convencido de que los extraterrestres nos han visitado en algún momento de nuestra historia o el 32% que cree que la mente humana puede ver el pasado y predecir el futuro mediante la clarividencia.

Está de más decir que dichos datos son todo un jarro de agua fría para todos aquellos sesudos artículos escritos desde el escepticismo. Con ánimo de evitar críticas desde dicho movimiento pensativo, insisto nuevamente: no se trata de abandonar el pensamiento crítico para volcarse en el pensamiento mágico, sino que es menester manejar dichos contrarios con equilibrio y mediante una mente abierta a nuevas realidades que los propios científicos están investigando.

La ciencia ignora o niega cuanto no puede explicar, pero eso no quiere decir que no exista. Renombrados científicos, como se verá a lo largo de este trabajo, están dando un paso al frente de las creencias hasta ahora consideradas como pseudociencias. Tal es el ejemplo del cardiólogo Pim van Lommel, quien investiga experiencias después de la muerte y la conciencia. Una síntesis de su investigación fue publicada en el 2001 en la revista médica The Lancet. En 2007 publicó su obra *Consciencia más allá de la vida. La ciencia de la experiencia cercana a la muerte* (Van Lommel, 2012), donde ofrece pruebas científicas de que las experiencias cercanas a la muerte (ECM) no son un fenómeno atribuible a la imaginación, la psicosis o la falta de oxigeno.

Según Pim van Lommel, los hechos evidencian que la conciencia es algo mucho más vasta y compleja que el cerebro y que sigue existiendo pese a la ausencia de toda función cerebral. Pim van Lommel introduce estas experiencias en un amplio contexto cultural que va desde las diferentes visiones religiosas del pasado hasta los nuevos presupuestos de la física cuántica, en donde estos fenómenos tienen un lugar coherente dentro de sus modelos teóricos. Para este cardiólogo, "nuestra conciencia no es más que un retransmisor para esta dimensión de nuestro ser en varias. Es como una radio que, mientras vivimos aquí, sintoniza con este universo. Nuestra muerte solo es un cambio de conciencia, una transición. Solo morimos en una dimensión para pasar a otras". Y según él, no se trata de una convicción religiosa sino una cuestión de física cuántica: la meditación y el misticismo son técnicas de paso entre esas dimensiones.

Si Pim van Lommel tiene razón, ¿se abre una contingencia a creer, una vez más, en la reencarnación, una creencia consistente en que la esencia individual de las personas (ya sea mente, alma, conciencia o energía) adopta un cuerpo material no solo una vez sino varias según va muriendo? Todo un mundo de posibilidades cuánticas que abriría la puerta para la remisión de los pecados a través de la ley del karma…

Pero el ejemplo viviente exento de toda suspicacia es el neurocirujano de la Universidad de Harvard, Alexander Eben, quien relata en primera persona su experiencia de la vida después de la muerte, tras estar sumido en un profundo coma durante una semana, en el que dice, viajó a otra dimensión del universo que nunca antes pudo llegar a soñar que existiese. Explica dicha experiencia en su obra *La prueba del cielo: el viaje de un neurocirujano a la vida después de la muerte* (Eben, 2013). No es de extrañar que dicho tema adquiera mayor notoriedad entre la comunidad científica después de que la prestigiosa fundación John Templeton donase cinco millones de dólares al profesor de filosofía de la Universidad John Martin Fischer para que estudiase en profundidad las experiencias cercanas a la muerte (ECM), lo que se ha dado en llamar "Proyecto inmortalidad".

En España también tenemos un científico que ha publicado acerca de las experiencias cercanas a la muerte (ECM). Se trata del psiquiatra José Miguel Gaona Cartolano quien ha publicado un ensayo científico titulado: *¿Son las experiencias cercanas a la muerte (ECM) la base empírica que demuestra la existencia del alma?*, también publicado en la revista Journal of Transpersonal Research[xxix]. Asimismo, en su libro *Al otro lado del túnel* (Gaona, 2012), esta eminencia científica nos viene a decir que los investigadores de todo el mundo comienzan a descubrir que las profundas experiencias espirituales de los moribundos resultan difíciles de explicar. En los últimos años ha trabajado en el campo de la neuroteología, ciencia que estudia los fenómenos místicos y espirituales desde una perspectiva neurológica. En esta línea, dirige el Proyecto Túnel, un sitio de encuentro para personas que han sufrido experiencias cercanas a la muerte (ECM) y que desean compartir dichas experiencias o abordarlas desde un punto de vista terapéutico. En la actualidad es uno de los directores de IANDS España (International Association of Near-Death Studies) y participa en trabajos en el campo de las ECM junto con el Dr. Bruce Greyson de la Unidad de Estudios Perceptuales de la Universidad de Virginia Occidental y la Dra. Holden de la North Texas University.

1-3 La mente y el campo cuántico

A la vista de todo lo anterior, se puede afirmar que ciencia y espiritualidad, más que abrirse una brecha entre ambas, están aproximándose la una a la otra gracias a las investigaciones de los propios científicos, Amit Goswami, Pim van Lommel, Alexander Eben, José Miguel Gaona, entre otros muchos como se verá, y que vislumbra un nuevo paradigma de conocimiento todavía por descubrir, y cuya reglas habrá que escribir.

El objetivo de esta introducción es argumentar que la mente y el campo cuántico están cada vez más cerca de una percepción cognitiva como jamás ha habido en la historia de la humanidad, salvo quizá, en algunas de las antiguas

civilizaciones desparecidas que dejaron suficientes legados arqueológicos y sapienciales de un conocimiento superior al actual estadio civilizatorio. Tal vez siempre, la mente y el campo cuántico hayan estado conectados, pero pocos han podido acceder a él. El conocimiento esotérico tiene ahora una reformulación científica gracias a la física cuántica: el *racionalismo pragmático* está conectando con su contrario, el *racionalismo espiritual*. Hasta los científicos más ateos están experimentado el *racionalismo espiritual*. En este sentido, conviene recordar *Cuestiones cuánticas* de Ken Wilber (2013), una recopilación de escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Son unos escritos místicos de los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica. Todos ellos, con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias. Son cada vez más los científicos que escapan de la exclusiva mirada del materialismo científico y abrazan a la espiritualidad.

Para el lector deseoso de seguir investigando sobre la mente y su relación con el campo cuántico, recomiendo la lectura de *Deja de ser tú. La mente crea la realidad*, una obra del bioquímico Joe Dispenza (2012) quien, a través de la física cuántica, la neurociencia, la biología o la genética, pretende enseñar cómo dar el salto cuántico que requiere romper con los límites de la realidad objetiva. Quizá ha llegado el momento de explorar un mundo que la ciencia está empezando a descubrir. Quizá ha llegado el momento de explorar la mente infinita. Quizá ha llegado el momento de trascender en nuestra *mente cuántica* (Torán, 2011). En esa dirección, la psicología transpersonal es una excelente herramienta de trascendencia para dar un salto en un nuevo campo de la conciencia, hacia una evolución holística desde el ego al "nosotros" kantiano, un cambio de paradigma del neoliberalismo al altermundismo, en suma, se trata de una mirada hacia el interior del individuo, una recuperación de los valores humanos violados por un corrupto sistema capitalista donde siempre pierden los de abajo al quedar el ego de las personas fragmentado y disociado de la colectividad.

Una última observación en esta introducción. Soy consciente de la dificultad cognitiva de este ensayo: es un *pensamiento complejo* (Morin, 1994), en el específico sentido acuñado por el filósofo francés Edgar Morin. El objetivo pedagógico pretendido con *La educación cuántica*, es hacer verdad lo dicho por este pensador contemporáneo: "Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad". Esa perspectiva pedagógica propuesta por Morin está incursionando en la educación, véase en este sentido la obra del físico y maestro Carlos González (2011) titulada *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza*. Una interesante sinopsis de dicha obra:

> Un maestro decide crear un ambiente mágico en su clase para empoderar a sus alumnos. Les ayuda a descubrir los enormes potenciales que habitan en su interior. Les revela un mundo más allá de la mente programada y de las creencias. Para llevar a cabo su proyecto el profesor emplea curiosos trucos. Poco a poco, cada alumno se convierte en su propio maestro, en una fuente de conocimiento para él y sus compañeros. La vida se torna mágica: pueden vivirla desde su corazón. Se plantea un modelo de enseñanza que se basa en descubrir la fuerza interior. Hoy puede ser ciencia ficción. Tal vez una semilla, pero si la nutrimos puede generar una forma totalmente nueva de enseñar, en la que el ser humano deja de sentirse víctima, para sentirse el creador de su propia vida.

Sin lugar a dudas, *La educación cuántica* es un proceso imparable, como trataré de evidenciar a lo largo de este ensayo.

2 - Fundamentos

2-1 El despertar de la conciencia

Como se ha visto anteriormente, la *mente cuántica* (Torán, 2011) evidencia que la humanidad se halla ante nuevas reglas del pensamiento que la ciencia todavía no ha descubierto su funcionamiento pero que, posiblemente, están presentes en el conocimiento esotérico de la filosofía perenne, como se tratará de evidenciar en este ensayo. Por otro lado, hay cada vez más personas con una visión holística de la naturaleza, que sienten una profunda simbiosis con todo lo existente en este y en otros mundos, que dirigen su mirada hacia el interior y que propugnan una recuperación de los Derechos Humanos violados por un corrupto sistema capitalista donde siempre pierden los de abajo. En suma, son personas cuyo ego es trascendido mediante un *racionalismo espiritual*, expandiendo así su *conciencia personal* hacia la *conciencia transpersonal* y colaborando en la evolución holística de la noosfera.

La aprehensión de lo anterior no se da exclusivamente en la comprensión cognitiva, sino que viene acompañada de una experiencia espiritual conocida como *despertar de la conciencia*, un sendero que el inconmensurable Platón nos dio a conocer a través del Mito de la Caverna[xxx]. *El camino ascendente de la conciencia hacia la sabiduría* se postula en la cuarta parte de este ensayo como un corolario que posibilite vislumbrar la salida del mundo de las sombras. Como el esclavo liberado que ha visto la luz, hay que retornar al mundo de las sombras para contagiar de la buena nueva a los demás ignorantes esclavizados a un caduco sistema de creencias, todo un reto para los actuales "activistas cuánticos" que tienen que luchar contra una poderosa masa crítica artificiosamente manipulada e inducida hacia *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011).

¿Cómo llevar a cabo tal tarea de alumbramiento cognitivo y espiritual? Ni más ni menos, con una actitud pedagógica como pretende *La educación cuántica*. Esta actitud

pedagógica, bien entendida, puede considerarse como un Asesoramiento Filosófico[xxxi], un movimiento en expansión principalmente popularizado por el filósofo Lou Marinoff (2011) con obras como *El poder del Tao*, en la que indica que la sabiduría taoísta puede restablecer el equilibrio en las relaciones humanas precarias, promover la calma ante la enfermedad y la muerte, y capacitarnos para ser mejores ciudadanos y líderes más sensatos. Armonizando la naturaleza y el sustrato humano, el Tao nos enseña a alcanzar nuestro verdadero potencial y a evitar la envidia, la avaricia y la ira. Más allá de la transformación de la vida de los individuos, el Tao contiene la promesa de una nueva era dorada de prosperidad, paz y fomento de la cultura. Nuevamente, se aúnan enseñanzas perennes con nuestro modo de vida occidental. Pero desde el asesoramiento filosófico también se recurre a filósofo tradicionales como Platón, así, Marinoff (2010) en su obra *Más Platón y menos Prozac*, nos invita a combatir los problemas y dificultades cotidianos mediante la filosofía como una forma de vida más que como una disciplina, y nos propone recurrir a ella para alcanzar un mayor equilibrio interior. En dicha obra, este pensador recurre a los más importantes filósofos de la historia -Platón, Sócrates o Kant, entre otros- para encarar las principales cuestiones de la vida, como el amor, la ética, los otros, la muerte y los cambios. Un libro que demuestra que la filosofía puede ser una buena opción para entender el mundo, comprendernos a nosotros mismos y lograr una vida más satisfactoria.

2-2 Más filosofía, por favor

Así, la filosofía, a través de diversos pensadores entre los que me incluyo, está reivindicando su razón de ser, la cual ha sido denostada por los poderes fácticos y reducida a su mínima expresión por el materialismo científico que, en su miopía, ha despreciado a la reflexión filosófica, por antonomasia, la genuina buscadora del saber. Ahora, dicho materialismo científico está siendo puesto en duda, no solo por pensadores de la talla de Ken Wilber, sino por una

retahíla de "activistas cuánticos" que asumen que la conciencia no procede de la materia, sino que esta es el soporte para la expresión y expansión de aquella. Desde el surgimiento de la física cuántica, la conciencia ha sido objeto de atención desde diferentes disciplinas científicas y, cómo no, también desde el ámbito de la filosofía.

La evolución holística en la naturaleza también afecta al paradigma científico: se ha realizado la transición desde la "física clásica" a la "física cuántica" (dos opuestos más, como postula Heráclito), pero sin que el *racionalismo pragmático*, sobre todo alentado por el movimiento escéptico al servicio de los poderes fácticos, se avenga a admitir de la existencia de su contrario el *racionalismo espiritual*. El *racionalismo pragmático* alentado en esta artificiosa crisis globalizada, está agonizando ante un emergente *racionalismo espiritual*: lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer. El *racionalismo espiritual* es un nuevo paradigma de conocimiento que integra la racionalidad y la espiritualidad, una manifestación que se da en la conciencia y que, por tanto, requiere específicamente de una ciencia de la conciencia más allá del reduccionismo materialista, hacia la profundidad hermenéutica (Martos, 2016). ¿Qué culpa tenemos las pensadores espirituales si es la propia ciencia quien ha puesto, como se diría popularmente "a huevo", ese *nuevo paradigma de conocimiento* desde el surgimiento de la mecánica cuántica?

El "sesgo moral" está creciendo exponencialmente en aras de un empoderamiento de la conciencia colectiva, pues el conocimiento sin moralidad es la causa del derrumbamiento de la actual civilización. Si damos alas al "sesgo científico" sin un control moral por parte de los ciudadanos, estaremos a un paso de la implantación subcutánea de un microchip para un mayor y mejor control por parte de los poderes fácticos[xxxii]. El "sesgo científico" ya está siendo utilizado para el control de Internet, es decir, de nuestras comunicaciones y pensamientos como lo demuestra el reciente espionaje mundial realizado para la NSA estadounidense. Así, la información se ha convertido en un tráfico de influencia para los intereses plutocráticos (Serrano, 2010). Definitivamente,

el “sesgo científico” (saber) y el “sesgo moral” (libertad) son indisociables, como dos caras de la misma moneda.

Toda persona que defienda, auspicie, propugne, aliente y viva por la difusión gratuita del conocimiento así como la libertad para toda la humanidad, está estableciendo una conexión cuántica con la más alta energía vibratoria que mueve a nuestro mundo y, probablemente, al universo entero: el Amor, con mayúscula. Cuando dicho amor por el conocimiento y por la libertad se plasma en la educación, se puede, entonces, hablar de “educación cuántica”, una actitud pedagógica que busca el empoderamiento consciente de los alumnos, una tarea magníficamente emprendida por el físico y profesor Carlos González (2011).Este profesor de física está estableciendo las bases de *La educación cuántica*, actualmente una *Educación prohibida*, como magníficamente expone dicha película-documental[xxxiii]. En este respecto, la educación académica tradicional, está quedando obsoleta y requiere de una nueva mirada pedagógica acorde a los nuevos tiempos cuánticos. Si a ese campo cuántico se le añade la necesaria renovación moral y espiritual, tenemos así el fundamento epistemológico para poder hablar de *La educación cuántica*.

Acaba de nacer un nuevo paradigma: *La educación cuántica*, en contraposición a la educación tradicional (nuevamente los contrarios de Heráclito). ¿Por qué es factible, a día de hoy, hablar de *La educación cuántica*? Responder a ello requiere una mirada retrospectiva en la historia reciente a través de una filosofía crítica, es decir, como pensamiento divergente y alternativo al pensamiento único neoliberal que ha dominado la reciente historia de Occidente.

3 - Historicismo

3-1 “Misticismo cuántico”

En el ámbito de la filosofía también tenemos nuestros propios contrarios: la *filosofía transpersonal* -cuyo emblemático embajador es Ken Wilber- en contraposición a la *filosofía tradicional* (como siempre, los contrarios de Heráclito). Por *filosofía tradicional* debe entenderse el cuerpo de conocimientos que se iniciaron con la *filosofía moderna* hasta llegar a la *postmodernidad* y concluyeron en la *filosofía contemporánea*. La *filosofía tradicional* es una contraposición historicista por trascender mediante la reciente *filosofía transpersonal* propugnada por Ken Wilber. Esta *filosofía tradicional* ha desembocado en el pensamiento único neoliberal que ha secuestrado a la racionalidad colectiva expresada en las democracias occidentales, sometiéndolas a una plutocracia (Martos, 2012b).

La anterior reflexión conlleva una grave consecuencia cultural que pasa desapercibida para la mayoría de ignorantes en estos lares intelectuales: del mismo modo que la filosofía escolástica supeditó la razón a la fe, el economicismo neoliberal ha sometido la razón al servicio de la fe ciega en los mercados; sin embargo, la *filosofía transpersonal*, al reincorporar la espiritualidad en la razón humana, es una renovada visión y una superación paradigmática de la *filosofía tradicional* (Martos, 2010). Del mismo modo, dicha profundidad pensativa también está presente en *La educación cuántica*, un emergente contrario a la *educación tradicional*, en mi opinión, obsoleta esta última como garante de una necesaria regeneración humana. Pero no solo debemos hablar de *La educación cuántica* y de la *filosofía transpersonal*, sino que es menester recordar que, frente a la *psicología tradicional*, se está irguiendo, una vez más, otro contrario, a saber, la *psicología transpersonal* como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista.

Así, la esencia defendida en mis postulados filosóficos es que la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal* se constituyen en un asesoramiento filosófico como ejercicio científico sobre la conciencia y contemplado como un *nuevo paradigma de conocimiento* en *La educación cuántica*.

La filosofía transpersonal y psicología transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento apenas han surgido hace algunas décadas, mayormente popularizado por las obras de Ken Wilber, entre otros. Sin embargo, hay una tendencia peyorativa a considerar dicho paradigma como un "misticismo cuántico", en referencia a la combinación de los conceptos del misticismo oriental y la física cuántica, encuadrando ese pensamiento como una creencia pseudocientífica por parte del ortodoxo materialismo científico.

Los escépticos hablan de "charlatán cuántico" para descartar la creencia de que la teoría cuántica aprueba creencias místicas. Sin embargo, el misticismo -tanto oriental como occidental- está inherentemente relacionado a la física cuántica tal como queda acreditado por cada vez más científicos (Wilber, 2013), como se ha visto y se verá. De un modo imperceptible para la mayoría, la humanidad se halla ante una fusión entre la espiritualidad oriental y la racionalidad occidental, magníficamente integradas por Ken Wilber en un sistema de pensamiento que ha sido traducido a más de veinte idiomas y cuyas obras han vendido millones de ejemplares (Wilber, 2005b).

3-2 Hacia lo transpersonal

En ese orden de importancia, es un deber también citar al doctor en Física teórica por la Universidad de Viena, Fritjof Capra (2000), autor de la obra *El Tao de la física*, un best seller que supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. Capra considera que en el intento por comprender el misterio de la vida, el ser humano ha

seguido diferentes caminos, entre ellos el del científico y el del místico. Fritjof Capra plantea que los conceptos de la física moderna llevan a una visión del mundo muy similar a la de los místicos de todas las épocas y tradiciones. La finalidad de la obra *El Tao de la física* es explorar la relación entre tales conceptos, motivado por la creencia de que los temas básicos que utiliza para comparar la física con el misticismo serán confirmados, más que invalidados por futuras investigaciones: un objetivo pretendido por *La educación cuántica*.

Hay una retahíla de científicos, muchos de ellos físicos, cuyos pensamientos han sido peyorativamente catalogados en el "misticismo cuántico": es toda una afrenta al genuino pensador místico por parte del materialismo científico. Recordemos en este sentido que la dicotomía entre ciencia y misticismo son *dos modos de saber*, como ha argumentado Ken Wilber (2005d) en su obra *El espectro de la conciencia*. El gran mérito de los mal llamados "místicos cuánticos" es haber integrado la racionalidad con la espiritualidad, un *racionalismo espiritual* adoptado como *filosofía transpersonal*, en contraposición a la *filosofía tradicional* del pensamiento occidental, y que ha desembocado en la disciplina "transpersonal" como "cuarta fuerza" de la psicología. Dicho pensamiento tiene su máximo exponente científico-filosófico en la obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad* de Ken Wilber (2005b). Sin embargo, existen iniciativas desde el ámbito de la psicología académica para integrar lo "transpersonal" como objeto de estudio serio y científico, como acredita la revista Journal of Transpersonal Research[xxxiv], integrada en la Asociación Transpersonal Europea (EUROTAS)[xxxv]. En el ámbito universitario, es digna de mención la tesis doctoral de Iker Puente titulada *Complejidad y psicología transpersonal: Caos y autoorganización en psicoterapia*, encuadrada dentro del programa de doctorado "Percepción, Comunicación y Tiempo" del departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación, en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Los escépticos no deberían intentar desacreditar las ideas del que escribe esto sin antes probar una embestida intelectual hacia Ken Wilber, un prolífico pensador que ha sido comparado, ni más ni menos, que con Kant. Todo un

reto para el movimiento escéptico por denostar un *racionalismo espiritual* que, ahora, tiene su máximo exponente epistemológico con la viabilidad de *La educación cuántica* como *nuevo paradigma de conocimiento*, y que de un modo pedagógico busca el empoderamiento del ser humano más allá de las creencias establecidas tal como pretende el físico y profesor Carlos González (2011) así como las conocidas como escuelas activas.

3-3 Cambio de paradigma educativo

Es oportuno e importante hacer una diferenciación pedagógica entre las escuelas tradicionales y las escuelas activas. Mientras que en la escuela tradicional prima el aprendizaje memorístico, en la escuela activa se imparte un aprendizaje comprensivo, crítico y multidisciplinar. En la primera, la relación entre maestro y alumno es de autoridad y pasiva recepción de conocimientos, respectivamente. Sin embargo, en la escuela activa, se plantea el aprendizaje a partir de las necesidades e intereses del alumno, siendo el maestro un acompañante participativo en la construcción del conocimiento. En la escuela tradicional se hacen exámenes. Sin embargo, en las escuelas activas, se evalúa el progreso del alumno de manera global, no por área y materias, sino por medio de acuerdo de las normas entre todos, es decir, consenso frente a la actitud represiva de la escuela tradicional.

De la anterior disyuntiva pedagógica, puede aseverarse que estamos presenciando una evolución holística desde la educación tradicional hacia *La educación cuántica*. No obstante, lo más importante queda por hacer, de ahí la presente propuesta como "educación cuántica" desde el ámbito de la filosofía transpersonal. Siguiendo dicha línea argumental, defiendo vehementemente que la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal* se constituyen en una ciencia de la conciencia. La psicología transpersonal tiene como objetivo el estudio de los potenciales más elevados de la humanidad y del reconocimiento, comprensión y actualización de los estados de conciencia unitivos,

espirituales y trascendentes. La psicología transpersonal posibilita la trascendencia del ego y sanar así los posibles problemas que nos limitan de forma consciente o inconsciente. Por tanto, la psicoterapia transpersonal es una herramienta excelente para promover la evolución de la conciencia desde el mundo de las sombras al Mundo de las Ideas, como propone Platón en el Mito de la Caverna. Para dicha meta, la psicología transpersonal es una excelente herramienta de trascendencia para dar un salto en un nuevo campo de la conciencia.

Pero, probablemente, no sería necesario sanar a las personas si dispusiéramos de una educación cuántica en los términos defendido en esta obra. Como aseverara el matemático griego Pitágoras: "Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres". *La educación cuántica* sería el antídoto perfecto contra el pensamiento único neoliberal, una revolucionaria pedagogía que quedaría complementada en la praxis social por el movimiento altermundista manifestado en el Foro Social Mundial que se celebra desde el año 2001.

La educación cuántica y el *movimiento altermundista* están inherentemente relacionados: la primera propugna una evolución holística del "yo" hacia el "nosotros" mediante la fuerza del saber y del amor y, el segundo, evidencia una incipiente conciencia social del "nosotros" como revulsivo a la egolatría plutocrática, quien está en el origen de la actual estafa a la humanidad eufemísticamente llamada crisis. *La educación cuántica* desde dentro de las personas y el *movimiento altermundista* desde una estructura organizativa externa son, probablemente, los dos fundamentos epistemológicos para el cambio de era: pedagogía y movilización. Más que nunca, es necesaria una renovada pedagogía para la humanidad: la *filosofía transpersonal* en el ámbito intelectual, la *psicología transpersonal* en la trascendencia psicológica y espiritual de las personas, el *movimiento altermundista* en lo social y *La educación cuántica* en el ámbito académico. Esos nuevos paradigmas propugnan, inexorablemente, un revisionismo humano en profundidad.

3-4 Hacia un revisionismo humano

Con todo lo argumentado hasta aquí, creo tener el derecho a afirmar que hay que realizar un revisionismo científico-filosófico y dotar así de contenido al "misticismo cuántico" mediante la *filosofía transpersonal*. También hay que realizar un revisionismo intelectual del pensamiento único neoliberal, una tarea magníficamente emprendida por el periodista español Ignacio Ramonet (2008) como emblemático propulsor del movimiento antiglobalización. Y, cómo no, hay que realizar otro revisionismo más importante, a saber, el de la psicología humana mediante la "cuarta fuerza" del movimiento transpersonal. ¿Cómo enseñar todo ello? Como no podía ser de otra manera, mediante un revisionismo de la educación tradicional en favor de *La educación cuántica*.

Entonces, si hay que cambiar tales estructuras psicológicas, sociológicas y filosóficas, ¿no se halla la humanidad ante un cambio de paradigma como jamás visto en la historia desde el primer renacimiento humanístico? Es la física cuántica quien ha abierto la espoleta que afecta al genuino pensamiento filosófico, al nihilismo científico, a las relaciones sociales y, sobre todo, a la profundidad espiritual de las personas. ¿Se halla la humanidad ante un segundo renacimiento[xxxvi] donde el "pienso, luego existo" ahora debe, inexorablemente, converger hacia el "nosotros" kantiano, magníficamente expresado en su *imperativo categórico*? Si es así, como presumo, podríamos afirmar que la humanidad del siglo veintiuno está atrapada en el pasado, como si de una película retrospectiva se tratara, entre Descartes y Kant, como que más que avanzar, estamos retrocediendo pensativamente hablando, aunque disfrutemos de la más excelsa tecnología. ¿Quién va revisar dicha historia y entonar el mea culpa? Evidentemente, es ontológicamente imposible. Al menos, permítaseme que la historia del pensamiento, en los términos aquí explicados, pueda ser instruida de un modo sencillo a las futuras generaciones, de ahí la necesidad de *La educación cuántica*.

Por tanto, Kant está más vivo que nunca. Los materialistas científicos no deberían descargar las tintas sobre los

"místicos cuánticos" sino sobre la propia historia occidental, quien no ha resuelto el pensamiento tradicional surgido de la racional-modernidad. Descartes ha muerto, metafóricamente hablando. Y Kant está más vivo que nunca. El imperativo categórico kantiano, nacido en la razón y con una finalidad eminentemente moral, tiene tres formulaciones: "Obra solo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal"; "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca solo como un medio"; "Obra como si por medio de tus máximas, fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines".

Es en este rescoldo de la historia del pensamiento donde se está produciendo la metamorfosis del *primer renacimiento humanístico* (razón) hacia un *segundo renacimiento humanístico* (espíritu) (Martos, 2012a). La razón ha quedado conmocionada al estrellarse en el estudio de la materia mediante la física cuántica, lo cual ha producido un giro copernicano en la mirada desde el "ver para creer" al "creer para ver", desde el método científico a la fenomenología[xxxvii], desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*, desde el materialismo científico al misticismo cuántico, desde el neoliberalismo al altermundismo, desde la psicología tradicional a la psicología transpersonal, desde la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal, y cómo no, de la educación tradicional a *La educación cuántica*. Tantos cambios de paradigmas implican un revisionismo humano, vislumbran la necesidad de una renovada epistemología -véase el esquema epistemológico en el prólogo- y, por ende, una reinterpretación de la historia del pensamiento.

3-5 La crisis de conciencia

Porque la historia del pensamiento, tan complicada como nos la han enseñado, es mucho más fácil de interpretar si lo hacemos desde una correcta hermenéutica que debe fusionar el pensamiento tradicional con la filosofía perenne. Son *dos modos de saber*, vuelvo a recordar en boca de Wilber (2005d), que deberían ser complementarios. Sin embargo, la historia

de Occidente es la historia de la pérdida de identidad, es la historia del ego que ha perdido toda referencia del espíritu, una dictadura de la razón pragmática sobre el espíritu. Pero en su afán destructor, la razón no puede destruirse a sí misma, porque es una parte holística de la vida. Cierto es que nos podemos auto aniquilar, sin embargo, la razón siempre buscará, mediante una profunda reflexión, la salida al actual callejón al que ha llegado esta civilización. Pienso, humildemente, que el auxilio solo puede venir por parte del espíritu, donde se supone que está el amor, donde se supone que hay un Dios, o una conexión cuántica, en todo caso, es el eterno problema metafísico todavía por descubrir. Sin embargo, la física cuántica ha abierto la puerta del espíritu, y al entrar se ha dado de bruces con un cartel que ponía: "Conócete a ti mismo"[xxxviii]. Así, hay que estudiar filosofía perenne. Explicar ello me produce una intensa emoción mística, inefable, que solo pueden compartir aquellos lectores capaces de desgranar mis pensamientos hasta aquí.

Sin lugar a dudas, la humanidad está experimentando una paradigmática evolución del "yo" fragmentado y disociado de la colectividad hacia la concienciación colectiva o "nosotros", y en esa labor, el materialismo científico o "ello", ha quedado obsoleto de contenidos para tal fin desde que se atascó cognitiva y hermenéuticamente con la física cuántica. Desde un punto de vista historicista, Kant mediante sus *Tres críticas*, diferenció magistralmente esos tres mundos - "ello", "yo" y "nosotros"-, pero la postmodernidad no ha sabido o podido integrarlos. Así, ni el materialismo científico ni los pensadores postmodernos, han podido dar una honrosa salida en el modo de repensar este decrépito mundo, una cuestión que requiere de una honda reflexión filosófica.

Efectivamente, con Kant se produce una diferenciación del "ello", del "yo" y del "nosotros" mediante sus *Tres críticas*: ya no tengo que seguir automáticamente las reglas y normas sociales, es decir, puedo normalizar las normas; lo que la Iglesia y el Estado dicen no es necesariamente lo bueno ni lo verdadero. A partir de estas tres diferenciaciones de Kant, se produce un problema central en la postmodernidad: ahora que la ciencia, la moralidad y el arte han sido diferenciados irreversiblemente, ¿cómo los integramos? Le siguió una época

emergente que hizo temblar al mundo y, también, contribuyó a su construcción. Kant (2007) era consciente de ello, en especial, en su ensayo *¿Qué es la ilustración?*. El peligro de la diferenciación era que podían desmembrarse completamente las tres esferas. Entonces surgieron los "doctores de la modernidad": Schelling, Hegel, Marx, Schiller, Freud, Weber o Heidegger. Todos ellos intentaron desesperadamente, de diversas formas, recoger los fragmentos que comenzaban a caer a partir de la diferenciación de las tres esferas. Ahora había que tratar "terapéuticamente" con las tres diferenciaciones, convirtiéndose en una amenazadora disociación entre biosfera y noosfera (Wilber, 2005b).

Con la diferenciación de la ciencia (ello), la moral (nosotros) y el arte (yo), cada uno pudo seguir su propio camino y establecer sus propias verdades sin ser dominados por los otros. La racionalidad produjo la diferenciación y, a la postmodernidad, le toca el papel de la integración. Así fue como Habermas (1987), con su obra la *Teoría de la acción comunicativa*, intentó la integración de las tres esferas. El "Ser-en-el-mundo" de Heidegger fue también otro intento. Foucault también trabajó en la misma línea de integración. Pensemos lo que pensemos de estos intelectuales, la cuestión es que todos han propuesto soluciones para la integración del "ello" (ciencia), el "yo" (el arte) y el "nosotros" (la moral). La postracionalidad tiene la misión de ser una visión integradora, lo cual dista todavía de concretarse, aunque Wilber apunta hacia ello con su concepto de Visión-lógica: "La naturaleza dialéctica de la visión-lógica, es decir, la unidad de opuestos concebida mentalmente (como "interpenetración mutua") es una de las señales de la estructura integral, es intrínseca a la conciencia aperspectival emergente" (Wilber, 2005b).

3-6 Una visión hermenéutica

Como se puede apreciar, la actual crisis mundial no solo es económica, social y política sino, eminentemente, intelectual y espiritual. Hay un problema pensativo todavía no resuelto en la historia del pensamiento y, por tanto, el

problema es eminentemente filosófico y no científico. Sin embargo, nunca como ahora la filosofía está siendo denostada, arrinconada, como si careciera de capacidad para la resolución de problemas. No obstante, más que nunca, hay que reflexionar para determinar cómo sanar al ego fragmentado y disociado de la colectividad, una enfermedad que colea desde que Kant diferenció esos tres mundos –"ello" (ciencia), "yo" (conciencia) y "nosotros" (moral)-. Dicen que la filosofía insuperable es la de Marx, y por eso está siendo recuperado su pensamiento (Martos, 2012b); sin embargo, el verdadero pensamiento que no ha sido superado es el kantiano, porque todavía estamos en puertas de poder cumplir colectivamente con su *imperativo categórico* como un remedio seguro a la actual miseria humana. Y si nos remontamos más atrás, habrá que recuperar, cómo no, a Platón. Así, habrá que estar de acuerdo con Whitehead cuando afirmara que la filosofía occidental es una esmerada nota a pie de página en la obra de Platón.

Tal es mi lectura e interpretación de la historia de la filosofía, y de ahí la intencionalidad de *La educación cuántica* como un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la ciencia con la filosofía perenne. Aunque los más estrafalarios pensadores aluden al Calendario Maya como causante del cambio espiritual por venir, la postura de este filósofo es que la humanidad se halla ante un incipiente segundo renacimiento (Martos, 2012a), pues se necesita urgentemente de un revisionismo no solo intelectual, científico, social, psicológico, político y educacional, sino un revisionismo en profundidad de la historia universal. Así como Descartes rescató la razón de la fe, nos toca ahora rescatar la razón del ego plutocrático, para reorientarla hacia el espíritu.

En suma, a partir del "cogito" cartesiano, la razón se despeño por el sendero del materialismo (ello), ganándole así el puesto al idealismo (yo), una eterna lucha de contrarios en el lenguaje de Heráclito. Sin embargo, con las "astucias de la razón" y "la burla de la historia" en palabras de Hegel[xxxix], el materialismo científico, ahora, debe hacer un acto de constricción, muy a pesar suyo, para ceder el paso al idealismo, a los valores universales que nos se pueden ver bajo un microscopio o un telescopio, sino en la profundidad

de todo ser humano. De ahí la necesidad de *La educación cuántica*, para explicar pedagógicamente todo ello. Hay que explicar de una vez por todas que, de un modo filosófico, el materialismo científico se ha atascado con la física cuántica, quien remite al propio sujeto como objeto de conocimiento, de ahí el surgimiento del "misticismo cuántico". ¿Están estos equivocados? Para nada, estos activistas cuánticos son la avanzadilla de tantos cambios que están por venir en las instancias sociales, económicas, políticas, intelectuales y espirituales pero, eminentemente en la conciencia de las personas. En definitiva, todo un cambio de paradigma pensativo que dejará moribundo este viejo mundo para abrazar un nuevo mundo por llegar. El "misticismo cuántico", más pronto que tarde, deberá ser rehabilitado históricamente como *filosofía transpersonal*, un objetivo pretendido por *La educación cuántica*.

Porque la historia solo la escriben los hombres, y mujeres, que se atreven a pensar más allá de su contemporaneidad, en la profundidad de las ideas por descubrir, en la búsqueda de la libertad secuestrada, porque al decir del psiquiatra y filósofo alemán Kart Jaspers: "Ser hombre es ser libre. El sentido de la historia es que nos convirtamos en hombres". Y para tal fin humanístico, no solo hay que hacer pedagogía educacional, sino también pedagogía epistemológica, filosófica, psicológica e histórica, como se podrá apreciar de un modo hermenéutico en esta obra.

El término "hermenéutica" significa "interpretar", "esclarecer" y "traducir", es decir, cuando alguna cosa se vuelve comprensible o lleva a la comprensión, un objetivo pretendido por *La educación cuántica* mediante el revisionismo de la historia del pensamiento. La humanidad ha tocado fondo en su dialéctica materialista y necesita urgentemente repensarse a sí misma, como postula la filosofía transpersonal: es el actual encontronazo intelectual entre el materialismo científico y el "misticismo cuántico". Vuelvo a insistir: quizá ha llegado el momento de explorar un mundo que la ciencia está empezando a descubrir; quizá ha llegado el momento de explorar la mente infinita; quizá ha llegado el momento de trascender en nuestra *mente cuántica*. Pero también ha llegado el momento de descubrir las reglas

que rigen el pensamiento más allá de la razón, un pensamiento transracional que aúna la racionalidad con la espiritualidad: la filosofía transpersonal.

4 - Filosofía transpersonal

4-1 Psicoterapia espiritual

El pensador cuántico sabe, como dijera Platón, que "la filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al Ser". ¿Cuáles son las reglas que rigen ese dialogo pensativo? Según el doctor en física Jean-Pierre Garnier Malet, somos receptores y emisores de energía constante, un intercambio de información que permite construir el futuro. Este científico descubrió en 1988 que el tiempo se desdobla. La aplicación científica de esa teoría permite explicar el mecanicismo de los pensamientos o de la vida. Pero afirma algo más: no solo se desdobla el tiempo, sino el ser humano también, siguiendo la pauta de casi todo el universo. Quien desee profundizar en la propuesta de este científico, puede consultar su obra *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* (Garnier, 2012).

Dicho de otro modo, y siguiendo los fundamentos de la física cuántica, cada uno de nosotros tiene "otro yo" con quien intercambiar información, todo un asombro postulado científico que da alas al "misticismo cuántico". Por fin, el materialismo científico ha corregido su miopía. Solo pido que, a partir de ahora, no se hable ya de "misticismo cuántico" sino, propiamente, de *filosofía transpersonal*. La filosofía transpersonal, aunque no reconocida en el ámbito académico tradicional, goza de cada vez más aceptación popular por los sinceros buscadores de verdad. Y el pensador precursor de la filosofía transpersonal es, por antonomasia, Ken Wilber. Así como la historia ha reconocido el mérito de grandes pensadores como Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel, Marx, por citar solo algunos de ellos sobre los que edifico mi pensamiento, en un futuro próximo será inexorable aludir a Ken Wilber como la lumbrera que ha marcado un hito en la historia del pensamiento: busca la unión de la ciencia y la espiritualidad con las experiencias de los místicos mediante un análisis de los elementos comunes a las místicas de

Oriente y de Occidente. Su obra intenta integrar la psicoterapia y la espiritualidad.

Las obras de Ken Wilber tratan sobre filosofía, psicología, antropología y religión. Su pensamiento está influido por Huston Smith, Ramana Maharshi, Teilhard de Chardin, Platón, Kant, Hegel y el budismo. Digno es de mencionar que comparte con Teilhard de Chardin la intención de crear una teoría que unifique a la ciencia, el arte y la moral, tres mundos magistralmente diferenciados por Kant mediante sus *Tres críticas*. En 1998 fundó el Instituto Integral, un centro de estudio para investigar las distintas aplicaciones de lo que denomina un enfoque integral a la ciencia y la sociedad. El pensamiento de Ken Wilber ha sido y es una valiosa aportación en la consolidación de la psicología transpersonal, surgida esta como "cuarta fuerza" de la psicología mediante autores como William James, Carl Jung, Stanislav Grof y Abraham Maslow, por citar solo a los más representativos.

Es importante incidir en que Maslow (1991) fue un pionero en establecer un marco de jerarquía de las necesidades humanas más conocido como *La pirámide de Maslow*. Más allá de la satisfacción de ciertas necesidades como las fisiológicas, las de seguridad, las de aceptación social y autoestima, Maslow postula a las "experiencias cumbre" como una autorrealización en la cima piramidal de la experiencia humana: es la expresión de un profundo amor, entendimiento y felicidad con los que la persona se siente más completa, viva y autosuficiente; también se tiene consciencia de la verdad, la justicia, la armonía y la bondad. Es mediante la experiencia de tales sentimientos como una persona puede lograr la autorrealización o felicidad.

4-2 Anacronismo filosófico

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual*. Sin embargo, la historia no ha sido ecuánime ni justa con esa retahíla de "activistas cuánticos" al considerar el "misticismo cuántico" como una pseudociencia y que, como defiendo en

esta obra, deberían ser referidos dentro del ámbito de la *filosofía transpersonal*, un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica.

Hacer historia con las ideas es una cuestión harto difícil sin entrar en los correspondientes debates como el protagonizado entre el materialismo científico y los místicos cuánticos. Pero, ¿quién pone el reconocimiento en la historia? Dicho de otro modo, ¿cómo puede un pensador pasar a la historia? La historia es siempre cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido. Así, por ejemplo, el pensamiento escolástico supeditó la razón a la fe, hasta que Descartes se atrevió con su "pienso, luego existo". También el poder de los burgueses capitalistas fue puesto en entredicho por Marx, cuyo reconocimiento intelectual está siendo evidente en la actualidad (Martos, 2012b). ¿Y qué decir de la actual plutocracia que padecemos? ¿No es el egoísmo humano la causa del previsible colapso civilizatorio? Sin lugar a dudas, la enfermedad de la sociedad occidental es haber fragmentado al ego y haberlo disociado de la colectividad, una terrible enfermedad como se ha visto, y que necesita una urgente sanación como propone *La educación cuántica*. ¿Y no propugna la filosofía transpersonal, mediante la compasión, un cambio de paradigma en dicha condición humana, ahora totalmente desorientada existencial, intelectual y espiritualmente? ¿Quién hará justicia histórica con los pensadores transpersonales, peyorativamente desahuciados como místicos cuánticos por el materialismo científico?

La controversia es siempre enriquecedora, sin embargo, no pretendo entrar en un eterno debate. Lo importante no es tener o no la razón, sino el camino como indica el Tao, pues el tiempo pone a cada cual en su sitio. Nadie está en posesión absoluta de la verdad, pero es un deber inherente a la naturaleza humana buscarla. Así es como la historia pone a cada cual en su sitio. Más investigo y más estoy convencido de que estoy reescribiendo la historia del pensamiento de nuestro reciente pasado, es decir, estoy describiendo el movimiento histórico en su verdadera razón de ser, como me hubiera gustado que me la hubieran enseñado de niño. A lo

largo de mi vida he descubierto que el bien más preciado después del amor, es la libertad de pensamiento, pues solo un librepensador puede optar por el camino ascendente de la conciencia hacia la verdad.

4-3 Libertad y saber

Y una verdad indiscutible, al menos para mí, es que la libertad y el saber son dos caras de la misma moneda. Sin embargo, el conocimiento es objeto de control por el "gran hermano", es decir, manipulado por los poderes fácticos mediante la inoculación del *virus de la desinformación*[xl] (Otte, 2010) a los incautos ciudadanos. El aforismo aristotélico "El saber es poder", nunca como ahora está siendo más evidente en la oligarquía burguesa y financiera que ha dominado el pensamiento occidental y, convirtiéndose así, en *Los amos del mundo* (Navarro, 2012). Cada vez son más las personas que tienen consciencia de que el conocimiento es la piedra angular para dejar de ser esclavo de un perverso sistema explotador del ser humano, incluso, surgen denuncias en forma de arrepentimiento, como la de John Perkins (2009) quien acredita haber sido un gánster económico al servicio del imperialismo estadounidense. Asimismo, la libertad es un derecho de todo hombre, quien debe estar presto a defenderse a sí mismo y preservar a los suyos contra el empuje cada vez más poderoso de los movimientos sociales exterminadores de la libertad (Alonso-Fernández, 2006).

El imperialismo económico ha impuesto la ley del dinero por encima de los valores humanos, allende de la libertad de los pueblos a decidir su futuro, más allá de los límites de la biosfera, socavando el derecho universal al conocimiento y secuestrando la natural libertad de los individuos. A las personas y a los pueblos le han sido arrebatados tales derechos mediante unas pretendidas libertades civiles reguladas por leyes que, también, están siendo controladas por los poderes fácticos: una cárcel en toda regla, un secuestro de la conciencia colectiva mediante el eufemístico

pensamiento único neoliberal. ¿Cómo se ha llegado a dicha situación?

En el último siglo ha habido más cambios sociales, científicos y tecnológicos como nunca en dos mil años atrás. No es mucho exagerar si digo que la mayoría de nosotros tenemos la sensación de vivir en un mundo tan acelerado[xli], que no nos detenemos a pensar ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, o ¿cuál es el sentido de la vida? Es tal la degeneración pensativa ocurrida durante la postmodernidad, que se ha perdido la conciencia de clase. No son pocas las personas que niegan que haya lucha de clases. Sin embargo, la realidad se obstina en mostrar que estamos inmersos en una, de incalculables consecuencias, precisamente porque una de las clases, la de abajo, parece haber renunciado a la lucha, quizá porque se ha perdido la conciencia de pertenencia a esas clases en un intento de formar parte de las "clases medias". Sin embargo, Warren Buffet, uno de los hombres más ricos del planeta, vuelve a poner sobre el tapete la cruda realidad al declarar: *"La lucha de clases sigue existiendo, pero la mía va ganando"*[xlii].

4-4 La moderna esclavitud

En nombre del dinero, la irracionalidad humana ha degenerado hasta la total expoliación del planeta, pero también del hombre por el hombre. Nunca mejor dicho, "el hombre es un lobo para el hombre", una aseveración popularizada por el filósofo Thomas Hobbes en el siglo XVIII, aunque originalmente es una cita del texto del escritor Plauto, doscientos años antes de Cristo. Dicho aforismo, en vista de las recurrentes guerras presentes en la historia de la humanidad, denota una de las características de la esencia humana: el egoísmo mediante el cual el hombre termina siendo su propio verdugo, como acredita la desigual e injusta distribución de la riqueza entre ricos y pobres y que parecen dar la razón a esa idea que Marx postuló como lucha de clases. Marx creó una teoría social, económica y política indisolublemente unida al socialismo y al comunismo, más conocida como marxismo. Este pensador desentrañó las leyes

inherentes al desarrollo del capitalismo, cuya máxima expresión depredadora ha llegado hasta nuestros días mediante el paradigma del neoliberalismo.

Marx es un pensador que, desde un contexto histórico, propugna la superación del capitalismo, precisamente, apuntando hacia la eliminación de la clase opresora. En ese pensamiento marxista subyace un deseo de libertad y felicidad en igualdad de condiciones para toda la humanidad, es decir, Marx tenía "conciencia transpersonal". El discurso de Marx tenía como finalidad la felicidad de la humanidad y, para ello, es precisamente necesario superar el antagonismo entre la clase opresora y la clase dominada: un loable pensamiento que, hoy en día, sigue siendo una utopía a la vista del depredador neoliberalismo que subsume a la humanidad en miserias, hambrunas, guerras con fines económicos, en definitiva, una maquiavélica manipulación del ego plutocrático a costa del planeta y la humanidad.

La filosofía marxista está más viva que nunca, precisamente, porque su filosofía es una denuncia vigente respecto al actual neoliberalismo, en tanto que es la última metamorfosis del capitalismo. En virtud de la deriva suicida de la humanidad, las profecías de Marx están siendo recuperadas: semanarios importantes como el Spiegel alemán le han dedicado portadas; también, una encuesta de opinión de la revista Times, repetida luego con idéntico resultado por la BBC británica, lo declaraba el "mayor filósofo de todos los tiempos"; incluso un economista conservador y serio como Lord Desai lo eleva a la categoría de "profeta de la globalización". Marx también ha tenido un reconocimiento mediante el prestigioso historiador marxista británico Eric Hobsbawm, quien nos dejó esta última lección tras su fallecimiento: "Es importante leer a Marx porque el mundo en el cual vivimos hoy no puede entenderse sin la influencia que los escritos de este hombre tuvieron sobre el siglo XX. Debería ser leído porque, como él mismo escribió, el mundo no puede ser cambiado de manera efectiva a menos que sea entendido, y Marx permanece como una soberbia guía para la comprensión del mundo y los problemas a los que debemos hacer frente" (Martos, 2012b).

Sartre dijo que el marxismo es la filosofía insuperable de nuestro tiempo. Analicemos esta afirmación. Marx profetizó que el capital destruiría sus dos fuentes de riqueza y reproducción: la naturaleza y el trabajo. Marx alcanzó a ver las dos crisis que padece actualmente la humanidad: la crisis ecológica y la crisis humanitaria. Sartre tiene razón: el marxismo sigue siendo la filosofía insuperable de nuestro tiempo. La filosofía marxista, de un modo académico e histórico, está encuadrada en el paradigma de la *filosofía tradicional* que ha dominado el pensamiento occidental, y actualmente en una profunda crisis de identidad. Sin embargo, la *filosofía transpersonal* se presenta como la paradigmática superación de la caduca filosofía tradicional impartida en nuestro sistema educativo. Otra cuestión es que dicho cambio de paradigma filosófico tenga su reconocimiento académico e histórico, como así ha ocurrido con el pensamiento marxista que ha tardado más de un siglo en ser elevado a los altares de la historia. ¿Habrá que esperar también otro siglo para que se deje de hablar peyorativamente de "misticismo cuántico" en lugar de *filosofía transpersonal*?

4-5 Nuevas reglas del pensamiento

La resolución de los conflictos que plantea el sistema capitalista pasa por la creciente conciencia colectiva que debería alcanzar la suficiente masa crítica hasta la consolidación del paradigma conocido como *altermundismo* (otro mundo es posible), en contraposición al *neoliberalismo* como última metamorfosis del capitalismo. Y ello puede ser posible, precisamente, tomando consciencia de la tesis siguiente: el egoísmo subyacente a la lucha de clases debería ser superado paradigmáticamente por la compasión propugnada por la filosofía transpersonal. En suma, se trata de un cambio de paradigma en la psicología humana -una evolución holística desde la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*- que, a su vez, requiere también de una renovada pedagogía histórica, filosófica y educativa, como pretende epistemológicamente *La educación cuántica*.

En mi constructo filosófico, la lucha de clases propugnadas por el pensamiento marxista ha devenido en la actualidad en la lucha de contrarios entre el *neoliberalismo* y el *altermundismo*, dos paradigmas holísticamente superiores a las tradicionales divergencias entre derechas e izquierdas, respectivamente. En mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b), he realizado una contextualización social, psicológica e histórica de todo ello a modo de reinterpretación de la historia del pensamiento en su actual estado evolutivo, en suma, intentar dar respuestas a las preguntas: ¿Qué significa humanidad? ¿Qué es ser humano? ¿Hacia dónde va esta civilización? Como no podía ser de otra manera, son las mismas preguntas que desde hace décadas intentan responder los pensadores "transpersonales" que postulan la trascendencia de la conciencia, en contraposición al materialismo científico.

La historia, hasta ahora, ha sido escrita desde la miopía del materialismo científico pero, el genial Ken Wilber mediante los postulados de la filosofía transpersonal, ha sacado del mundo de las sombras a muchos esclavos, entre ellos yo mismo. La mecánica cuántica propugna un nuevo paradigma de conocimiento que interrelaciona a la conciencia con el campo cuántico, de ahí la amplia literatura sobre tal asunto. Sin embargo, las reglas por las cuales se rigen los pensamientos en ese nuevo horizonte cognitivo, son todavía desconocidas para la gran mayoría de neófitos en materia esotérica. Paradojas de la vida, es la propia física cuántica quien nos indica el camino a seguir (Wilber, 2013): buscar la trascendencia pensativa y espiritual, un camino ya iniciado por el movimiento "transpersonal", creo que mal interpretado como "misticismo cuántico" o "new age" como combato con ahínco, y me reprochan algunos[xliii].

El "misticismo cuántico" debe ser reinterpretado como *filosofía transpersonal* pues sienta las bases epistemológicas de un *nuevo paradigma de conocimiento* al trascender la racionalidad pragmática del pensamiento occidental hacia la espiritualidad de la filosofía oriental, todo ello bajo los presupuestos de la filosofía perenne (Martos, 2016). La humanidad se halla ante nuevas reglas del pensamiento, desconocidas por los científicos materialistas, pero accesibles

para los estudiosos del conocimiento esotérico mediante la filosofía perenne. Nos hallamos ante un momento crucial de la historia: el materialismo científico, mediante el agotamiento de su discurso en la física cuántica, está haciendo un paseíllo triunfal a la filosofía y psicología transpersonales, todo un giro copernicano en la comprensión de nuestro mundo, y que requiere de una renovada pedagogía histórica, filosófica, psicológica y cognitiva, tal como pretende *La educación cuántica*. La filosofía transpersonal se presenta como un fundamento epistemológico y permite aseverar que la humanidad se halla ante un nuevo paradigma de conocimiento, lo cual invita a investigar las reglas que rigen a la conciencia en su interrelación con el campo cuántico.

Consecuentemente, la humanidad se halla ante un cambio de paradigma en el modo de pensar donde, la razón surgida de la racional-modernidad, debe reconciliarse con el espíritu, del mismo modo que la filosofía tradicional con la filosofía perenne, y el hombre moderno con el sabio que lleva en su interior. Tantos cambios en las reglas del pensamiento suponen un desafío para una reconstrucción epistemológica. Vuelvo a repetir, ¿qué culpa tenemos los pensadores transpersonales si es la propia ciencia quien mediante la mecánica cuántica permite vislumbrar un nuevo paradigma de conocimiento que contemple la interrelación entre la conciencia y espiritualidad? Por tal motivo, es imperativa una reconstrucción epistemológica.

5 - Epistemología

5-1 La realidad es una ilusión

Según Jean-Pierre Garnier Malet, un doctor en física francés, la teoría del desdoblamiento del tiempo afirma que nuestro cuerpo es una energía con capacidad para proyectarse hacia el futuro, extrayendo información de una realidad paralela y traerla a nuestra existencia. Según este científico, cada instante que vivimos es una información mental que recibimos inconscientemente sobre nuestro futuro, procedente de nuestro "otro yo", formado de energía cuántica. Según la teoría de Garnier, sería imprescindible cuidar la pureza de nuestros pensamientos pues son los malos pensamientos quienes ponen barreras a la realización de nuestro hipotético mejor futuro. Dicha información subliminal pasaría inadvertida para toda persona sin la preceptiva *educación cuántica*. ¿Se entiende ahora la importancia de esta?

En este sentido, dice Garnier que hay que tener un pensamiento positivo en la resolución de los conflictos (y añado yo entre los eternos contrarios), ya que el "yo" de la "otra dimensión" nos dará la información correcta mediante una resolución satisfactoria de los problemas. Quien desee profundizar en la propuesta de este científico, puede consultar su obra *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* (Garnier, 2012). Dicho postulado científico es toda una invitación a volver a pensar sobre el pensamiento, una actividad por antonomasia perteneciente a la filosofía.

Quizá tenemos ahí la primera regla del pensamiento cuántico: aprender a pensar. La filosofía y posteriormente las ciencias, en un bucle temporal hegeliano, han desembocado en la física cuántica, cuya principal resonancia es evidenciar el fracaso del dualismo que ha imperado en el pensamiento occidental y, subsiguientemente, ha dado luz verde a los místicos cuánticos y la posibilidad por tanto de hacer "filosofía cuántica". Ya no se puede hacer filosofía sin aludir al campo cuántico. Si bien la "filosofía cuántica" es

conceptualmente acorde al actual estadio cognitivo de la humanidad, posibilita también la confirmación de las tesis defendidas por los pensadores que dieron origen al movimiento transpersonal: Abraham Maslow, Carl G. Jung, Stanislav Grof, y Ken Wilber, por citar solo algunos de los más destacados. Ese bucle pensativo de la historia consiste en el abandono del dogmático materialismo científico cual *espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013), para abrazar un emergente paradigma pensativo que aúna la razón con el espíritu en el más puro estilo de la filosofía perenne. Así, en la historia del pensamiento se está produciendo una agitada confluencia como jamás vista en la historia: la filosofía tradicional con la filosofía perenne. Lo viejo -materialismo científico- debe ser transcendido pero, lo nuevo –filosofía transpersonal-, acaba de nacer y necesita consolidarse como ciencia de la conciencia. En dicho vacío cognitivo tiene razón de ser *La educación cuántica* al abanderar una reconstrucción epistemológica donde el "misticismo cuántico" debe ser reconsiderado como *filosofía transpersonal*.

El "misticismo cuántico" denostado escépticamente por el materialismo científico, debe imperiosamente ser reinterpretado como *filosofía transpersonal*. En efecto, la física cuántica ha demostrado la relatividad del tiempo y la inexistencia de la materia y, por lo tanto, lo relativo que es nuestra comprensión del ser humano, pero también de la realidad en su conjunto. Con esto, ha colapsado el paradigma de la ciencia experimental positivista. Entonces, Occidente miró a Oriente[xliv] y encontró en las antiguas cosmovisiones enormes coincidencias con lo que comenzaba a descubrirse mediante la nueva ciencia cuántica. Esta vino a comprobar científicamente lo que las antiguas tradiciones ya sabían: los límites temporales y espaciales del ser humano son ilusorios y, por lo tanto, la existencia necesariamente también va más allá de estas dimensiones.

5-2 El sujeto trascendente

Con estas revelaciones cobra fuerza la tesis de la *psicología transpersonal* que contempla al hombre como a un

ser que trasciende estas dos dimensiones de la existencia material. Por lo tanto, es un ser trascendente que está aquí con un fin superior a la mera existencia en este plano. Así es como la psicología transpersonal contempla un nuevo método: la fenomenología que basa su estudio en la conciencia (véase nota xxxvii).

Aunque el término "fenomenología" fue usado muchas veces en la historia de la filosofía antes de Husserl, el uso moderno de la palabra está ligado explícitamente al método y al proyecto filosófico que este filósofo alemán denominó "fenomenología trascendental". El uso posterior del término está basado principalmente en la fenomenología de Husserl o relacionado críticamente con ella. Para Edmund Husserl, la fenomenología trascendental es, ante todo, un proyecto de renovar a la filosofía para hacer de ella una ciencia estricta y una empresa colectiva. Como forma de entender la filosofía, la fenomenología asume la tarea de describir el sentido que el mundo tiene para nosotros antes de todo filosofar, dicho de otro modo, se trata de exponer las leyes esenciales inherentes a nuestra consciencia del mundo.

Pocos de los discípulos y de los primeros lectores de Husserl compartieron el espíritu de hacer de la fenomenología un proyecto verdaderamente colectivo. Por el contrario, la historia del movimiento fenomenológico parece estar dominada por el deseo de filósofos que aspiran a superarse unos a otros. De ahí que la unidad de lo que se denomina con el título genérico de "fenomenología" sea la mayoría de las veces superficial, cuando no meramente histórica.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, esta forma colectiva de hacer filosofía y su proyecto pasan por un renacimiento en gran parte del mundo. La degeneración de los valores morales y espirituales de la sociedad occidental junto a la creciente asunción de la filosofía oriental por aquella, ha permitido a la psicología transpersonal afianzarse cada vez más en su objetivo de integrar los tres mundos que fueron diferenciados por Kant: la ciencia ("ello"), la profundidad intelectual del "yo" y la moralidad del "nosotros". La postmodernidad no ha podido o no ha sabido integrar esos tres mundos, más bien, se ha producido una

fragmentación del ego así como su disociación de la colectividad, todo un proceso de desintegración social y humano que ha conducido al actual caos civilizatorio. Es más urgente que nunca sanar a ese ego herido de muerte, pero sobre todo, lo que hay que sanar es su ignorancia mediante una educación en libertad y con conocimiento de causa, como pretende *La educación cuántica*.

5-3 La sociedad de la ignorancia

Las consecuencias de *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) son visibles en este decadente sistema capitalista de producción: predomina un egoísmo propulsor del infinito crecimiento en un planeta finito, lo cual invita al *decrecimiento* (Latouche, 2011) ya que plantea graves consecuencias humanas en la globalización en la que se halla inmersa este mundo (Bauman, 2003); también la libertad de los mercados está por encima de la de las personas; sin olvidar el acopio del conocimiento científico para el belicismo y la manipulación de la humanidad por una minoría de peligrosos psicópatas que gobiernan en la sombra (Estulin, 2007). Vuelvo a insistir, nos hallamos antes un caos civilizatorio en toda regla, principalmente, porque todavía no se ha logrado la integración de esos tres mundos diferenciados por Kant: ciencia, ego y moralidad.

La ciencia es usada servilmente por los poderes fácticos; el ego está sodomizado por el sistema capitalista; y la moralidad social está supeditada a los dogmas religiosos y a la oligarquía plutocrática. Kant (2007) fue consciente de los riesgos de la diferenciación entre la ciencia, el ego y la moralidad, y así lo expresó en su ensayo *¿Qué es la ilustración?*. La integración de esos tres mundos -ciencia, ego y moralidad-, sin lugar a dudas, se vislumbra como posible gracias al movimiento "transpersonal" surgido como "cuarta fuerza" de la psicología: tiene como objetivo integrar la racionalidad con la espiritualidad. Este *racionalismo espiritual* ha sido conceptuado en un magistral sistema de pensamiento por Ken Wilber (2005b) mediante su obra cumbre *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, erguiéndose así como

el representante más emblemático de la filosofía transpersonal y psicología transpersonal.

Siguiendo la estela de Wilber, mi obra *Pensar en ser libre, de la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal* (Martos, 2010) es una humilde revisión de la historia del pensamiento al propugnar que el "movimiento transpersonal" debe ser rehabilitado históricamente más allá del misticismo cuántico, término acuñado peyorativamente por los caducos materialistas científicos. Evidencio en dicha obra que el pasado pertenece a la razón individualista, pero el futuro pertenece al espíritu colectivo. Así, esa razón egocéntrica, muy a su pesar, se está retorciendo de dolor (Jara, 2007a), un daño causado por el hombre al hombre, todo un contra sentido holístico de la naturaleza. Así, el giro natural, nunca mejor dicho, es que el genuino cogito cartesiano se auxilie con el espíritu kantiano mediante su imperativo categórico, lo que perennemente se ha conocido como amor. Lo que viene a decir la historia es que no se puede vivir sin amor (Hüther, 2015), porque es la más alta motivación que nos alienta a vivir, una cuestión ahora reconocida y evidenciada desde la neurobiología y la sociobiología[xlv]. ¿Acaso no hacemos lo que hacemos por amor a nuestros seres queridos? Pero ese amor ha sido también desahuciado del corazón de las personas por el perverso sistema capitalista que pone todo en venta, hasta nuestras emociones y nuestros sentimientos, anulando incluso nuestra voluntad sobre nuestros actos y pensamientos, convirtiéndonos entonces en autómatas productores de bienes de consumo para la exclusiva satisfacción del ego, descuidando así plenamente al espíritu. Desolador pensamiento occidental.

5-4 La sabiduría perenne

¿Y de dónde proviene el rebufo de aire fresco que necesita la humanidad? Sí, de la sabiduría perenne magníficamente asumida por las filosofías orientales, cuyos presupuestos cognitivos son recogidos por la psicología transpersonal como ciencia de la conciencia. La psicología transpersonal -véase nota iii- surgió como "cuarta fuerza" tras el conductismo, el

psicoanálisis y la psicología humanista. Existen iniciativas desde el ámbito de la psicología académica para integrar lo "transpersonal" como objeto de estudio serio y científico tal como realiza el *Journal of Transpersonal Research* –véase nota xxxiv- integrado en la *Asociación Transpersonal Europea* (EUROTAS) –véase nota xxxv-. En el ámbito universitario, es digna de mención la tesis doctoral de Iker Puente titulada *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, 2014).

La sabiduría perenne contempla al hombre como un todo holístico: cuerpo, mente y espíritu. Ese giro copernicano de la historia del pensamiento tendrá importantes connotaciones en todas las instancias sociales, intelectuales, científicas, políticas, psicológicas y espirituales, porque todas ellas se verán afectadas por la autopoiesis[xlvi] de la naturaleza, consistente en la integración de la razón en el espíritu, respectivamente, una convergencia del saber con el amor. Todo un segundo renacimiento donde las ideas materialistas recibirán un baño platónico, permitiendo que la trascendencia universal se instale en nuestro modo de pensar y en las relaciones humanas. Todo muy bonito, pero llegado a este punto hay que hacer una salvedad.

Hace más de veinte siglos, ya Platón, nos hablaba del Mundo de las Ideas, las mismas que están ahora en pugna entre el *racionalismo pragmático* y el *racionalismo espiritual*, un tránsito cognitivo del primero al segundo y que tiene todas las características del viaje metafórico descrito en el Mito de la Caverna, como si de una verdad perenne se tratara, y que la sociedad occidental todavía no hubiera aprendido la lección. ¿No sería una sabia solución enseñar bien ello a nuestros descendientes? ¿No sería más conveniente transmitir una educación acorde a los tiempos cuánticos? ¿No son tiempos de una *educación cuántica?* Pero ello no será una tarea fácil, porque la historia no es lineal. Se producen bucles temporales como bien ha argumentado Hegel, y por tanto aparecen ideas como las de Marx, osadas y denostadas en su momento, pero certeras en su apreciación un siglo después, pero a qué precio. Es como si hubiera tres historias en una donde pasado, presente y futuro, de algún

modo se hallan misteriosamente unidos como argumenta Garnier (2012) mediante la física cuántica.

Ahora, los "místicos cuánticos" junto a los psicólogos transpersonales, se constituyen en una genuina propuesta como *filosofía transpersonal* (Martos, 2010). Sin embargo, si nos atenemos a la teoría de "la potencia al acto" aristotélica[xlvii], hay que salvar un devenir existencial. Ello quiere decir que, al igual que los postulados marxistas han tenido su reconocimiento intelectual un siglo después, es más que razonable que los planteamientos de *La educación cuántica* se dilaten en el tiempo. Siempre me queda la reconfortante satisfacción que estoy viajando cuánticamente mediante los pensamientos que me conectan con los presentes y futuros lectores, del mismo modo que viajo en el pasado leyendo a los ilustres predecesores maestros del pensamiento, que los hay tanto en la filosofía tradicional como en la perenne, como si el Mundo de las Ideas fuera un recóndito lugar dónde se accede desde la inefabilidad, por mucho que escribamos sobre ello. En suma, lo que quiero expresar es que toda teoría lleva su tiempo para ser llevada a la práctica aunque a veces se producen auténticas revoluciones culturales. De todas las revoluciones habidas en esta civilización, quizá nos hallamos ante la más trascendente de la historia del pensamiento: la integración de la razón en el espíritu, respectivamente, del saber y el amor.

5-5 Distopía histórica

Sin embargo, muchos son los pensadores que jamás han visto en vida el desarrollo de sus ideas (Gregori, 2000).Y quizá, ni falta que hace, porque cuando colectivamente rescatamos un pensamiento de nuestro pasado, equivale a decir que se ha vivido en el error, que nuestro presente había sido predicho por una brillante mente que supo ver el futuro: es una poderosa razón para creer que los pensamientos viajan en el tiempo, como postula el físico Garnier mediante su teoría del desdoblamiento del tiempo. Como si todo estuviera escrito y lo único que hay que hacer es descubrir el sentido de la vida de un modo plenamente hermenéutico,

como si de un *paradigma holográfico* se tratara (Wilber, 1987). Y ello, evidentemente, solo se puede hacer con una profunda reflexión (razón) pero también mediante la meditación (espíritu), porque hay *dos modos de saber* (Wilber, 2005d), el método científico y el místico, como han declarado las mentes más lúcidas de la ciencia y recoge Ken Wilber (2013) en la obra *Cuestiones cuánticas*. Se recopila en dicha obra los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Son unos escritos místicos de los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica. Todos ellos, con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias.

Sin embargo, el método científico erre que erre con el "ver para creer" que, tras su desengaño con la física cuántica, tiene que hacer sitio para que se acomode a su lado la fenomenología que aboga por el "creer para ver", yuxtaponiéndose entonces razón y espíritu. Un cambio de paradigma pensativo que, a buen seguro, desde el futuro podrá ser comparado con el cogito cartesiano de mi admirado Descartes, del cual aprendí a ser crítico hasta la extenuación con tal de llegar a la verdad. Saber la verdad es vivir en la verdad, aunque no haya un reconocimiento social. El mundo tal como lo conocemos y ha demostrado Marx, aliena no solo a la biosfera sino también a la noosfera, teniendo como consecuencia más directa la fragmentación de los egos y su disociación de la colectividad; unos egos que se han lanzado a la loca carrera del crecimiento infinito en un planeta finito (Latouche, 2011). Ahora hay que revertir ello, pues es el pensamiento quien debe transformar la realidad acorde a unas reglas universales hasta ahora descuidadas por el pensamiento occidental. Cambiar ese pensamiento depredador dominante costará tiempo y esfuerzo. ¿Quién asumirá tal reto?

Desde una cronología histórica han sido primero los filósofos y luego los científicos los defensores a ultranza del saber, aunque los segundos le han pisado el terreno a los primeros, el hijo le ha quitado la silla al padre. En efecto, en uno de esos bucles hegelianos en la historia, la ciencia se ha

apoderado de la genuina reflexión filosófica al someterla a una serie de dogmas que caen por su propio peso como demuestra Sheldrake (2013) en su obra *El espejismo de la ciencia*. Ahora, esa misma ciencia, está redimensionando sus creencias hacia el espíritu, como lo hace la física cuántica (Garnier, 2012), también la biología (Lipton, 2007) y las neurociencias (Evers, 2011). Además, por otro flanco, la psicología transpersonal ha emergido como cuarta fuerza, y teniendo como abanderada a la filosofía perenne. Así, hay una doble inflexión, desde las ciencias naturales pero también desde las ciencias humanísticas. Y en ese maremágnum de ideas, solo se puede poner orden desde una profunda reflexión como pretende *La educación cuántica*: propugna una revisión epistemológica como revulsivo al materialismo científico que ha dominado el pensamiento occidental.

El pensamiento occidental está contaminado por el materialismo científico y ha relegado la filosofía a un simple psicologismo carente de propósito, incluso la psicología ha usurpado a la filosofía el rango sanador del espíritu humano. Pero esto no funciona, el ego está herido de muerte y solo el saber y el amor lo puede sanar. Quizá, si Platón ha tenido razón una vez con su alegoría del Mito de la Caverna, habrá que seguirle también en su modo de ver la gobernanza mediante un consejo de sabios, existente políticamente, pero no al servicio de la humanidad sino de la clase plutocrática. ¿Se entiende bien todo lo anterior a modo de clarificación epistemológica en esta emergente idea que es *La educación cuántica*? Para aquel lector que no haya sabido leer entre líneas, la sabiduría y el amor son los fundamentos epistemológicos por excelencia para sanar al ego disociado de la colectividad.

5-6 La brecha epistemológica

Pero, ¿quién va enseñar a pensar dentro de ese nuevo paradigma de conocimiento? Más que nunca, la humanidad necesita para su regeneración de una *educación cuántica*, nacida como un posibilismo gracias a la remisión de la

miopía científica con la física cuántica. Mientras que el materialismo científico persiste en su creencia de que la conciencia y el pensamiento son consecuencia de la materia, paralelamente, la psicología transpersonal surgida tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanística, propone una renovada visión y comprensión del ser humano mediante el estudio de las experiencias cumbres, místicas[xlviii] o metafísicas. Sin embargo, desde el dominio y la prepotencia academicista de la ciencia, el movimiento materialista no ha tenido ninguna piedad con el movimiento transpersonal al calificarlo despectivamente como "misticismo cuántico". Desde luego, hay una brecha epistemológica, intelectual y espiritual entre el materialismo científico y la filosofía y psicología transpersonales. El objetivo de *La educación cuántica* es dilucidar, una vez por todas, ese debate epistemológico. Analicemos dicha senda.

Por un lado, con el cambio de paradigma desde la física clásica a la física cuántica, las circunstancias históricas, psicológicas, sociológicas, educacionales y filosóficas que llevan a la obtención del conocimiento, requieren asimismo de un revisionismo. Por otro lado, el "yo" (ego) está tocado fondo en su recorrido materialista y redirigiéndose hacia el "nosotros" (moral), como defiende el espíritu del 15M[xlix] o el Foro Social Mundial, por citar solo dos ejemplos. Y en tercer lugar, ¿qué decir de la incipiente crisis espiritual donde los dogmas religiosos están siendo cuestionados por el mal llamado "misticismo cuántico" al sustituir la fe ciega por contenidos científicos? Estos místicos cuánticos, entre los que me incluyo solidariamente, es una renovada visión de la ciencia y la espiritualidad y que, implícitamente, supedita el "yo" al "nosotros": se trata de un trabajo personal acerca de la evolución de la propia conciencia con una finalidad "noética".

En filosofía, el término "noética" se refiere a todo lo que tiene que ver con el pensamiento. La palabra significa "ver discerniendo", de donde se deriva el "pensar". Entre los filósofos griegos, era frecuente utilizar el verbo con un significado próximo a "intuir", en el sentido de "ver inteligible o ver pensante". Existe a nivel internacional un organismo conocido como IONS (Institute of Noetic Science)

que financia experimentos y el desarrollo de la ciencia noética. El IONS fue fundado en 1973 por el astronauta del Apolo 14 Edgar Mitchell. Es una organización sin ánimo de lucro cuya misión es apoyar la transformación individual y colectiva a través de la investigación de la conciencia, la extensión educativa y la participación de una comunidad global de aprendizaje en la realización de nuestro potencial humano. La investigación de vanguardia en los potenciales poderes de la conciencia no encajan necesariamente con los modelos científicos convencionales, sin embargo, hay un compromiso en mantener el rigor científico. Como se puede apreciar, no soy el único lunático, nunca mejor dicho.

La ciencia noética es la disciplina científica que investiga la naturaleza y potenciales de la conciencia, empleando para ello múltiples métodos de conocimiento, incluyendo la intuición, el sentimiento, la razón y los sentidos. La ciencia noética explora el mundo interior de la mente (la conciencia, el alma, el espíritu) y cómo se relaciona con el universo físico. Desde una perspectiva de la historia del pensamiento, ese nuevo rumbo investigativo de la humanidad, en primera instancia, fue iniciado por el "misticismo cuántico" aunque denostado por el materialismo científico. Pero, con el surgimiento del movimiento transpersonal como "cuarta fuerza" de la psicología a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, cobra mayor fuerza ese rumbo pensativo que pretende aunar la ciencia con la espiritualidad. También las denominadas escuelas activas postulan por un sendero pedagógico para la potenciación holística del ser humano como revulsivo para la transformación social. Sin embargo, de un modo epistemológico, es la filosofía transpersonal mayormente edificada por Ken Wilber, quien realiza el giro copernicano del entendimiento humano al aunar la filosofía occidental con la filosofía oriental. ¿Qué ha ocurrido en ese discurrir de la razón humana desde Kant hasta Wilber?

5-7 Modernidad y postmodernidad

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna, uno de cuyos máximos exponente fue Kant. Con

sus *Tres críticas*, la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), la *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y la *Crítica del juicio* (Kant, 2006a), se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una "verdad" científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se libera para desarrollar su propio potencial: la esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente "objetiva" y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas; la esfera práctica o razón moral, se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo; la esfera del arte o juicio estético se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad (Wilber, 2005b).

La *Edad Moderna* supuso un triunfo de la razón frente al oscurantismo de la *Edad Media*, y propició la lenta gestación del capitalismo y el Estado. Históricamente, se suele situar el fin de la *Edad Moderna* con la Revolución francesa de 1789. A partir de esta revolución se inicia la *Edad contemporánea* hasta la actualidad. Son muchos los acontecimientos históricos que han contribuido a la construcción de nuestro mundo tal como lo conocemos: la revolución industrial, la revolución burguesa, la revolución liberal, el imperialismo capitalista, la abolición de la esclavitud, la emancipación de la mujer, la revolución científica y la actual globalización. Pero una característica principal de la *Edad contemporánea* ha sido un crecimiento económico más allá de los límites de la propia naturaleza, pues hay un crecimiento desmesurado que consume los recursos disponibles.

En ese derrotero, el economicismo neoliberal ha elevado el nivel de vida para una gran mayoría de seres humanos, pero agudizando también las desigualdades sociales entre las personas, los países y los continentes. La consecuencia de ese desigual crecimiento económico ha acarreado graves

problemas medioambientales en la actualidad. Pero las consecuencias más graves son de carácter ontológico para la humanidad: la vorágine ascendente de la riqueza y de la libertad colectiva ha sido posible gracias a las transformaciones políticas que ampliaron las libertades de los individuos. La paradoja que se está dando en nuestra época contemporánea es que el binomio riqueza-libertad está en conflicto, pues los pecados del capitalismo han permitido la creación de unos poderes fácticos económicos en manos de unos pocos individuos, en detrimento de la pobreza y la libertad de la gran mayoría de la población mundial. Es por ello que voces autorizadas como Amartya Sen, José Saramago, John Kenneth Galbraith y Joseph Stiglitz se han rebelado contra la excesiva riqueza creada en base al engaño y la falsedad endémica a través de un entramado de corporaciones financieras y económicas, provocando con ello una creciente divergencia con la pobreza mundial. Todo un fraude de una minoría plutocrática a la humanidad tal como denuncia John Galbraith (2007) en su obra *La economía del fraude inocente*.

En la segunda mitad del siglo XX, aparecen diversas corrientes de pensamiento posmodernistas coincidiendo en que, el proyecto modernista, fracasó en su intento de renovación de las formas tradicionales del arte y de la cultura, el pensamiento y la vida social (Vattimo, 2006). La posmodernidad no ha logrado la integración del "ello", el "yo" y el "nosotros" diferenciados por Kant. Sigue siendo una asignatura pendiente para la humanidad. El principal problema para la postmodernidad tiene su origen, precisamente, en la carencia esencial de que adolece: un sistema que describa la totalidad, es decir, una coherencia explicativa para la integración del "ello", el "yo" y el nosotros". La postmodernidad, entendida como superación de la Edad Moderna, también ha fracasado en su intento de lograr la emancipación de la humanidad. Desde luego, como actitud filosófica, la postmodernidad no ha logrado dicho objetivo al no haber logrado la integración del "ello", el "yo" y el "nosotros" diferenciados por Kant. ¿Y dónde se halla esa genuina actitud filosófica? ¿Desde una perspectiva histórica, quién se ha atrevido a aunar los tres mundos diferencias por

Kant: ciencia, ego y moralidad? Ni más ni menos que los místicos cuánticos.

5-8 Movimiento transpersonal

El intento de integrar la ciencia y la metafísica fue una osadía que algunos pensadores pagaron caro, pues se les confinó al nominativo "misticismo cuántico", y fueron denostados como pseudocientíficos por el materialismo científico. Sin embargo, es la propia ciencia psicológica mediante su "cuarta fuerza", como se conoce al movimiento "transpersonal", quién rescató la posibilidad de unir la ciencia con la espiritualidad. Y es Ken Wilber (2005b), en una inconmensurable erudición digna de ser comparada con la de Kant, quien propone en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, el camino hacia la integración de los tres mundos diferenciados por el criticismo kantiano.

Wilber, en un magistral sistema de pensamiento más conocido por su teoría de los "cuatro cuadrantes"[1], aúna la racionalidad pragmática occidental con la filosofía oriental. Con ese giro copernicano del entendimiento, se posibilita el camino interior obviado por la sociedad occidental; un camino interior que es susceptible de ser potenciado mediante la meditación y cuya expresión por antonomasia se manifiesta a través de la compasión (Martos, 2016). *La educación cuántica* propuesta aquí tiene razón de ser en dicho contexto intelectual ignorado académicamente y que requiere una rehabilitación histórica. De ahí que la historia deba ser sometida a un revisionismo social, intelectual, educacional, filosófico y espiritual, como pretende *La educación cuántica*. Sucintamente, veamos ese discurrir de la historia desde el surgimiento del racionalismo hasta el actual caos civilizatorio.

En el siglo XVII, Descartes mediante el "pienso, luego existo", alumbró la conciencia histórica individual. Un siglo después, el criticismo kantiano diferenció los tres mundos: ciencia, "yo" y "nosotros". Tras el surgimiento del empirismo, la ciencia ha devenido en un materialismo científico que

reniega de toda realidad más allá de la materia, relegando así la cuestión espiritual al exclusivo terreno de la fe religiosa. Paradójicamente, en cuestiones espirituales, los dogmas religiosos mantienen perfectamente controlados a sus fieles para que no piensen por sí solos sobre cuestiones trascendentales, tal como pretenden los "místicos cuánticos". Si a ello le sumamos la sumisión de los pueblos a los poderes fácticos mediante el dinero-deuda y las guerras, como bien ha demostrado Naomi Klein (2007) mediante su obra *La doctrina del shock* y Oliver Stone en su serie de diez documentales *La historia no contado de los Estados Unidos*, tenemos así el cóctel perfecto para entender cómo la humanidad, a través de la historia, ha sido confinada a la esclavitud y la ignorancia. Así, sinópticamente, es mi lectura de la historia del pensamiento en nuestro pasado reciente, el cual puede ser consultado más en profundidad en mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b).

Con el surgimiento de la física cuántica, el debate entre el materialismo científico y el misticismo cuántico está más vivo que nunca, pues se vislumbra un nuevo paradigma de conocimiento que los miopes escépticos no pueden apreciar, como si de los esclavos en el Mito de la Caverna se tratara. "Ladran, luego cabalgamos". En efecto, desde las ciencias humanas ha surgido el movimiento "transpersonal" como "cuarta fuerza" de la psicología que, junto a la filosofía transpersonal de Wilber, posibilita de un modo epistemológico realizar investigaciones sobre la naturaleza del espíritu humano bajo los presupuestos de la filosofía perenne.

La ciencia, mediante la física cuántica y la teoría de cuerdas, está lidiando con problemas filosóficos y metafísicos que rayan con la espiritualidad, un terreno que pueden pisar no solo los tildados como "new age", sino una retahíla de científicos, muchos de ellos físicos cuánticos, luego llamados peyorativamente "místicos cuánticos". Los escépticos todavía no han comprendido que la ciencia por antonomasia es la ciencia del Ser y, ello, es un sendero espiritual que está más allá del reduccionismo científico (Sheldrake, 2013) y el dogmatismo religioso (Dawkins, 2007): es un terreno

abonado para hacer *filosofía transpersonal* (Martos, 2010), más allá del descalificativo "misticismo cuántico".

5-9 Una nueva ciencia para una nueva era

Después del primer renacimiento humanístico, el cogito cartesiano y el criticismo kantiano abrieron espectaculares posibilidades para la humanidad. Sin embargo, con el devenir de los siglos, la racionalidad humana ha tocado fondo en su dialéctica materialista, como evidencia esta profunda crisis social, intelectual y moral. Por otro lado, el método científico ha abierto la espoleta de la espiritualidad mediante la física cuántica, pero no puede todavía hallar demasiadas evidencias empíricas, pues estas se dan en la propia conciencia del sujeto cognoscente. Sin embargo, son los propios científicos como Fritjof Capra, Amit Goswami, Rupert Sheldrake, Deepak Chopra, Joe Dispenza, Jean-Pierre Garnier Malet, por citar solo algunos, quienes proponen un re-direccionamiento desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*. ¿Acaso el "misticismo cuántico" no es un díscolo movimiento surgido desde la propia ciencia? Esa nueva mirada desde la ciencia contribuye al afianzamiento, durante largo tiempo esperado, de la psicología y filosofía transpersonales, un *nuevo paradigma de conocimiento* que requiere una correcta construcción epistemológica, como pretende *La educación cuántica* sustentada sobre una visión hermenéutica.

Evidentemente, dicha exposición teorética brilla por su ausencia en el actual sistema académico tradicional. De ahí la postulación epistemológica de la *filosofía transpersonal* como revulsiva de *La educación cuántica*: es un paradigma filosófico que navega allende de la filosofía impartida en la educación tradicional que, como mucho sabemos, es servil al economicismo neoliberal y a los dogmas religiosos. ¿Qué grandes cambios están pasando desapercibidos por el movimiento escéptico que reniega de un nuevo paradigma de conocimiento? Una cuestión que será abordada seguidamente.

6 - Nuevo paradigma de conocimiento

6-1 El estudio de la conciencia

¿Qué grandes cambios están pasando desapercibidos por el materialismo científico que reniega de la filosofía transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento al aunar la filosofia tradicional con la perenne? El más importante de dichos cambios es un giro copernicano en la mirada: el *racionalismo pragmático* (dualidad sujeto-objeto) está evolucionando holísticamente hacia el *racionalismo espiritual* (no dualidad entre sujeto-objeto). La diferencia central entre la ciencia positivista y la fenomenología radica en que, en la ciencia, el camino a la verdad se podría sintetizar en la frase "ver para creer" refiriéndose, evidentemente, a la comprobación indispensable del método científico. Mientras que, en la fenomenología, podríamos representarla en el enunciado inverso: "creer para ver", en el otro modo de saber, el místico, en el sentido como ya lo definiera Platón: "La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al Ser". Una cuestión esta del saber que ha sido demostrada científicamente por el físico Garnier mediante su teoría del desdoblamiento del tiempo (Garnier, 2012), y filosóficamente por Ken Wilber (2005a) en su obra *El espectro de la conciencia*.

Con este tipo de aproximaciones, el hombre regresa a lo que la ciencia positivista abandonó: el estudio de la conciencia como instrumento de conocer. Y partiendo de la premisa de que modificando la conciencia se modifica también el resultado de la observación, invita ello a un aperturismo hacia el sendero del conocimiento, no solo del objeto sino, eminentemente, del sujeto en su potencial capacidad para la correcta aprehensión de los fenómenos a modo de ideas. En definitiva, lo que Platón nos alumbró magistralmente mediante el Mito de la Caverna, salir del mundo de las sombras para abrazar el Mundo de las Ideas, una cuestión del genuino saber que ha sido tergiversado por la civilización occidental al obviar el conocimiento esotérico

de la filosofía perenne así como la introspección de la filosofía oriental. Es así como el ego occidental ha quedado fragmentado y disociado de la colectividad. Su auxilio ha llegado desde la filosofía oriental y sus verdades perennes.

6-2 Exoterismo versus esoterismo

La paulatina integración de la espiritualidad oriental en la racionalidad occidental constituye la génesis de la filosofía transpersonal, o filosofía cuántica si se prefiere. En suma, es la reconciliación con ciertos conocimientos esotéricos, ahora argumentados desde la física cuántica. Ello abre un posibilismo para especular sobre ciertas reglas del pensamiento y de la espiritualidad, o dicho de otra manera, reconocer que la humanidad se halla ante un *nuevo paradigma de conocimiento*.

Las consecuencias pedagógicas de la filosofía transpersonal postulada en *La educación cuántica*, serían de incalculable potencial para todo ser humano en orden a auto realizarse, gracias al específico conocimiento sobre las reglas que rigen al pensamiento cuántico. Una de dichas reglas es la propuesta del físico francés Garnier que, mediante su teoría del desdoblamiento del tiempo (Garnier, 2012), postula que todo nosotros tenemos "otro yo" que conviene escuchar atentamente, lo mismo que dijo Heráclito mediante el *Logos*. Ciencia, Garnier, y filosofía perenne, Heráclito, coinciden. El "otro yo" de Garnier es el "Logos" de Heráclito. La única diferencia es que la confirmación científica llega más de dos milenios después. ¿No ha llegado el momento de que sean las ideas perennes quienes marquen el futuro de la ciencia? ¿No es conveniente hacer una inflexión pensativa desde el materialismo científico hacia la introspección humana? Una cuestión que conlleva el acceso libre y gratuito a todo conocimiento y, consecuentemente, propugna la libertad en toda su legitimidad cognitiva, pues saber y libertad son dos caras de la misma moneda. Así, tenía razón el filósofo alemán Hegel al afirmar que "la historia es el progreso de la conciencia de la libertad".

Pero claro, esta apertura cognitiva que acrecienta el empoderamiento en libertad de los individuos va contra el interés de los plutócratas, de ahí la obstinación de estos últimos en eternizar su dominio sobre la humanidad mediante la ignorancia inducida. No obstante, algunos activistas cuánticos, seamos filósofos, científicos o educadores, tenemos la sagrada obligación de investigar y transmitir los conocimientos para beneficio de la humanidad, y no solo para el de una minoría de plutócratas. En este sentido, *La educación cuántica* es todo un revés intelectual para el pensamiento único neoliberal, como si de un caballo de Troya se tratara. Una vez abierta la caja de pandora del conocimiento y de la libertad, la evolución holística se torna imparable. Y el resultado es el surgimiento de *La educación cuántica*, un nuevo paradigma de conocimiento en contraposición a la educación tradicional (los contrarios de Heráclito, siempre presentes…), esta última servil a los intereses de la burguesía capitalista (Carrera, 2016).

6-3 La cuestión epistemológica

En función de todo lo expuesto hasta aquí, todo ello nos permite disponer de una contextualización científico-filosófica de *La educación cuántica*, y también de presumir que su origen epistemológico se da en la perspectiva de la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal. Pero, la "educación cuántica" no es un concepto originario del que escribe esto, sino que otros pensadores y educadores ya están incursionando en tal cuestión pedagógica planteada. Veamos algunas de esas incursiones pedagógicas.

El físico y profesor Carlos González (2011) es pionero en una pedagogía educativa alternativa, una cuestión reflejada en su obra titulada *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza*. También el físico Felipe Ruiz opina que *La educación cuántica* podría ser la solución a la actual crisis[li], pues la causa de esta es el bajo nivel de formación existente en nuestro país. En este sentido, ha realizado un estudio sobre tal cuestión que ya se aplica en algunos centros educativos. Destaca este físico que el sistema

educativo está lleno de conocimiento inútil, obsoleto e ineficiente para salir de la crisis.

Importante también es señalar el Quinto Congreso Intergeneracional de Posgrado denominado *Educación cuántica: una nueva forma de ver el mundo*, convocado por el Instituto Pedagógico de Estudios de Posgrado (IPEP) y celebrado en Celaya, México, en el año 2012. La doctora Natalia Mendoza Flores, directora general del IPEP, mencionó que *La educación cuántica* busca que los maestros se den a la tarea de aplicar toda la parte psicológica, pedagógica y didáctica y en descubrir el potencial de sus estudiantes. Según sus propias palabras: "Tenemos que despertar, nos hemos desgastado mucho en la educación integral, en la inteligencia emocional, las inteligencias múltiples, la educación por competencias, y lo que estamos haciendo con *La educación cuántica* es integrar todo eso". A tal efecto, recomiendo su trabajo monográfico titulado *¿Qué de la educación cuántica?*[lii].Dar respuesta a esta pregunta desde la reflexión filosófica es el humilde cometido pretendido por *La educación cuántica* postulada en este ensayo.

Dichas propuestas pedagógicas, junto a la postulación científica de Garnier (2012) sobre la naturaleza cuántica del pensamiento, conceden a este filósofo el privilegio de poder especular sobre el fundamento epistemológico de *La educación cuántica* y, con ello, aseverar que la humanidad se halla ante un nuevo paradigma de conocimiento, todo un reto a demostrar por este filósofo transpersonal en este discurrir intelectual.

6-4 La cuestión educativa

Lo más difícil será que se acepte la propuesta de este pensador: la filosofía tradicionalmente impartida en nuestro sistema educativo, y este también, están obsoletos por servir solo a los intereses de los burgueses capitalistas (Laval, 2004) y la curia eclesiástica, imposibilitando una educación holística que permita desarrollar al ser humano en toda su potencialidad y no solo como vehículo de productividad. El

actual sistema educativo solo está al servicio de un sistema capitalista de producción (Illich, 2011), y siempre a favor de la egolatría plutocrática quien favorece descaradamente a las clases pudientes frente a las, ahora, llamadas clases medias. La lucha de clases de Marx sigue más vigente que nunca. Pero no solo hay que recuperar a Marx, sino a Wilber, a Kant y a Platón, por citar solo algunos de los más emblemáticos pensadores. No hay que recuperarlos solamente en la interpretación académica tradicional sino en una visión hermenéutica que contemple la filosofía perenne. Llevar dicho pensamiento a la práctica pedagógica será un penoso viacrucis que, creo, no verá este pensador en vida. ¿Por qué?

Como se ha visto anteriormente, la postmodernidad no solo ha fragmentado al ego de las personas, sino que las ha disociado de la colectividad: el pueblo ha olvidado su conciencia de clase en términos de Marx, y ha obviado practicar el imperativo categórico postulado por Kant. Por tanto es la falta de amor en el mundo lo que está llevando esta civilización al caos social (crisis), intelectual (pérdida de identidad) y espiritual (pérdida de esperanza). Se ha impuesto imperialmente el "pensamiento único neoliberal" como submarino intelectual del capitalismo y cuya consecuencia ha sido desastrosa, pues ha impedido el pensamiento crítico de los ciudadanos mediante el secuestro de la facultad que permite alcanzar la verdadera libertad y felicidad: la razón. Mediante la concesión de una supuesta libertad democrática, en realidad apresada bajo una plutocracia (Rubiales, 2005), se ha vendido a los ciudadanos del mundo la esperanza del sueño americano, cuando en realidad, es el imperialismo estadounidense quien ha matado los sueños de la humanidad. En suma, ha sido un obra de ingeniería social realizada por *Los señores de la sombra* (Estulin, 2007) para un dominio imperialista (Petras, 2000) sobre los pueblos mediante las guerras por los recursos naturales: es lo que nos han vendido como globalización, pero no de la paz, la libertad y la justica para todos, no, sino todo un imperialismo económico al servicio de una minoría de familias en la cumbre de la oligarquía financiera que se han erigido como *Los amos del mundo* (Navarro, 2012).

Así, el populacho, emborrachado de un consumismo propugnado por el sistema capitalista, obsolescencia programada incluida, se ha creído un nuevo rico, proyectándose hacia una excesiva vida materialista (dinero), obviando entonces a las verdaderas riquezas jerárquicamente más importantes: la riqueza intelectual (razón) y la riqueza espiritual (amor). Vivir en y por la primera es hacerlo en el mundo de las sombras, hacerlo en la segunda es ver la luz a la salida de la gruta, pero la tercera es la que procura la tan aludida iluminación de la filosofía perenne. Es un recorrido iniciático presente en la filosofía esotérica, al igual que lo plasmara Platón en el Mito de la Caverna. En suma, se trata de un despertar de la conciencia como paso iniciático para dejar el mundo de la sombras (*racionalismo pragmático*) e ingresar al Mundo de las Ideas (*racionalismo espiritual*), lo que en psicología transpersonal vendría a ser, respectivamente, transcender el egocentrismo hacia la *conciencia transpersonal*. Una transición que, en lo social, equivale a pasar del *neoliberalismo* al *altermundismo*.

6-5 El mundo de las ideas

Pero no basta con ingresar en el Mundo de las Ideas, pues, toda persona debe decidir entre el bien y el mal mediante el correcto uso de la razón, o sea, pensando. ¿Pensando? ¿Quién puede pensar críticamente si la propia asignatura que ayuda a ello, la filosofía, ha sido defenestrada junto al actual sistema educativo, nacido en el seno de una sociedad del bienestar que ha costado sangre, sudor y lágrimas a nuestros antepasados? Hemos perdido la memoria histórica, nunca mejor dicho, aquella que reclama La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Sin memoria y sin pensamiento crítico, el resultado es harto evidente: el populacho vive en la más completa ignorancia y esclavitud, como en la caverna platónica.

Nuestra memoria ha sido escrita y programada por los poderes fácticos quienes han establecido una jerarquía plutocrática: es el robo más grande de la historia que ha consistido en el secuestro del pensamiento crítico y la

libertad de los ciudadanos, como demuestra la mal llamada Transición "modélica y pacífica" española, donde los herederos franquistas junto a la clase burguesa se han apoderado de la vida pública y política a costa de la ignorancia de un pueblo que ha perdido su propia conciencia de clase, hasta las personas se han perdido a sí mismas como evidencia esta profunda crisis mediante los crecientes suicidios. Tal es el resultado de una Transición ideológicamente manipulada desde los poderes fácticos con los grandes bancos a la cabeza.

Así es como, sinópticamente, se ha mitigado el potencial holístico de las personas y de la humanidad, un objetivo que defiendo recuperar mediante la *filosofía transpersonal* y *La educación cuántica*. ¿Y cómo se ha llevado a cabo tal manipulación social y mental? Principalmente mediante un fraude sobre la economía y la política (Galbraith, 2007) pero, también, sobre los medios de comunicación (Chomsky, 2002), supeditadas todas ellas a una oligarquía financiera (Navarro, 2012). La deriva de ello es que, imperceptiblemente para muchos ciudadanos, hay un adoctrinamiento psicológico mediante el secuestro del sistema educativo en favor de los intereses de la burguesía capitalista así como de la curia eclesiástica, todo un servilismo condicionado desde arriba hacia abajo. Una vez secuestrado el sustrato intelectual que posibilita el desarrollo holístico de todo individuo, lo siguiente fue inocularle el *virus de la desinformación* (Otte, 2010), y con ello, irremediablemente, se produciría el advenimiento de *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011).

Sin pensamiento crítico, el hombre ya no es un ser racional, sino más bien un animal en el más puro sentido mecanicista, todo un conductismo psicológico que los poderes fácticos han desplegado desde la Segunda Guerra Mundial (Fontana, 2011). Estamos controlados social y mentalmente, pero no porque ello esté justificado con las anteriores citas bibliográficas, sino porque lo he experimentado en mis propias carnes, como los seis millones de parados, y todas las familias embargadas o engañadas por las preferentes en España: ¿quién puede negar que están

secuestrando nuestra libertad a decidir nuestras vidas por nosotros mismos?

Los pueblos han sido usurpados del derecho a decidir sobre su futuro porque las mal llamadas democracias, en realidad, se articulan bajo una plutocracia que se ha apoderado de las leyes, la economía, la política, las armas, la educación y, sobre todo, de la ciencia como control del conocimiento para el belicismo. Nunca las teorías de Marx han sonado tan proféticamente como en estos tiempos donde redoblan campana del fin del capitalismo, o eso esperamos los altermundistas, pues este depredador sistema solo puede conducir al abismo. En el actual sistema de producción, el reparto es todo para los de arriba y nada para los de abajo, dos contrarios nuevamente en pugna: la riqueza y la pobreza. Hay tal desequilibrio entre ricos y pobres que ni el propio planeta lo soporta ya: el crecimiento infinito es inviable en un planeta finito como sustenta Serge Latouche (2011) en su teoría del decrecimiento.

6-6 Hermenéutica de lo inconmensurable

En suma, la historia no es como nos la enseñan sino que, ella misma, está siendo manipulada por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial, como intenta hacernos ver Oliver Stone en sus diez documentales *La historia no contada de los Estados Unidos*. Hay diversos intentos de buscar otro tipo de verdad en la historia, pero, sin lugar a dudas, quién ha marcado un hito en ese sentido ha sido Naomi Klein (2007) con su obra *La doctrina del shock*. También en el ámbito científico hay rebeldes, tal es el caso de Rupert Sheldrake, uno de los biólogos y escritores más innovadores del mundo.

Rupert Sheldrake es el autor de la teoría de los campos mórficos y la resonancia mórfica y ha desarrollado importantes investigaciones en el campo de la telepatía o la percepción. Sus trabajos conducen a una visión del desarrollo de la vida y el universo radicalmente distinta de la mantenida por los estamentos más académicos. Su trabajo en el campo de la biología se desarrolló en la Universidad de

Cambridge en donde fue miembro del Clare College. Por sus aportaciones coherentes, rigurosas y bien fundamentadas, es un autor de referencia en el cuestionamiento del actual paradigma científico.

En su obra *El espejismo de la ciencia*, Sheldrake (2013) analiza diez dogmas científicos y su veracidad, con una intención de fondo: revelar la "cosmovisión" actual de la ciencia y sus limitaciones. Para Sheldrake la "cosmovisión científica" se ha convertido en un sistema de creencias cuyos dogmas condicionan y limitan la labor científica, que debería estar basada en la indagación, la formulación y prueba de hipótesis, la atención a la evidencia, y la discusión crítica. El título del libro claramente lo ha situado en el mercado como un contra-manifiesto de *El espejismo de Dios*, un famoso ensayo escrito por el etólogo británico Richard Dawkins (2007).

El espejismo de la ciencia es la creencia en que la ciencia ya comprende la naturaleza de la realidad. Las preguntas fundamentales habrían sido ya respondidas y solo quedarían los detalles por completar. En este apasionante libro, el doctor Rupert Sheldrake muestra que la ciencia está oprimida por supuestos que se han consolidado como dogmas. La "perspectiva científica" se ha convertido en un sistema de creencias: toda realidad es material o física; el mundo es una máquina constituida por materia muerta; la naturaleza carece de propósito; la conciencia no es sino la actividad física del cerebro; el libre albedrío es una ilusión; Dios existe solo como una idea en las mentes humanas. Sheldrake examina científicamente estos dogmas y muestra, de forma tan amena como convincente, que la ciencia estaría mejor sin ellos: sería más libre, más interesante y más divertida.

Stone y Klein, en la historia. González, Ruiz, Carrera, Illich, Laval y Mendoza en la educación. Sheldrake y Garnier, entre otros muchos "místicos cuánticos", en la ciencia. Todos ellos apuntan hacia un obligado revisionismo, respectivamente, de la historia, la educación y la ciencia: el fundamento epistemológico por excelencia pretendido por *La educación cuántica*. Para tal propósito he seguido el sabio consejo de mi admirado Descartes: "Para alcanzar la verdad,

es necesario, una vez en la vida, desprenderse de todas las ideas, y reconstruir de nuevo y desde los cimientos todo nuestro sistema de conocimientos" (conocimiento académico). Pero también seguí el consejo del filósofo chino Confucio: "Estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro" (conocimiento esotérico). La consecuencia en la observancia de dichos preceptos fue mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b). Es por ello que puedo proclamar a los cuatros vientos: la historia del pensamiento no es como nos la enseñan en nuestro actual sistema educativo occidental, sino que está amputada de su otra mitad, la filosofía perenne. De ahí la necesidad de *La educación cuántica* como nuevo paradigma de conocimiento, para enseñar bien ello.

Hacer filosofía pura es bien difícil hoy en día, pero no imposible, como pretende este pensador mediante *La educación cuántica*. Argumentar y contagiar sobre la necesidad de un nuevo paradigma de conocimiento no será tarea fácil. El reto pedagógico es muy ambicioso, pero no imposible. La cuestión, quizá, más difícil, es hacer entender al neófito en filosofía que está viviendo bajo la mentira del pensamiento único neoliberal, quien condiciona la vida, el intelecto y la libertad de las personas y los pueblos, impidiendo así alcanzar la autorrealización o felicidad. Hay una masa crítica anestesiada por los poderes fácticos que necesita urgentemente el *despertar de la conciencia*, a lo que alienta *La educación cuántica* y la *filosofía transpersonal*. Más que nunca la humanidad necesita también de una renovada pedagogía filosófica, un segundo renacimiento: el "yo" racional surgido del cogito cartesiano, habiendo agotado su discurso en la naturaleza -"ello"- mediante el materialismo científico, redirige ahora su mirada hacia el "nosotros" kantiano (Martos 2012a). La razón ha sido histórica y psicológicamente segregada del espíritu humano, de ahí la divergencia cognitiva entre el materialismo científico y el conocimiento revelado que postulan las religiones. Sin embargo, es la física cuántica quien posibilita dicho segundo renacimiento al darse de bruces con una realidad superior: el sujeto y el objeto son una y la misma cosa; yo y el Universo somos uno; tú y yo somos uno. Nosotros somos uno.

En virtud de lo anterior y merced a las “astucias de la razón” y la “burla de la historia” en palabras de Hegel, el imperativo categórico kantiano tiene ahora su formulación científica: la mecánica cuántica ha desintegrado la “rígida estructura” del materialismo científico (dualidad objeto-sujeto) como único modo de explicarnos la realidad, remitiendo inexorablemente al misticismo contemplativo (no dualidad entre objeto y sujeto) como un nuevo paradigma de conocimiento que contempla la unión de todos los seres. En dicha senda donde todos somos uno, es necesaria más que nunca una educación cuántica que explicite ese *nuevo paradigma de conocimiento*, y requiere por tanto de una renovada pedagogía filosófica para enseñar bien todo ello, una cuestión que será abordada a continuación.

7 - Pedagogía filosófica

7-1 La mayéutica

Una vez disertado sobre los fundamentos históricos, sociológicos, psicológicos y filosóficos que hacen necesaria *La educación cuántica*, es pertinente hacer una observación en honor a la verdad: la postulación de Garnier (2012) sobre la naturaleza cuántica del pensamiento como creador de futuros posibles, es una actualización científica que viene a corroborar una verdad presente en la filosofía perenne, pues como dijera Buda: "Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está fundado en nuestros pensamientos y está hecho de nuestros pensamientos", y también, "ni tu peor enemigo puede hacerte tanto daño como tus propios pensamientos". También Platón lo expresó magníficamente: "Buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro". ¿No coinciden, tanto Garnier, Buda y Platón, en señalar a la ley del karma[liii]?

El karma, según la filosofía dhármica (una palabra sánscrita que significa, "ley natural"), sería una energía trascendente, invisible e inmensurable, que se deriva de los actos de las personas. Generalmente, el karma se interpreta como una "ley" cósmica de retribución, o de causa y efecto. Según esta doctrina, las personas tienen la libertad para elegir entre el bien y el mal, pero tienen que asumir las consecuencias derivadas de sus pensamientos y de sus acciones. ¿No es esa la propuesta científica que, mediante la física cuántica, hace el físico francés Garnier con su teoría del desdoblamiento del tiempo? Indudablemente, son tiempos para una educación cuántica; son tiempos para estudiar filosofía transpersonal (Martos, 2010), son tiempos de contemplar la fusión de la ciencia con la filosofía perenne.

La educación cuántica invita volver a la filosofía como genuina productora de conocimiento, pero no hacia la tradicionalmente impartida en la actual educación académica, sino con la mira puesta en la filosofía perenne. Incursionar en las verdades eternas de la filosofía perenne,

inquiere una reinterpretación acorde a los actuales tiempos cuánticos, nunca mejor dicho, con una *mente cuántica* (Torán, 2011), quien debe hacer una correcta introspección cognitiva de dichas verdades perennes, una cuestión que la educacional tradicional obvia totalmente. Dicho de otra manera, la verdad se halla en nuestro interior y, por lo tanto, *La educación cuántica* propugna la técnica mayéutica, atribuida originariamente al magistral Sócrates en boca de Platón.

La mayéutica se apoya sobre la teoría de la reminiscencia: el conocimiento se encuentra latente, de un modo natural, en el alma, y es necesario descubrirlo de un modo directo mediante el empoderamiento consciente, una metodología pedagógica ya puesta en práctica por las denominadas escuelas activas, porque un niño es un pozo de sabiduría si se le educa en un entorno de libertad, conocimiento y amor. El conocimiento preexiste potencialmente en cada uno de nosotros, como un roble lo está en la bellota. La naturaleza es sabia y conviene imitarla como certeramente observó Aristóteles a través de su teoría de la potencia y el acto. Todo hombre, potencialmente, debería tener acceso a la libertad y al conocimiento, dos presupuestos que niega tajantemente el sistema capitalista a la clase oprimida. Así, más que nunca, es necesaria *La educación cuántica*.

7-2 El nacimiento de una nueva conciencia

Dicha aprehensión cognitiva y espiritual es susceptible de ser enseñada mediante *La educación cuántica*, la cual debe ser encuadrada en un sistema de pensamiento que beba de una fuente de sabiduría como la filosofía perenne. La filosofía perenne es un modo de conocimiento también conocido como esotérico, ahora sacado a flote y reformulado epistemológicamente como *filosofía transpersonal* al trascender la filosofía académica tradicional (racionalista) hacia el misticismo contemplativo (espíritu). La magia de la filosofía perenne es que alude siempre a los principios superiores del amor, la solidaridad, la empatía, el bien, el saber, la libertad, la justicia y la paz, en contraposición a lo

que nos ofrece este decadente sistema capitalista. Es decir, es el correcto pensamiento a decir de Garnier, quien puede construir un futuro mejor para todos, y no solo de un modo egoísta e individualista como propugna el economicismo neoliberal. Así, *La educación cuántica* avalada por la *filosofía transpersonal*, debería ser una garantía pedagógica con poder para afirmar que estamos ante un segundo renacimiento humanístico: la evolución holística de la noosfera hacia una renovada conciencia colectiva, como postula el arqueólogo, antropólogo y paleontólogo Eudald Carbonell (2007)en su obra *El nacimiento de una nueva conciencia.*

En dicha obra, Carbonell nos da una visión revolucionaria sobre la condición humana en la que la selección técnica se ha ido imponiendo como mecanismo de evolución del comportamiento humano. Es necesario un pensamiento social crítico que nos conducirá hacia una nueva especie más humana: "De la nueva especie lo más importante será la socialización del conocimiento que hará posible una vida mejor para todos; en segundo lugar, la solidaridad, como valor de cara a conseguir una fuerte conciencia crítica de especie". Como se puede apreciar, saber y amor, son dos sabios consejos de Carbonell, como si fueran los providenciales bálsamos que pudieran sanar al ego fragmentado y disociado de la humanidad. La nueva conciencia propugnada por Carbonell, de llevarse a la praxis, constituiría todo un segundo renacimiento humanístico. En el primer renacimiento surgió la conciencia individual histórica a partir del cogito cartesiano. En el segundo renacimiento es el espíritu colectivo quien abre las posibilidades hacia un nuevo mundo. El viejo mundo sustentado en el ego está agonizando, y el nuevo mundo del espíritu colectivo está todavía en pañales. Para que sea efectiva la trascendencia del primero al segundo, es imperativa una renovada pedagogía filosófica.

7-3 Del materialismo al idealismo

De un modo historicista, ese pretendido segundo renacimiento de la conciencia (espíritu colectivo) surge como

contraposición a su contrario, el primer renacimiento humanístico ("yo" racional), a partir del cual se originó el presente y caduco ego sustentado en el materialismo (Martos, 2012a). El materialismo es una corriente filosófica que, en oposición al idealismo, resuelve el problema cardinal o fundamental de la filosofía acerca de la relación entre el pensar, el espíritu y la naturaleza, postulando que la materia es lo primario. Según la visión materialista, la conciencia y el pensamiento es una emergencia material a partir de un estado altamente organizado. Según esta concepción, el mundo es material y existe objetivamente, independientemente de la conciencia. Sin embargo, el neurocientífico Francisco J. Rubia, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, viene a decir todo lo contrario: "Los órganos de los sentidos nos han engañado desde siempre y lo sabemos, como ya lo sabían los filósofos griegos de la naturaleza de las colonias jónicas en Asia Menor. La neurociencia moderna nos dice que ni los colores ni los olores, ni los gustos ni los sonidos existen en la naturaleza, sino que son creaciones del cerebro".

Así, la concepción materialista se viene abajo con los últimos descubrimientos de las neurociencias, quienes acreditan que el mundo material solo existe en nuestra percepción mental, una cuestión avalada también por la física cuántica donde la medición del objeto está correlacionada con el sujeto cognoscente que observa. Así, según la neurociencia y la física cuántica, solamente es real nuestro mundo mental, el de las ideas, como ya expusiera Platón como "Mundo de las Ideas". Consecuentemente, la visión materialista como método de conocimiento es una verdad a medias, pues solo puede proveer una cosmovisión completa acudiendo inexorablemente a fundamentos metafísicos, filosóficos y perennes, contemplados estos en el otro modo de saber, el místico o trascendental. Habrá que creer a Whitehead cuando afirmó que la filosofía occidental es una esmerada nota a pie de página en la obra de Platón. Se vuelve así a postulados cognitivos perennes que el pensamiento occidental ha obviado incorporar en la pedagogía filosófica de la educación tradicional. El pretendido segundo renacimiento requiere, por lo tanto, una *educación*

cuántica que explique dicho giro copernicano del materialismo al idealismo en la historia del pensamiento.

7-4 Del viejo al nuevo mundo

Un punto de inflexión en dicha historia del pensamiento fue el "pienso, luego existo" cartesiano que insufló la conciencia histórica individual, luego devenida en la racional-modernidad hasta llegar al actual pensamiento único neoliberal: el ego plutocrático es quién manipula y dirige el mundo. Las consecuencias de ese primer renacimiento humanístico no pueden ser más desastrosas, como demuestra esta artificiosa crisis sostenida sobre la mentira del dinero-deuda. Pero, lo más grave, es que el ego de las personas ha sido fragmentado y disociado de la colectividad, perdiendo de vista el verdadero sentido de la vida. No solo hay una crisis económica, social, política, intelectual y espiritual sino, eminentemente, una profunda crisis psicológica, en la que el ego está herido de muerte. El actual estadio de la noosfera (capitalismo) está destruyendo a la biosfera, una actuación contra natura. Así, la noosfera, en un proceso de autopoiesis[liv] del "yo" al "nosotros" (comunismo), cambia de rumbo en el devenir de la historia: el "pienso, luego existo" como corolario racional del *primero renacimiento humanístico*, ahora, tiene su paradigmática evolución holística hacia el espíritu colectivo o "nosotros" kantiano como *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2012a) Saber ello forma parte de un nuevo paradigma de pensamiento, pues implica la consciencia de haber aprehendido que no hay que vivir y pensar en el viejo mundo (ego), para hacerlo en el nuevo mundo (espíritu colectivo).

Cambiar un paradigma de pensamiento no es tarea fácil, que se lo digan a Descartes, Kant, o el mismo Wilber. Se necesita años de investigación para hacer una aportación intelectual en orden a cambiar el pensamiento dominante: Descartes (1999) camufló sus reglas del pensamiento en el *Discurso del método* por recelo a la Santa Inquisición; Kant (2005) se enclaustró durante diez años para concluir su *Crítica de la razón pura*, y seis años más para obtener el

correspondiente reconocimiento intelectual; Wilber (2005b) se encerró durante otros tres años para escribir su *Sexo, Ecología, Espiritualidad.* Yo soy más lento, llevo toda mi vida. Pero es que, este sistema, se las trae, pues han escondido las reglas del juego mediante el secuestro de las leyes, el dinero, la ciencia, la educación y el sistema productivo, todo bajo una oligarca globalización al servicio de un eufemístico pensamiento único neoliberal; para el resto de la humanidad, pobreza y esclavitud. Hay días que dan ganas de llorar y tirar la toalla. Pero la vida sigue, y cada cual tiene que hacer aquello para lo cual se ha preparado, en mi caso, filosofar sobre la complejidad de nuestro mundo contemporáneo. A tal efecto, estoy totalmente de acuerdo con el filósofo francés Edgar Morin en que la humanidad se halla ante un *pensamiento complejo* (Morin, 1994) y de difícil acceso para los inducidos ignorantes. Para colmar esa laguna cognitiva, *La educación cuántica* propugna un necesario revisionismo de la historia, la filosofía, la psicología y la educación, en suma, un repensar humano para salir del actual atasco civilizatorio desde que Kant diferenció la ciencia, el ego y la moralidad.

7-5 Las *Tres críticas* de Kant

Ahora, mediante la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal como revulsivos de *La educación cuántica*, es posible vislumbrar la integración de las tres esferas que fueron diferenciados por Kant a través de sus *Tres críticas*: la esfera de la ciencia empírica que trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente "objetiva" y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas ("ello"); la esfera práctica o razón moral que se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo ("nosotros"); y, por último, la esfera del arte o juicio estético que se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del "yo" individual: sinceridad y expresividad.

Con Kant se produce una diferenciación del "yo", del "nosotros" y del "ello": ya no tenemos que seguir automáticamente las reglas y normas sociales, es decir, podemos normalizar las normas; lo que la Iglesia y el Estado dicen no es necesariamente lo bueno ni lo verdadero. A partir de estas tres diferenciaciones de Kant, se produce un problema central en la modernidad: ahora que la ciencia, la moralidad y el arte han sido diferenciados irreversiblemente, ¿cómo los integramos? Le siguió una época emergente que hizo temblar al mundo y, también, contribuyó a su construcción. Kant (2007) era consciente de ello, en especial, en su ensayo *¿Qué es la ilustración?.* Los pensadores postmodernos han fracasado en el intento de integración de esos tres mundos -ciencia, ego y moralidad-. Los temores de Kant, a día de hoy, siguen más vigentes que nunca. Kant previó los peligros de la diferenciación entre ciencia, ego y moralidad, y fue Marx quién describió la fragmentación del ego entre la "clase para sí" y la "clase en sí". Estos dos conceptos, "clase en sí" y "clase para sí", fueron postulados por Marx, y su utilidad es conocer el diferencial de conciencia entre una clase y otra. Marx lo explica así: "Las condiciones económicas han transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, unos intereses comunes. Así, esta masa constituye ya una clase enfrente del capital (en sí misma, es decir: una *clase en sí*). Sin embargo, una *clase es para sí* cuando toma conciencia de lo que la distingue de las otras clases; o sea, cuando adquiere *conciencia de clase*".

Desde entonces va ganando el ego plutocrático frente al "nosotros" kantiano, desde entonces, el capitalismo ha machacado al ego hasta la extenuación. Sin embargo tal camino es ya insoportable, el ego está herido de muerte y necesita una pronta sanación, cuyo bálsamo puede ser el saber y el amor vislumbrados por Carbonell. Porque la actual crisis no es solo social, económica y política, sino inherentemente de carácter filosófico, con profundas implicaciones existenciales, intelectuales y espirituales. Tras el surgimiento de la modernidad, teóricamente, cada ciudadano podría establecer sus metas en la vida según su propia voluntad pretendidamente racional. Pero dicha racionalidad, en la práctica, ha sido secuestrada por una

minoría de monarcas, burgueses y plutócratas con la bendición de la Iglesia Católica. Y en esas estamos aún, sin embargo, es preciso denunciar todo ello mediante *La educación cuántica* como *nuevo paradigma de conocimiento*.

7-6 Tiempos convulsos

La educación cuántica puede ser el antídoto para este nefasto y depredador sistema capitalista de producción y, añado, la *filosofía transpersonal* su abanderada. Porque solo una educación cuántica puede salvar a la humanidad del actual colapso social, intelectual y espiritual al que aboca el sistema capitalista. Vivimos tiempos convulsos. Preparémonos para grandes cambios: las contradicciones internas de las religiones, principalmente de la Iglesia católica, devendrán en una crisis espiritual. Del mismo modo, con el colapso del sistema capitalista se vivirá una crisis social y humanitaria sin precedentes. Ambas crisis, la espiritual y la sociológica, acarrearán grandes cambios en el modo de vivir, pensar y amar en las personas: la crisis psicológica acechará a todo aquel todavía sumido en el mundo de las sombras. Serán tiempos para dejar de mirar el cielo y al exterior; serán tiempos para volver la mirada al interior del ser humano; serán tiempos de una renovada espiritualidad, racionalmente en el más puro sentido de la intersubjetividad kantiana, pero espiritualmente en la senda de la filosofía perenne.

El pensamiento occidental se ha convertido en un viejo mundo moribundo, como acredita el filósofo y físico Mario Bunge (2002) en su obra *Crisis y reconstrucción de la filosofía,* donde apunta que la filosofía académica actual se encuentra en un preocupante estancamiento. También, el historiador Josep Fontana (2011), a través de su obra *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, se ha convertido en una referencia para entender los acontecimientos históricos posteriores a la Segunda Guerra Mundial: la creación del estado de bienestar como respuesta al fascismo y al totalitarismo que habían llevado a la guerra, la posterior guerra fría, la caída de la URSS, la intervención

de Estados Unidos en el mundo así como la involución que se vive desde la década de 1970 en relación a los derechos sociales, el bienestar social y democracia como consecuencia del triunfo del neoliberalismo. Fontana constata, setenta años después, el fracaso del proyecto que surgió tras la Segunda Guerra Mundial de construir un nuevo orden internacional donde fuera posible el progreso de los pueblos y el entendimiento entre las naciones. Siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias entre los muy ricos (ego) y *los otros* (nosotros) son mayores que nunca. Esa acentuada divergencia entre la riqueza y la pobreza, profundizada por el pensamiento único neoliberal, es la causa de la crisis moral que padece actualmente la humanidad.

El *racionalismo pragmático* ha tocado fondo, principalmente, porque el egocentrismo ha predominado en la conciencia de clase (ricos), y los demás (pobres) no han sabido ejercer su fuerza racional y moral de modo colectivo hasta la aparición de las modernas telecomunicaciones, las cuales se han convertido en el objetivo para una guerra sin cuartel por el control de la noosfera por parte de los mismos que han controlado el dinero. En términos de Marx, la clase rica le va ganado la partida a la clase pobre, y la única solución para estos desgraciados, pasa por la unión del "nosotros" kantiano, la solidaridad social, la empatía y el cuidado de la naturaleza, en suma, requiere *El nacimiento de una nueva conciencia*, como bien apunta Carbonell (2007) mediante el saber y el amor, un *racionalismo espiritual* como nuevo paradigma de conocimiento.

Llevar ello a buen puerto pasa, imperativamente, por un revisionismo de la historia del pensamiento occidental bajo la reinterpretación de la filosofía perenne: una nueva *pedagogía filosófica* enmarcada en un *nuevo paradigma de conocimiento*. Concluyendo, nuestra actual concepción occidental del mundo y del universo está desmoronándose. Este viejo mundo está moribundo, y el nuevo mundo no acaba de nacer. Ante tal cataclismo en la noosfera, más que nunca, la humanidad necesita una renovada pedagogía filosófica, pero también psicológica e histórica, como se verá seguidamente.

8 - Pedagogía psicológica

8-1 *Capitalismo y conciencia*

De nada sirve todo lo argumentado acerca de *La educación cuántica* si todo ello no tiene su correlación práctica en la psicología humana. De un modo sinérgico, la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal* junto a *La educación cuántica*, son tres disciplinas cognitivas que se erigen como un nuevo paradigma de conocimiento donde, el saber y el espíritu colectivo, deberían ir de la mano en ese nuevo mundo por construir. Sin embargo, cambiar el sistema tradicional educativo va a requerir de una suma de esfuerzos desde la sociedad civil, la comunidad científica y la educativa. Porque la educación no debería estar supeditada a los poderes políticos pervertidos ideológicamente, como lo está también la justicia, sino de libre acceso y gratuita como bien supremo al que pueda acceder todo ser humano. A la postre, tanto en justicia como en educación, lo que está en juego son derechos fundamentales contemplados constitucionalmente y que, en la práctica, se hallan secuestrados por los poderes fácticos. Contra esta tendencia, *La educación cuántica* tiene como objetivo establecer las bases para el acceso al conocimiento y a la libertad como alternativa al actual y caduco sistema capitalista, depredador a ultranza de la biosfera y de la noosfera.

En suma, está en marcha un cambio paradigmático desde el neoliberalismo al altermundismo, entendido este como un concepto globalizador de todas aquellas personas con la creencia de que otro mundo es posible. Dicho cambio de paradigma social, inherentemente, conlleva un cambio psicológico en la percepción y comprensión de la compleja realidad del mundo. Todo ello está ampliamente desarrollado y argumentado en mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b).

El contenido de dicha obra ha ejercido de base epistemológica para *La educación cuántica* y, por tanto, inherentemente con un subyacente posibilismo pedagógico.

De nada sirve dicho pensamiento teorético si no va acompañado de una renovada pedagogía educacional (educación cuántica), de un activismo social (altermundismo), de un sustrato reflexivo globalizador (filosofía transpersonal), así como de una aplicación psicológica (psicología transpersonal). Saber ello, también forma parte de *La educación cuántica*. Obviamente, *Capitalismo y conciencia*, es mi propia reinterpretación filosófica de la historia de la humanidad, acorde a las excepcionales circunstancias de esta decadente civilización. Es la particular visión de la historia de un filósofo transpersonal.

Probablemente, algún día salgan a la luz las mentiras y tergiversaciones con las que se ha construido la historia reciente que se imparte en la educación tradicional, sobre todo, instrumentalizada ideológicamente desde los poderes fácticos económicos y religiosos. Entonces, cuando esas conspiraciones sean reconocidas con carácter universal, habrá que reescribir la historia de la humanidad. Para tal tarea, no solo será necesario un revisionismo de la historia, sino también una renovada pedagogía educacional, tal como pretende *La educación cuántica* como alternativa al pensamiento único neoliberal. Pero, sobre todo, lo que se necesitará será una pedagogía psicológica que permita el empoderamiento consciente de los ciudadanos mediante el acopio del saber en total libertad, frente a la esclavitud y la ignorancia inducida desde los poderes fácticos. Dicho de otro modo, la sociedad tiene que reinventarse para salir del actual atolladero social, económico y político pero, imperativamente, es más importante resolver la profunda crisis intelectual y espiritual de la cual adolece, el objetivo por antonomasia de *La educación cuántica*.

8-2 *El espectro de la conciencia*

La lección pedagógica que, quizá, conviene aprehender de lo anterior, es que la humanidad necesita repensarse a sí misma, una labor emprendida por muchos otros intelectuales, pensadores, científicos y filósofos, algunos de ellos despectivamente desahuciados bajo el "misticismo

cuántico". Sin embargo, gracias a las "astucia de la razón" y la "burla de la historia" en palabras de Hegel, ahora es posible rehabilitar a los pensadores "transpersonales" que han sido obviados por el academicismo tradicional. Y pueden ser redimidos históricamente gracias al aperturismo propugnado por la física cuántica hacia el otro modo de conocer, el no dual entre sujeto y objeto, el místico, el trascendental, diferente pero complementario con el método científico. *Dos modos de saber* epistemológicamente argumentados por Ken Wilber (2005d) en su obra *El espectro de la conciencia*. Como aseverara el escritor francés Anatole France "no perdemos nada del pasado, solo con el pasado se forma el porvenir".

Más que nunca, también tiene razón Hegel: la historia conduce a los hombres que creen conducirse a sí mismos, como individuos y como sociedades, y castiga sus pretensiones de modo que la historia-mundo se burla de ellos produciendo resultados exactamente contrarios, paradójicos, a los pretendidos por sus autores, aunque finalmente la historia se reordena y, en un bucle fantástico, retrocede sobre sí misma y con su burla y paradoja sarcástica, convertida en mecanismo de cifrado, crea también ella misma, sin quererlo, realidades y símbolos ocultos al mundo y accesibles solo a los cognoscentes, es decir, a aquellos que quieren conocer.

Si como certeramente observó Hegel, la verdad juega al escondite a través de la historia, el pensador cuántico debe estar vacunado intelectualmente, pues sabe que está investigando ideas por venir, difícilmente compartidas y comprendidas, según la complejidad teorética, por sus coetáneos. De hecho, cuando escribo, tengo la sensación que no solo lo hago para los actuales lectores sino para futuros pensadores que tengan a bien leer y comprendernos desde el futuro, del mismo modo que estudiamos nuestro pasado para comprender nuestro presente. La historia de las ideas es como una espiral sin fin que es estudiada desde un modelo transdisciplinario conocido como Dinámica espiral. Esta disciplina aborda las teorías de la complejidad en el desarrollo de la humanidad, y también analiza los diferentes

sistemas de valores repetidos a lo largo de la historia así como las "visiones del mundo" asociada a cada uno de ellos.

8-3 Dinámica espiral

En esa orientación cognitiva, el insigne filósofo Ken Wilber es el fundador del Integral Institute que se ha convertido en uno de los más importantes difusores de la Dinámica espiral. Si bien es bueno e imprescindible estudiar las proposiciones de otros pensadores, personalmente, he realizado mi propio sistema de interpretación a modo de Dinámica espiral, como subyace en mi ascendente estructura pensativa: los contrarios de Heráclito, el Mito de la Caverna de Platón, el racionalismo cartesiano, el criticismo kantiano, la dialéctica hegeliana, el profético Marx, sin olvidar a los pensadores "transpersonales", Wilber, Maslow, Jung, Grof, etcétera, y cómo no, a la retahíla de científicos abducidos ahora por el fenómeno de la conciencia desde que la física cuántica curó su miopía materialista.

La historia del pensamiento ha quedado bifurcada entre el pensamiento occidental surgido de la racional-modernidad y la sabiduría de la filosofía perenne, relegada esta última al olvido pero recuperada ahora por los actuales "activistas cuánticos". Un activista cuántico es un pensador que reinterpreta la ciencia y la filosofía tradicional bajo los presupuestos de la filosofía perenne, una cuestión pensativa epistemológicamente permitida por la física cuántica: es la génesis transitiva del *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual* dentro de un nuevo paradigma de conocimiento. Así es como científicos con el suficiente prestigio tales como Fritjof Capra, Amit Goswami, Rupert Sheldrake, Deepak Chopra, Joe Dispenza, Jean-Pierre Garnier Malet, por citar solo algunos, nos proporcionan una renovada racionalidad envuelta en una espiritualidad cuántica. Estos activistas cuánticos son los propulsores del cambio científico, intelectual y espiritual a modo de segundo renacimiento humanístico: es la evolución holística del egocentrismo hacia una renovada conciencia colectiva donde impere el espíritu colectivo o "nosotros" kantiano.

Así, el ser humano, tras varios siglos enfrascado en el materialismo científico como método de conocimiento, ahora está siendo redirigido mediante la física cuántica hacia el propio sujeto cognoscente como objeto de conocimiento. Pero ese ser humano, además, también ha comprobado cuan frágil y miserable es su vida al haber sido su ego fragmentado y disociado de la colectividad, como efectivamente expone el sociólogo Zygmunt Bauman (2007) en términos de "modernidad líquida" para definir el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. Lo que antes eran nexos potentes, ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles.

Consecuentemente, ese mismo ser humano, desorientado cognitiva y socialmente, debe redirigir ahora su mirada hacia el interior de sí mismo, conectando así cuánticamente no solo con su "otro yo" como postula Garnier, sino con el de todos los demás, todo un proceso psicológico evolutivo desde la *conciencia personal* hacia la *conciencia transpersonal*, el despertar de la conciencia mediante. Esta premisa psicológica requiere de un exhaustivo conocimiento sobre las reglas que rigen la evolución de la conciencia, una labor propiamente de la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal, tal como defiendo en mi estructura pensativa y que ha sido extensamente tratada, vuelvo a repetir, en mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b). Sin embargo, en honor a la verdad, ese nuevo paradigma psicológico ya fue anticipado por Platón hace más de dos mil años mediante la alegoría del Mito de la Caverna.

8-4 La sanación del egocentrismo

Es evidente que la humanidad se halla ante un nuevo paradigma de conocimiento que, en materia psicológica, se refiere a la transcendencia de la conciencia egocéntrica hacia valores morales universales, los cuales remiten a replantearnos preguntas existenciales, ideológicas, filosóficas y espirituales siempre presentes en la filosofía perenne. Hay

suficientes ejemplos de investigadores que abogan por ese revisionismo psicológico, pero citarlos a todos desbordaría el contenido de este capítulo. Pero, para muestra, un botón: desde las ciencias humanas se trabaja en la sanación del egocentrismo, como acredita Annie Marquier, escritora, conferenciante y autora de varios libros. Tiene una profunda formación en áreas de la ciencia (matemáticas, Universidad de Paris), el arte (música), y diversas disciplinas espirituales, entre ellas, la psicología holística y transpersonal. A dicha formación hay que añadir su experiencia profesional durante más de veinticinco años a la investigación y la enseñanza del desarrollo de la conciencia.

Annie Marquier, en compañía de su hija, dirige en Quebec el Instituto de Desarrollo de la Persona. Fundado en 1982, se ofrece en él formación, conferencias, y encuentros culturales educativos en el campo del desarrollo personal y espiritual. El objetivo principal del programa es permitir a cada participante experimentar la realidad de la conciencia superior así como la experiencia interior. La maestría adquirida permite tener fuerza, equilibrio, paz y serenidad en los acontecimientos de la vida, así como una capacidad creativa y contribución positiva y original en el mundo. ¿No es un loable trabajo pedagógico sobre la evolución consciente?

Pero si alguien puede hablar de sanar al ego, ese es el doctor Amit Goswami, destacado físico cuántico, para quien la medicina es el área adecuada de aplicación de una nueva ciencia basada en la primacía de la consciencia, que nos proporciona la espectacular posibilidad de integrar la ciencia convencional con la espiritualidad y la sanación. Si existe un campo del saber humano que necesita de una integración, dice Goswami, ese es el campo de la medicina y la sanación, de ahí la necesidad de una Medicina Integral. En su obra *El médico cuántico* (Goswami, 2008a) reinterpreta audazmente los más destacados métodos de las medicinas alternativas (la homeopatía, la medicina china, la acupuntura y el Ayurveda) y de la medicina convencional desde el punto de vista de la física cuántica, y demuestra que estos modelos, aparentemente diferentes, se pueden integrar en un sistema de múltiples niveles basado en la nueva "ciencia dentro de la

consciencia". En el corazón de toda enfermedad y en el centro de la sanación se halla la consciencia, dice Goswami. Este médico cuántico ofrece a los médicos y a los pacientes una vía de aplicación de la medicina totalmente nueva que apunta a unas posibilidades de sanación ilimitadas.

Para los más escépticos en dichas cuestiones, recomiendo la obra del doctor Bruce Lipton (2007) *La biología de la creencia,* un libro revolucionario en el campo de la biología moderna. Su autor, un prestigioso biólogo celular, describe con precisión las rutas moleculares a través de las que nuestras células se ven afectadas por nuestros pensamientos gracias a los efectos bioquímicos de las funciones cerebrales. Con lenguaje sencillo, múltiples ilustraciones, humor y ejemplos actuales, el doctor Lipton explica que los genes y el ADN no controlan nuestra biología; sino que es el ADN el que está controlado por las señales procedentes del medio externo celular, entre las que destacan los poderosos mensajes que provienen de nuestros pensamientos positivos y negativos. De esta manera, nuestro cuerpo puede cambiar realmente si reeducamos nuestra forma de pensar, una cuestión también contemplada por el bioquímico Joe Dispenza (2012) en su obra *Deja de ser tú, la mente crea la realidad*.

Reclama Lipton una nueva medicina, la que tenga en cuenta la capacidad de sanar de la energía, mucho más eficaz que los medicamentos. Bruce Lipton ha conseguido aunar ciencia y espíritu. No es poco mérito el suyo si tenemos en cuenta lo "alérgicos" que son los científicos a los temas trascendentales. Sus descubrimientos (que iban en contra de la opinión científica establecida de que la vida es controlada por los genes) y el estudio de la física cuántica le han llevado a criticar duramente la medicina convencional. La ciencia más reciente indica que el cuerpo responde a la física cuántica, no a la newtoniana. La medicina dice que quiere cambiar la química del organismo con drogas y la nueva medicina dice que hay que cambiar la energía. Y esta nueva medicina, la cuántica, es mucho más poderosa, porque responde primero el campo energético que el físico. La mente es energía. Cuando piensas, transmites energía, y los pensamientos son más poderosos que la química. Así que

esto es peor para las empresas farmacéuticas porque no lo pueden vender. Deberíamos poder decir que la ciencia está separada de la industria farmacéutica, pero no es así (Jara, 2007b) porque con el dinero de esta se paga el desarrollo de la ciencia, y ese dinero solo va para esos estudios que dicen que las drogas funcionan, concluye Lipton.

Así, la ciencia controlada mediante el dinero (*racionalismo pragmático*) es un atentado contra la salud y el medio ambiente (Jara, 2007a), y se requiere de una "medicina cuántica" (*racionalismo espiritual*) sustentada en los pensamientos positivos siempre presentes en la filosofía perenne; una cuestión que requiere no solo de una nueva perspectiva médica, sino de una renovada pedagogía psicológica como pretende *La educación cuántica*, que permitiría la transformación de la humanidad desde el interior de la noosfera, desde la profunda potencialidad de las personas y *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000), como propone este manual de textos de psicología transpersonal, una compilación de los más importantes pensadores transpersonales realizada por Walsh y Vaughan.

8-5 Una nueva realidad pensativa

En suma, estamos hablando de una revolucionaria pedagogía psicológica, cuyas bases epistemológicas e históricas se asientan sobre el movimiento "transpersonal", confundido muchas veces como un "misticismo cuántico". Sin embargo, ruego desterrar el obsoleto calificativo de "misticismo cuántico" pues es notorio que la física cuántica nos permite hablar con propiedad de filosofía transpersonal. Todo un cambio de paradigma desde el *racionalismo pragmático* hacia el *racionalismo espiritual*.

Ese cambio de paradigma pensativo, ahora estructurado pedagógicamente como *La educación cuántica*, puede parecer un revolucionario pensamiento. Sin embargo, desde hace décadas, el pensamiento transpersonal ha estado gestándose en una poderosa idea conocida como "cuarta fuerza" de la psicología, peyorativamente encuadrada dentro del

"misticismo cuántico" por aunar la ciencia con la filosofía perenne. Esta fusión entre esos *dos modo de saber* -el método científico y el trascendental de la filosofía perenne-, es una realidad cada vez más evidenciada por los díscolos científicos denominados como "místicos cuánticos" por la comunidad científica en el poder. Desde que la mecánica cuántica abrió la espoleta de la espiritualidad, esta nueva realidad pensativa ha sido renegada por el materialismo científico. Esta pugna ideológica es muy evidente en una discusión que, en el marco del Festival de Mentes Brillantes "La Ciudad de las Ideas", en Puebla, México, sostuvieron el médico y escritor indio Deepak Chopra y el teórico evolutivo Richard Dawkins sobre la ciencia y la espiritualidad, y que los llevó a acusarse mutuamente y a asegurar que nunca más volverán a reunirse. "No volveré a perder mi tiempo con el doctor nunca más", dijo Chopra en rueda de prensa posterior, molesto porque durante el encuentro que sostuvo con Dawkins, este lo acusó de usar palabras para confundir a su audiencia y de dar información equivocada. Chopra defendió durante el encuentro que la ciencia no era suficiente para explicar la realidad porque no tenía una respuesta para experiencias humanas como la trascendencia, creatividad, humildad, imaginación, libertad, el deseo de tener sentido, entre otros.

8-6 Hacia la maestría interior

En dicho contexto intelectual tiene razón de ser *La educación cuántica*: la unificación de la ciencia y la filosofía perenne mediante una renovada pedagogía psicológica. Solamente entrelazo pensamientos entre la ciencia, la filosofía, la psicología y la educación para intentar demostrar que es posible transmutar el egocentrismo como mal absoluto de nuestra civilización por la compasión, y cumplir así con el aforismo que nos dejó dicho el filósofo griego Platón: "El objetivo de la educación es la virtud y el deseo de convertirse en un buen ciudadano". Solamente desde una renovada perspectiva pedagógica será posible sanar esta marchita civilización, quién adora al tótem del dinero en vez

de descubrir el tesoro más preciado oculto en la profundidad de todo ser humano. Así es como se pierde el verdadero sentido de la vida y se pierde uno a sí mismo. El ego ha obviado escuchar el *Logos* de Heráclito, que nos habla pero que pocos saben escuchar, como ha evidenciado el físico Garnier (2012) mediante nuestro "doble" en su teoría del desdoblamiento del tiempo.

Concluyendo, la propuesta de esta renovada pedagogía psicológica se presenta como una alternativa cognitiva refrendada por cada vez más científicos y pensadores frente a la caduca educación tradicionalmente impartida en nuestra historia reciente. Rectificar es de sabios. Según el presidente de los Estados Unidos Thomas Jefferson, "no se debe ser demasiado severo con los errores del pueblo, sino tratar de eliminarlos por la educación", un humilde objetivo pretendido por *La educación cuántica* mediante el otro modo de saber, el místico, diferente pero complementario con el método científico. Este otro modo de saber se sustenta en la introspección de los propios pensamientos con la finalidad de trascender las connotaciones negativas del egocentrismo hacia la genuina espiritualidad exenta de apriorismos dogmáticos religiosos.

En suma, como pretendía el filósofo griego Sócrates, esta pedagogía psicológica postula adquirir la maestría interior para la comprensión objetiva de los conceptos de justicia, amor, virtud y el conocimiento de uno mismo, toda una "medicina cuántica" reivindicada por científicos como Fritjof Capra, Amit Goswami, Rupert Sheldrake, Deepak Chopra, Joe Dispenza, Jean-Pierre Garnier Malet, Annie Marquier y Bruce Lipton, entre otros muchos, y que remite a los postulados de la filosofía perenne, contemplados ahora por la *filosofía transpersonal* y *psicología transpersonal* dentro del marco de *La educación cuántica* como un nuevo paradigma de conocimiento.

Ese nuevo paradigma de conocimiento implica consecuentemente un revisionismo histórico en orden a establecer la genealogía de la historia del pensamiento. ¿Qué ha ocurrido en la historia reciente de la humanidad? ¿Cómo ha sido factible que la ciencia del Ser, la filosofía, haya devenido en un psicologismo, en el sentido positivista, e

incapaz de salir de las garras de la historia? Una profunda cuestión que requiere de un pertinente análisis.

9 - Dinámica espiral

9-1 Una renovada filosofía de la mente...

¿Qué ha ocurrido en la historia reciente de la humanidad? ¿Cómo ha sido factible que la ciencia del Ser, la filosofía, haya devenido en un psicologismo en sentido positivista e incapaz de salir de las garras de la historia? A tal cuestión, también se puede intentar responder desde la *filosofía transpersonal* como paradigmática sustituta a la *filosofía tradicional* que ha dominado el pensamiento occidental, y a partir de la cual ha surgido este depredador economicismo neoliberal que asfixia los derechos y las libertades de la humanidad.

La filosofía pura como ciencia del Ser requiere de una renovada filosofía de la mente desde que la física cuántica ha redirigido la mirada desde el "ver para creer" (método científico) al "creer para ver" (fenomenología), *dos modos de saber* diferentes pero complementarios. El primer modo de saber es el más extendido, sobre todo en Occidente, pero no por ello es menos cierto el segundo modo de saber, a decir del astrofísico británico Eddington: "Tenemos dos géneros de conocimiento que yo denomino conocimiento simbólico y conocimiento íntimo. Las formas más comunes de razonar han sido desarrolladas exclusivamente para el conocimiento simbólico. El conocimiento profundo no es susceptible de codificación ni análisis; o mejor dicho, cuando intentamos analizarlo se pierde su intimidad y la remplaza el simbolismo". Eddington denomina el segundo modo de conocimiento "íntimo" porque el sujeto y el objeto están íntimamente unidos en dicha operación frente al dualismo del primer modo. Para los escépticos en tal cuestión planteada, estos *dos modos de saber* han sido dilucidados científica y filosóficamente por Ken Wilber (2005d), y pueden ser consultados en su obra *El espectro de la conciencia.*

Así, el cambio de paradigma científico desde la física clásica a la física cuántica, ha removido los cimientos del materialismo científico. Este, acuciado por la renovada

cosmovisión de los místicos cuánticos, pone en tela de juicio y hace temblar al pensamiento occidental. No solo está en un proceso de desintegración el sistema capitalista, sino su soporte intelectual: la educación tradicional impartida en el actual sistema académico. El materialismo científico es comparable a las cadenas de los esclavos en la mítica caverna platónica, pues impide el acceso a una realidad que puede ser aprehendida de un modo hermenéutico. El actual caos civilizatorio requiere un cambio en todas las instancias económicas, políticas, sociales, psicológicas, intelectuales, filosóficas, espirituales y, cómo no, educacionales, objetivo final pretendido por *La educación cuántica*. Aseverar dichos cambios es posible desde que el movimiento "transpersonal" surgió como "cuarta fuerza" de la psicología. *La psicología transpersonal* es un sendero cognitivo seguido por una retahíla de pensadores espirituales, peyorativamente enmarcados en el "misticismo cuántico".

9-2 ...para filosofar en más profundidad

El rígido e inamovible dualismo que ha dominado el pensamiento occidental ha sido resquebrajado con el surgimiento de la física cuántica y, desde entonces, la filosofía transpersonal y psicología transpersonal remiten al estudio del Ser, es decir, hay que filosofar en más profundidad pues los actuales conocimientos adquiridos por la humanidad están en manos de peligrosos psicópatas (Navarro, 2012) que solo buscan expoliar el planeta y degenerar a la humanidad. Dicho de otro modo, el actual estadio de cognición de la humanidad, en un gran bucle temporal como diría Hegel, retrocede sobre sí mismo para descubrir que la racional-modernidad ha tocando fondo en su dialéctica materialista. No lo aguanta ya nadie: ni las personas, ni los pueblos, ni el planeta. Es una crisis de pensamiento en toda regla. La pregunta que planea en la desesperación de los pueblos que sufren la estafa de los plutócratas es: ¿qué hacer?

De entrada hay un problema pues, la masa crítica de los habitantes del planeta, vive y piensa bajo el egocentrismo,

manipulado este por un caduco y eufemístico pensamiento único neoliberal, quien produce dolor y sufrimiento a las personas como evidencia esta profunda crisis social, intelectual y espiritual. Esta civilización pretendidamente racional está abocada a realizar un giro de ciento ochenta grados: abandonar el *racionalismo pragmático* y abrazar el *racionalismo espiritual*. Para ese cambio de rumbo, la solución que apunta alto es la *psicología transpersonal* como renovada visión desde el "yo" (ego) al "nosotros" (espíritu colectivo), desde el egoísmo a la compasión, desde la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal* (Martos, 2008) y desde el neoliberalismo al altermundismo. Y el sustrato intelectual de todo ello es la *filosofía transpersonal* que, en términos hegelianos, se presenta como una síntesis de la filosofía tradicional y la filosofía perenne, entre la racionalidad y la espiritualidad.

De un modo intelectual e histórico, el movimiento "transpersonal" ha edificado su pensamiento durante más de cinco décadas bajo el despectivo "misticismo cuántico". Sin embargo, con el giro copernicano desde la física clásica a la física cuántica, es conveniente estructurar epistemológicamente dicho movimiento de la historia mal interpretado, principalmente, por el materialismo científico que se aferra al único modo de conocimiento según ellos: el método científico. Sin negar la validez de este, es evidente también que un nuevo paradigma de conocimiento se está alzando, como trato de evidenciar en este ensayo. Hay una gran tormenta en el Mundo de las Ideas, pero permítase a este humilde y solitario pensador intentar contagiar a los lectores de mi constructo filosófico como "dinámica espiral". Todo ello es tratado con más detalle en mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b), pero he aquí una sinopsis.

9-3 Trascendencia paradigmática

En esencia, mi pensamiento está estructurado en el siguiente modo holístico: los eternos contrarios de Heráclito, el Mito de la Caverna de Platón, la racionalidad cartesiana, el criticismo kantiano, la dialéctica hegeliana, La pirámide de

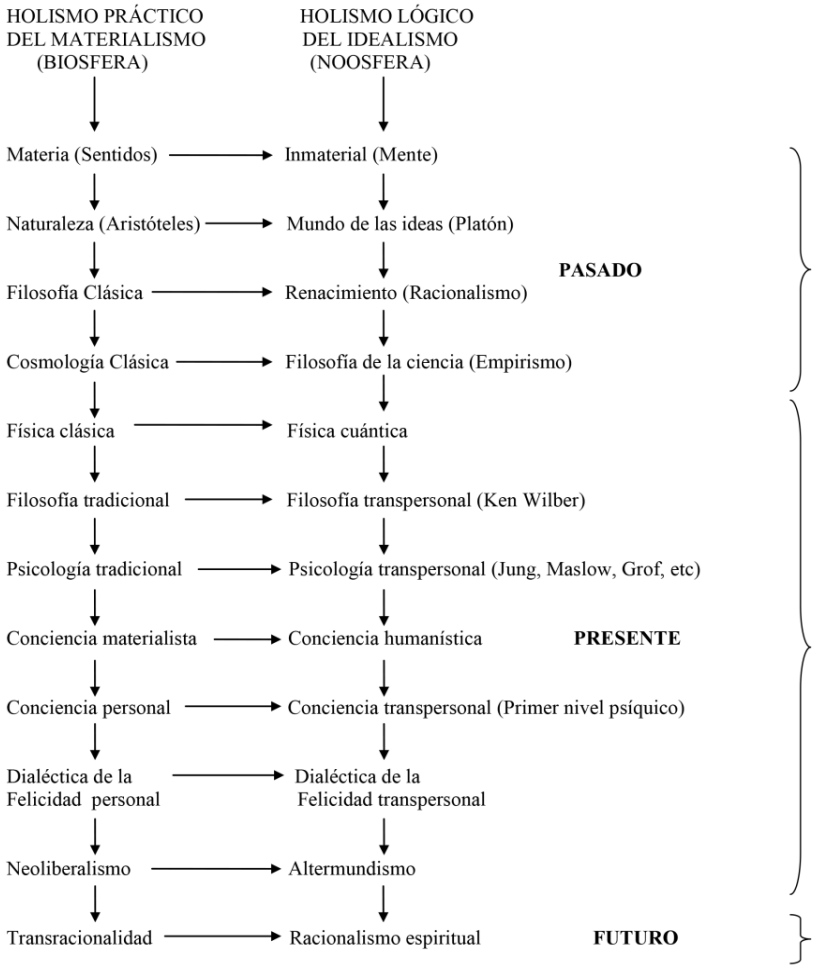
Maslow, la filosofía transpersonal de Ken Wilber, el decrecimiento de Serge Latouche, el movimiento antiglobalización de Ignacio Ramonet y ATTAC y, de un modo balsámico, las eternas verdades presentes en la filosofía perenne. Todo un cóctel de ideas que puede calificarse, siguiendo al filósofo francés Edgar Morin, como un *pensamiento complejo* (Morin, 1994). Consciente de ello, en mi primer libro *Pensar en ser rico* (Martos, 2008), alterné los aforismos con las viñetas de humor, en un infructuoso intento de hacer comprensible la filosofía a los neófitos en dicha materia mediante la magnífica ironía del profesor e ilustrador Andrés Faro. Ahora lo vuelvo a intentar con una "dinámica espiral", solo accesible a los perseverantes buscadores de conocimiento.

Mi gran preocupación al estudiar filosofía académica era intentar saber por qué es tan difícil su aprehensión cognitiva. ¿Por qué la gente le tiene fobia a la filosofía? ¿No será porque no ha sido debidamente interpretada por el pensamiento occidental? Afortunadamente, Ken Wilber (2005b) propone la solución a ello al reinterpretar la filosofía occidental a la luz de la filosofía perenne, en una visión hermenéutica, de difícil interpretación para cualquier neófito en materia filosófica. Sin embargo, en un alarde de una simplificación cognitiva para todo estudiante, qué mejor que la historia de la filosofía fuese comprensible mediante un simple sintagma en un solo folio: un pretencioso objetivo que persigo con *La educación cuántica*. Una de las primeras reglas de *La educación cuántica* debería ser enseñar a ver la vida, el mundo, las ideas, las personas y todo en el universo bajo los eternos contrarios de Heráclito, pero sin olvidar escuchar el *Logos* o el "otro yo" como postula el físico Garnier (2012) en su teoría del desdoblamiento del tiempo.

Todo en el universo se presenta como una aparente contradicción de contrarios como propone Heráclito y, además según argumenta Hegel, las "astucias de la razón" y la "burla de la historia" crean realidades y símbolos ocultos al mundo y accesibles solo a los cognoscentes, es decir, a aquellos que quieren conocer. Así, en un esfuerzo de simplificación, y emulando el ADN de la naturaleza, la historia del pensamiento debería ser comprensible mediante

paradigmas siempre opuestos que, a su vez, son trascendidos por otros pares en el devenir temporal, en una suerte de "dinámica espiral". Dinámica espiral es un modelo transdisciplinario (bio-psico-socio-cultural) diseñado para la transformación cultural y la gestión integral basada en valores, que aborda desde las llamadas "teorías" de la complejidad el desarrollo de la humanidad, analizándolo a través de diferentes sistemas de valores, así como las "visiones de mundo" asociadas a cada uno de ellos. He aquí el sintagma resumido de la historia del pensamiento:

Figura 1: Sintagma de la historia del pensamiento



9-4 El despliegue del *Logos*

Fue así como el *Logos* me susurró la evolución de la historia del pensamiento bajo los eternos contrarios. En todos esos pares paradigmáticos horizontales, la evolución de la historia del pensamiento, desde una perspectiva temporal, consiste en una progresión cognitiva del primero al segundo paradigma, desde el *materialismo* al *idealismo*. Desplegando dicho pares de paradigmas emulando al ADN de la naturaleza, hallaríamos la trascendencia paradigmática bajo dos holotipos desplegados en la historia del pensamiento: la biosfera y la noosfera, respectivamente.

Todos los neologismo citados a modo de paradigmas se constituyen en una dinámica espiral en la historia, contrapuestos de dos en dos y en sentido ascendente, a modo de holotipos que evolucionan dialécticamente a través del tiempo y el espacio. Y es el sujeto cognoscente quien debe acceder, mediante su consciente caminar hacia la sabiduría, al desciframiento intelectual de la historia de la humanidad siguiendo la dialéctica hegeliana. Es conveniente recordar que la historia puede tener, y de hecho tiene, diferentes lecturas en función de la posición ideológica dominante en un determinado contexto espacio-temporal. Ese pensamiento dominante forma parte de la historia del pensamiento, y es conocido con diferentes neologismos como los descritos en el sintagma de la dinámica espiral. La dificultad cognitiva estriba en tener una correcta interpretación de ese mundo de ahí fuera (“mapa sociológico”), pero también el de nuestro interior (“mapa psicológico”) (Martos, 2012a). Pero ahora, dicha dinámica espiral permite a todo neófito en filosofía aprehender cognitivamente la historia del pensamiento en un solo folio. Reto con dicho planteamiento descrito a que los actuales profesores de filosofía mediten sobre tal cuestión planteada, para convenir conmigo de que la filosofía puede ser enseñada mediante un sintagma en un único folio. Si la historia del pensamiento puede ser aprehendida de una manera tan fácil, quien se beneficia es el ego de las personas, quien ya no se halla entonces disociado cognitivamente del “nosotros” kantiano, sino empoderado de una conciencia superior, no dual entre sujeto y objeto, en la que la persona

se trasciende psicológicamente hacia la conciencia transpersonal. Por ello es tan necesaria *La educación cuántica*.

Consecuentemente, la visión que se tiene de la sociedad (mundo externo) se entrelaza con la percepción psicológica individual (mundo interno) en un nudo cuántico llamado "conciencia" sobre la cual se ha edificado la cultura humana, y también el pensamiento occidental ahora en claro declive. La reflexión sobre ello, históricamente, ha sido un papel que correspondía a la filosofía. Sin embargo, esta ha perdido su natural supremacía pensativa (Bunge, 2002), siendo descafeinada por la psicología positivista y el materialismo científico. A pesar de ello, en una lógica secuencia holístico-temporal, la psicología ha evolucionado desde el conductismo al psicoanálisis, y de este a la psicología humanista y, por fin, a la psicología transpersonal, conocida esta última como "cuarta fuerza". El movimiento transpersonal, mal llamado "misticismo cuántico" debe ser rehabilitado de un modo pedagógico e histórico como *filosofía transpersonal* (Martos, 2010), por simple justicia histórica.

9-5 Una reconstrucción epistemológica

Así, a groso modo, en una pincelada, es el complejo Mundo de las Ideas actualmente objeto de debate ideológico. ¿Dónde queda el lugar del ser cognoscente ante tal maremágnum dentro de la historia del pensamiento? Precisamente, la dinámica espiral pretende hacer claro lo evidente, que cada ser humano tenga un correcto constructivismo de la historia del pensamiento, hasta ahora mal interpretado desde la filosofía tradicional que ha dominado el pensamiento occidental. La filosofía transpersonal es una renovada visión de la historia del pensamiento que contempla los dos modos del saber: el método científico y el trascendental, o directo, o místico, que posibilita una "visión-lógica" según Wilber: "La naturaleza dialéctica de la visión-lógica, es decir, la unidad de opuestos concebida mentalmente (como "interpenetración mutua") es una de las señales de la estructura integral, es intrínseca a la conciencia aperspectival emergente" (Wilber,

2005b). Cuando se pierde esta perspectiva, el ser humano se halla arrojado en la historia, perdido y desorientado, cognitiva y moralmente.

Efectivamente, cada persona es un ser arrojado en la historia a través de los dos mundos descritos, el externo y el interno, la perenne dicotomía entre objeto y sujeto, entre el egoísmo y la compasión, entre el odio y el amor, entre la esclavitud y la libertad, entre la ignorancia y la sabiduría, y no pararíamos de citar los eternos contrarios ya postulados hace más dos mil años por Heráclito. ¿Ha evolucionado desde entonces la humanidad? Al margen de la excelsa tecnología desarrollada por la ciencia, en las cuestiones profundas del saber y de la moralidad, no se ha avanzado mucho: la ciencia, el ego y la moralidad diferenciados por Kant, aún no han sido integrados. Principalmente, porque se ha perdido la consciencia del "mapa" de la vida y de la historia, aquí presentado como *dinámica espiral*. Toda ideología tiránica como la actual plutocracia, sodomiza a la conciencia crítica, confinando así en la más pura ignorancia a las personas no versadas en estos lares intelectuales. Revertir ello solo se puede realizar mediante el empoderamiento consciente de la libertad y con conocimiento de causa y, nunca mejor dicho, con una *educación cuántica*.

Muchos pensamos que el capitalismo como ideología dominante está próximo a su fin, pero ello solo se llevará a cabo si hay un pensamiento alternativo suficientemente edificado epistemológica, filosófica, psicológica, social y educacionalmente. En suma un pensamiento alternativo al actual y eufemístico pensamiento único neoliberal, porque la lucha por la vida es la lucha por las ideas y, en la actualidad, los ricos llevan ventaja como bien se jactó Warren Buffett, uno de los hombres más ricos del planeta: "Hay una lucha de clases, de acuerdo, pero es mi clase, la clase rica, la que hace la guerra y estamos ganado". Más claro, imposible. ¿Qué hacer? *La educación cuántica*, amigos lectores…

Vivimos todavía en la caverna platónica, en un mundo complejo de entender pero, el saber ello, es precisamente la piedra angular para buscar el correcto y mejor sentido a la vida. En última instancia, es lo que persigue todo ser humano en su peregrinaje hacia la felicidad. Otro cantar es si

cada cual antepone la *felicidad personal* a la *felicitad transpersonal*. La filosofía transpersonal es un neologismo que se refiere a la compasión, un sentimiento que tenían nuestro padres y abuelos pero que el capitalismo ha desintegrado mediante la individualidad, la disociación familiar y social, el dinero, el consumismo, el egoísmo, la manipulación de masas, las guerras, la pobreza, en suma, otro maremágnum de controvertidos sentimientos en un perfecto caos que impide aprehender racionalmente la marcha de la historia. Una historia que la comunidad científica no puede, no sabe, o no quiere estructurar, pues su modo de saber está obviando la integración de los tres mundos diferenciados por Kant: ciencia, ego y moralidad. El cambio paradigmático de nuestra civilización pasa, inexorablemente, por una renovada lectura de la historia del pensamiento, y del saber que se desprenda de dicha reinterpretación, una cuestión pretendida por *La educación cuántica*.

9-6 La historia del pensamiento en un folio

Sí, ya sé que cambiar un pensamiento dominante es un ardua tarea, sobre todo para los aferrados al tradicional método científico del cual, lógicamente, no reniego. Pero permítase a este humilde filósofo la proposición del otro modo de saber basado en la fenomenología de la conciencia. Y con más razón si los argumentos son ofrecidos en bandeja por los propios científicos que apoyan una visión mística como generadora de conocimiento. Recuérdese en este sentido *Cuestiones cuánticas,* una recopilación de Ken Wilber (2013) sobre los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Misticismo y ciencia no son antagónicos, bien al contrario, son perfectamente compatibles. La historia está en deuda con el misticismo como modalidad de pensamiento más allá de la ciencia, una cuestión que me ha llevado a la reinterpretación de la historia como "dinámica espiral" aunando esos dos modos de conocimiento.

Vuelvo a insistir sinóptica y gráficamente en qué consiste la propuesta de "dinámica espiral": las ideas evolucionan en

una espiral ascendente imitando a la propia naturaleza, como el ADN. Así como en los organismos vivos el ADN se presenta como una doble cadena de nucleótidos en la que las dos hebras están unidas entre sí por unas conexiones denominadas puentes de hidrógeno, en nuestros dos holotipos (mundo externo y mundo interno) subyace una transcendencia holística a modo de conexión de todo paradigma desde lo *material* a lo *ideal* mediante los eternos contrarios postulados por Heráclito. La evolución del pensamiento, siguiendo la dialéctica de Hegel, se hace aprehensible por todo sujeto cognoscente mediante un sintagma en "dinámica espiral", facilitando la educación de la tan temida historia de la filosofía en tan solo un folio. Así de fácil.

De un modo pedagógico, aprehender dicha "dinámica espiral" requiere de una *educación cuántica* que contemple la integración de la potencialidad pensativa, hasta ahora sodomizada por la educación tradicional, con la excelsa sabiduría perenne: es un nuevo paradigma de conocimiento desde la *filosofía transpersonal*. Nos hallamos ante un cambio de paradigma social, económico y político, como acredita esta crisis civilizatoria, ¿no es pura lógica que, también, el pensamiento imperante esté metamorfoseándose desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*? Hay que asomarse al abismo de la historia con un potente discurso filosófico para poder defenderse de los furibundos ataques de los escépticos, los cuales no han trascendido todavía la dualidad del sujeto-objeto. Desde luego, no voy a tratar de convencerlos, pues las experiencias trascendentales se producen fenomenológicamente en la conciencia del sujeto cognoscente. Hay *dos modos de saber*, pero los materialistas científicos todavía están anclados en el primero, el método científico, obviando al místico o trascendental.

Tan solo soy un humilde pensador que reclama el reconocimiento y la restauración con carácter histórico del mal llamado "misticismo cuántico" como *filosofía transpersonal*. Y ello requiere de una pedagógica educación cuántica como pulso pensativo frente a los detractores del "misticismo cuántico". Los escépticos materialistas científicos niegan una y otra vez a la emergente y paradigmática filosofía

transpersonal y, consecuentemente, de su reconocimiento desde una perspectiva histórica. La historia del pensamiento es factible de ser estudiada en un simple folio mediante un sintagma, como se ha descrito con la "dinámica espiral". Porque saber la verdad no es muy complicado, otra cuestión es que, quienes tienen el control del saber, permitan la suficiente transparencia a los pueblos mediante una *educación cuántica*. La verdadera lucha en este mundo, ya no debe ser solo por los recursos naturales (biosfera), sino por las ideas (noosfera), una pugna en toda regla por el conocimiento que otorga libertad a su poseedor.

¿Es posible hacer historia con tales pensamientos? ¿Quién está en posesión de la verdad? ¿No es una difícil paradoja a resolver como lo es el Mito de la Caverna de Platón? Una cuestión que, inevitablemente, debe ser contemplada a continuación.

10 - El Mito de la Caverna

10-1 Sombras y luces

Hacer historia es harto difícil, aunque no imposible. *La educación cuántica* ha surgido holísticamente en la noosfera por dos motivos. Por un lado, mediante la física cuántica se ha producido un giro copernicano en el materialismo científico del "ver para creer" al "creer para ver", abriendo así la puerta de la maestranza para que entre triunfante desde el fondo de la historia la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*. Y por otro lado provocado ese surgimiento holístico de *La educación cuántica*, por la crisis espiritual al acercarse el "misticismo cuántico" peligrosamente en el cuestionamiento de los dogmas religiosos.

En efecto, la "espiritualidad religiosa" (creencia sin razón) está acosada por los "místicos cuánticos" (creencia con razón), unos "peligrosos" librepensadores calificados como pseudocientíficos por intentar unir la ciencia y el espíritu en una escuela de pensamiento auspiciada por la filosofía transpersonal. ¡Cuidado, estamos robando la espiritualidad a la curia eclesiástica! ¡Y también el derecho a pensar que pertenece al materialismo científico! ¿Quién debe vigilar los pensamientos de quién? ¿Quién tiene razón en este encontronazo entre ideas materialistas e idealistas?

Lo cierto es que, aunque ello tarde alguna que otra generación, la crisis espiritual es inevitable, pues los dogmas religiosos se están agrietando por el acoso del emergente *racionalismo espiritual*, el cual cuestiona la espiritualidad basada en la simple fe, alejada de la razón y la ciencia, como si los fieles fueran incapaces de comprender las cuestiones del espíritu. Y en ese terreno, el método científico no tiene mucho que hacer, pues rechaza implícitamente el "creer para ver", salvo que comience a vislumbrar las propuestas del "misticismo cuántico", por cierto, una corriente de pensamiento generada por unos díscolos científicos. Nadie puede obligar a otra persona a convertir sus ideas. La razón es una cosa y la fe otra muy distinta, hasta ahora…

Primeramente. En un largo periodo histórico, la fe religiosa ha supuesto la mayor ceguera para hacer del hombre un ser libre y consciente, hasta que Descartes alumbró al "cogito". Durante esa larga noche oscura de la humanidad, la milenaria sabiduría recogida por Platón en las antiguas escuelas de conocimiento esotérico, ha sido sepultada por los dogmas religiosos. Desde una perspectiva histórica, como diría el propia Marx, "la religión es el opio del pueblo". Es la sinrazón diría yo. Antaño, probablemente, se pudiera necesitar de un confesor; hoy le corresponde profesionalmente ese papel a la psicología y al asesoramiento filosófico. El asesoramiento filosófico es el revulsivo pedagógico por excelencia, pues busca devolver a la filosofía su operatividad, su originaria dimensión terapéutica y su relevancia para la vida cotidiana. En este sentido está escrita *La educación cuántica.*

En segundo lugar. Con el racionalismo moderno, la ciencia se ha dado un empacho en su búsqueda hacia la verdad mediante el método científico. Pero un buen día, la ciencia no pudo progresar más en su expansión cósmica: por un lado, la teoría de cuerdas que postula otras dimensiones raya inexorablemente con cuestiones filosóficas y espirituales inabarcables mediante el método científico; por otro lado, la física cuántica que remite irremediablemente al observador como modificador de la realidad (Dispenza, 2012), ha despertado de su letargo a unos díscolos pensadores conocidos como "místicos cuánticos", un tímido movimiento de rebeldes que osaron unir la ciencia con la espiritualidad.

10-2 Las sombras del ego

Estos pensadores "transpersonales", al aunar la ciencia con la espiritualidad, ponen inevitablemente en cuestionamiento al pensamiento occidental: el pensamiento único neoliberal es una dictadura del ego plutocrático (Navarro, 2012) que utiliza la información (Chomsky, 2002), el conocimiento, la educación (Carrera, 2016), los gobiernos y los ciudadanos para exclusivos fines egoístas y de dominación (Klein, 2007). El genuino pensamiento que

debería defender a la humanidad está secuestrado por instituciones pretendidamente "democráticas" (Troika, BCE, CE, FMI, Banco Mundial, gobiernos, partidos políticos, justicia, etcétera), como evidencia la demanda de una nueva conciencia por el 15M y demás movimientos sociales. La noosfera está en marcha: el "yo" (ego) está despertando paulatinamente y, como la oruga se transforma en mariposa, de ese "yo" surge holísticamente un espíritu colectivo o "nosotros" kantiano. Es un cambio de paradigma que se da tanto en las estructuras sociales como psicológicas. Es una renovada conciencia presente en aquellas personas que aúnan la racionalidad con la genuina espiritualidad, hasta ahora ambas presas, respectivamente, de los poderes fácticos y de los dogmas religiosos.

Si a lo anterior le unimos la crisis epistemológica que está sufriendo el método científico al ser acosado por lo que ellos llaman "místicos cuánticos", el cambio de paradigma que se presenta es más que evidente: la *filosofía tradicional*, ese pensamiento surgido de la racional-modernidad tras el primer renacimiento humanístico, está agotado y no puede dar respuesta a la demanda colectiva que pide a gritos un cambio de verdad en el mundo. Estos rebeldes se les suelen conocer como "anti sistema" , "anti globalización", "15M", "Occupy Wall Street", "Foro Social Mundial", "ATTAC", "misticismo cuántico", etcétera. Todos ellos son "activistas cuánticos" que trabajan en la unión del "nosotros" frente a los egos fragmentados y disociados de la colectividad. Toda una crisis civilizatoria del pensamiento occidental que ha segregado el espíritu colectivo de la razón, y que ahora reivindica su legítimo papel en la historia.

Marx desentrañó las leyes inherentes al funcionamiento del capitalismo que ha degenerado en la actual crisis económica, social y política. Pero fue Kant antes que Marx quien previo la crisis intelectual y espiritual que está viviendo actualmente la humanidad, unas dudas que expresó en su ensayo *¿Qué es la ilustración?* (Kant, 2007). Kant, mediante sus *Tres críticas*, diferenció magistralmente tres mundos: la ciencia ("ello"), la profundidad intelectual del sujeto cognoscente ("yo") y la moralidad como sujetos espirituales ("nosotros"). Posteriormente la postmodernidad ha fracasado

en su intento de unir ese mundo exterior y ese mundo interior con un conocimiento fundamentalmente sustentado sobre un *racionalismo pragmático*. Sin embargo, los polos están cambiando: Ken Wilber ha marcado un antes y un después en el pensamiento filosófico al unir la filosofía oriental con la occidental; Wilber es el Kant de nuestra época, aunque los materialistas científicos lo ignoren por completo. Quieran o no los defensores del materialismo científico, el *racionalismo espiritual* se está abriendo camino. Y es de justicia histórica que el peyorativo "misticismo cuántico" sea rehabilitado como *filosofía transpersonal*, una tesis esencial en estas reflexiones sobre *La educación cuántica*. ¿Es este bucle pensativo comparable en su objetivo al Mito de la Caverna de Platón? Reflexión…

10-3 Razonar a contracorriente

El método científico es válido para averiguar qué hay de verdad en el objeto. Pero cuando dicho objeto de conocimiento es el propio sujeto, se da la circunstancia que es la propia conciencia que se piensa a sí misma. ¿Cómo va el método científico sonsacar "verdades" de ese campo pensativo? ¿Con un potente telescopio? ¿Con un profundo microscopio? No hay lugar a dudas: con la *filosofía transpersonal*, con la interacción de la razón con el espíritu, aunando los *dos modos de saber*, el método científico y el trascendental. Este nuevo paradigma pensativo permite progresar no solo por el sendero psicológico, sino también por el pedagógico porque, a la postre, comprender el mundo es aprehenderlo mediante conceptos o neologismos, como se ha visto en la "dinámica espiral" del anterior capítulo. Y a ese constructo pensativo se le llama *filosofía transpersonal*, un derecho a filosofar que no me arrebatarán ni la Iglesia, ni los plutócratas, y mucho menos los escépticos.

Aunque el movimiento escéptico arremeta una y otra vez, contra viento y marea a contracorriente de los místicos cuánticos, mi pensamiento filosófico debe ser respetado, como si del *Discurso del método* (Descartes, 1999)se tratara, pues *La educación cuántica* postula el sintagma pensativo

dinámica espiral a modo de reinterpretación de la historia del pensamiento, con el objetivo de que la filosofía sea rescatada de su complejidad cognitiva y hacer fácil el entendimiento de la vida, el mundo y las personas. Lo mismo que pretendía Descartes frente a la Iglesia, pero ahora, además, contra el pensamiento único neoliberal.

Los ideólogos del capitalismo ha enmarañado intencionadamente el Mundo de las Ideas con la finalidad de apropiarse de todas las estructuras de dominación en el planeta (productivas, alimenticias, económicas, políticas, institucionales, etcétera), para mayor dominio sobre la humanidad con el subsiguiente sufrimiento causado a las personas, los Estados y los continentes. Con ello se ha impuesto un pensamiento "único" y "neoliberal" (libertad de los mercados por encima de las personas). No sé si he sufrido más luchando casi toda una vida por seguir el rastro del dinero como me imponía el capitalismo, o en los escasos años que llevo elaborando mi propio sistema filosófico como librepensador frente al movimiento de escépticos. Tanto para hacer dinero como para defender las propias ideas, se requiere de esfuerzo y tiempo pero, para hacerse un hueco en el Mundo de las Ideas, no solo basta saber que se vive en la verdad (modo no dual de conocimiento, trascendental), sino que demostrar dicha verdad a modo de *educación cuántica* es una ardua labor, pues se tiene enfrente a una multitud de escépticos anclados todavía al primer modo de saber, el dual entre sujeto y objeto, cuyo método científico se ha atascado con la física cuántica.

Al perseguir la errática felicidad dineraria, como muchos, he sufrido las inclemencias de la sombría cueva platónica, una metáfora en alusión a este perverso y depredador sistema capitalista de producción que fragmenta a la razón y disocia el espíritu colectivo, enfrentando así al ego contra el mundo. Fue Ken Wilber quien iluminó mi atascado raciocinio mediante la emergente espiritualidad presente en la *filosofía transpersonal*. "Es de bien nacidos ser agradecidos", y por ello mi recurrente reconocimiento a Ken Wilber pues ha significado intelectualmente el eslabón perdido en la paradigmática evolución de la historia del pensamiento, aunque él y su legión de seguidores seamos

peyorativamente acusados de “místicos cuánticos”. “Ladran, luego cabalgamos”. Lo mismo que le pasó a Descartes, Copérnico y Bruno, por citar solo algunos de los muchos pensadores que se atrevieron razonar a contracorriente del pensamiento dogmático dominante. Sin embargo, es mediante dicho inquisitivo pensamiento como se hace historia, de ahí que la filosofía sea aludida con propiedad como la historia del pensamiento, presa ahora de un caduco materialismo científico. Pero, muy a pesar de los escépticos, la física cuántica remite al sujeto cognoscente como objeto de conocimiento, es decir, a la conciencia que debe conocerse a sí misma, al famoso aforismo griego “Conócete a ti mismo” (véase nota xxxviii), y para tal labor, mi *dinámica espiral* es una renovada visión de la historia del pensamiento.

Mediante un sintagma en un solo folio y gracias a la analogía del ADN, en mi sistema pensativo, la historia de la filosofía es intuida sin apenas esfuerzo intelectual. Con un simple vistazo se aprehende la evolución paradigmática de la historia de la humanidad, toda una reproducción mimética de la naturaleza en el Mundo de las Ideas que hace cierto el aforismo de que “como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba”. Esta frase esotérica hace referencia a la segunda ley de la Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegisto. La frase puede ser considerada como una referencia a la relación entre el hombre y el universo.

Esta revolucionaria pedagogía filosófica permite, mediante un sintagma, ver cómo ha evolucionado la humanidad hasta llegar a los paradigmas de la *física clásica* y la *física cuántica*, como iniciadores de nuestra era contemporánea. Hasta dicho cambio de paradigma científico, en apariencia, todo es claro. Sin embargo, la física cuántica ha posibilitado un nuevo paradigma de conocimiento, cuya dificultad cognitiva está en la interpretación de los paradigmas intelectuales, sociales, psicológicos y espirituales actualmente en discordia si no se dispone de un “mapa” a modo de *dinámica espiral* como interpretación de la historia del pensamiento. Ante ello, el nuevo paradigma de conocimiento posibilitado por la física cuántica, es el *racionalismo espiritual* presente en la filosofía perenne, donde sujeto y objeto son una y la misma cosa, y cuya percepción se realiza mediante una renovada conciencia

como acreditan no solo los “místicos cuánticos”, sino también una multitud de movimientos sociales que claman contra el imperialismo económico desplegado por los egoístas plutócratas.

Bueno es recordar a costa de correr el riesgo de pasar por un pedante intelectual que, el cambio de conciencia que salió efervescentemente del 15M en 2011, ya fue intelectualmente anticipado en mi primera obra *Pensar en ser rico* (Martos, 2008), a partir de la cual propugno un segundo renacimiento de la humanidad donde el “pienso, luego existo” debe paradigmáticamente ser sustituido por el espíritu colectivo reflejado en el imperativo categórico de Kant. Pero en honor a la verdad, hay otros pensadores antes que yo que apuntaban en esa dirección. En dicho sentido, sin lugar a dudas, la filosofía de Wilber es el constructo magno de un pensamiento que permite a muchos sinceros buscadores de verdad sintetizar unitariamente la racionalidad occidental con la espiritualidad oriental. Tal ha sido mi caso. Durante mi salida del mundo de las sombras, entiéndase el sistema capitalista, he escrito varias obras que han culminado con *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b). Y *La educación cuántica* es la aplicación pedagógica de dicha obra.

El materialismo científico puede seguir, con toda razón, con el método científico. Pero ese modo unidireccional de medir la realidad se ha volatizado con el surgimiento de la física cuántica y su apertura hacia la fenomenología. Entonces, hubo una reconversión pensativa mal llamada “misticismo cuántico” pero, como creo haber demostrado, hay que hablar propiamente de *filosofía transpersonal*. Conviene recordar que, a la postre, la “cuarta fuerza” de la psicología, lo “transpersonal”, ha estado incubándose durante varias décadas hasta su alumbramiento de un modo científico y filosófico por Ken Wilber (2005b). Tarde o temprano, el movimiento de escépticos a este nuevo paradigma de conocimiento, será deslumbrado por la verdad porque, como dijo Gandhi, “la verdad es la verdad, aunque solo la mantenga una minoría... aunque esa minoría sea uno solo”. ¿No fue así como inició Descartes el racionalismo moderno? ¿Y qué decir del criticismo kantiano? ¿Por qué no dar un voto de confianza a la *filosofía transpersonal* magníficamente

elaborada por Ken Wilber mediante sus “cuatro cuadrantes”? (Martos, 2016).

Confieso haber bebido en las turbulentas aguas de una filosofía de difícil acceso para todo escéptico. Reconozco que voy a contracorriente, que mi pequeña bandera filosófica es como un simple flotador en la inmensidad de un mar de ideas. Pero, ¿no es acaso el sino de los que se atreven a pensar más allá del pensamiento dominante? ¿No es ello una condena para todo pensador que ose expresar unas ideas extraídas desde su “otro yo”, como propone el físico francés Garnier (2012)? A ese camino solitario y angosto lo llamo la “soledad del pensador” que, en un automatismo de defensa, es expresada mediante la escritura, más que nada para dar rienda suelta a tanta convulsión de pensamientos y no caer en la locura. Porque, aunque el mundo no esté cuerdo del todo, hay que cuidarse mucho de no caer en la paranoia también. He tenido suficiente con el acoso del capitalismo que me ha llevado a ser un declarado anti sistema, no vaya a ser que, también, me quieran linchar por defender la *filosofía transpersonal* como ciencia de la conciencia, mal entendida esta por los escépticos como “misticismo cuántico”.

Para que un sujeto cognoscente pueda integrarse plenamente en la sociedad debe, antes que nada, ser una persona libre para disponer en consciencia de su capacidad racional, una cuestión que el capitalismo no puede garantizar al ser el actual sistema educativo un instrumento de manipulación por secuaces políticos al servicio de los poderes fácticos. Con ello, vuelvo a insistir, el pensamiento, la ciencia y la educación no están libres de ataduras dogmáticas a un perverso sistema de dominación que socava los más elementales Derechos Humanos. Y para revertir dicha tendencia, *La educación cuántica* es una renovada propuesta pedagógica en materia filosófica, psicológica, social, educacional e histórica. Porque, como aseverara el paleontólogo y filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin, “el pasado me ha revelado la estructura del futuro”. Y en esa cuestión temporal, no me cabe duda de que la humanidad vive todavía en una caverna platónica, con mucha tecnología pero con un ego herido de muerte que solo puede ser sanado

con la democratización del saber y la solidaridad social como expresión del amor universal.

Pierre Teilhard de Chardin aportó una muy personal y original visión de la evolución. Suyos son los conceptos "noosfera" (conjunto de los seres inteligentes con el medio en que viven) y "Punto Omega" para describir el punto más alto de la evolución de la conciencia, considerándolo como el fin último de la misma. Según Pierre Teilhard de Chardin, el planeta se encuentra en un proceso transformador, evolucionando desde la biosfera a la noosfera. Más concretamente, propugno que la noosfera ha involucionado desde el "cogito" cartesiano hasta plasmarse en un ego fragmentado y disociado de la colectividad, dando lugar a una *sociedad líquida* al decir del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2007), o en un *pensamiento débil* según el filósofo italiano Gianni Vattimo (2006). Respectivamente, con la colectividad disociada y el ego fragmentado, ¿cómo reconstruir este viejo mundo moribundo cuando colapse? ¿Hacia dónde va la historia del pensamiento? ¿Cómo salir de esta oscura caverna platónica? *La educación cuántica* es una humilde propuesta a dichas cuestiones.

Recordemos estas preguntas: ¿qué ha ocurrido en la historia reciente de la humanidad? ¿Cómo ha sido factible que la ciencia del Ser, la filosofía, haya devenido en un psicologismo en sentido positivista, e incapaz de salir de las garras de la historia? El ascenso cognitivo, psicológico y filosófico postulado por *La educación cuántica* constituye una huida pensativa del actual sistema capitalista y de su historia manifiestamente manipulada desde el ego plutocrático. Es una huída en busca de luz, en busca de unas renovadas ideas para la transformación de las personas: hay un nuevo mundo por descubrir en el interior de cada uno de nosotros. Por ello mismo, es pertinente descender a la caverna platónica con una renovada pedagogía histórica, una cuestión que será abordada en el siguiente capítulo.

11 - Pedagogía histórica

11-1 Razón secuestrada y metafísica

Es indudable que la filosofía ha sido defenestrada históricamente de su pedestal y que pasa por un mal momento, como postula Mario Bunge (2002) en su obra *Crisis y reconstrucción de la filosofía*. Principalmente, porque a los poderes fácticos no les interesa que la gente piense, de ahí el desmantelamiento de las asignaturas filosóficas en el sistema de enseñanza tradicional dominado por la oligarquía financiera y por la Iglesia Católica. Así, la razón secuestrada y los dogmas impuestos, se constituyen en los pilares de la ignorancia inadvertidamente inoculada en la humanidad generación tras generación. De un modo historicista, académico y cognitivo, la filosofía ha sido sustituida por la psicología, prescindiendo así de la visión filosófica como herramienta instructora del sentido de la vida. En dicha cuestión, importante es recordar la certera observación de Carl Jung: "Aproximadamente una tercera parte de los casos que trato no sufren debido a alguna neurosis clínicamente definible, sino a causa de la falta de sentido y de propósito de sus vidas". Sin filosofía, ya no hay propósitos profundos sobres los cuales pensar, como desean los poderes fácticos al inocularnos el *virus de la desinformación* (Otte, 2010), para relegarnos seguidamente en *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) o caverna platónica. De ahí la perentoria necesidad de *La educación cuántica*.

El reduccionismo psicológico, en sentido positivista, no es capaz de dar razones sobre ese verdadero sentido de la vida, pues deja de lado la visión espiritual inherente al ser humano, una cuestión que pertenece propiamente a la metafísica. En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto ("cuando emite un juicio sintético sobre un asunto") que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el

ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de "necesidad inevitable". Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como "animal metafísico". ¿No es la metafísica el modo de saber trascendental?

Por lo visto, hacer metafísica con la ciencia actual, como un modo de saber trascendental, parece descabellado para los materialistas científicos anclados todavía en su único modo de saber, el método científico. Sin embargo, del materialismo científico salieron los díscolos "místicos cuánticos", nominados peyorativamente así por intentar aunar la ciencia y la metafísica. Pero es el insigne Ken Wilber (2005b) mediante su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, quien ha logrado estructurar una *filosofía transpersonal* que aúna la racionalidad del pensamiento occidental con la trascendencia espiritual oriental. A ello hay que sumar el movimiento "transpersonal" surgido como "cuarta fuerza" de la psicología. Así, la metafísica está abriéndose camino en la historia del pensamiento, como no puedo hacerlo de otra manera, mediante la filosofía perenne, cuyas verdades (¡justicia, libertad, paz, amor, etcétera) son accesibles desde el espíritu y no solo por la razón, como *dos modos de saber*, el no dual y el dual, el trascendental y el método científico, respectivamente. Así, correlativamente, también la naturaleza expresa estos *dos modos de saber* mediante los hemisferios derecho (sentimientos, funciones no verbales, inconsciente y artístico) e izquierdo (racional, lógico y analítico). La razón, a través de la historia del pensamiento, busca siempre dar explicaciones sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido aniquilada por el materialismo científico, hasta la llegada de los místicos cuánticos. Cuando se especula sobre ideas por llegar o por descubrir, sean de carácter intelectual o científico, se está haciendo metafísica, se está viajando al futuro para traer al presente realidades potenciales, una cuestión acreditada mediante la mecánica cuántica por el físico Garnier (2012). Desde luego, hay un agotamiento del método científico para estudiar las profundas cuestiones filosóficas y espirituales, como apunta la teoría de cuerdas y

la física cuántica. Además de una crisis epistemológica, también hay una crisis económica, social y política que está haciendo temblar los cimientos del mundo. Las religiones también quedan mal paradas, sobre todo la Iglesia Católica por sus escándales financieros y sexuales. Ante semejante desmoronamiento de las estructuras sociales, cognitivas y espirituales, se puede aseverar que hay una crisis intelectual de hondo calado filosófico: pensar de un modo metafísico es más necesario que nunca en la humanidad. La metafísica aborda problemas centrales de la filosofía, como lo son los fundamentos de la estructura de la realidad y el sentido y finalidad última de todo ser. Analicemos estas dos cuestiones.

11-2 Estructura de la realidad

Respecto a los fundamentos de la estructura de la realidad, la ciencia está tocando fondo con su método científico: es difícil deliberar científicamente sobre cuestiones que se experimentan en la conciencia y, es por ello, que la reducen a la observación empírica del cerebro, desdeñando los aspectos interpretativos de la subjetividad. Sin embargo, las personas experimentan la realidad en la fenomenología de su propia conciencia, y pueden establecer un lenguaje común para los fenómenos como "despertar de la conciencia", o "conciencia transpersonal", "filosofía transpersonal", "mente cuántica", "experiencia cumbre" como diría Maslow, etcétera. Pero esos conceptos no son ontológicamente diferentes a otros como "mercados", "oligarquía", "plutocracia", "pensamiento único", "neoliberalismo", "conciencia personal". La diferencia esencial es que estos últimos neologismos están tan asumidos por el inconsciente colectivo mediante la ignorancia inducida, que obstaculiza la llegada de nuevos paradigmas de pensamiento como los citados en primer lugar. Es una lucha de ideas en toda regla en el devenir de la historia del pensamiento: el *racionalismo pragmático* acosado por el *racionalismo espiritual*. Los escépticos, desde el materialismo científico, jamás podrán comprender tales postulados, principalmente, porque sería como reconocer que

la conciencia no procede de la materia sino que es la mente quien crea la realidad, como magníficamente argumenta Joe Dispenza (2012) en su obra *Deja de ser tú*. Pero en esencia, lo que obvian los materialistas científicos es que la metafísica es el motor de la historia. Si no hubiera metafísica que descubrir, seríamos como dioses, y no creo que esa sea la actual condición humana. Sin metafísica, la humanidad se halla perdida, desorientada. Sin un rumbo metafísico, el ego humano (razón) está en la unidad de vigilancia intensiva, pues ha quedado desgarrado de la colectividad (espíritu), quedando desorientado cognitivamente en la historia del pensamiento. Más que nunca la humanidad se tiene que repensar a sí misma, más que nunca se necesita hacer metafísica, más que nunca se necesita una *educación cuántica*.

11-3 Finalidad última de todo ser

Por otro lado, hallar el sentido y finalidad última de todo ser es una asignatura pendiente de la humanidad pero, de un modo egoísta, no para los plutócratas. De ahí la imperiosa necesidad de una *educación cuántica* para salir de *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011). La humanidad ha sido manipulada y dominada por el ego plutocrático del sistema capitalista. Y es el movimiento "transpersonal" como "cuarta fuerza" de la psicología quien pone sobre el tapete la necesidad de aunar la racionalidad (ego) con la espiritualidad (nosotros). Ese discurrir espiritual en nuestra historia reciente se ha malinterpretado como "misticismo cuántico". También Ken Wilber con su teoría de los "cuatro cuadrantes" aúna la epistemología occidental con la hermenéutica oriental. La *filosofía tradicional* está siendo superada paradigmáticamente por la *filosofía transpersonal*. Sin embargo, la transición desde la una a la otra augura una pugna intelectual que puede durar largo tiempo, pues está en juego no solo cambiar las estructuras sociales y políticas sino, eminentemente, sustituir la *educación tradicional* por una *educación cuántica*.

Con la actual subrogación academicista de la filosofía en favor de la psicología positivista y del materialismo científico, se ha producido una reduccionista visión de la realidad humana como acredita la actual crisis mundial de valores morales: la humanidad tiene que repensarse a sí misma, es decir, hay que recurrir a la filosofía por antonomasia. Y ese camino inverso es recorrido, cómo no, por la propia *psicología transpersonal*, quién remite a descubrir la esencia del propio ser oculto en la profundidad de cada uno de nosotros, y que pasa imperativamente por trascender el ego hacia el "nosotros". Sanar ese ego es un imperativo vital como defiendo en mis postulaciones filosóficas, psicológicas y pedagógicas.

Esa labor de sanación del ego es una tarea propia del psicoterapéuta transpersonal pero, este, debe su existencia epistemológica a la filosofía transpersonal tal como defiendo en mi estructura pensativa. ¿Y quién sabe de filosofía transpersonal? ¿Dónde están los verdaderos maestros de orquesta de la racionalidad, como en su día lo fueron Descartes o Kant? ¿Acaso Platón no es también el olvidado maestro de orquesta por antonomasia? ¿Y qué decir de Ken Wilber? Nunca como ahora el Mito de la Caverna tiene mayor razón de ser reivindicado y con posibilidad de ser impartido pedagógicamente mediante *La educación cuántica*. Desde el futuro, en una mirada retrospectiva histórica, la era del capitalismo será recordada como una sombría caverna platónica necesitada más que nunca de hacer metafísica en el Mundo de las Ideas donde, el amor, debiera ser la finalidad última de todo ser.

11-4 Filosofía y espiritualidad

La filosofía está dando una vuelta de tuerca en sus entrañas, cayendo de la soberbia racionalidad a la humilde espiritualidad que se está extendiendo por todo el planeta mediante los activistas cuánticos. Hay una creciente demanda de paz interior como bien transmite la espiritualidad oriental y como prueba la penetración de su cultura en el modo de vida occidental: yoga, meditación, artes

marciales, feng shui, etcétera, en suma, toda una mirada introspectiva extraviada por Occidente al haberse proyectado en el *racionalismo pragmático*, descuidando así el estudio del sujeto cognoscente como un ser metafísico.

Si a ello le sumamos que un pensador occidental como Ken Wilber, en un magistral sistema de pensamiento denominado "cuatro cuadrantes", aúna la sabiduría oriental con la filosofía occidental, es decir, la profundidad interior con la racionalidad (Martos, 2016), entonces, tenemos ahí la tan deseada integración de los tres mundos diferenciados por Kant, y que la postmodernidad no ha logrado integrar. Dicho de otro modo, el eufemístico pensamiento único neoliberal que se sustenta en la *filosofía tradicional* debería ser reemplazado holísticamente por un pensamiento alternativo integrador, como pretende la *filosofía transpersonal*. La filosofía tradicional comienza a ser cuestionada por una emergente filosofía transpersonal, quien propone un giro copernicano del "pienso, luego existo" al espíritu colectivo o "nosotros kantiano"[lv]. ¿Qué requiere ese paradigmático cambio cognitivo? Aplicar sin paliativos los preceptos del imperativo categórico, y una *educación cuántica*.

Retomando la metáfora anterior del maestro de orquesta en alusión a Platón, ¿quién toca la melodía de los pensamientos? La respuesta es muy sencilla: el librepensador. ¿Se considera el lector librepensador? ¿Tiene quien lee esto una correcta interpretación de cómo funciona nuestro mundo? En todo caso, es una visión subjetiva de la realidad, una identidad individual que debe jugar un sinfín de roles sociales en función de las propias creencias espirituales, racionales o existenciales. Respectivamente, ese "yo" se refrenda a sí mismo mediante una idealización religiosa (creyentes versus ateos), política (izquierdas versus derechas) y económica (capitalismo versus comunismo) …siempre los eternos contrarios de Heráclito en conflicto permanente. Sin embargo, hay un cambio de paradigma mucho más profundo que los citados contrarios sociales que solo crean miseria y pobreza: el ego de las personas se halla herido, fragmentado y disociado de la colectividad, y produce una profunda agonía que solo puede ser trascendida mediante la autopoiesis de la conciencia que, socialmente,

equivale pasar del neoliberalismo al altermundismo. En suma, se trata de una trascendencia desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*.

11-5 ¿Otro mundo es posible?

Efectivamente, otro mundo es posible, como propugna el Foro Social Mundial que se celebra cada año desde el 2001: toda una visión espiritual de los diversos pueblos y colectivos del mundo por encima de diferenciaciones raciales, económicas, políticas y religiosas. Ahí hay multitud de "activistas cuánticos", son como hermanos para mí. Nunca he asistido a uno de esos foros, pero confío en la providencia para que, antes de expirar, pueda estar presente en alguno de ellos.

Entre tanto "activista cuántico" es difícil saber quién es el maestro de orquesta, una necesidad psicológica que muchos humanos no librepensadores necesitan a modo de un líder, obviando que muchos de esos líderes son manipuladores al servicio de la oligarquía plutocrática, como ha sido evidente en las personas de Felipe González y José María Aznar, por citar los dos ejemplos más emblemáticos de "puertas giratorias" que han predominado desde la mal llamada Transición "modélica y pacífica". ¿Modélica y pacífica, para quién? Para los aguiluchos herederos de la dictadura franquista porque, en las cunetas españolas, todavía hay bastante muertos cuyos nombres no han sido honrados tal como reclama la Asociación para la recuperación de la Memoria Histórica y que, recientemente, ha sido avalada por un documento del grupo de trabajo sobre desapariciones forzadas o involuntarias procedente de Naciones Unidas que pide al Estado Español su cooperación con la justicia argentina en la única causa abierta por crímenes del franquismo.

No se puede construir un futuro sobre la mentira y el olvido de la memoria histórica. En justicia, hay que reescribir la historia que ha sido manipulada por los "líderes democráticos" al servicio de la poderosa oligarquía financiera.

Repito, tenemos un concepto erróneo cuando creemos en la necesidad de líderes para cambiar el mundo. Es necesaria una reformulación de la actual democracia representativa por una participación real de todos los ciudadanos en un nuevo modelo organizativo donde la razón y el espíritu colectivo viajen cogidos de la mano. Quizá he aquí el escollo social y político que las tradicionales izquierdas no han sabido todavía resolver, y de esa laxitud histórica, el imperialismo económico es quien ha sacado tajada a costa de la humanidad. Tampoco el movimiento social y político *Podemos* liderado por Pablo Iglesias es un revulsivo para el empoderamiento colectivo de nuestra libertad a decidir como pueblo, pues el "coletas" se ha erigido en un mesías autocrático, más de lo mismo (Martos, 2015a).

11-6 Empoderamiento

El mundo solo podrá cambiar cuando cada uno de nosotros se empodere de su interioridad pensativa y espiritual, evolucionando así desde la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal* (Martos, 2008). Hay una gran masa crítica que vegeta todavía en la ignorancia inducida desde los poderes fácticos. De ahí el concepto erróneo de maestro de orquesta o líder en el ámbito económico, social y político. Un verdadero maestro de orquesta toca en simbiosis con todos los músicos: las partes están en el todo, y el todo está en las partes, una perfección que se puede observar viendo un concierto del magistral compositor Yanni, o Kitaro, curiosamente un occidental y un oriental como maestros sinfónicos de la espiritualidad que subyace en mis escritos.

Metafóricamente, es difícil ser maestro de orquesta de nuestra propia persona, principalmente, porque nuestro ego proyecta esa responsabilidad en los "líderes democráticos": políticos, economistas, banqueros, etcétera, perdiéndose así el empoderamiento de la propia conciencia para crear nuestra propia realidad en libertad y con conocimiento de causa. La realidad está, entonces, idealizada de un modo piramidal como quieren y han conseguido los actuales

plutócratas, véase el ojo que todo lo ve en el billete de un dólar. Frente a ello, ¿qué salida hay?

La verdadera lucha por el cambio está en la calle, evidentemente, pero también en el Mundo de las Ideas: los verdaderos activistas cuánticos se saben hormiguitas colaborando con la noosfera, se saben abejas obreras que trabajan a favor de la humanidad, pues están siguiendo los patrones holísticos de la propia naturaleza. Un verdadero activista cuántico es consciente de la lucha ideológica actualmente en pugna entre la casta plutocrática y el pueblo llano, entre el materialismo científico y los místicos cuánticos, entre la filosofía tradicional y la filosofía transpersonal, y entre la educación tradicional y *La educación cuántica*.

11-7 Sentido de la historia

Un ejemplo de dicho activismo lo tenemos en la persona de Ignacio Ramonet, un periodista español como emblemático representante del movimiento antiglobalización. Como él, cada persona, por el simple hecho de vivir y pensar, supuestamente, tiene ideas propias y el derecho a defenderlas. Sin embargo, tener un pensamiento crítico es harina de otro costal. Toda idea personal tiene su génesis en un contexto social y psicológico de una determinada época histórica. Es importante que cada persona descubra con cual linaje histórico de las ideas se identifica: con la derecha o con la izquierda, con los de arriba o con los de abajo, con el neoliberalismo o con el altermundismo, con el egoísmo o con la compasión, en definitiva, cada cual debe estructurar su propio linaje histórico en el mundo pensativo. La estructura pensativa de toda persona no debería descuidar jamás el buscar cuál es el sentido de la vida, aunque la vida parezca un sinsentido, principalmente, porque somos seres arrojados existencialmente en la historia.

Toda historia debería tener un sentido o, por lo menos, ese es el propósito de su estudio en las escuelas: contextualizar al educando para desarrollarse como un ser libre y con

conocimiento de causa. Pero, en la práctica, la educación tradicional sigue la estela utilitarista al servicio de los poderes fácticos (Laval, 2004). Frente a ello, solo cabe una *educación cuántica* que, gracias al empoderamiento de sí mismo, prepare a los adolescentes ante una nueva realidad existencial descontaminada de este caduco sistema capitalista. La educación tradicional carece de una psicología cognitiva que preste mayormente importancia al empoderamiento de los individuos como tales. Este caduco sistema académico produce individuos al servicio de un sistema capitalista de producción (Illich, 2011). Hay un interés mercantilista en la educación tradicional que impide la toma de decisión de los jóvenes desde una correcta "psicología evolutiva de la libertad"[lvi] (Martos, 2010). Nunca como ahora hemos tenido tanta libertad, y nunca como ahora somos tan esclavos del propio sistema. Nunca como ahora ha llegado el momento de reivindicar un nuevo modelo de pedagogía libertaria: *La educación cuántica*.

En función de todo lo expuesto hasta aquí, se puede comprender mejor mi reivindicación de la necesaria revisión de la historia, pero mediante una renovada óptica propuesta por *La educación cuántica* como *nuevo paradigma de conocimiento*. La educación tradicional se presenta como obsoleta dado que la física cuántica ha dado un giro copernicano acerca del modo en cómo debemos ver e interpretar nuestro lugar en el mundo. Sin embargo, después de más de veinte siglos, la humanidad sigue dominada por los dogmas religiosos, la burguesía y los mercaderes, quienes controlan el mundo desde el ego plutocrático, relegando así a la actual civilización a vivir en la caverna platónica. Platón está más vigente que nunca. ¿Quién va a cambiar este convulso mundo? Ello solo será posible desde la maestría interior de cada persona. Un verdadero maestro se sabe "activista cuántico" cuando sus ideas y acciones están alineados con el pensamiento altermundista, o la filosofía transpersonal, o la psicología transpersonal, o *La educación cuántica,* o la compasión, o el amor… ¿Es una nueva religión? ¿Es una nueva forma de hacer política? ¿Es una nueva forma de distribuir la riqueza? ¿Es una libertad más racional que huye del actual libertinaje financiero?

11-8 Pensamiento complejo

Quizá es un poco de todo, esencialmente como propone Edgar Morin (1994), porque estamos ante un *pensamiento complejo* que hay que descifrar. Entonces, ¿cuál es la esencia del cambio de paradigma civilizatorio en el que se encuentra actualmente la humanidad? ¿No estaremos ante un cambio tan importante como cuando surgió aquel "pienso, luego existo" en la mente de Descartes? ¿No es hora de un segundo renacimiento humanístico donde el cogito cartesiano debe ser reemplazado por el "nosotros" kantiano? ¿No ha llegado el momento de soltar el lastre del *racionalismo pragmático* y abrazar al emergente *racionalismo espiritual*? ¿No son tiempos para la filosofía transpersonal? ¿No son tiempos de una educación cuántica?

Descartes auspició el pensamiento racional autónomo, un ego que ha sido fragmentado y disociado de la colectividad con el devenir de los siglos hasta desembocar en el actual sistema piramidal de la oligarquía financiera globalizada. Ahora, dicho *racionalismo pragmático*, ese "yo" plutocrático destructor de la biosfera y de la noosfera, debería evolucionar holísticamente como única tabla de salvación hacia lo "transpersonal" o "nosotros". En ese tránsito de la humanidad, *La educación cuántica* se postula imperativamente como una esperanza para refundar el sistema de creencias y conocimientos en orden a reescribir la historia de la humanidad, una faraónica tarea que este escritor, probablemente, no verá acabada; tampoco vio Descartes cómo su recién descubierta racionalidad ha devenido en este salvaje capitalismo. Sin embargo, Kant (2007) si fue consciente de ello tal como manifestó en su ensayo *¿Qué es la ilustración?* Más que nunca, aprender a pensar, sigue siendo la asignatura pendiente de la humanidad y, a este respecto, *La educación cuántica* propugna una reconstrucción epistemológica mediante un *nuevo paradigma de conocimiento* sustentado en la *filosofía transpersonal*.

El "pienso, luego existo" como corolario del primer renacimiento humanístico, algo más de tres siglos después,

se ha metamorfoseado en un "ego" plutocrático, quien nos ha llevado al actual abismo civilizatorio. Ante ello, se presenta como imperativa la propuesta de *La educación cuántica* postulada desde la *filosofía transpersonal*. Se trata, en definitiva, de una evolución holística desde el "yo" al "nosotros", desde el egoísmo a la compasión, desde la conciencia personal a la conciencia transpersonal, desde el neoliberalismo al altermundismo, desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*, desde la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal, desde la psicología tradicional a la psicología transpersonal. En suma, son tiempos de aguas revueltas entre los eternos contrarios, y que conviene aprehender mediante el modo de saber no dual, trascendental, como postula *La educación cuántica* mediante un sintagma a modo de *dinámica espiral*.

Probablemente, se requerirá de varias generaciones para consolidar el segundo renacimiento humanístico: la integración de los tres mundos diferenciados por Kant -ciencia, profundidad intelectual y moral- mediante un proceso de autopoiesis de la conciencia personal hacia la conciencia colectiva, un proceso holístico de la evolución que se da, no solo en la naturaleza, sino en la divinidad de la cual participamos. Y en esa transformación holística será necesario un nuevo enfoque de la cognición humana, es decir, una renovada psicología cognitiva que permita el establecimiento de bases muy sólidas para hacer acopio de un certero pensamiento crítico: es un proceso cognitivo que se propone analizar o evaluar la estructura y consistencia de la manera en la que se articulan las secuencias cognitivas que pretenden interpretar y representar el mundo, en particular las opiniones o afirmaciones que en la vida cotidiana suelen aceptarse como verdaderas. También se define, desde un punto de vista práctico, como un proceso mediante el cual se usa el conocimiento y la inteligencia para llegar, de forma efectiva, a la posición más razonable y justificada sobre un tema, en este caso que nos ocupa, *La educación cuántica*. La lección que podemos extraer es que no puede pretenderse una renovada pedagogía histórica sin un pensamiento crítico, una cuestión que debe ser abordada inexcusablemente.

12 - Pensamiento crítico

12-1 Información versus conocimiento

La actual sociedad tiene como rasgo diferencial de otras del pasado que genera, desarrolla y difunde el conocimiento a una velocidad de vértigo, una cuestión cognitiva que tiene directas repercusiones sociales y geopolíticas en una especie de retroalimentación entre sociedad y conocimiento. Pero es conveniente diferenciar el conocimiento de la información. El conocimiento consiste en la información adquirida por un ser vivo a través de la experiencia o de la educación y que, si se ejercita desde la plenitud de facultades y en libertad, posibilita el pensamiento crítico. Es así como hay personas con una predisposición a superarse cognitivamente día a día en un alarde no solo de comprender este complejo mundo, sino a sí mismo. Son personas que experimentan su profundidad intelectual como proponía Kant (2006a). Del mismo modo, los niños son esponjas cognitivas, como acredita la pedagogía impartida en las escuelas activas que potencia el empoderamiento de los estudiantes.

Existen muchas perspectivas desde las que se puede considerar el conocimiento, siendo la consideración de su función y fundamento un problema histórico de la reflexión filosófica y de la ciencia. La rama de la ciencia que estudia el conocimiento es la epistemología o teoría del conocimiento. La teoría del conocimiento estudia las posibles formas de relación entre el sujeto y el objeto. Se trata, por lo tanto, del estudio de la función del entendimiento propia de la persona, un objetivo subyacente al constructo filosófico desplegado en este ensayo que, como se ha visto, propugna *dos modos de saber*: el dual entre sujeto y objeto (método científico), y el no dual entre sujeto y objeto (trascendental).

En contraposición, la información en exceso, tergiversada, manipulada y ajada, idiotiza al ciudadano, convirtiéndolo entonces en presa fácil para los poderes fácticos, quienes le inoculan el *virus de la desinformación* (Otte, 2010) hasta esclavizar el susodicho en la profundidad de la caverna

platónica. Así ha sido hasta ahora la historia, impuesta por reyes, curas y mercaderes. Sin embargo, esta sociedad del conocimiento es una buena oportunidad, si se aprovecha debidamente, para salir de esa laxitud inmovilizadora. Pero para ello, será necesario un pensamiento crítico que cribe el trigo de la paja, pues toda información no es necesariamente una fuente de conocimiento sino que puede ser causa de desorientación cognitiva y, consecuentemente, volitiva y moral.

Así pues, información y conocimiento son dos conceptos bien diferenciables entre sí, pudiendo hablarse entonces de la "sociedad de la información" y de la "sociedad del conocimiento". La *sociedad de la información* y la *sociedad del conocimiento* son dos conceptos que a menudo son utilizados de una manera acrítica. La sociedad de la información hace referencia a la creciente capacidad tecnológica para almacenar cada vez más información y hacerla circular cada vez más rápidamente y con mayor capacidad de difusión, aun a riesgo de ser sometida al espionaje como el realizado por la NSA estadounidense. Sin embargo, la sociedad del conocimiento se refiere a la apropiación crítica y selectiva de la información por ciudadanos que saben cómo aprovecharla.

La sociedad de la información, más bien, ha devenido en *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011). Dicen los autores de dicha obra que la sociedad de la ignorancia es la cara oscura de la sociedad del conocimiento. Se hacen preguntas como: ¿Qué peligros se ocultan detrás de las promesas de la sociedad del conocimiento? ¿Cuántos costes o "daños colaterales" la acompañan? ¿Todo es conocimiento y solo conocimiento, lo que de ella resulta? ¿Qué límites le son constitutivos y hay que tener en cuenta? ¿Escapa a nuestro control? ¿Cómo puede la ciudadanía "empoderarse" de la "sociedad del conocimiento"? ¿Claudicar en ese "empoderamiento" nos hace caer en la "sociedad de la ignorancia"? ¿Qué peligros y retos acompañan las actuales esperanzas de la civilización?

En la introducción de dicha obra, el filósofo Gonçal Mayos nos alumbra sobre una de las paradojas de nuestro tiempo:

> La potente y exitosa sociedad del conocimiento que están construyendo las avanzadas sociedades postindustriales, conlleva un riesgo creciente de incultura. En términos cuantitativos, ningún individuo puede competir con el ritmo hiperbólico actual en la producción de información, pues esa producción crece exponencialmente gracias a que -como nunca antes- es una labor colectiva potenciada porque estamos continuamente entrelazados mediante Internet.
>
> Cada vez más, los individuos tienden a percibir tras la sociedad del conocimiento la sombra amenazadora de una "sociedad de la incultura" que los condena a una inevitable obsolescencia cognitiva.

No obstante, este pensador apunta que:

> Cualquier solución o enmienda que nos planteemos pasa por entender a fondo el vínculo radical que existe entre la sociedad del conocimiento y los "nuevos analfabetos", es decir, los nuevos tipos de ignorantes, incultos y marginados.

Más adelante, se pregunta:

> ¿Está aumentando de manera inevitable y acelerada la distancia entre lo que los individuos -cada uno de nosotros- puede conocer o controlar con un mínimo de solvencia crítica y el conocimiento que produce la humanidad? ¿Podemos estar igual de confiados por lo que respecta a las tareas democráticas, éticas, cívicas o políticas (intentando evitar la degradación del término) que son esenciales para la humanidad y la civilización?

Estas cuestiones e interrogantes planteadas por Mayos invita a toda aquella persona interesada en seguir por el sendero del pensamiento crítico, a leer *La sociedad de la ignorancia*, pues como dice este filósofo en la introducción:

> El poder y el dominio también acechan, ocultos tras Internet y la "sociedad del conocimiento". Para minimizarlos y poder "empoderarnos" democráticamente de estas nuevas posibilidades,

todos tenemos que estar vigilantes, atentos y decididos a ejercer nuestros derechos ciudadanos.

12-2 Empoderamiento consciente

Siguiendo tan proverbial invitación, he seguido mi particular camino de "empoderamiento" como filósofo, un camino no exento de dificultades, como he reflejado en la metodología introductoria titulada *¡Cómo ser filósofo en el siglo XXI y no morir en el intento!*, en mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b). Puedo asegurar al lector que las cuestiones planteadas en *La sociedad de la ignorancia*, han sido necesarias y esclarecedoras para elaborar mi propio constructo filosófico que ha desembocado en *La educación cuántica*. Y lo que se desprende de dicha investigación es que la sociedad del conocimiento no es plural, ni democrática, ni libre, sino que está secuestrada por una minoría plutócrata, un asqueroso residuo de la racional-modernidad que conviene metamorfosear urgentemente al espíritu de la nueva era, el cual apunta irremediablemente hacia el "nosotros" kantiano. A tal efecto, es conveniente reproducir unas palabras del arqueólogo, antropólogo y paleontólogo español Eudald Carbonell, extraídas del prólogo de la citada obra *La sociedad de la ignorancia*. Nos advierte de lo siguiente:

> La tecnología y su socialización generan tensiones y divisiones en nuestras estructuras ecológicas y culturales. No se ha producido, pues, una socialización efectiva del *conocimiento*, y ello impide que caminemos hacia la sociedad del *pensamiento*, tal como deberíamos hacer. Debemos trabajar en la perspectiva de generar una nueva *conciencia* crítica de especie. Solamente con una evolución responsable, construida a través del proceso consciente, podremos convertir el conocimiento en pensamiento, y alejarnos así de la sociedad de la ignorancia.

12-3 Conciencia crítica de especie

Conocimiento, *pensamiento* y *conciencia*, tres conceptos aludidos por Carbonell y que, también, subyacen intencionalmente en la construcción epistemológica de *La educación cuántica*. Desde la teoría del conocimiento, he pretendido ocuparme de problemas tales como las circunstancias históricas, científicas, psicológicas y filosóficas que llevan a la obtención de la sabiduría, un eterna dialéctica a resolver por la humanidad pues, la racionalidad (método científico) y la espiritualidad (conocimiento revelado), han seguido caminos divergentes en la historia del pensamiento (véase ciencia versus religión), hasta que la física cuántica remitió inexorablemente hacia esos *dos modos de saber* (Wilber, 2005d): el materialismo científico (dualidad entre sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no dual entre sujeto-objeto, trascendental), diferentes entre sí pero complementarios. Así, gracias a la física cuántica, esa dicotomía cognitiva ya no se presenta como una antinomia insuperable sino, ahora sí, como una paradigmática evolución holística desde el materialismo científico hacia el *racionalismo espiritual*, tal como ha demostrado el físico francés Garnier mediante su teoría del desdoblamiento del tiempo.

Según el doctor en física Jean-Pierre Garnier Malet, somos receptores y emisores de energía constante, un intercambio de información que permite construir el futuro. Este científico descubrió en 1988 que el tiempo se desdobla. La aplicación científica de esa teoría permite explicar el mecanicismo de los pensamientos o de la vida. Pero afirma algo más: no solo se desdobla el tiempo, sino el ser humano también, siguiendo la pauta de casi todo el universo. Quien desee profundizar en la propuesta de este científico, puede consultar su obra *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* (Garnier, 2012). Dicho de otro modo y, siguiendo los fundamentos de la física cuántica, cada uno de nosotros tiene "otro yo" con quien intercambiar información, todo un asombro postulado científico que da alas al "misticismo cuántico". Por fin, el materialismo científico puede corregir su miopía. Solo pido

que, a partir de ahora, no se hable ya de "misticismo cuántico" sino, propiamente, de *filosofía transpersonal*.

La filosofía transpersonal, aunque no reconocida en el ámbito académico tradicional, goza de cada vez más aceptación popular por los sinceros buscadores de verdad. Y el pensador precursor de la filosofía transpersonal es, por antonomasia, Ken Wilber. Así como la historia ha reconocido el mérito de grandes pensadores como Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel y Marx, por citar solo algunos de ellos sobre los que edifico mi pensamiento, en un futuro próximo será inexorable aludir a Ken Wilber como la lumbrera que ha marcado un hito en la historia del pensamiento: busca la unión de la ciencia y la espiritualidad con las experiencias de los místicos mediante un análisis de los elementos comunes a las místicas de Oriente y de Occidente. Su obra intenta integrar la psicoterapia y la espiritualidad. El materialismo científico reniega del misticismo como vía de conocimiento, una cuestión que sí es contemplada por la filosofía transpersonal al aunar ciencia y espíritu. Sin embargo, el astrofísico británico Eddington lo deja muy claro:

> Tenemos dos géneros de conocimiento que yo denomino conocimiento simbólico y conocimiento íntimo. Las formas más comunes de razonar han sido desarrolladas exclusivamente para el conocimiento simbólico. El conocimiento profundo no es susceptible de codificación ni análisis; o mejor dicho, cuando intentamos analizarlo se pierde su intimidad y la remplaza el simbolismo.

Eddington denomina el segundo modo de conocimiento "íntimo", porque el sujeto y el objeto están íntimamente unidos en dicha operación, frente al dualismo del primer modo. Ambos modos de saber han sido dilucidados epistemológicamente por Ken Wilber (2005a) en su obra *El espectro de la conciencia*.

El conocimiento trascendental ya no es una exclusividad de los místicos religiosos, sino también de los científicos que, peyorativamente, han sido calificados de "místicos cuánticos" al aunar ciencia y espíritu. El sendero trascendental como modo de saber es un *nuevo paradigma de conocimiento*

contemplado por la *filosofía transpersonal* y que, inherentemente, requiere de un nuevo modelo explicativo de la realidad total, como pretende *La educación cuántica*. En función de dicho planteamiento teorético, ha sido imperativa una renovada pedagogía filosófica, psicológica e histórica, como se ha visto con anterioridad. Por tanto, es necesario un revisionismo en el modo en cómo interpretamos el mundo de ahí fuera pero, inexorablemente, del que está por descubrirse en nuestro interior. Consecuentemente, una nueva manera de mirar y pensar, requiere asimismo de un revisionismo de la educación y de la pedagogía cognitiva, cuestiones que deben ser abordadas inexorablemente, pues no puede haber un pensamiento crítico sin contemplar cómo se realiza la transmisión del conocimiento y cómo se procesa esa aprehensión cognitiva por el sujeto cognoscente.

13 - Revisionismo educacional

13-1 La educación como instrumento de poder

No es hasta la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948 cuando se alude expresamente al derecho de la educación en su artículo veintiséis. Primeramente dice que "toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos". En segundo lugar que "la educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los Derechos Humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Y en tercer lugar que "los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos".

Toda una declaración de intenciones que no se cumple a lo ancho y largo del planeta. ¿Por qué? Principalmente porque la educación es un instrumento de poder (Laval, 2004), como lo es el dinero (Galbraith, 2007), y las materias primas (Multiwatch, 2014), y los alimentos (Vivas, 2014), y la salud (Jara, 2007a), y la política (Martos, 2012b). La educación instrumentalizada por la élite capitalista (Carrera, 2016) va en detrimento del respeto a las libertades fundamentales recogidas en los Derechos Humanos, y que han sido sistemáticamente vulnerados por los poderes fácticos. En esa pugna entre la egolatría plutocrática y la renovada conciencia global, se está deliberando el actual caos civilizatorio.

Los actuales cambios en nuestra civilización obedecen a causas históricas, sociales y filosóficas pero, inherentemente, conlleva también cambios en la educación y en la forma que se adquiere el conocimiento como nunca ha habido en la historia (Pozo, 2016). Los cambios humanos operados en el ámbito del conocimiento han sido de tal calibre y calidad que ha provocado una verdadera revolución científica, solo comparable a la revolución industrial. Si cada época en la historia ha requerido de un tipo de pedagogía o una escuela de pensamiento, ¿qué tipo de pedagogía y pensamiento requiere los tiempos actuales?

13-2 Un nuevo paradigma educativo

La educación se encuentra en un proceso de transformación. El modelo educativo vigente está desfasado desde hace décadas. Es hasta anacrónico intentar enseñar a nuestros niños y adolescentes un contenido al que pueden acceder cuando lo deseen desde cualquier dispositivo con una conexión a Internet. Al respecto, muchos movimientos de vanguardia se están suscitando en todo el mundo, y las conocidas como "escuelas activas" es el movimiento pedagógico que abandera el cambio de paradigma educativo.

Es oportuno e importante recordar la diferenciación pedagógica entre las escuelas tradicionales y las escuelas activas. Mientras que en la escuela tradicional prima el aprendizaje memorístico, en la escuela activa se imparte un aprendizaje comprensivo, crítico y multidisciplinar. En la escuela tradicional, la relación entre maestro y alumno es de autoridad y pasiva recepción de conocimientos, respectivamente. Sin embargo, en la escuela activa, se plantea el aprendizaje a partir de las necesidades e intereses del alumno, siendo el maestro un acompañante participativo en la construcción del conocimiento. En la escuela tradicional se hacen exámenes. Sin embargo, en las escuelas activas, se evalúa el progreso del alumno de manera global, no por área y materias, sino por medio de acuerdo de las normas entre todos, es decir, consenso frente a la actitud represiva de la escuela tradicional.

La educación académica tradicional, en la acepción anteriormente argumentada, está quedando obsoleta y requiere de una nueva mirada pedagógica. En dicho sentido, muchos expertos y profesionales del mundo de la educación reclaman la necesidad de un nuevo paradigma educativo que pasa por la innovación en las aulas. Estas son las imprescindibles referencias que aluden a ese nuevo paradigma educativo:

-El maestro de física Carlos González (2011) mediante su obra *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza,* ayuda a descubrir los enormes potenciales que habitan en el interior de los alumnos, posibilitando el empoderamiento más allá de la mente programada y de las creencias.

-Mediante *La educación prohibida* (película-documental sobre la educación progresista en oposición a la educación tradicional en: www.educacionprohibida.com), German Doin se ha convertido también en un referente del proyecto Reevo, una plataforma web de una comunidad de activistas en red con el fin de documentar, mapear e impulsar iniciativas vinculadas a experiencias de la educación no convencional que se centran en el aprendizaje y pleno desarrollo de los seres humanos en comunidad respetando su vida, su cultura y su entorno.

-María Acaso con sus libros *La educación artística no son manualidades* (Acaso, 2009a), *El lenguaje visual* (Acaso, 2009b) *y Reduvolution* (Acaso, 2013), empodera a los educadores que desean llevar a la práctica el cambio de paradigma que la educación necesita: mientras que todo se transforma, el mundo de la educación permanece anclado en un paradigma más cercano al siglo XIX y a la producción industrial que a las dinámicas propias del siglo XXI. María Acaso da cinco claves para innovar en el aula y transformar el mundo de la enseñanza: aceptar que lo que enseñamos no es lo que los estudiantes aprenden, cambiar las dinámicas de poder, habitar el aula, pasar del simulacro a la experiencia y dejar de evaluar para pasar a investigar.

-El conocido educador británico Ken Robinson (2015) mediante su obra *Escuelas creativas* aboga por acabar con el

sistema educativo actual, heredado de la Revolución Industrial, y dar a la educación un enfoque más personalizado. Propone estimular la participación de los alumnos y desarrollar su creatividad y su pasión por aprender para que puedan afrontar los retos del mañana.

-Paul Tough (2014) en *Cómo triunfan los niños* explora los últimos descubrimientos de la neurociencia, la educación y la psicología para demostrar que el éxito no depende de la inteligencia sino de otras cualidades como la perseverancia, el autocontrol, la curiosidad, la meticulosidad, la resolución y la autoconfianza.

-El finalista de los Global Teacher Prize César Bona (2015) recopila en su primer libro *La nueva educación* sus ideas y experiencias como docente. Además, explica cuestiones clave para comprender el cambio educativo, entre otras por qué los libros de texto o los deberes ya no son tan importantes, o por qué es necesario educar a los niños en la empatía, la sensibilidad o la resiliencia, y no solo transmitirles conocimientos.

-Richard Gerver (2012), educador, conferenciante y valedor del Premio Nacional de Enseñanza en el Reino Unido, ofrece en su obra *Crear hoy la escuela de mañana: la educación y el futuro de nuestros hijos* argumentos para explicar el cambio del paradigma educativo. Además, relata su experiencia al frente de la Grange Primary School, una escuela en decadencia a la que convirtió en un ejemplo de innovación educativa.

-¿Cómo educar a los niños para que se conviertan en innovadores? Esta es la cuestión que trata de resolver Tony Wagner (2014), experto en innovación educativa de la Universidad de Harvard, en su obra *Creando innovadores. La formación de los jóvenes que cambiarán el mundo*. Tomando como referencia algunas de las escuelas e institutos más avanzados, Wagner aboga por promover la colaboración, la resolución de problemas interdisciplinar y la motivación intrínseca de los estudiantes, entre otras cosas, para desarrollar su capacidad creativa e innovadora.

-El padre de la teoría de las inteligencias múltiples, Howard Gardner (2011), explica cómo la escuela debería ayudar a las personas a desarrollar todas sus capacidades.

-El experto en educación Marc Prensky (2015) en su obra *El mundo necesita un nuevo currículo: habilidades para pensar, crear, relacionarse y actuar*, explica los cambios que deben producirse en la educación para que los alumnos sientan que el tiempo que pasan en la escuela tiene un valor real. Este cambio pasa por el uso de métodos y enfoques pedagógicos que doten a los alumnos de las habilidades necesarias para convertirse en las personas que quieren ser, transformar su entorno y aprender a aprender durante toda la vida.

-Fernando Trujillo Saez (2012) en su obra *Propuestas para una escuela en el siglo XXI*, analiza con mirada crítica la educación actual y propone varias líneas de acción para adecuarla a nuestra época. Trujillo, profesor de la Universidad de Granada, aborda temas como la escuela inclusiva, la interculturalidad, las competencias básicas, la enseñanza de lenguas o el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

-Por último, *La educación cuántica* es una obra epistemológica que argumenta un *nuevo paradigma de conocimiento* al reinterpretar la historia del pensamiento occidental mediante la recuperación de la sabiduría presente en la filosofía perenne (Huxley, 2010); replantea las relaciones entre la ciencia y la espiritualidad a la luz de las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica; invita a sustituir el tradicional sistema educativo por una pedagogía activa y libertaria; reivindica devolver a la filosofía su operatividad, su originaria dimensión terapéutica y su relevancia para la vida cotidiana; y propone el asesoramiento filosófico junto a la psicoterapia transpersonal como guía cognitiva para dar un sentido a la vida. Para tales fines, propugna una renovada filosofía de la mente -una *epistemología hermenéutica*- (Martos, 2015b) en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

13-3 Empoderamiento educativo

Son muchos ya los actores pedagógicos que trabajan en pos de un nuevo paradigma educativo que contemple el empoderamiento de los educandos. Toda persona que defienda, auspicie, propugne, aliente y viva por la difusión gratuita del conocimiento así como la libertad para toda la humanidad, está estableciendo una conexión con la más alta energía vibratoria que mueve a nuestro mundo y, probablemente, al universo entero: el Amor, con mayúscula. Cuando dicho amor por el conocimiento y por la libertad se plasma en la educación se puede, entonces, vislumbrar una *educación transracional*, es decir, una educación que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014).

Muchos movimientos de vanguardia en materia educativa se están suscitando en todo el mundo y uno de ellos es Island Wood**,** una escuela al aire libre en Seattle, Estados Unidos, con ciertas características especiales. Island Wood es un exclusivo centro de aprendizaje al aire libre de doscientos cincuenta y cinco hectáreas, diseñado para proporcionar experiencias de aprendizaje excepcionales a lo largo de la vida e inspirar a los alumnos en temas como la gestión ambiental y de la comunidad, combinando investigación científica, tecnología y las artes para ayudar a los estudiantes a descubrir conexiones naturales con el fin de integrarlos a la naturaleza, lo que no ocurre en los niños urbanos cotidianos. Basados en las ideas de aventura y exploración sugeridas por los propios niños de la región, Debbi y Paul Brainerd, residentes de Bainbridge Island en los Estados Unidos, fundaron la escuela en el bosque en 1997, una organización sin fines de lucro que cuenta con un diseño innovador, que se convirtió en ejemplo de ahorro de energía y estilo de vida sostenible, enseñando valores vitales para el desarrollo crítico y analítico de estos niños. La escuela demuestra que la naturaleza, con su belleza y fuerza infinita, nos puede ayudar a ser mejores personas, más sanas y más conectadas con los valores que realmente vale la pena.

En ese mismo objetivo de integrar la naturaleza en la educación, cabe destacar el “Programa BROTES. Educando

para la biodiversidad", puesto en marcha por la Asociación de Forestales de España (PROFOR), en colaboración con el colegio de San Gregorio-Nuestra Señora de la Compasión en Aguilar de Campoo. Es un proyecto educativo que fomenta la creatividad e integra la pedagogía forestal en la asignatura de Conocimiento del Medio. Por un lado, promueve la formación práctica fuera del aula al estar en contacto permanente con el medio natural y, por otro, impulsa el aprendizaje de los conocimientos adquiridos a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). El Programa BROTES incluye la pedagogía forestal dentro del sistema educativo para convertir los bosques en aulas, y a los forestales en profesores de una formación lúdica, práctica y diversificada.

Pero, además, la "hiperconectividad" -el tiempo que pasamos frente a una pantalla- ha originado el llamado *déficit por naturaleza*, un concepto acuñado por el periodista estadounidense Richard Louv que habla de afecciones físicas y emocionales causadas por la carencia de interacción con la fauna y la flora. Es vital, pues, integrar los espacios naturales en el modelo educativo, ahondar en la mutua y sana dependencia de los niños con la naturaleza, tal como reivindica Heike Freire (2011) en su libro *Educar en verde: ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Por tanto, la escuela también debe ser creadora de conciencia para revertir la actual relación de nuestros hijos -y de sus progenitores- con la Madre Tierra.

Desde luego que, a la vista de estas heterogéneas propuestas y experiencias pedagógicas, se puede afirmar que el sistema educativo tradicional está metamorfoseándose gracias a personas o colectivos que trabajan en pos del empoderamiento humano, en aras a trabajar la potencial profundidad inherente a todo humano; y ello solo se puede realizar desde un giro copernicano en el modelo cognitivo de la educación, como pretende este filósofo con *La educación cuántica*. Y no es una simple impresión subjetiva del que escribe esto pues, al decir del catedrático de sociología y experto en educación Mariano Fernández Enguita, el origen del fracaso escolar se debe a la rigidez del sistema educativo. O, como denuncia también Viçens Navarro en un artículo

titulado *Una educación clasista*[lvii], en términos económicos y políticos como condicionantes del sistema educativo en favor de la burguesía.

Pero la preocupación por el devenir de la educación es también institucional, como pretende la Unión Europea a través de su "Programa de acción en el ámbito del aprendizaje permanente" donde plantea la siguiente cuestión: "La profesión docente en 2025: ¿qué depara el futuro?". No hay lugar a dudas que el paradigma educativo tradicional está en un tránsito hacia no sabe nadie dónde. Ese vacío cognitivo por la incertidumbre educacional del futuro, es un posibilismo para una construcción epistemológica de *La educación cuántica* en el marco de la *filosofía transpersonal*.

Desde 1948, el artículo veintiséis de los Derechos Humanos referente al derecho de la educación, como en otras facetas sociales, económicas y políticas, ha sido ninguneado por los poderes fácticos. Sin embargo, novedosas iniciativas de hacer pedagogía están llegando al estamento educacional, como ha quedado patente en este capítulo. Son tiempos de una *educación cuántica*. Son tiempos de un revisionismo educacional como se ha visto, pero también de un revisionismo humano en el modo como percibimos nuestro mundo y el universo.

14 - Revisionismo humano

14-1 Nuevo paradigma cognitivo

La educación cuántica argumentada hasta aquí evidencia que la humanidad se halla ante un tránsito holístico en su percepción, asunción y comprensión de nuestro mundo y el universo. En dicho cambio cognitivo, la física cuántica ha sido un revulsivo paradigma científico de conocimiento que remite al observador como estudioso de la propia conciencia que, a su vez, intenta conocerse a sí misma y saber cuál es su lugar en el universo físico, intelectual y espiritual. En suma, la humanidad se halla ante un cambio de paradigma cognitivo: del *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual* (Martos, 2015b).

Del primero, el *racionalismo pragmático*, ya sabemos que es fruto de una racional-modernidad que se ha centrado en el estudio y la explotación de la naturaleza para satisfacer la egolatría del ser humano. El materialismo científico y sus secuaces los escépticos han sido los ideólogos y defensores a ultranza de una visión reduccionista del ser humano al dejar las cuestiones espirituales en manos exclusivamente de las religiones. Así, el hombre de la modernidad ha sido un ser ontológicamente dividido entre su sometimiento al materialismo científico por un lado, y por otro al dogmatismo religioso, quedando relegado a la ignorancia y la esclavitud inducidas por un perverso sistema capitalista de producción. El hombre moderno, y luego el postmoderno, es por tanto un ser que se siente fragmentado entre su cuerpo (ello), su mente (yo) y su espíritu (nosotros) como bien diferenció Kant mediante sus *Tres críticas*. Desde luego, la humanidad no ha logrado todavía la integración de la ciencia, la profundidad intelectual y la moralidad, precisamente porque ha dominado un *racionalismo pragmático*, más comúnmente conocido como un imperialismo económico.

Sin embargo, en segundo lugar, el surgimiento del *racionalismo espiritual* mediante la filosofía y la psicología transpersonales, ha permitido salir al ser humano del vacío

entre ciencia y espiritualidad. Unos atrevidos "místicos cuánticos" cogieron aliento e impulso para proponer teorías alternativas en su concepción de la ciencia, el ser humano y el universo. Estos díscolos científicos y filósofos emprendieron un camino hacia la espiritualidad, más allá del "new age" y de las religiones. Por otro lado, los investigadores humanistas desembocaron en el movimiento transpersonal como cuarta fuerza de la psicología. Es así como, mediante la ciencia cuántica y la psicología transpersonal, ha surgido un *racionalismo espiritual* que propone una visión alternativa al materialismo científico servil al pensamiento único neoliberal. Estamos hablando, claro está, no solo de postular una renovada visión del ser humano y del universo, sino defender las libertades y los derechos para toda la humanidad mediante el acceso a un conocimiento holísticamente superior bajo un *nuevo paradigma de conocimiento*: el misticismo contemplativo propugnado por la filosofía perenne. La regeneración humana pasa, inexorablemente, por un cambio interior de cada uno de nosotros. De ahí la necesidad de una *educación cuántica* tal como ha sido conceptuada por este pensador en este ensayo. Para que un ser humano sea verdaderamente libre, con conocimiento de causa, tiene que estar empoderado de su propia conciencia, una labor que persigue la *filosofía transpersonal* así como las escuelas activas. Ser libre implica libertad para actuar, pensar y amar. Sin embargo, las dos primeras -libertad para actuar y pensar- han sido secuestradas por el pensamiento único neoliberal, y la tercera -libertad para amar- está en boca de una Iglesia que predica todo lo contrario. Tal es el vacío entre la racionalidad y la espiritualidad.

14-2 Anacronismo histórico

La historia espiritual de Occidente ha estado y está en manos de las religiones. Sin embargo, ese poder hegemónico histórico está resquebrajándose. Desde el surgimiento del cristianismo hasta el siglo diecisiete, la razón ha sido subyugada a la fe. Sin embargo, el *cogito* cartesiano despertó a la humanidad de un letargo pensativo sodomizado por el

dogmatismo religioso. Después, Kant desperezó a la racionalidad con sus *Tres críticas*. Entonces, la modernidad y la postmodernidad fueron inmensos valles para el pastoreo de la *racionalidad* en la *naturaleza*, obviando la prístina esencia *espiritual* subyacente a todo ser humano (Martos, 2016).Consecuente e irremediablemente, se produciría el advenimiento de *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011), cual se tratara de la mismísima caverna platónica. Así, la racionalidad se fragmentó ella misma en diversas categorías científicas, disociadas las unas de las otras, agudizando más aún el divorcio entre la racionalidad y la espiritualidad, y dejada esta última en manos de los dogmas religiosos. El conocimiento científico y tecnológico alentó la ilusoria bonanza del sistema capitalista pero, como previó Marx, tendría los días contados al destruir el valor del trabajo humano y los recursos naturales. Y en esas estamos hoy en día.

El desarrollismo capitalista ha permitido la generalización de la alimentación, la higiene, la sanidad y la tecnología como herramientas de explotación para el crecimiento económico, guerras mediante al servicio del imperialismo estadounidense. Con ello, se produjo un fuerte crecimiento de la población mundial, que ha pasado de los casi mil millones en el año 1800 a más de seis mil millones en el año 2000, y el 30 de octubre de 2011 se alcanzaron los siete mil millones. Pero dicho bienestar ha sido posible a costa de la explotación humana en los países del tercer mundo, como proveedores del voraz consumismo capitalista. La racionalidad, así, ha caído en la más execrable inmoralidad, dejando en evidencia, más que nunca, el imperioso cumplimiento del imperativo categórico kantiano.

14-3 “Ego” versus “nosotros”

Ahora, como si de una ley kármica se tratara, la pobreza y miseria que Occidente ha propagado por el mundo, está instalándose de vuelta en su casa, dejando al descubierto, eminentemente, la miseria moral del ser humano. El *racionalismo pragmático*, ese ego plutocrático, no solo se ha

fragmentado a sí mismo, sino que ha disociado a la colectividad, perdiendo con ello toda referencia del "nosotros" como especie humana, como seres espirituales (Martos, 2016). Los plutócratas quieren todo para sí: es la actual guerra entre el "ego" y el "nosotros" colectivo, entre el egoísmo y la compasión, entre el odio y el amor, entre la guerra y la paz, entre ese mundo de ahí fuera y ese mundo de ahí dentro. De un modo sociológico, es la misma lucha de clases postulada por Marx, ahora conocida por neologismos como *neoliberalismo* y *altermundismo*, respectivamente. Y de un modo psicológico, es el correlativo antagonismo entre la *conciencia personal* y la *conciencia transpersonal*. Y en el plano ideológico, cómo no, tenemos también las divergencias entre el materialismo científico y el otrora llamado "misticismo cuántico" y, ahora mediante *La educación cuántica*, rebautizado como *filosofía transpersonal*.

En suma, sí, hay que cambiar este viejo y caduco mundo occidental sustentado en el materialismo científico que solo aboga por un *racionalismo pragmático* expoliador de la biosfera y la noosfera Así es, el pensamiento occidental no solo está destruyendo a la naturaleza -"ello"- sino a todos "nosotros", y la causa de ello es un "ego" que se halla fragmentado y disociado de la colectividad. Para sanar dicha disociación, más que nunca se requiere de la aplicación práctica del imperativo categórico kantiano o amor para los neófitos en filosofía. En dicho proceso de involución, la racionalidad ha tocado fondo, pues la mecánica cuántica ha sido la piedra de toque del re-direccionamiento de la razón humana hacia el espíritu colectivo: el dualismo sujeto-objeto como medio unidireccional de conocimiento es una verdad a medias que necesita ser implementada por el misticismo contemplativo como postula este ensayo. ¿Es posible ello sin una profunda revisión histórica, sociológica, científica, psicológica, intelectual y espiritual, como se ha visto en esta primera parte? Con tal concepción de la historia del pensamiento, ¿no propugna ello una evolución holística y paradigmática desde la *filosofía tradicional* hacia la *filosofía transpersonal*? Y postulando algo más allá, ¿no se avizora un *segundo renacimiento* de la humanidad desde la razón hacia el espíritu? (Martos, 2012a).

14-4 El giro cognitivo

Mis investigaciones en los citados campos de estudio han alumbrado otra necesaria revisión a realizar, a saber, la de la tradicional educación, de ahí esta propuesta como educación cuántica. *La educación cuántica* postula una metodología pedagógica al efectuar los necesarios revisionismos antes citados, en aras de educar a las venideras generaciones en libertad y con conocimiento de causa desde el empoderamiento consciente. Porque "la verdad os hará libre" y, esta, solo puede provenir de la profundidad del cosmos, como pretenden las incursiones científicas en el universo. Sin embargo, como propone *La educación cuántica*, el giro copernicano verdadero se produce en la mirada desde el objeto al sujeto, y conlleva inherentemente un replanteamiento cognitivo sobre la comprensión del mundo y de la persona. Dicho giro cognitivo del "ver para creer" (método científico) al "creer para ver" (método trascendental) invita a salir de la ignorancia en la que está sumido el ego. Esa salida de la caverna platónica es popularmente conocida como el "despertar de la conciencia" y debería llevarse a cabo conjuntamente entre la ciencia y la reflexión filosófica.

El ego nos impide escuchar a esa sabia voz que nos habla desde lo más profundo de nuestro ser, como el *doble* de Garnier, o el *Logos* de Heráclito, o ese Ángel de la guarda, o Dios, o Alma, o Mente Cósmica, o como cada cual quiera llamar a esa energía vibratoria que se alimenta del amor. La ciencia, tradicionalmente, ha existido al margen de las consideraciones espirituales, relegando las cuestiones inexplicables empíricamente al ámbito religioso de la fe. De ahí el divorcio entre la racionalidad y la espiritualidad desde una perspectiva histórica y psicológica. Hasta que unos atrevidos "místicos cuánticos" se atrevieron aunar ciencia y espiritualidad. ¿Y cómo conectar con esa realidad metafísica?

La respuesta a esta pregunta yace en la interiorización hermenéutica de las enseñanzas y conocimientos presentes en la filosofía perenne, una sabiduría que se logra mediante la praxis de este aforismo platónico: "La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al Ser". De

esas profundas meditaciones surgen los grandes genios que ha dado la historia de la humanidad, alentando así la evolución cultural, científica y tecnológica hasta llegar a la actual sociedad del conocimiento, solapada por una *sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011).

En las antiguas escuelas esotéricas, el aprendiz aprendía del maestro de boca a oído, luego, con el devenir temporal, se escribió todo ello en libros, y después se perdió la milenaria tradición de la búsqueda del conocimiento como fuente de comprensión del lugar del hombre en la vida y en el cosmos. Definitivamente, el hombre contemporáneo ha perdido de vista que el sentido de la vida se construye mediante el conocimiento, el cual hará de nosotros hombres y mujeres libres, una libertad natural que ha sido transmutada en libertades civiles secuestradas por un perverso sistema capitalista (Alonso-Fernández, 2006). *La educación cuántica*, esencialmente, propone como solución una pedagogía cognitiva que enseñe al individuo a conectarse con su profunda interioridad, a saber escucharse a sí mismo, a no ser una marioneta manipulada por los poderes fácticos, en definitiva, a empoderarse conscientemente de su libertad con conocimiento de causa. Y ello requiere mantener un diálogo, como propone Platón, del alma consigo misma entorno al Ser, es decir, recurrir a la tan denostada filosofía. Pensar se ha vuelto más urgente que nunca, y pensar correctamente acorde a los tiempos cuánticos, imprescindible para ser un hombre libre con conocimiento de causa.

14-5 Escucha tu subconsciente

Sin embargo, muy pocas personas saben escucharse a sí mismas(Davidow, 2002), pues como ha demostrado el neurólogo estadounidense Benjamin Libet mediante experimentos, las señales cerebrales asociadas a las acciones se producen desde 0,3 a varios segundos antes de que el sujeto fuera consciente de la decisión de llevarlas a cabo. El orden de las actividades cerebrales parecía ser percepción del movimiento y luego decisión, y no a la inversa. Es decir, el cerebro consciente solo intenta ponerse al nivel de lo que ya

estaba haciendo el cerebro inconsciente. Por lo tanto, el libre albedrío es una ilusión, todo un reto cognitivo que propició mi obra *Pensar en ser libre, de la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal* (Martos, 2010). ¿No requiere la evidencia científica de Libet de un revisionismo en profundidad del ser humano, como propongo mediante la *filosofía transpersonal* y *La educación cuántica*? La filosofía transpersonal aúna la racionalidad con la espiritualidad, más allá del "new age" y del "misticismo cuántico". La filosofía transpersonal se sustenta en un *racionalismo espiritual* abierto a los inmensos desafíos que nos deparará la ciencia en cuestiones espirituales. Es la tan deseada integración entre la ciencia, la profundidad intelectual y la moralidad, tres esferas cognitivas diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*, y que la postmodernidad no ha logrado unificar.

Desde luego, la humanidad se halla en una era de cambios como jamás ha habido en la historia y que algunos asocian a la Era de Acuario o al Calendario Maya. Pero, principalmente, se trata de un giro copernicano en la conciencia, de la *personal* a la *transpersonal*, en el modo de interpretar el mundo y a nosotros mismos, y en cómo debemos poner el conocimiento al servicio de la humanidad para garantizar así la libertad de todos en vez del libertinaje de una minoría plutocrática. Hace faltan muchas más personas como Richard Stallman, fundador del movimiento por el software libre en el mundo, o Jimmy Wales cofundador de Wikipedia, o Edward Snowden, quien ha destapado el espionaje mundial realizado por la NSA estadounidense. ¡Solo el conocimiento nos hará hombres libres!

Vuelvo a repetir, la verdad nos hará libres. Solo viviendo en la verdad podemos ser personas auténticamente libres respecto de los dogmas históricos, sociales, científicos, económicos, psicológicos y religiosos. Y la verdad defendida en mi constructo pensativo es que, a modo de un *segundo renacimiento humanístico*, la racionalidad ha vuelto la mirada hacia la espiritualidad, hacia la compasión, hacia el "nosotros" como único baluarte para salvar este decrépito mundo (Martos, 2016). Se trata de un paradigmático *racionalismo espiritual* con una creciente fuerza para plantar cara a este decadente sistema capitalista. En suma, es

imperativo que el pensamiento único neoliberal sea sustituido por un regenerado pensamiento colectivo sustentado en una vertebración moral que permita recuperar los valores humanísticos del primer renacimiento pero, ahora, con la posibilidad de ser potenciados mediante *La educación cuántica*.

Son tiempos cuánticos, también de filosofía transpersonal. Y son tiempos para una *educación cuántica* que propugna un *nuevo paradigma de conocimiento* y que es conveniente argumentar con mayor profundidad y profusión intelectual.

Segunda parte:

UN NUEVO PARADIGMA

DE CONOCIMIENTO

1 - El viejo mundo

1-1 Filosofar en un mundo globalizado

La educación cuántica pretende evidenciar esencialmente que este decadente estadio civilizatorio es una consecuencia directa de un viejo mundo moribundo. *La educación cuántica* es una emergente interpretación filosófica de un mundo globalizado en lo económico pero no en la reflexión como suprema actividad al servicio de la humanidad. Filosofar en un mundo globalizado se ha vuelto una ardua tarea de desciframiento. En este sentido, *Globalización y filosofía*, una obra de Michael Reder (2012), nos desvela cómo la globalización ha supuesto la intensificación y la aceleración de las relaciones transfronterizas en la política, la economía y la cultura, entre otros ámbitos. Un fenómeno que no es nuevo, ya que la humanidad ha conocido previamente impulsos globalizadores como los que tuvieron lugar durante el Renacimiento y a finales del siglo XIX. Sin embargo, en su versión actual el proceso ya no involucra únicamente a los Estados, sino también a los individuos, a las instituciones y a las organizaciones.

Michael Reder, a través de ejemplos concretos y de los modelos interpretativos ofrecidos por distintos pensadores desde Kant hasta Habermas, se pregunta en esta obra qué puede aportar la filosofía práctica a la reflexión sobre la política, la economía o la cultura en el actual contexto de globalización y, al mismo tiempo, analiza qué función política puede desempeñar hoy la filosofia mediante la apertura de nuevas perspectivas fundamentales sobre la realidad. Mi interpretación teorética de estas cuestiones planteadas ya fue adelantada en mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b). Incluso reflexiono en dicha obra a modo de metodología con el título de *¡Cómo ser filósofo en el siglo XXI y no morir en el intento!*

Desde luego que, a decir del filósofo y científico Mario Bunge, la filosofía no ha muerto, pero está gravemente enferma. Considera que si se descuida la investigación

básica, por darse prioridad al armamento y a la conquista territorial, la ciencia decaerá, y con ella la técnica. Añade que los filósofos debieran cooperar con los científicos sociales para diseñar sociedades en las que se protejan los intereses individuales y colectivos. ¿No es ese precisamente el objetivo de *La educación cuántica* bajo el amparo de la *filosofía transpersonal*?

Bunge (2002), en su obra *Crisis y reconstrucción de la filosofía,* apunta a que la filosofía académica actual se encuentra en un preocupante estancamiento. Pero esto no autoriza a proclamar su muerte, porque el ejercicio de filosofar no es un mero capricho de especialistas, sino una actividad propia a toda la especie humana. El deseo de conocer, la capacidad de formular preguntas y de investigar nos han llevado al nivel de la actual civilización tecnificada. Pero aun las herramientas más sofisticadas, como los ordenadores o Internet, no pueden sustituir nuestra capacidad y nuestro deber de enjuiciar de manera responsable lo positivo, lo perjudicial, los verdaderos logros y las imposturas. Mario Bunge muestra en un magnífico panorama la evolución y los resultados actuales de las principales áreas científicas, como la cosmología, las investigaciones de la materia, de la mente humana, la sociología, la ética y la teoría del derecho. La asombrosa riqueza de enfoques y avances en estas disciplinas impone la pregunta: ¿Y qué hace la filosofía, la antigua reina de todos los saberes? Hay que reconstruir su función auténtica de elaborar nuevas visiones de conjunto, de interpretar los cambios y saltos decisivos en los conocimientos científicos e interrogar su significado. Desde su sereno humanismo secular, Mario Bunge nos invita a dar los primeros pasos en la renovación de esta tarea y nos enseña a reflexionar juiciosamente sobre las grandes contribuciones y seducciones del amplio espectro científico actual.

Ciertamente, como apunta el filósofo y físico Mario Bunge (2002), la filosofía académica actual se encuentra en un preocupante estancamiento. Bunge sustenta un *materialismo emergentista* pues la ciencia, según él, es la única forma de conocimiento legítima. Sin embargo, a pesar de los impresionantes logros de la neurobiología, todavía no han

llegado a determinar donde se encuentra el centro de la conciencia (Félix, 2008: 33). Por tanto, la *filosofía transpersonal* como ciencia de la conciencia se presenta como esperanzadora para transcender a la crisis del concepto de sujeto reconocido por el propio Bunge.

1-2 Crisis de la filosofía

Efectivamente, la filosofía académica actual se encuentra en preocupante estancamiento. Pero no de ahora. Cuando estudiaba filosofía en la facultad de Barcelona, allá por los años ochenta, lo hice con un sabor agridulce. Dulce e ilusionante porque accedía a la universidad tras pasar el examen de acceso para mayores de veinticinco años. Dulce y emocionante porque, para un hijo de un emigrante minero, era bien difícil ascender hacia el Mundo de las Ideas. Dulce y esperanzador, porque salía de la caverna platónica para dirigirme hacia la luz. Pero también agrio mi paso por la universidad porque quedé decepcionado en la manera en que se enseñaba la filosofía.

Bajo mi humilde entender, bucear en la filosofía durante tantos años de estudio para tener en la cabeza cuarenta mil propuestas de otros tantos pensadores, pues que quiere que le diga al lector, para sacar el trigo entre tanta paja, había que ser un avispado investigador. Decididamente, no salí de la universidad con las ideas claras, seguramente, porque no encajaban con mis estudios esotéricos realizados antes de mi entrada en la universidad. Vi claramente que las universidades eran instrumentos racionales y pragmáticos carentes de una visión integradora con la espiritualidad, la cual sí me proveía mis estudios esotéricos al margen de lo que decía la oficialidad en la universidad. Simplemente, en mi esquema mental, la racionalidad y la espiritualidad no estaban integradas, sino disociadas. Milagrosa o causalmente, fue Wilber (2005b) mediante su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad* quien, en una sola lectura, supo enseñarme la historia exotérica de la filosofía, pero también la esotérica, siempre los dos contrarios de Heráclito.

1-3 Filosofía esotérica

Esta decrépita civilización se sustenta sobre un *racionalismo pragmático* y sobre una filosofía tradicional moribunda, como se ha visto. Sin embargo, como postulo mediante la *filosofía transpersonal* y *La educación cuántica*, son tiempos de la filosofía esotérica, introspectiva, la de la paz, la de la búsqueda del ser interior, lo mismo que apunta el físico Garnier (2012) con el "otro yo". Es un giro copernicano donde se produce "el despertar de la conciencia", no solo en los individuos como postulo, sino también en las instituciones educativas. Son tiempos de que el *racionalismo espiritual* se propague mediante la *filosofía transpersonal* y *La educación cuántica*.

Así fue como realicé mi propia interpretación filosófica de la historia y nuestra era contemporánea, concluyendo ello con la publicación en el Journal of Transpersonal Research, una revista de investigación transpersonal, de mi artículo *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal* (Martos, 2012a). Y desde dicha estructura pensativa ha surgido *La educación cuántica*, como propuesta resolutiva a la difícil situación de la filosofía y del mundo planteada anteriormente. Esos pensamientos estructurados se constituyen en un *camino ascendente de la conciencia hacia la sabiduría*, una cuestión desarrollada con la debida extensión en la cuarta parte de este ensayo; se trata de un peregrinaje por la noche siempre oscura de la caverna platónica, toda una "soledad del pensador" en busca de saber y libertad. En honor a la soledad que experimenta todo pensador, dediqué mi libro *Pensar en ser libre* (Martos, 2010) a todas aquellas personas afanadas hacia la comprensión del sentido de la vida. La vida adquiere sentido cuando los actos ejercidos en libertad son dirigidos hacia la verdadera comprensión del sentido de nuestra existencia. Nuestra existencia es, en sí misma, efímera, pues al nacer ya nos dirigimos inexorablemente hacia la muerte. En ese intervalo de lucidez de la conciencia, pocos son los que se ejercitan en la noble tarea de hallar algún conocimiento como rector del propio sentido de la vida. A ello se han dedicado preferentemente filósofos y científicos de todos los tiempos.

Cada cual, dentro del contexto sociocultural de su época, ha intentado dar una respuesta a la eterna pregunta: ¿Qué sentido tiene la existencia?

1-4 Una proposición hermenéutica

Mi humilde proposición hermenéutica es *La educación cuántica* como estructura pensativa sobre nuestra realidad objetiva y subjetiva, sobre la interrelación entre la conciencia individual y la colectiva, y todo ello, desde una renovada perspectiva histórica, sociológica, intelectual, económica, política, psicológica y espiritual. Una reinterpretación a modo de *dinámica espiral* que emula al ADN: "Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba", una ley de la correspondencia que afirma que este principio se manifiesta en los tres Grandes Planos: Físico, Mental y Espiritual. Este principio es uno de los siete descritos en El Kybalión, un documento que resume las enseñanzas de la filosofía hermética, también conocidos como los "siete principios del hermetismo".

El primer principio es *Mentalismo*. El Todo es mente. El universo es mental. En efecto, como acredita la física cuántica, no se puede acceder al desciframiento de la materia si no es teniendo en cuenta la percepción mental del observador. La grandeza de la física cuántica es que ha desintegrado la "rígida estructura" dualista mantenida por el materialismo científico, y hasta las neurociencias nos dicen que la realidad objetiva es *maya* (ilusión), abriendo la espoleta del misticismo contemplativo cuyo conocimiento se sustenta en la no dualidad sujeto-objeto. También cobra vigor el Mundo de las Ideas de Platón donde, la reina, es el amor.

El segundo principio es *Correspondencia*, como se ha visto más arriba con la analogía del ADN en relación a la *dinámica espiral*: "Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba".

El tercer principio es *Vibración*. Nada está inmóvil, todo se mueve. Todo vibra, como acredita la teoría de cuerdas que,

además, postula otras dimensiones imperceptibles para el ser humano.

El cuarto principio es *Polaridad*. Todo es doble, todo tiene dos polos. Todo tiene su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo. Los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado. Los extremos se tocan. Todas las verdades son medias verdades. Todas las paradojas pueden reconciliarse. Son los eternos contrarios que he postulado en boca de Heráclito, también el ying y el yang pero, sobre todo, de un modo científico a través de la teoría del desdoblamiento del tiempo de Garnier (2012), es el reconocimiento que todos nosotros tenemos también un "otro yo" que conviene saber escuchar.

El quinto principio es *Ritmo*. Todo fluye y refluye, todo tiene sus períodos de avance y retroceso, todo asciende y desciende, todo se mueve como un péndulo. La medida de su movimiento hacia la derecha, es la misma que la de su movimiento hacia la izquierda. El ritmo es la compensación. Para desenvolverse lo mejor posible, es oportuno seguir el consejo de Bruce Lee, "Sé agua, mi amigo". Esta frase, contextualmente, significa: "No te establezcas en una forma, adáptala y construye la tuya propia, y déjala crecer, sé como el agua. Vacía tu mente, se amorfo, moldeable, como el agua. Si pones agua en una taza se convierte en la taza. Si pones agua en una botella se convierte en la botella. Si la pones en una tetera se convierte en la tetera. El agua puede fluir o puede chocar. Sé agua amigo mío". Bruce Lee fue un destacado y carismático artista marcial, actor y filósofo de origen chino, conocido como el más grande maestro de artes marciales del siglo XX. Representa el mito que logró la apertura de las artes marciales chinas en Occidente.

El sexto principio es *Causa y efecto*. Toda causa tiene su efecto. Todo efecto tiene su causa. Todo sucede de acuerdo a la ley. La suerte o azar no es más que el nombre que se le da a la ley no reconocida. Hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa a la Ley. Esta ley kármica es quizá la más difícil de aprehender por la civilización occidental. El materialismo científico contempla esta ley en su estudio de la naturaleza, pero no ha dado el salto cualitativo para saberla

aplicar en el plano mental y espiritual, una cuestión que sí contempla *La educación cuántica*.

El séptimo principio es *Generación*. El género existe por doquier. Todo tiene su principio masculino y femenino. El género se manifiesta en todos los planos. En el plano físico es la sexualidad. Este principio es más que evidente en la naturaleza biológica de los seres vivos, una cuestión del saber en la que ha quedado atascado el materialismo científico, rehusando el otro modo de saber, el místico o trascendental.

1-5 La decadencia de Occidente

Como se puede apreciar, hay un diferencial interpretativo entre el *racionalismo pragmático* del viejo mundo y el *racionalismo espiritual* defendido en *La educación cuántica* como revulsivo de un nuevo mundo por construir.

En mi opinión, el viejo mundo tal como lo conocemos está muriendo. Y no es una impresión subjetiva. El historiador Josep Fontana (2011), vuelvo recordar a través de su obra *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*,se ha convertido en una referencia para entender los acontecimientos históricos posteriores a la Segunda Guerra Mundial: la creación del estado de bienestar como respuesta al fascismo y al totalitarismo que habían llevado a la guerra, la posterior guerra fría, la caída de la URSS, la intervención de Estados Unidos en el mundo así como la involución que se vive desde la década de 1970 en relación a los derechos sociales, el bienestar social y democracia como consecuencia del triunfo del neoliberalismo. Fontana constata, setenta años después, el fracaso del proyecto que surgió tras la Segunda Guerra Mundial de construir un nuevo orden internacional donde fuera posible el progreso de los pueblos y el entendimiento entre las naciones. Siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias entre los muy ricos y *los otros* son mayores que nunca. Esa divergencia ontológica entre la riqueza y la pobreza, profundizada por el pensamiento único neoliberal, es la causa de la crisis moral

que padece actualmente la humanidad. El *racionalismo pragmático* ha tocado fondo. Son tiempos de un *racionalismo espiritual*.

Pero no solo Fontana sino otro ilustre historiador marxista como Eric Hobsbawm recientemente fallecido, señala en el horizonte la posibilidad de una desintegración, incluso de un desmoronamiento del sistema existente. En su obra póstuma *Un tiempo de rupturas*, Eric Hobsbawm (2013) narra lo que le sucedió al arte y a la cultura de la sociedad burguesa una vez esta sociedad desapareció en la generación posterior a 1914. Su destrucción se produjo como consecuencia de los efectos combinados de la revolución en la ciencia y la tecnología, del desarrollo de la sociedad de consumo y de la entrada de las masas en la escena política. Unas sociedades inmersas en la constante presencia de nueva información y de nueva producción cultural –de sonidos, imágenes, palabras y símbolos- han visto transformarse el modo de aprehender la realidad, pero también su concepción de la cultura, que estaba asociada a las convenciones que gobiernan la relaciones humanas. Este libro es una gran aportación a la historia de la cultura del siglo XX, pero es también una reflexión sobre un presente convulso, un tiempo de incertidumbre en que, nos dice Hobsbawm, miramos hacia adelante con perplejidad, sin guías que orienten nuestro camino hacia un futuro irreconocible.

1-6 Hacia un nuevo mundo

Ante tanta incertidumbre, hay pensadores que se afanan por dar una respuesta a este convulso cambio que está experimentado la humanidad. Tal es el caso de Javier Monserrat, profesor titular en la Universidad Autónoma de Madrid. En su obra *Hacia un nuevo mundo* (Monserrat, 2005), expone que uno de los fenómenos sociales más importantes es la movilización actual de la sociedad civil a favor de un mundo más justo y solidario. La convicción de que otro mundo mejor es posible se ha extendido por todas partes, y el clamor universal por un Nuevo Mundo solidario, sin pobreza e injusticias, es hoy, incesante. El concepto de

Nuevo Mundo representa, ya desde el descubrimiento de América, el horizonte utópico de una vida mejor. La apelación a un Nuevo Mundo está hoy omnipresente y el título de este libro quiere hacerse eco de esta aspiración universal.

Asimismo, Javier Monserrat (2013) junto a otros autores, se preguntan *¿Es sostenible el mundo en el que vivimos?*, y nos dice que la sostenibilidad es de gran actualidad e importancia ya que de ella depende que en el futuro las naciones puedan construir eficazmente una justicia y bienestar universal duraderos. ¿Hasta qué punto lo que se hace hoy puede sostenerse a largo plazo? Para Javier Monserrat hay numerosos indicios y argumentos construibles en una filosofía política, que inducen a pensar que a fines del siglo XX y comienzos del XXI se está gestando un importante cambio en la sensibilidad ético-utópica de los ciudadanos de nuestro tiempo. De ser así, ¿qué nuevo orden internacional respondería lógicamente a ese sentir? Dicho orden debería aunar lo mejor de los principios de la modernidad (la libertad) y lo mejor del comunitarismo (la solidaridad), así como una nueva forma de regulación internacional de la libertad. ¿Acaso no están estos principios contemplados en la *filosofía transpersonal* y en *La educación cuántica*?

Decididamente, la filosofía tradicional surgida tras la racional-modernidad está moribunda, y el pensamiento occidental con ella, principalmente, porque su discurso sustentado en el materialismo científico está agotado pues raya con planteamientos filosóficos y espirituales que sobrepasan al método científico desde el surgimiento de la física cuántica. Sin embargo, la filosofía transpersonal, al recoger las enseñanzas de la filosofía perenne, al aunar la racionalidad con la genuina espiritualidad exenta del dogmatismo religioso, apunta hacia un nuevo mundo ahí fuera pero, sobre todo, a todo un mundo por descubrir dentro de cada uno de nosotros. Y para tal objetivo, *La educación cuántica* pretende ser un vehículo pedagógico para integrar el cuerpo ("ello"-ciencia), la mente ("yo"-ego) y el espíritu ("nosotros"), tres esferas que fueron diferenciados por el criticismo kantiano y que, respectivamente, requiere una urgente integración entre la ciencia, la profundidad

intelectual del sujeto cognoscente y la espiritualidad, como única tabla de salvación para la humanidad. Pero para cambiar el viejo mundo de ahí fuera, habrá que transfigurar nuestro mundo interior mediante una *educación cuántica*. Solo así, entre todos "nosotros", será posible construir un nuevo mundo.

2 - El nuevo mundo

2-1 Verdades eternas

Ya sabemos que el "viejo mundo" está moribundo. ¿Pero qué nos depara el "nuevo mundo"? ¿Quién lo va a construir filosóficamente? Para ello, es necesaria una hondura intelectual de la talla de Wilber, mi mentor intelectual. Pero también algo de Maslow, Marx, Hegel, Kant, Descartes, Platón y Heráclito si regresamos al pasado; porque hay verdades que, siendo eternas en la historia de la filosofía, no han sido llevadas a su aplicación práctica y pedagógica por el pensamiento occidental. Y ese es el objetivo de *La educación cuántica*: una reinterpretación de la historia de la filosofía tradicionalmente académica, ahora bajo un revisionismo desde la filosofía perenne, con la primordial preferencia en facilitar el empoderamiento consciente de las personas para dar el mejor de los sentidos a su vida desde la gestión de su libertad con conocimiento de causa. Porque, como aseverara el matemático griego Pitágoras: "Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida".

Los seres humanos nacemos y vivimos con la muerte en el horizonte. Si una cosa hay cierta en la vida, es que somos mortales, que tarde o temprano vamos a morir. La cuestión es que no sabemos ni cómo ni cuándo. La vida y la muerte, siguiendo el cuarto principio de la polaridad como se ha visto en el anterior capítulo, son dos polos, como todo en la naturaleza. Entonces, ¿no habría que buscar la propuesta para el nuevo mundo dentro de un contexto de contrarios, para que puedan ser claramente identificables, mensurables históricamente y ser aprehendidos fácilmente por el sujeto cognoscente que estudiase la historia del pensamiento? Lo más sabio, creo, es imitar a la naturaleza, y tal ha sido el objetivo de la *dinámica espiral* emulando al ADN de los seres vivos, como se ha visto en la primera parte de este ensayo, cuyo primordial objetivo es contextualizar la historia del pensamiento en un solo folio. Porque no se puede dar el

mejor de los sentidos a la vida sin una correcta aprehensión cognitiva de la historia.

2-2 Saber o no saber, esa es la cuestión

Puedo afirmar, con poco riesgo a equivocarme, de que el verdadero sentido que hay que dar cada cual a su vida, depende en gran medida del determinismo histórico, las circunstancias exógenas sociales y biológicas, así como de una certera educación que permita el empoderamiento consciente de esos condicionantes, de modo que el educando sea un ser libre en sus decisiones con conocimiento de causa sobre el pasado, el presente y el futuro de la humanidad. En este respecto, los dos mil años de cristianismo solo han reportado un sometimiento de la razón a la fe. Podríamos creer que la razón colectiva ha logrado su máxima expresión mediante las democracias. Sin embargo, es innegable que vivimos bajo una plutocracia en connivencia con las jerarquías eclesiásticas. Los mercaderes y los curas, sin olvidar a las monarquías, como siempre en la historia, tienen el dominio sobre la humanidad, esclavizando a esta última en la caverna platónica mediante el materialismo científico como único modo de saber. El *pasado* es la historia del hombre esclavizado a la fe hasta el desvelamiento del cogito cartesiano y, desde entonces, la libertad generada con el surgimiento del racionalismo, ha estado en manos del ego plutocrático. Sin embargo, el *presente* es la lucha por la genuina libertad cooperativa frente al libertinaje del egocentrismo, y el *futuro* solo puede pertenecer a los hombres que luchan por la libertad con conocimiento de causa. Y en ese camino liberador, la física cuántica ha jugado un crucial papel al girar la mirada desde el "ver para creer" (método científico) al "creer para ver" (método trascendental), *dos modos de saber* (Wilber, 2005d) que diferencian epistemológicamente al viejo mundo del nuevo mundo, respectivamente.

Gracias a la física cuántica, las cuestiones espirituales ya no son del pleno dominio de las religiones, sino que son los propios científicos quienes postulan una integración de la

razón con el espíritu. Así, el giro copernicano que se está produciendo en la historia del pensamiento, es que el viejo mundo sustentado en el materialismo científico y el *racionalismo pragmático* está agotado, y un nuevo mundo emerge gracias a un *racionalismo espiritual*, una integración de la razón y el espíritu tal como postula la filosofía transpersonal. Enseñar ello en una clase de filosofía, y además en un solo folio, es dar al estudiante un conocimiento contextual de la historia del pensamiento para que pueda ubicarse existencial, racional y espiritualmente con conocimiento de causa. Así, fuera las imposiciones educativas orientadas a satisfacer las demandas de un sistema de producción que solo crea miseria; también fuera de la educación el adoctrinamiento ideológico desde los dogmas religiosos. Saber y educar ello hará a todo estudiante un ser libre con conocimiento de causa para dar el mejor de los sentidos a su vida. Cada uno hace lo que puede con lo que sabe para dar el mejor de los sentidos a su vida, pero cuando ese saber es reconvertido en una *democracia secuestrada* (Rubiales, 2005), entonces no hay duda que se vive en una ignorancia inducida histórica y socialmente por las misma castas que se transmiten el poder generacionalmente entre ricos, y entre papas en la curia eclesiástica. Saber ello es la antesala de la libertad y la preconización de la muerte del viejo mundo. Porque solo el saber hará de nosotros hombres libres. Entre la vida y la muerte solo hay saber: nacemos para aprender y moriremos con alguna lección aprendida.

2-3 ¿Tiene sentido la vida?

Cuando algo muere, inherentemente en el plano psicológico, se tiende a pensar que ha desaparecido para siempre, siendo una concepción materialista de la vida. Por otro lado, hay personas que creen que hay vida tras la muerte, siendo entonces una concepción idealista o espiritual. Esa dicotomía psicológica entre el materialismo y el idealismo, los contrarios por antonomasia, es una apertura ontológica para que toda persona tenga que dar un sentido a

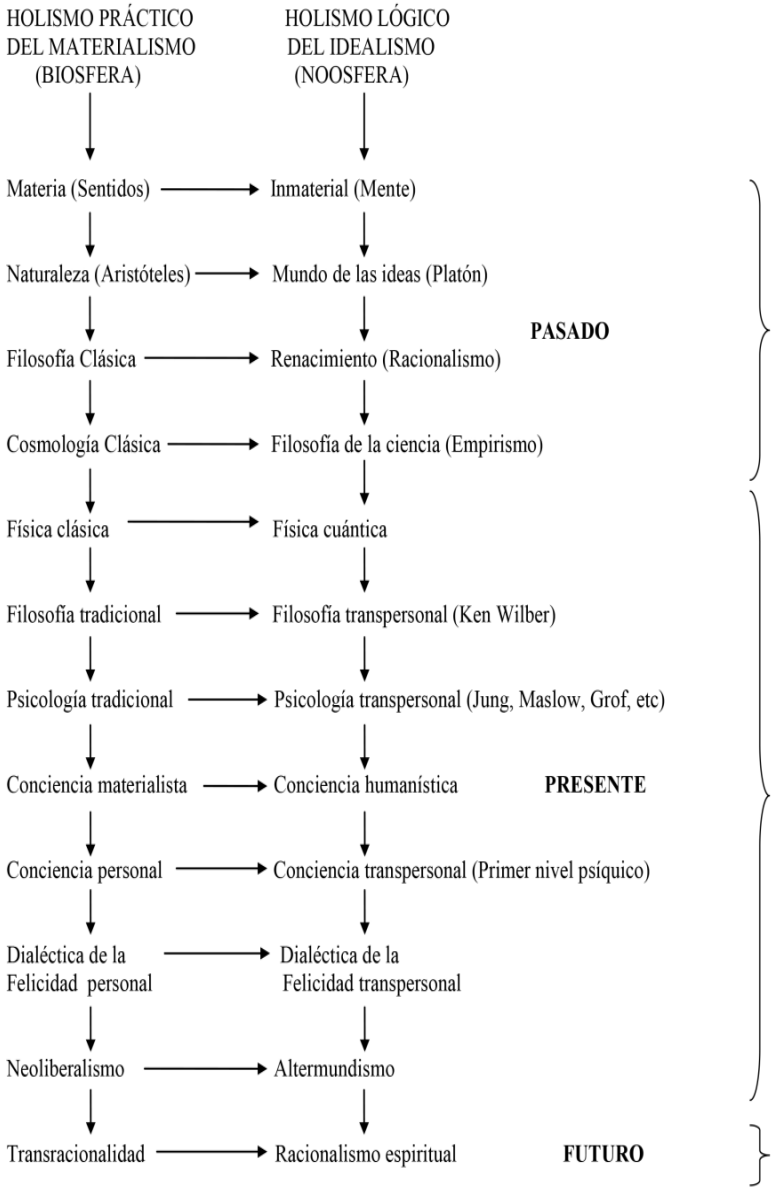
su vida, libre e inexorablemente, en función de sus propias creencias así como los conocimiento adquiridos. Pero la cuestión fundamental en la interpretación de lo que es la vida, es que debe ser comprendida desde una correcta lectura del pasado e interpretación del presente para poder decidir certeramente sobre el futuro. Por tanto, la primera regla es tener un "mapa" lo suficientemente fidedigno, emulando a Descartes, para no perderse en el camino de la investigación de la verdad. Tal fue la primera regla que aprendí en el *Discurso del método* (Descartes, 1999). El mundo tan complejo en el cual vivimos es una maraña que presenta confusión y nihilismo en las personas, principalmente, porque la actividad filosófica ha sido denostada, pisoteada y arrinconada. Sin un referente educativo fiable que invite a la reflexión, ¿cómo emprender la reconstrucción pensativa sobre este viejo mundo moribundo? ¿Cómo dar el mejor de los sentidos a la nueva vida?

2-4 Un poco de orden, por favor

De un modo historicista, es el criticismo kantiano quién diferencia las tres jerarquías en discordia en el presente caos civilizatorio: la ciencia, la profundidad intelectual y la espiritualidad, que la postmodernidad no ha sabido o podido integrar. El ego plutocrático, fragmentado y disociado de la colectividad, ha descubierto la miserable moral humana que resplandece en el viejo mundo moribundo. La filosofía tradicional academicista no ha sabido renovarse con las verdades que tenía delante de las narices. Más que nunca, había que tirar del pensamiento clásico griego para poder reinterpretar este decadente mundo. Así fue como seguí el principio de los contrarios de Heráclito (conocimiento exotérico) y el cuarto principio de la polaridad en el hermetismo (conocimiento esotérico): toda realidad debe presentarse bajo los contrarios. Así, la historia del pensamiento, ella misma, también debería ser interpretada a modo de contrarios. Así fue como elaboré, emulando al ADN en la naturaleza, mi conceptuación teorética a modo de "dinámica espiral". Todo ello está debidamente argumentado

en mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b) y publicado en la revista Journal of Transpersonal Research (Martos, 2012a).He aquí el sintagma de dicha erudición:

Figura 1: Sintagma de la historia del pensamiento



2-5 La naturaleza es sabia

Alguien pudiera pensar que la elaboración de un sintagma cognitivo que emule al ADN de la naturaleza es una sonada tontería. Sin embargo, a finales de la década de 1990, la escritora estadounidense de ciencias naturales Janine Benyus acuñó el término "biomímica" para referirse a las innovaciones inspiradas en la flora y la fauna. Los orígenes modernos de la Biomímica, también conocida como Biomimética o Biónica, suelen atribuirse al ingeniero Richard Buckminster Fuller, aunque previamente también se han dado casos de desarrolladores que intuitivamente se basaron en la naturaleza para alcanzar algún hallazgo. La biomímica postula que, con 3.800 millones de años de evolución de la vida en la Tierra, la naturaleza ya ha encontrado soluciones para muchos de los desafíos a los que nos enfrentamos los seres humanos en la actualidad. Ejemplos de dichas soluciones halladas por los hombres emulando la naturaleza son:

-la *Torre Eiffel* que imita al fémur humano;

-los *puentes en suspensión* que se inspiraron en los tendones;

-el *velcro* como consecuencia de la fascinación del ingeniero suizo George de Mestral con los pequeños cardos de puntas ganchudas de las bardanas que se habían enganchado en su perro y en su ropa después de un paseo;

-el *plástico antirreflectante*: los ojos de las polillas no reflejan la luz gracias a unas diminutas protuberancias, y por ello pasan más desapercibidas para los depredadores;

-la *tela inteligente*: imitando las escamas de las piñas, que se abren y cierran en función del calor o del frío;

-el *tren bala*: los ingenieros rediseñaron la nariz del tren bala inspirándose del pico del Martín pescador, y así redujeron el ruido y el consumo de energía eléctrica;

-la *superficie de las lanchas*: una nueva cubierta exterior imita a la piel de tiburón en las lanchas, con pequeños rectángulos y púas, para así impedir que se adhieran algas y percebes;

-el *ahorro energético*: las mariposas Morpho se distinguen por sus alas de color azul iridiscente. El tono tornasolado es una ilusión óptica llamada "color estructural", una interferencia entre haces de luz a causa de la cual solamente se reflejan algunos colores. El estudio de esta propiedad ha derivado en aplicaciones para monitores de ordenador, agendas electrónicas, teléfonos inteligentes y vestimenta hecha con fibras de poliéster y nailon que "reflejan" toda la gama del arco iris sin necesidad de colorantes;

-las *alas transformables*, basándose en ciertas especies de aves que utilizan este sistema para realizar vuelos más eficientes;

-el *superpegamento*: a partir de la clonación de cinco proteínas de mejillón para desarrollar un adhesivo natural resistente al agua.

Como se puede apreciar, la naturaleza es sabia y nos lleva ventaja en la búsqueda de soluciones. Como aseverara Aristóteles: "Dios y la naturaleza no hacen nada inútilmente".

2-6 Filosofía del lenguaje

Sin embargo, no solo me inspiró la naturaleza sino que, de algún modo, debería explicar ello de un modo filosófico. Para tal fin, qué mejor que auxiliarme de la filosofía del lenguaje postulada por Wittgenstein.

El *holismo práctico del materialismo* y el *holismo lógico del idealismo* son dos derivaciones conceptuales de la filosofía del lenguaje del "primero" y el "segundo" Wittgenstein. La tesis fundamental de su *Tractatus* (Reguera, 2009) es la estrecha vinculación estructural (o formal) entre lenguaje y mundo, hasta tal punto que "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo". En efecto, aquello que comparten el mundo, el lenguaje y el pensamiento es la "forma lógica", gracias a la cual podemos hacer figuras del mundo. Otra tesis fundamental del *Tractatus* es la "identidad" entre el lenguaje significativo y el pensamiento, dando a entender que nuestros pensamientos (las representaciones mentales que

hacemos de la realidad) se rigen igualmente por la lógica de las proposiciones, pues "la figura lógica de los hechos es el pensamiento". Este planteamiento basado en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, fundamenta mi concepto: el *holismo lógico del idealismo*.

El segundo Wittgenstein llega al convencimiento de que el punto de vista adecuado es de carácter pragmatista: no se trata de buscar las estructuras lógicas del lenguaje, sino de estudiar cómo se comportan los usuarios de un lenguaje, cómo aprendemos a hablar y para qué nos sirve. Mientras que para el primer Wittgenstein había un solo lenguaje, a saber, el lenguaje ideal compuesto por la totalidad de las proposiciones significativas (lenguaje descriptivo), para el segundo Wittgenstein el lenguaje se expresa en una pluralidad de distintos "juegos de lenguaje" (del que el descriptivo es solo un caso). El primer Wittgenstein definía lo absurdo o insensato de una proposición en tanto que esta rebasaba los límites del lenguaje significativo, mientras que el segundo Wittgenstein entiende que una proposición resulta absurda en la medida en que esta intenta ser usada dentro de un juego de lenguaje al cual no pertenece. En síntesis: el criterio referencial del significado es reemplazado por el criterio pragmático del significado. Esto segundo fundamenta nuevamente mi otro concepto: el *holismo práctico del materialismo*.

2-7 Dualidad holística

El *holismo práctico del materialismo* corresponde al ámbito de los sentidos a través de las necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad y de bienestar social, entre otras, recogidas en la *Pirámide de Maslow*. También se incluye en este holotipo todas las visiones segmentadas de la realidad, desligado de su complemento ideal y esencialmente superior: el *holismo lógico del idealismo*. De hecho, cada paradigma del *holismo práctico del materialismo* es histórica, social y holísticamente superado por el correspondiente paradigma del *holismo lógico del idealismo*. La desviación patológica a nivel psicológico, social y moral del *holismo práctico del*

materialismo es la avaricia, la codicia, el egoísmo y el egocentrismo y, cómo no, cognitivamente, la ignorancia de una idealidad superior de conocimiento. Esta enfermedad patológica es trascendida por el *holismo lógico del idealismo* correspondiente al Mundo de las Ideas, mediante el altruismo, la filantropía, la bondad y el amor al prójimo y, también, mediante la búsqueda inquisitiva del Saber Universal.

Esta diferenciación conceptual no debe ser interpretada como una mera división intelectual, sino más bien como una dialéctica entre ambos holotipos, presente en la historia social, cognitiva y moral de la humanidad. Las ideas han sido el motor de la evolución humana: desde la filosofía griega, pasando por el primer renacimiento humanístico, la conciencia colectiva de dicha humanidad se ha *desvelado* a sí misma a través del racionalismo, el empirismo y las diversas ramas científicas hasta llegar a la actual física cuántica, por ejemplo. Del mismo modo, la moralidad humana presente en dicha conciencia colectiva a través de los Derechos Humanos, se ha hecho objetiva para todo ser cognoscente. Y todo ello ha sido posible mediante la aportación cognitiva de todos y cada uno de los filósofos y científicos que han contribuido a dicho *desvelamiento* a través de la historia del pensamiento.

No debe interpretarse el *holismo práctico del materialismo* y el *holismo lógico del idealismo* como simples opuestos sino que, en esencia, son la representación de todos los opuestos presentes en la evolución social y cognitiva en la historia de la humanidad (conciencia colectiva) así como en el discurrir vitalista de todo sujeto cognoscente (conciencia personal). Dicho de otro modo, la conciencia colectiva así como la conciencia personal participan ontológicamente del *holismo práctico del materialismo* así como del *holismo lógico del idealismo*, en cada una de las manifestaciones paradigmáticas en el orden temporal[lviii]. Coexisten ambos holotipos dentro de cada paradigma presente en la historia del pensamiento. No podemos negar que la filosofía clásica, la cosmología clásica, la física clásica, la filosofía tradicional y la psicología tradicional estén desprovistas de "ideas propias". Bien al contrario, el *holismo lógico del idealismo* está presente en cada uno de los paradigmas del *holismo práctico del*

materialismo; pero ocurre que, con la perspectiva temporal de nuestro siglo XXI, la teoría holística nos permite ubicar cada paradigma en el contexto histórico que le es propio, ya sea en el *holismo práctico del materialismo* o en el *holismo lógico del idealismo*. Así, vamos adquiriendo conciencia cognitiva sobre el orden temporal en el que acontecen los eventos paradigmáticos; nuestra perspectiva, en este siglo XXI, es superior en el nivel propio de la holística cognitiva. Por eso mismo, cuando un paradigma es trascendido temporal y holísticamente, es posible catalogarlo en uno de estos dos holotipos: el *holismo práctico del materialismo* o el *holismo lógico del idealismo*.

Estos dos holotipos, por explicarlo metafóricamente, serían como el ADN. Así como en los organismos vivos el ADN se presenta como una doble cadena de nucleótidos en la que las dos hebras están unidas entre sí por unas conexiones denominadas puentes de hidrógeno, en nuestros dos holotipos subyace una transcendencia holística de todo paradigma desde lo *material* a lo *ideal*. Serían entonces dos conceptos opuestos aunque cada cual ha adquirido vida propia según su propio contexto histórico, social, cultural y moral. La trascendencia de los opuestos ha sido perseguida perennemente, ya sea desde una perspectiva intelectual y conscientemente presente en la búsqueda inquisitiva de todo pensador o científico, o bien, a través de la propia dialéctica social, cultural e histórica de la humanidad. Así como el ADN sufre variaciones y modificaciones biológicas en la escala evolutiva de la vida, ocurre lo mismo con la concepción materialista e idealista desde la perspectiva de estos dos holotipos: el *holismo práctico del materialismo* y el *holismo lógico del idealismo*.

2-8 Evolución paradigmática

En relación a nuestra contemporaneidad, los paradigmas de la *filosofía tradicional* y la *filosofía transpersonal* están presentes aunque no diferenciados desde la perspectiva académica, sociológica y cognitiva, pues lo "transpersonal" es como un simple bebé que, desde un contexto histórico, está

comenzando a caminar. Sin embargo, *La educación cuántica* defendida aquí pretende hacer de contrapeso para que la *filosofía transpersonal* se yergue sobre la *filosofía tradicional*.

Los siguientes paradigmas en el orden temporal, a saber, la *psicología tradicional* y la *psicología transpersonal*, son dos paradigmas con plena validez contemporánea aunque el segundo ("la cuarta fuerza") le está ganando terreno poco a poco al primero. Los siguientes paradigmas, la *conciencia materialista* y la *conciencia humanística*, hacen referencia a la fenomenología en la conciencia de toda persona. La fenomenología de la conciencia denota que es factible para toda persona pasar de una *conciencia materialista* a una *conciencia humanística* (Martos, 2008), aunque es evidente que nuestra sociedad actual vive pertinazmente en la primera.

Prosiguiendo con nuestra secuencia holístico-temporal, ahora vienen los paradigmas de la *conciencia personal* (egocéntrica) y la *conciencia transpersonal* (compasiva). Los siguientes paradigmas en la línea holístico-temporal son la *dialéctica de la felicidad personal* y la *dialéctica de la felicidad transpersonal*, dos conceptos que representan el devenir existencial de las personas según actúen con *conciencia personal* o *conciencia transpersonal*.

Seguidamente están los paradigmas del *neoliberalismo* y el *altermundismo*, representantes objetivos del actual tránsito de la conciencia social en el que se halla la humanidad: las conciencias personales (egoísmo propio del neoliberalismo) se integrarán simbióticamente en la conciencia colectiva (hacia la solidaridad global propugnada por el altermundismo). Un objetivo que puede tardar muchos años pues hay que tener presente que, la historia ella misma, evoluciona dialécticamente, no pudiendo precisarse la duración de un paradigma. Sirva como ejemplo para comprender esto: ¿Cuántos años ha durado el paradigma de la *Filosofía clásica*? (para los neófitos en filosofía: del siglo seis al uno antes de Cristo). Y también, ¿qué época abarca su paradigma holísticamente superior, a saber, el *Renacimiento*? (ídem: siglos quince y dieciséis después de Cristo). ¿Cómo son posibles las "astucias de la razón" y la "burla de la historia", en palabras de Hegel? La resolución dialéctica, entendida

desde la perspectiva de la historia de Hegel, nos provee la solución: la imaginación corriente capta la identidad, la diferencia y la contradicción, pero no la transición de lo uno a lo otro. Al abarcar un paradigma un amplio espectro temporal, los individuos subsumidos a dicho paradigma viven, piensan y actúan sin apenas apreciar bajo qué paradigma en la línea holístico temporal se hallan. Ello es un privilegio solamente al alcance de los más inquisitivos pensadores que se atreven a dilucidar la problemática contextual de la época que le ha tocado vivir. A ello se ha dedicado preferentemente cada filósofo o científico a través de la historia: desentrañar cognitivamente al Ser en sus diferentes manifestaciones material, racional y moral. Humildemente, pienso que son tiempos de una *educación cuántica* que permita la aprehensión de la historia del pensamiento de un modo hermeneuta en un solo folio, como postula la *dinámica espiral.*

La *dinámica espiral* es un sintagma de la historia del pensamiento y tiene la virtud, precisamente, de hacer objetivos los paradigmas del pasado en una línea holístico-temporal, hasta conectar con los paradigmas correspondientes a nuestro presente. En dicho sintagma, se puede observar la progresión del *holismo práctico del materialismo* que opera actualmente en las personas desde la *filosofía tradicional* hasta el *neoliberalismo*. Del mismo modo, en el *holismo lógico del idealismo*, hay congéneres que piensan y actúan desde la *filosofía transpersonal* (visión-lógica que aúna en la conciencia cognitiva y moral a la biosfera y la noosfera, teniendo así una clara conciencia ecológica y humanista) hasta proyectarse en la posibilidad de que otro mundo es posible (*altermundismo*). La percepción de ese proceso de cambio en la sociedad solamente puede demostrarse objetivamente a partir del concepto socio-dinámico de *masa crítica*, un indicador social del paradigma predominante. Respecto a la percepción subjetiva en las personas, es necesario aludir a un *mapa psicológico* que nos proporcione una correcta cognición respecto de los estadios evolutivos de la conciencia en relación con la felicidad personal y, eminentemente, con la felicidad de la humanidad[lix].

2-9 Visión-lógica

Una última apreciación en referencia a los paradigmas *transracionalidad* y *racionalismo espiritual* que contemplan un escenario futuro de la humanidad, tanto en su vertiente sociológica como psicológica. Pienso que el sintagma de la dinámica espiral deja meridianamente despejado el actual panorama filosófico de este incipiente siglo XXI, a saber, que la *racionalidad* con la mirada puesta preeminentemente en la biosfera (capitalismo versus consumismo) se trascenderá a sí misma para integrarse en su dominio natural: la noosfera. *Los amos del mundo* (Navarro, 2012) que asolan a la biosfera serán destronados de su poder por las emergentes *conciencias transpersonales*. La incipiente *visión-lógica* antes señalada es una apertura visionaria que propiciará que la *racionalidad* alcance su mayoría de edad, un proceso que puede aletargarse a través de muchas generaciones, hasta que el *altermundismo* sea un paradigma plenamente objetivable gracias a su *masa crítica*. Hay que precisar que el paradigma del *altermundismo* se inició en el primer Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre en el año 2001 y puede tardar algunas décadas hasta alcanzar dicha *masa crítica.* Cuando la *racionalidad* llegue a dicha madurez, la humanidad alcanzará una perspectiva planetaria desde el siguiente paradigma en el orden histórico-temporal: *la transracionalidad,* lo que Wilber denomina *visión centaúrica-planetaria.* Pero muchos serán los problemas a superar para que el paradigma del *altermundismo* dé paso al paradigma de la *transracionalidad*[lx]: la profunda brecha entre ricos y pobres, la ausencia de xenofobia y la definitiva instauración práctica de los Derechos Humanos. Será un estadio bastante duro para la humanidad pues habrá que reconsiderar todas las formas obsoletas de producción así como todos los modos de interrelación entre la población mundial, pues la preservación de la vida o biosfera, será el común denominador para evitar la hecatombe. Para que la *racionalidad* se instale con mayoría de edad en la noosfera, la conciencia colectiva deberá transitar hacia una pedagogía con la mirada puesta en la *conciencia transpersonal* (esta es la finalidad pedagógica del presente ensayo). Cuando se logre

afianzar el concepto socio-dinámico *masa crítica* de modo que, en la conciencia colectiva, predomine una mayoría de *conciencias transpersonales*, podrá entonces darse por iniciado el periodo de la *transracionalidad.* Será un momento cumbre para la humanidad, pues la *racionalidad* habrá conectado con la *espiritualidad humana*: será la culminación del segundo renacimiento humanístico, a saber, la integración simbiótica de las conciencias individuales en la conciencia colectiva. La noosfera emergerá desde su propia *interioridad o racionalidad*, cobrando cada vez más fuerza el paradigma de la *transracionalidad*.

2-10 Un mapa cognitivo

Pero la dialéctica de la historia seguirá su propio camino pues, a dicha *transracionalidad*, le surgirá su propio opuesto paradigmático: el *racionalismo espiritual*. Si la *transracionalidad* será un paradigma de integración de la *racionalidad* en la *espiritualidad humana* a través del *altermundismo* (en una acepción exclusivamente racional alejada de todo dogma religioso), el *racionalismo espiritual* será un paradigma para conseguir que la *transracionalidad* se integre y trascienda a través de la espiritualidad misma. Será una época de convulsiones en el seno de las religiones pues la *transracionalidad* deberá atender a los fervores y dogmas religiosos como jamás antes se hubiera visto. En definitiva, dos paradigmas opuestos más que nos depara la historia, la *transracionalidad* y el *racionalismo espiritual*, una manifestación más del *Eros* y *Ágape* de Wilber, una expresión más del *holismo práctico del materialismo* y del *holismo lógico del idealismo*, el devenir eterno de los opuestos expresándose a través del mundo de los sentidos y el Mundo de las Ideas. Dos mundos irreconciliables en el mundo objetivo, pues nunca se alcanza el *omega* final. Un *alfa* y un *omega* que solamente pueden ser trascendidos desde la profundidad de la conciencia mediante el misticismo contemplativo donde el sujeto cognoscente y el objeto son percibidos como una unidad indisociable, tal como postula la filosofía perenne y acredita la física cuántica.

Concluyendo, el mapa cognitivo de la dinámica espiral es suficientemente elocuente de un modo histórico, sociológico y psicológico. Al hablar de "viejo mundo", como se ha visto en el anterior capítulo, nos estamos refiriendo a los paradigmas sociales, económicos, intelectuales, psicológicos y espirituales representados bajo el *holismo práctico del materialismo*. Y cuando hablemos de aquí en delante de un "nuevo mundo", debería hacerse en referencia a los paradigmas que evolucionan por el *holismo lógico del idealismo*. Por tanto, por dicho sintagma se puede observar el fluir cultural, cognitivo y espiritual de la humanidad. Ya tenemos un poco de orden en la historia del pensamiento.

En términos científicos, sociales, intelectuales, psicológicos y espirituales, ya sabemos, por tanto, por donde "falla" el "viejo mundo" y cuál es el sendero del "nuevo mundo". Obsérvese en la *dinámica espiral* el discurrir de la dialéctica hegeliana (conocimiento exotérico) así como el principio del ritmo del hermetismo (conocimiento esotérico) a través de los paradigmas evolutivos tanto horizontales como verticales.

Cada par de paradigmas horizontales representa una evolución holística y *acasual* a modo de sincronicidad (Jung) entre neologismos cognitivos, pudiendo ser aprehendida dicha evolución de la conciencia histórica por todo sujeto cognoscente que ose sortear mediante su *mente cuántica* a las "astucias de la razón" y "la burla de la historia", en palabras de Hegel. La resolución dialéctica de los paradigmas verticales representa el devenir de la historia del pensamiento. Así en un solo folio, se puede enseñar la historia de la filosofía hasta el siglo veintiuno. Fácil para todos.

2-11 Una visión integradora

El nuevo mundo, como defiende *La educación cuántica*, debe edificarse desde el empoderamiento consciente de toda persona. Y para ello, es imprescindible saber leer el pasado e interpretar el presente para orientar certeramente su futuro.

El anterior sintagma a modo de *dinámica espiral*, es una humilde propuesta para que la historia de la filosofía pueda ser enseñada siguiendo reglas escritas en la naturaleza, pero que pocos aciertan a descifrar. No se puede construir un nuevo mundo sin un "mapa sociológico" que auxilie en la comprensión de la realidad de ahí fuera, así como un "mapa psicológico" que guie interiormente al sujeto cognoscente en su mundo interior (Martos, 2012a). Pero el mapa por excelencia es la naturaleza y, por tanto, siguiendo el principio de la correspondencia del hermetismo, emergió la *dinámica espiral* a modo de contrarios contrapuestos de dos en dos, y a la vez evolucionando helicoidalmente, como lo hace el ADN en la naturaleza, toda una visión transpersonal que va más allá de la filosofía tradicional. La *filosofía tradicional* –académica- ha fracasado como proyecto emancipador de la humanidad, de ahí la muerte del "viejo mundo". En su lugar, propongo realizar *filosofía transpersonal* en el "nuevo mundo", pues aporta una visión más integradora de la naturaleza humana. Y propongo *La educación cuántica* como un proyecto revisionista y reformador en la pedagogía histórica, filosófica, científica, intelectual, psicológica y espiritual. Propongo el "otro" modo de saber, el no dual entre sujeto y objeto, el místico, el trascendental o directo, un *nuevo paradigma de conocimiento* a los ojos de los materialistas científicos, sin embargo, eternamente presente en la filosofía perenne.

Porque el nuevo mundo solo puede edificarse con personas libres y con conocimiento de causa, como defiendo en este ensayo. Solo el saber hará de nosotros hombres verdaderamente libres. Y para tal objetivo, la filosofía debe volver a coger las riendas del destino de la humanidad. Tal es la ambición de *La educación cuántica*.

3 - Pensamos, luego existimos

3-1 Rehabilitación histórica

Una vez sabido que se muere el *viejo mundo* y que un emergente *nuevo mundo* aparece en el horizonte, es imperativo hacer un análisis sobre ese tránsito en materia científica, intelectual y espiritual. ¿Quiénes serán los propulsores del cambio de mentalidad en la ciencia, en las ideas preconcebidas y en los dogmas? ¿Qué ideas serán necesarias para el tránsito del *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*? Los primeros díscolos científicos fueron tachados peyorativamente de "místicos cuánticos". Este ensayo postula la rehabilitación histórica de esos místicos cuánticos, la mayoría genios que han aunado el saber objetivo con la profundidad espiritual, la razón con el misticismo como genuino sendero de un superior conocimiento, solo accesible a los sinceros buscadores de verdad.

En el propio terreno de la ciencia se están librando encarnizadas luchas entre los *racionalistas pragmáticos*, para quien el materialismo científico es su única verdad, y los *racionalistas espirituales*, quienes postulan una leyes sobre la conciencia que están más a allá de nuestra actual percepción sensorial. Es una lucha entre hombres de ciencia, los unos como defensores del aparato oficial de pensamiento que ha dominado la civilización occidental y, por otro lado, los defensores de una ciencia alternativa que tenga en cuenta los postulados espirituales que han regido en la filosofía perenne y oriental. Esta lucha fratricida no es un secreto, sino bien evidente. Veamos a continuación cómo cada científico defiende con ahínco y pasión, como dos críos de colegio, sus postulados ideológicos.

Rupert Sheldrake, uno de los biólogos y escritores más innovadores del mundo, autor de más de ochenta trabajos entre libros y publicaciones, tiene una visión del desarrollo de la vida y el universo radicalmente distinta de la mantenida por los estamentos más académicos. En su obra *El espejismo*

de la ciencia (Sheldrake, 2013) analiza diez dogmas científicos y su veracidad, con una intención de fondo: revelar la "cosmovisión" actual de la ciencia y sus limitaciones. Para Sheldrake la "cosmovisión científica" se ha convertido en un sistema de creencias cuyos dogmas condicionan y limitan la labor científica, que debería estar basada en la indagación, la formulación y prueba de hipótesis, la atención a la evidencia, y la discusión crítica. Sheldrake examina científicamente estos dogmas y muestra, de forma tan amena como convincente, que la ciencia estaría mejor sin ellos: sería más libre, más interesante y más divertida. Sheldrake afirma contundentemente:

> La principal diferencia entre los dogmas religiosos y los científicos es que la gente religiosa sabe que sus creencias son creencias. Las personas que creen en el materialismo científico dogmático, a menudo no son conscientes de que sus creencias son creencias. Simplemente piensan que conocen la verdad. En este sentido, sus creencias son incluso más dogmáticas que las de los fundamentalistas religiosos.

El título del libro *El espejismo de la ciencia* claramente lo ha situado en el mercado como un contra-manifiesto de *El espejismo de Dios* del etólogo británico Richard Dawkins (2007), profesor de Entendimiento Público de la Ciencia de la Universidad de Oxford. Dawkins no gana para disgustos pues, como es conveniente recordar nuevamente, sostuvo una discusión con Deepak Chopra entorno a la ciencia y la espiritualidad, en el marco del Festival de Mentes Brillantes "La Ciudad de las Ideas" en Puebla, México. Chopra defendió durante el encuentro que la ciencia no era suficiente para explicar la realidad porque no tenía una respuesta para experiencias humanas como la trascendencia, creatividad, humildad, imaginación, libertad, el deseo de tener sentido, entre otros. Mientras que Dawkins reconoció que aunque la ciencia aún no tiene explicaciones para algunas de esas experiencias místicas, sí trabaja para encontrarlas con base en los cerebros. El encuentro tuvo su punto más álgido cuando el médico indio Chopra aseguró que de acuerdo con el físico y matemático inglés Freeman Dyson, los átomos tienen conciencia, mientras que Dawkins lo desmintió y dijo

que el científico inglés tendría que demandarlo por desvirtuar sus teorías. ¡Vaya gallinero en el que se ha convertido la ciencia!

Chopra, autor de setenta y cinco libros, veintiuno de ellos best seller y colaborador de *The New York Times*, aseguró que "la ciencia nunca nos va a dar la respuesta del significado de nuestro universo, del porqué hay conciencia y por eso necesitamos la espiritualidad, la autoconciencia y nuestro propio deseo de conocernos". "La búsqueda de un Dios es nuestro instinto más elevado… Necesitamos una ciencia más amplia que también ubique la experiencia espiritual". Sin embargo, reconoció que la religión, como cualquier institución, ha sucumbido ante los vicios y excesos del poder, a la influencia, la corrupción. Deepak Chopra defendió su teoría de que sin la espiritualidad, entendida como autoconciencia, la ciencia solo era una vista fragmentada de la realidad fundamental. "Todo lo que está mal hoy en el mundo, desde el calentamiento global, hasta la guerra biológica, hasta la muerte mecanizada, la extinción de especies, se debe a que la ciencia ha evolucionado sin incluir la espiritualidad. La espiritualidad completa a la ciencia".

3-2 Mucha ciencia pero poco espíritu

Desde luego, hay una lucha entre la ciencia y la espiritualidad. Comprender el motivo de esta divergencia ideológica requiere realizar un concienzudo revisionismo de la historia, la filosofía, la ciencia y la educación, como pretende *La educación cuántica* en los términos expresados hasta aquí. Pero no solo hay que desgranar la historia para poder comprender los actuales conflictos ideológicos, sino que, como perseverante indagador de la verdad, hay que ir un poco más allá, como pretende la presente obra. Para tal propósito, he seguido el sabio consejo de mi admirado Descartes: "Para alcanzar la verdad, es necesario, una vez en la vida, desprenderse de todas las ideas, y reconstruir de nuevo y desde los cimientos todo nuestro sistema de conocimientos" (conocimiento académico). Pero también seguí el consejo del filósofo chino Confucio: "Estudia el pasado si

quieres pronosticar el futuro" (conocimiento esotérico). La consecuencia en la observancia de dichos preceptos fue mi obra *Capitalismo y conciencia* (Martos, 2012b), subyacentemente inspirada en el maestro Ken Wilber. Este genial pensador es el precursor del revisionismo filosófico de la historia del pensamiento bajo una profundidad científica, intelectual y espiritual sin par, aunque el sistema académico tradicional lo ignore.

Consecuentemente, hay que contextualizar la historia del pensamiento en su justa medida histórica y sapiencial tal como ha realizado Ken Wilber (2005b) en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. La genialidad conceptual de Wilber es solo comparable al imprescindible Kant. Wilber es el paradigmático pensador que, filosóficamente, ha aunado la racionalidad occidental con la espiritualidad oriental, propiciando la evolución holística de la filosofía tradicionalmente impartida hacia la filosofía y psicología transpersonales, mal llamadas "misticismo cuántico" por el materialismo científico.

En dicho contexto, *La educación cuántica* tiene como objetivo hacer un revisionismo de la historia, la filosofía, la ciencia y la educación, pues todas ellas han sido instrumentalizadas por los poderes fácticos para perpetuar *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011). Salir de dicha caverna platónica solo es posible mediante la postulación del empoderamiento consciente de las personas con conocimiento de causa para que puedan dirigir libremente sus vidas en la búsqueda de la perenne felicidad. A tal efecto, la globalización del conocimiento a través de Internet está acelerando y retroalimentando la conciencia social que descansa sobre el saber. En cada uno de nosotros reside la libertad para iniciar ese camino del saber, ese *camino ascendente hacia la sabiduría* (véase cuarta parte de este ensayo) derribando los muros de la ignorancia, conquistando las nubes del conocimiento. La ignorancia esclaviza, solo el saber da el poder para conquistar la libertad. Saber o no saber, esa es la cuestión. La libertad de la humanidad descansa sobre el propio acopio de saber, actualmente en crisis de identidad entre la ciencia y la espiritualidad. Como dijera Einstein: "Cada día sabemos más

y entendemos menos". Principalmente, porque se ha obviado integrar los *dos modos de saber*: el método científico (dualidad sujeto-objeto) que ha dominado la filosofía tradicional del pensamiento occidental, y el misticismo contemplativo (no dualidad sujeto-objeto) propuesto por la filosofía perenne.

4 - La ciencia de la conciencia

Los *dos modos de saber* argumentados por Ken Wilber (2005d) lleva a los más críticos a plantearse las siguientes cuestiones: ¿cómo se relaciona la física cuántica con lo místico?; ¿cómo evidenciar las raíces científicas que entronan con la espiritualidad? Para dar respuesta a ello, es pertinente remitirse a la obra *El espectro de la conciencia* de Ken Wilber (2005a).

4-1 No dualidad

Desde el surgimiento de la física cuántica, han sido innumerables los intentos por buscar un acercamiento y un entendimiento del viaje de la transformación interior, una cuestión que Platón dejó explicada metafóricamente mediante el Mito de la Caverna (Truyol, 1981). En esa dirección, Ken Wilber (2005a) mediante su obra *El espectro de la conciencia*, realiza un sesudo esfuerzo y explica que la conciencia, al igual que la radiación y la luz, se proyecta en una multitud de "longitudes de ondas" al descender hacia el tiempo y el espacio. En consecuencia, diversas religiones y terapias se corresponden con distintas zonas del "espectro de la conciencia". La obra de Wilber es una magnífica síntesis de religión, física y psicología que refuta la filosofía del materialismo, convirtiéndose en el esfuerzo más serio y documentado para conciliar en un solo cuerpo de doctrina las dos grandes tradiciones de Oriente y Occidente. En *El espectro de la conciencia*, Wilber (2005d) evidencia epistemológicamente que el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto y objeto) y el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto y objeto) son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios. Así, la *no dualidad* entre sujeto y objeto se presenta como una alternativa epistemológica al materialismo científico (dualidad entre sujeto y objeto), y en una práctica espiritual para morar en la *conciencia de unidad*[lxi], aunque los escépticos la descalifiquen peyorativamente como "misticismo cuántico".

4-2 Tres niveles de conciencia: ego, existencial y mental

Sin embargo, para zanjar esa dicotomía cognitiva, es preciso argumentar debidamente el giro copernicano en la mirada del "ver para creer" (materialismo científico) al "creer para ver" (fenomenología de la conciencia). Para tal objetivo, voy a argumentar dicha cuestión con los razonamientos argüidos por Wilber en la citada obra *El espectro de la conciencia*. De un modo sinóptico, Wilber distingue entre tres niveles en el espectro de la conciencia: el del *ego*, el *existencial* y el *mental*. El nivel del *ego* es aquella banda de la conciencia que abarca nuestro papel, la idea que tenemos de nosotros mismos, nuestra imagen, con sus aspectos conscientes e inconscientes, así como la naturaleza analítica y discriminatoria de nuestro intelecto, de nuestra "mente". El segundo nivel principal, el nivel *existencial*, incluye la totalidad de nuestro organismo, tanto somático como psíquico, y por consiguiente comprende nuestro sentido básico de la existencia, de nuestro ser, unido a nuestras premisas culturales que, en muchos sentidos, moldean esta sensación básica de la existencia. El tercer nivel, el *mental*, es conocido comúnmente como "conciencia mística", y comprende la sensación de ser fundamentalmente uno con el universo. Así como el nivel del *ego* incluye la "mente", y el nivel *existencial* incluye la "mente" y el cuerpo, el nivel *mental* incluye la "mente", el cuerpo y el resto del universo.

En resumen, el nivel del *ego* es lo que uno experimenta cuando se siente padre, madre, abogado, ejecutivo, norteamericano, o asume cualquier otro papel o imagen. El nivel *existencial* es lo que uno siente "bajo" la imagen de uno mismo; es decir, la sensación de una existencia orgánica total, la convicción profunda de que uno existe como sujeto independiente de todas sus experiencias. El nivel *mental* es exactamente lo que uno siente en este mismo momento antes de sentir cualquier otra cosa: la sensación de ser uno con el cosmos. El nivel del *ego* y el *existencial* unidos constituyen nuestra sensación general de ser un individuo autoexistente e independiente: este es el nivel al que se dirigen la mayoría

de los enfoques occidentales. Las escuelas orientales, por otra parte, suelen mostrar un mayor interés por el nivel *mental*, eludiendo así por completo los niveles egocéntricos. En pocas palabras, el propósito de las psicoterapias occidentales es el de "reparar" el yo individual, mientras que en los enfoques orientales se proponen trascender el yo. Si deseamos ir más allá de los confines del yo individual, encontrar un nivel de conciencia todavía más rico y generoso, aprendamos entonces de los investigadores del nivel *mental*, en su mayoría "orientales", que se ocupan del concienciamiento místico y de la conciencia cósmica. La inmensa mayoría de la gente, especialmente la sociedad occidental, no está preparada, dispuesta o capacitada para seguir una experiencia mística[lxii], ni es conveniente empujarla a dicha aventura.

El objetivo primordial de los enfoques orientales no son el de reforzar el ego, sino el de trascenderlo de un modo total y completo, para alcanzar la liberación y la iluminación. Estos enfoques pretenden conectar con un nivel de conciencia que ofrece una libertad total y la liberación completa de la raíz de todo sufrimiento. Los enfoques orientales y occidentales son, por consiguiente, asombrosamente dispares. Dada la actual superabundancia de técnicas, métodos, escuelas, filosofías y disciplinas psicológicas, el auténtico problema, tanto para el terapeuta como para el lego, consiste en descubrir una similitud ordinal, una lógica interna, un hilo de continuidad en esta vasta complejidad de sistemas psicológicos distintos y frecuentemente contradictorios. En términos generales, podemos por consiguiente afirmar que los campos principales de la psicoterapia oriental y occidental se ocupan de diferentes niveles del espectro. Por consiguiente, una psicología auténticamente integradora y compaginadora puede y debe servirse de las introspecciones complementarias procedentes de cada una de esas escuelas psicológicas.

4-3 La filosofía perenne

Dada nuestra voluntad experimental de investigar todos los niveles de la conciencia, desembocamos en la *filosofía perenne* (Huxley, 2010), ya que en realidad no se trata de una filosofía basada en la especulación, sino de una experiencia basada en uno de nuestros niveles de la conciencia: el *mental*. En todo caso, siguiendo dicha filosofía perenne, es inevitable considerar el yo individual, en cierto sentido, como una ilusión y su mundo como un sueño[lxiii]. No obstante, con esto no se menosprecian en absoluto los enfoques occidentales, ya que, aunque las disciplinas orientales puedan despertarnos de dicho sueño, los occidentales pueden evitar, entretanto, que el sueño se convierta en una pesadilla. Aprovechemos ambas. Así es como hay *dos modos de saber* (Wilber, 2005d).

4-4 Dos modos de saber

Del mismo modo que un cuchillo no puede cortarse a sí mismo, el universo tampoco es capaz de verse en su totalidad como objeto, sin mutilarse por completo. Todo intento de asimilar el universo como objeto de conocimiento es, por consiguiente, profunda e inextirpablemente contradictorio; y cuando mayor parece su éxito, mayor es en realidad su fracaso. No obstante, es curioso que ese tipo de conocimiento dualista según el cual el universo se divide en sujeto y objeto (así como verdad y mentira, bueno y malo, etcétera) constituya la base fundamental de la filosofía, la teología y la ciencia de Occidente. La filosofia occidental, en general, es la filosofia griega, y la filosofía griega es la filosofía de los dualismos. La mayoría de los principales temas filosóficos debatidos todavía hoy fueron creados y modelados por los filósofos de la Antigua Grecia. De ahí que Whitehead afirmara que la filosofía occidental es una esmerada nota a pie de página en la obra de Platón. Lamentablemente, la investigación de la historia del "tronco principal" del pensamiento occidental en busca de una solución

convincente al problema del dualismo equivale tan solo a aproximarse todo lo posible a la muerte por aburrimiento. Solo en la historia reciente hemos comenzado a presenciar la eliminación de los dualismos que impregnan el pensamiento occidental desde hace veinticinco siglos.

Esta increíble historia empezó en Europa durante el siglo XII. Fue la época de los descubrimientos, del Renacimiento, de las exploraciones, de hombres como Gutenberg, Petrarca, Vasco de Gama, Colón, Cortés, Da Vinci, Miguel Ángel, Tiziano, Marco Polo, Copérnico. El hombre dejó de considerarse como un peón pasivo en un juego divino, para dedicarse a la exploración y a la investigación en un sinfín de direcciones distintas: nuevos ideales, nuevos conceptos geográficos, nuevas formas de experimentar su existencia personal. Sin embargo, este ímpetu explorador colectivo siguió siendo oscuro, difuso y descoordinado hasta que se introdujo el concepto dualista más influyente concebido por la mente humana: alrededor de 1600, Kepler y Galileo formularon simultánea e independientemente el principio de que las leyes de la naturaleza pueden ser descubiertas a través de las mediciones, y aplicaron dicho principio a su propio trabajo. Así como Aristóteles se había dedicado a clasificar, Kepler y Galileo se propusieron medir.

En el transcurso de un siglo, el hombre europeo se quedó plenamente intoxicado con este nuevo concepto de la medición, la cuantificación; no era solo una mejora progresiva de la humanidad, ni la felicidad garantizada, lo que prometía la nueva ciencia de la medición, sino el conocimiento de la realidad absoluta y definitiva que jamás había estado al alcance del hombre en épocas anteriores. Los científicos de aquella época habían empezado a construir una metodología a partir del dualismo cartesiano del sujeto frente al objeto, de tal persistencia que acabaría por desintegrar el propio dualismo en el que se basaba. La ciencia clásica estaba destinada a ser autoaniquilada.

A pesar de negar rotundamente todo lo no medible, no objetivo y no verificable, la ciencia estaba dispuesta a seguir su propio rumbo con rigor y honradez hasta sus últimas consecuencias, que no tardarían en manifestarse. En 1900, la ciencia estaba convencida de que había llegado casi al fin

de la realidad. Había, sin embargo, dos fenómenos importantes para los que la mecánica clásica no ofrecía explicación alguna. Uno de ellos era el efecto fotoeléctrico; el otro es el que ahora, sin poder evitar una carcajada, se denomina catástrofe ultravioleta. Fue verdaderamente una catástrofe, ya que introdujo la primera fisura en la "rígida estructura" del dualismo científico.

El problema hace referencia a la radiación de energía procedente de ciertos cuerpos térmicos y los datos experimentales no correspondían a las teorías físicas existentes. A esta incógnita acudió el ingenio de Max Planck que, en un audaz y radical salto genial, propuso que la energía no era continua, como se suponía, sino que aparecía en discretos paquetes o quanta. Albert Einstein tomó la teoría de Planck y la aplicó con éxito al efecto fotoeléctrico, al tiempo que Neils Bohr la aplicaba a la física subatómica. Louis de Broglie supo aprovechar estos acontecimientos para demostrar que la materia, al igual que la energía, producía ondas, lo cual indujo a Erwin Schroedinger a formular la monumental mecánica cuántica. Y todo ello en el plazo escaso de una generación.

Todos estos formidables descubrimientos culminaron en la ineludible y sin embargo devastadora conclusión, formulada como principio de indeterminación de Heisenberg, cuyo alcance fue (y sigue siendo) enorme. Recordemos que la ciencia había progresado basándose en el dualismo de un sujeto frente a un objeto, un observador frente a un acontecimiento, considerando que la realidad era aquello susceptible de ser medido y verificado objetivamente. Esta investigación dualista se extendió por fin al mundo de la física subatómica y, como es natural, el objetivo de los científicos era el de señalar y medir las "partículas", tales como los electrones, que componía el átomo, ya que se las suponía la realidad de las realidades, los componentes finales e irreductibles de toda la naturaleza. He ahí precisamente la clave del problema.

Los físicos en cuestión habían llegado al punto de aniquilación y el supuesto que les había conducido hasta el mismo, el de que el observador es independiente del acontecimiento, y el de que se puede manipular dualmente el

universo sin alterarlo, resultó ser insostenible. De algún modo misterioso, el sujeto y el objeto estaban íntimamente unidos, y las múltiples teorías que habían supuesto lo contrario se tambaleaban. Como el físico Eddington declaró: "Algo desconocido hace algo que no comprendemos; he ahí a lo que se reduce nuestra teoría. No parece una teoría particularmente esclarecedora". Esta incapacidad de definir totalmente las "realidades definitivas" del universo halló su expresión matemática en el principio de indeterminación de Heisenberg, y marcó el fin del enfoque clásico y puramente dualista de la realidad. En este sentido, Whitehead afirmó: "El progreso de la ciencia ha llegado ahora a un nuevo punto de partida. Los sólidos cimientos de la física se han desmoronado. Los viejos cimientos del pensamiento científico se convierten en incomprensibles. Tiempo, espacio, materia, material, éter, electricidad, mecanismo, organismo, configuración, estructura, pauta, función; todo ello debe ser reinterpretado. ¿Qué sentido tiene hablar de explicación mecánica cuando no sabemos lo que se entiende por mecánica?".

La revolución cuántica fue tan cataclísmica debido a que no atacó una o dos conclusiones de la física clásica, sino sus propios cimientos, la base que servía de soporte para la totalidad de su estructura, es decir, el dualismo sujeto-objeto. Estas últimas realidades se desplazan cada vez que uno intenta medirlas. Quedó perfectamente claro para dichos físicos que la medición objetiva y la verificación no podían ser ya determinantes de la realidad absoluta, debido a que el objeto medido no se podía separar nunca por completo del sujeto medidor; lo medido y el medidor, lo verificado y el verificador, a este nivel, son una y la misma cosa. El sujeto no puede manipular el objeto, porque el sujeto y el objeto son en definitiva una y la misma cosa.

Al mismo tiempo que se desintegraba la "rígida estructura" del dualismo científico en la física, un joven matemático llamado Kurt Gödel elaboraba lo que fue sin duda el tratado más increíble en su género. En esencia, es una especie de analogía lógica del principio físico de indeterminación de Heisenberg. Conocido en la actualidad como "teorema de Gödel", consiste en una rigurosa demostración matemática

de que todo sistema lógico cerrado debe poseer por lo menos una premisa, que no se puede demostrar o verificar sin contradecirse a sí misma. Así pues, tanto desde un punto de vista lógico como físico, la verificación "objetiva" no es prueba de la realidad. Si todo debe ser verificado, ¿cómo se verifica al verificador, ya que sin duda forma parte del todo?

En otras palabras, cuando el universo se divide en sujeto y objeto, en un estado que ve y otro que es visto, algo queda siempre al margen. En el fondo del mundo físico, el principio de indeterminación; en el fondo del mundo mental, el teorema de Gödel: la misma brecha, el mismo universo que se alude a sí mismo, el mismo "algo falta" (nos encontramos asimismo con el mismo principio a nivel psicológico en la generación del inconsciente). Cuando la ciencia empezó con el dualismo entre el sujeto y el objeto cometió un error y en las primeras décadas del siglo XX había llegado al borde de la aniquilación. ¿Es la conciencia en realidad materia, o es la materia en realidad conciencia? La decisión final dependía por lo general de la inclinación individual. Bertrand Rusell lo resumió sucintamente: "Podemos denominar al mundo físico o mental, o ambas cosas, según se nos antoje; en realidad las palabras no cumplen ningún propósito".

En breve, la física cuántica había conducido a otro dualismo, el de lo mental frente a lo material, al borde de la aniquilación, donde se había desvanecido. Son numerosas las conclusiones que se pueden sacar de la introspección de la revolución cuántica: a decir verdad, tan numerosas que la mayoría de los filósofos modernos utilizan el principio de indeterminación de Heisenberg y la mecánica cuántica de Schroedinger como prueba irrefutable de cualquier teoría en la que, a la sazón, crean. La conclusión de Heisenberg es clara: "Desde el primer momento participamos en el debate entre el hombre y la naturaleza, en el que la ciencia solo juega una parte, de modo que la división habitual del mundo entre sujeto y objeto, mundo interno y mundo externo, cuerpo y alma, ha dejado de ser adecuada y crea dificultades". Erwin Schroedinger coincide plenamente con ello y se limita a afirmar: "Es imposible evitar dichas dificultades, a no ser que se abandone el dualismo". "Abandonar el dualismo" era exactamente lo que la nueva

física había hecho. Además de eliminar la barrera ilusoria entre sujeto y objeto, onda y partícula, mente y cuerpo, mental y material, con la brillante ayuda de Albert Einstein, la nueva física abandonó también el dualismo de espacio y tiempo, energía y materia, e incluso espacio y objetos. Al eliminar el dualismo fundamental entre sujeto y objeto, dichos físicos abandonaron en principio todos los dualismos.

Es precisamente en el dualismo de "crear dos mundos de uno solo" donde el universo se divide y mutila. Y la propia base de esta "creación de dos mundos de uno solo" la constituye la ilusión dualista de que el sujeto es fundamentalmente distinto e independiente del objeto. Como hemos visto, esto fue precisamente lo que los mencionados físicos acabaron por descubrir, la introspección culminante de trescientos años de investigación científica consistente y persistente. Este descubrimiento es de suma importancia, ya que permitió que los científicos en cuestión comprendieran lo inadecuado del conocimiento dualista, a condición de reconocer (aunque solo fuera vagamente) la posibilidad de *otro modo de conocer la realidad*, que no separe al conocedor de lo conocido, ni al sujeto del objeto. Respecto a este *segundo modo*, Eddington dice: "Tenemos dos géneros de conocimiento que yo denomino conocimiento simbólico y conocimiento íntimo. Las formas más comunes de razonar han sido desarrolladas exclusivamente para el conocimiento simbólico. El conocimiento profundo no es susceptible de codificación ni análisis; o mejor dicho, cuando intentamos analizarlo se pierde su intimidad y la remplaza el simbolismo". Eddington denomina el segundo modo de conocimiento "íntimo", porque el sujeto y el objeto están íntimamente unidos en dicha operación.

La física, y para el caso la mayoría de las disciplinas intelectuales occidentales, no trataban del "mundo propiamente dicho" debido a que operaban a través del modo dualista del conocimiento, y de lo que se ocupaban por consiguiente era de las representaciones simbólicas de dicho mundo. Por consiguiente, nuestras palabras, nuestras ideas, nuestros conceptos, nuestras teorías, e incluso nuestro lenguaje cotidiano no son más que "mapas" del mundo real.

Así, nuestras ideas científicas y filosóficas sobre la realidad no son la realidad propiamente dicha.

Por consiguiente, de acuerdo con lo descubierto por los mencionados físicos, disponemos de *dos modos básicos de conocer*: el primero denominado mapa, conocimiento simbólico, inferencial o dualista, y el segundo conocido como íntimo, directo o conocimiento no dual. Como hemos visto, la ciencia en general partió exclusivamente del conocimiento simbólico y dualista "estilo mapa", concentrándose en las "sombras", pero como consecuencia de los últimos descubrimientos en las ciencias físicas, este modo de conocer ha resultado inadecuado, por lo menos en ciertos aspectos, para el "conocimiento auténtico" tan falazmente prometido. Dicha insuficiencia ha inducido a numeroso físicos a recurrir al segundo modo, o íntimo, de conocer, o por lo menos a plantearse la necesidad de dicho tipo de conocimiento (Wilber, 2013).

Estas dos formas de conocimiento se distinguen también con toda claridad en el hinduismo, que en el Mundaka Upanishad (1.1.4) declara: "Existen dos modos de conocimiento que podemos alcanzar, que los conocedores de Brahma denominan superior e inferior". El mundo inferior corresponde a lo que nosotros hemos denominado mapa simbólico del conocimiento. El mundo superior "no se alcanza avanzando progresivamente a través de las órdenes inferiores del conocimiento, como si se tratara de la última etapa de una serie, sino de golpe, de un modo, por así decirlo, intuitivo e inmediato". Esto corresponde a nuestro segundo modo de conocimiento, o no dual, ya que se trata de una visión intuitiva de la no dualidad.

Quizá ningún filósofo moderno ha hecho tanto hincapié en la importancia fundamental de distinguir dichos dos modos de conocimiento como Alfred North Whitehead, que ha señalado insistentemente que las características fundamentales del conocimiento simbólico son la abstracción y la bifurcación (es decir, la dualidad), haciendo caso omiso de todo lo demás, por lo que "la abstracción no es más que la omisión de parte de la verdad".

El conocimiento simbólico o representativo es un modo de conocimiento con el que todos estamos familiarizados: se considera al sujeto "independiente" del objeto y el "saber" consiste en establecer una cadena externa de intermediarios físicos o mentales que vinculen el pensamiento con el objeto. Sin embargo, el segundo modo de conocimiento no contiene dicha duplicidad ya que, en palabras de William James, "cuando el conocimiento es inmediato e intuitivo, el contenido mental y el objeto son idénticos".

Ahora bien, si es cierto que al dividir el universo en sujeto y objeto, en conocedor y conocido, al crear "dos mundos de uno solo", el universo queda desgarrado y aislado de sí mismo, nuestra única esperanza de conectar con la realidad -si es que efectivamente existe- dependerá necesariamente del abandono total del modo dualista de conocimiento, que no hace más que repetir dicho acto primigenio de mutilación en cada uno de sus pasos. En tal caso, debemos abandonar el modo simbólico-dualista de conocimiento, que desgarra la textura de la realidad en el propio intento de comprenderla. En otras palabras, lo que debemos hacer es salir de las tinieblas del conocimiento crepuscular, para entrar en el resplandor del conocimiento diurno; si nuestro propósito es conocer la realidad, es al segundo modo de conocimiento al que debemos recurrir. De momento nos basta con saber que poseemos dicho conocimiento diurno, pero nuestra satisfacción será enorme cuando logremos despertarlo plenamente.

4-5 La conciencia transpersonal

Hasta aquí la argumentación, pienso, magistralmente expuesta por Ken Wilber. Desde el surgimiento de la física cuántica, tal es el debate entre los materialistas científicos (método científico) y los mal llamados "místicos cuánticos" (método trascendental). Dicha dicotomía cognitiva, en realidad, es una réplica epistemológica entre la ciencia como medio de conocimiento objetivo y el misticismo como conocimiento revelado que plantean las diversas religiones. Por tanto, el debate que se plantea desde el surgimiento de la

física cuántica es el encontronazo entre la racionalidad y la espiritualidad (Laszlo, 2007), una cuestión de hondo calado abordada pedagógicamente como *La educación cuántica* y que propugna ese *nuevo paradigma de conocimiento* donde el "misticismo cuántico" debe ser reconsiderado como *filosofía transpersonal*.

Sin embargo, dicha cuestión también puede ser consultada en *Cuestiones cuánticas*, una obra de Ken Wilber (2013) que recopila los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Son unos escritos místicos de los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica. Todos ellos, con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias. Sin lugar a dudas, son cada vez más los científicos que escapan de la exclusiva mirada del materialismo científico y abrazan a la espiritualidad.

Ken Wilber, en esta magistral clase de filosofía de la ciencia, nos demuestra que hay *dos modos de conocer*: el método científico y el trascendental, diferentes pero complementarios. El primero languidece con el pensamiento occidental al proyectarse el sujeto en el objeto, el materialismo, el poder de la razón destruyendo la biosfera, en definitiva, todo un *racionalismo pragmático*; y el segundo, el *racionalismo espiritual*, es el artífice de un nuevo mundo que vislumbra el empoderamiento consciente de las personas, y cuya primera condición es trascender el ego para ver la vida de un modo compasivo, y que para cambiar el mundo, hay que comenzar precisamente por uno mismo, uniendo la sabiduría (Droit, 2011) y el amor (Hüther, 2015) en una nueva percepción consciente *no dual*, pues conocimiento y amor son como dos caras de la misma moneda donde, el saber sin amor, es puro egoísmo.

Es dicho proceso de autopoiesis desde la razón al espíritu colectivo el causante del problema epistemológico entre los materialistas científicos y los místicos cuánticos. El método científico como único medio de llegar al conocimiento, mediante la física cuántica, ha llegado a los confines del universo: el propio sujeto, pues objeto y sujeto son una y la

misma cosa. Todo un giro copernicano del "ver para creer" al "creer para ver", uno nuevo paradigma de conocimiento propuesto por los místicos cuánticos al aunar ciencia y espiritualidad, restando así supremacía respectivamente a los poderes fácticos quienes controlan la ciencia, y a las religiones quienes obnubilan la razón de sus fieles. Dicha introspección inquiere, inexorablemente, de un *nuevo paradigma de conocimiento*, una tarea ya emprendida por científicos como Ken Wilber (2005b), Fritjof Capra (2000), Amit Goswami (2010), Rupert Sheldrake (1994), Deepak Chopra (2007), Joe Dispenza (2012), Jean-Pierre Garnier Malet (2012), Bruce Lipton (2007), Félix Torán (2011), Pim Van Lommel (2012), Alexander Eben (2013), Michio Kaku (2007), Eduardo Zancolli (2003), Francisco Barsonell (2012), José Miguel Gaona (2012), etcétera.

Hay dos modos de saber. Que cada cual, según sus convicciones, elija el suyo. Sin embargo, mediante la sabia argumentación de Ken Wilber, esos *dos modos de saber* se constituyen en sustratos epistemológicos y permiten diferenciar respectivamente entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (Martos, 2015b), entre la ciencia y la religión, entre la razón y el espíritu. Con la emergencia de la mente a partir de la modernidad, el Espíritu comienza a tomar conciencia de sí mismo, lo cual, entre otras cosas, introduce en el mundo la conciencia moral, una moral, por cierto, completamente ajena al mundo de la naturaleza. Por tanto, el Espíritu está comenzando a despertar a sí mismo, conocerse a sí mismo a través de los símbolos, los conceptos, dando así origen al mundo de la razón y, en particular, al mundo de las morales conscientes. Así, pues, la naturaleza es *Espíritu objetivo*, mientras que la mente es *Espíritu subjetivo*. En ese momento histórico -en el momento en que la mente y la naturaleza se diferenciaron-, el mundo parece escindirse en dos, la mente reflexiva y la naturaleza reflejada, pero la modernidad se hallaba temporalmente estancada en la batalla entre la mente y la naturaleza, entre el ego y el eco. En opinión de Shelling, esta síntesis *no dual* como identidad entre el sujeto y el objeto en un acto atemporal de autoconocimiento, es una intuición mística directa. Para Shelling, y también para su amigo y discípulo Hegel, el Espíritu se enajena de sí mismo

para dar lugar a la naturaleza objetiva, despierta a sí mismo en la mente subjetiva y termina retornando así en la pura conciencia inmediata no dual en la que sujeto y objeto son uno, y la naturaleza y la mente se funden en la actualización del Espíritu. El Espíritu se conoce a sí mismo objetivamente como *naturaleza,* se conoce subjetivamente como *mente* y se conoce absolutamente como *Espíritu*. Esos tres momentos también son conocidos como subconsciente, consciente y supraconsciente, o dicho de otro modo, prepersonal, personal y transpersonal; o preracional, racional y transracional; o biosfera, noosfera y teosfera (Wilber, 2005c: 396-398).

Todo ello, traducido en términos evolutivos y psicológicos (Laszlo, 2004), equivale a decir que *El gen egoísta* (Dawkins, 2002) puede ser trascendido conscientemente *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh,2000), dicho de otro modo, el egoísmo puede ser trascendido hacia la compasión y, respectivamente, la *conciencia personal* hacia la *conciencia transpersonal* **-**véase nota xxii**-** (Martos, 2008). Así, desde dicha perspectiva, la afirmación de Dawkins (2002: 3) de que "el amor universal y el bienestar de las especies consideradas en su conjunto son conceptos que, simplemente, carecen de sentido en cuanto a la evolución", es un simple reduccionismo desde el materialismo científico, obnibulado por una prepotencial racional en cuanto causa explicativa al obviar que el Kosmos[lxiv] es autotrascendente y regido por los *veinte principios*[lxv]. Dicho de otro modo, *La evolución del amor* (Hüther, 2015) ya es contemplada desde la neurobiología y la sociobiología como un fenómeno de la evolución humana pues, más allá del valor de los genes egoístas o la superviviencia del más fuerte, interviene la capacidad de elección de pareja por motivos distintos a la simple atracción física o el instinto reproductor. Para Hüther, a pesar del surgimiento de la razón y del pensamiento crítico, el sentimiento del amor sigue siendo importante por su influencia en el futuro de la especie humana pues es la fuente de nuestra creatividad y la base de nuestra existencia y nuestros logros culturales y, más decisiorio aún, nuestra única perspectiva de supervivencia en este planeta. En definitiva, la única fuerza que puede vencer a la competencia autodestructiva es el amor mediante el compromiso de equipo y la creatividad participativa.

5 - El pensamiento cuántico

5-1 El doble

La teoría del desdoblamiento del tiempo del doctor en física francés Jean-Pierre Garnier Malet, afirma que nuestro cuerpo es una energía con capacidad para proyectarse hacia el futuro, extrayendo información de una realidad paralela y traerla a nuestra existencia. Según este científico, cada instante que vivimos es una información mental que recibimos inconscientemente sobre nuestro futuro, procedente de nuestro "otro yo", formado de energía cuántica. Según la teoría de Garnier, sería imprescindible cuidar la pureza de nuestros pensamientos pues son los malos pensamientos quienes ponen barreras a la realización de nuestro hipotético mejor futuro. Dicha información subliminal pasaría inadvertida para toda persona sin la preceptiva *educación cuántica*. ¿Se entiende ahora la importancia de esta?

En este sentido, dice Garnier que hay que tener un pensamiento positivo en la resolución de los conflictos (y añado yo entre los eternos contrarios), ya que el "yo" de la "otra dimensión" nos dará la información correcta mediante una resolución satisfactoria de los problemas. Quien desee profundizar en la propuesta de este científico, puede consultar su obra *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* (Garnier, 2012). Dicho postulado científico es toda una invitación a volver a pensar sobre el pensamiento, una actividad por antonomasia perteneciente a la filosofía.

Quizá tenemos ahí la primera regla del pensamiento cuántico: aprender a pensar. Según Garnier, es nuestra manera de vivir y pensar la que desencadena nuestro desequilibrio y, tan solo nuestra manera de vivir y pensar, puede volver a poner orden en nuestros desórdenes. Así, modificando los pensamientos y sus proyectos, se puede crear y actualizar posibilidades futuras. Desde la física cuántica, Garnier viene a confirmar lo ya dicho por Buda: "Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado;

está fundado en nuestros pensamientos y está hecho de nuestros pensamientos", y también, "ni tu peor enemigo puede hacerte tanto daño como tus propios pensamientos". Así, es cuestión de hacer una especulación metafísica sobre el pensamiento y deducir las reglas por las cuales se rige.

Según Garnier, nuestro "doble" es verdaderamente "otro yo". El cuerpo visible explora el espacio en nuestro tiempo, el otro, totalmente imperceptible, viaja en los diferentes tiempos de nuestro desdoblamiento. De manera esquemática, podemos decir que un cuerpo energético informa nuestro cuerpo físico. En efecto, nuestro organismo posee una característica común a todo el universo: toda partícula emite y recibe ondas. Así pues, los físicos hablan del carácter ondulatorio y corpuscular de la materia. Todo organismo emite y recibe informaciones para vivir y sobrevivir. Hecho de partículas materiales, llamadas corpusculares, nuestro cuerpo se beneficia de continuo de intercambios de informaciones por su lado ondulatorio. Podemos pues afirmar que tenemos un organismo corpuscular observable en nuestro mundo y un cuerpo ondulatorio encargado de emitir y de captar informaciones vitales, en otro.

Según Garnier, los intercambios de información solo pueden ir del pasado al presente o del presente al futuro, pero nunca del pasado al futuro. Es preciso entender que el pasado, el presente y el futuro son tres realidades simultáneas que evolucionan a velocidades diferentes. El objetivo del desdoblamiento de los tiempos es que el Creador obtenga respuestas a sus preguntas antes de que sus Criatura hayan tenido tiempo de responder a ellas. Cada una de estas respuestas vive en función de las preguntas que forman su conciencia del momento. Las instrucciones que cada célula del organismo recibe a cada momento dan al cuerpo sus instintos de supervivencia. En cuanto a su mente, recibe las sugerencias del Creador en forma de intuiciones y de premoniciones, las cuales desencadenan sus propias interrogaciones. Estas generan respuestas inmediatas en el futuro que no es sino el presente de los dobles. La teoría del desdoblamiento del tiempo así propuesta por el físico Garnier, sin lugar a dudas, augura que son tiempos para el pensamiento cuántico.

5-2 Conciencia y ser

Así, inherentemente, todo ser evoluciona en su conciencia satisfaciendo inquietudes a preguntas de carácter filosófico. A la postre, hacer filosofía es buscar respuestas al sentido de la vida y su función en el universo. Es en este contexto indagador donde tiene razón de ser *La educación cuántica* en su desciframiento de la evolución consciente mediante la libertad hacia un destino por descubrir. Ese recorrido a través de la libertad fue expuesto teoréticamente en mi obra *Pensar en ser libre, de la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal* (Martos, 2010). Ahora, es cuestión de estudiar ese pensamiento cuántico, cada cual introspectivamente, al modo como lo describe Platón en el Mito de la Caverna. También en Garnier está presente el pensamiento de Platón: el descubrimiento científico relacionado con el desdoblamiento del tiempo tan solo saca del olvido una ley muy antigua y universal, a saber, el Alfa y el Omega. Garnier bebió en la filosofia griega para la elaboración de su teoría del desdoblamiento del tiempo. Este físico descubrió que las letras griegas también servían para contar, una numeración que le permitió demostrar que se hallaba ante la sencilla cuantificación del movimiento del desdoblamiento del tiempo. Dice Garnier que, los que habían creado el idioma griego, sabían a ciencia cierta que existía un desdoblamiento de los tiempos debido a aceleraciones sucesivas de su transcurrir y que para vivir, había que utilizar un pasado, un presente y un futuro "al mismo tiempo". Esta noción fue ilustrada por Platón, cinco siglos antes de Jesucristo, en su *Timeo*: "Se trata de divisiones del tiempo. Ciertamente decimos que él "era", "es" y "será", pero, a decir verdad, solo la expresión él "es" se aplica al Ser que es eterno".

¿No prueba ello de que la ciencia vuelve a su terreno natural, la filosofia, tan denostada en esta civilización occidental? Decididamente, la filosofía debe recuperar la preponderancia obviada por el pensamiento único neoliberal. En efecto, como he argumentado profusamente, ya no son tiempos para la filosofia academicista tradicional sino para la *filosofía transpersonal* argumentada en La *educación*

cuántica. Así, ruego al lector me permita que sigua discurriendo con mis pensamientos cuánticos.

Los pensamientos y las ideas se producen de un modo fenomenológico en la conciencia del sujeto cognoscente (véase nota xxxvii) y, por tanto, son experiencias que deben ser analizadas introspectivamente en la correlación temporal de nuestro pasado, presente y futuro, según Garnier. Cuando esos patrones fenomenológicos son reproducibles y reconocibles en la conciencia de las personas en particular, y en la conciencia colectiva en general, se puede entonces inferir y hablar de una ley subyacente que rige los pensamientos, vuelvo a recordar, al modo como fue formulado por Buda: "Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está fundado en nuestros pensamientos y está hecho de nuestros pensamientos", y también, "ni tu peor enemigo puede hacerte tanto daño como tus propios pensamientos". También Garnier dice que hay que actuar con un pensamiento positivo para crear el mejor de los futuros posibles. ¿Y cuál es la ley que rige el funcionamiento de los pensamientos? Debe ser una ley justa e imparcial, también atemporal y universal. Hagamos una incursión especulativa en este campo metafísico.

5-3 El pensamiento metafísico

Cada pensamiento es una energía que se presenta bajo dos polos: positivo o negativo. Toda persona está atrapada existencialmente entre el bien y el mal, es decir, puede libremente ser buena o mala persona y decidir el sentido de su vida en función de dicha primogénita elección moral en orden a satisfacer las necesidades humanas descritas en *La pirámide de Maslow* (Maslow, 1991). En la base de dicha pirámide está la satisfacción de las necesidades básicas y de seguridad en el orden material. Sin embargo, el excesivo *racionalismo pragmático* está en el origen del actual declive civilizatorio que ha colapsado, no solo materialmente como lo demuestra este caduco capitalismo, sino también intelectual y espiritualmente desde el surgimiento de la física cuántica. La consecuencia de ello es que la educación tradicional del

viejo mundo ha quedado obsoleta pues solo contempla *un modo de saber* (método científico) en vez de integrar al *otro modo de saber* (el *no dual* contemplado por el misticismo contemplativo) como integrador del hombre consigo mismo, la naturaleza y la especie humana. Consecuencia de ello, la educación academicista tradicional también está moribunda, como he argumentado en la primera parte de esta obra.

Como pretende *La educación cuántica*, el nuevo mundo debe contemplar una actualizada filosofía de la mente que tenga en cuenta el *racionalismo espiritual* como nuevo paradigma de conocimiento. *La educación cuántica* postula una pedagogía orientada al empoderamiento consciente de las personas, en línea con las escuelas activas, donde el ser humano no se vea fragmentado por la intoxicación del moribundo viejo mundo, y tampoco disociado de la colectividad. Para tal fin, cabe recordar nuevamente que la vida se nos presenta bajo los eternos contrarios: somos sujeto y objeto, y el correcto camino consiste en la trascendencia de esa dualidad, como bien ha aleccionado Wilber en el anterior capítulo. El viejo mundo ha fragmentado al individuo y ha disociado a la colectividad, pero también ha desintegrado los cimientos de la ciencia tradicional. Quizá en el nuevo mundo podamos integrar a la ciencia, la profundidad intelectual de las personas y la moralidad, como bien diferenció Kant mediante sus *Tres críticas*. Tal es el objetivo filosófico por excelencia perseguido por *La educación cuántica*. Quizá es hora de rescatar a la sabiduría griega en su aplicación pedagógica bajo un esotérico entendimiento, como han realizado Garnier y Wilber con Platón. Quizá haya que abandonar el pensamiento único neoliberal y su submarino intelectual el materialismo científico y, en su lugar, hablar de un *pensamiento cuántico* impelido hacia una *trascendencia metafísica*.

Así, como dice Garnier, hay que cuidar la pureza de los pensamientos, pues condicionan nuestro futuro, lo mismo que dijo Jesucristo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. En cuanto a la búsqueda de la verdad también dijo Jesucristo: “Así que yo les digo: pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que

llama, se le abrirá". En consecuencia, cada cual debe ser consciente de su propio *camino ascendente hacia la sabiduría*[1], un camino difícil y tortuoso en el devenir de la historia humana que, Platón nuevamente, explicó metafórica y magistralmente mediante el Mito de la Caverna.

Para progresar por ese angosto camino, se hace imprescindible conocer cómo actúa la ley subyacente al pensamiento. Se dice popularmente que el hombre aprende de sus errores y, ciertamente, así ha evolucionado la ciencia y la cultura humana. ¿Acaso ha llegado la actual civilización al súmmum de su evolución? Los hechos dicen que no. Todo lo contrario, la humanidad está necesitada de una *educación cuántica* que permita a las personas el empoderamiento de su propia conciencia para poder actuar en libertad y con conocimiento de causa, nunca mejor dicho. Solo así podrá la humanidad librarse de los actuales tiranos que esclavizan al planeta y sus habitantes. Por tanto, más que nunca, se hace necesario saber cómo opera el pensamiento cuántico.

Si cada pensamiento puede ser positivo o negativo, por la ley de la causa y el efecto también recogida por los siete principios del hermetismo y más popularmente conocido como karma, entonces debe producirse una consecuencia positiva o negativa, respectivamente, en la propia conciencia que genera dicho acto. En efecto, si nos atenemos a la ley del desdoblamiento del tiempo propuesta por Garnier, la causa y el efecto, la pregunta y la respuesta, se producen en tiempos diferentes. Y es nuestra imaginación la que posibilita los futuros deseados por cada cual. Cada uno da el mejor de los sentidos a su vida en función de sus propias creencias, acertadas o no. Cada cual imagina su mejor futuro posible. "Cada cual recoge lo que siembra".

5-4 La imaginación

Dicha importancia de la imaginación es contemplada en la *Crítica de la razón pura* de Kant (2005), pues ocupa un

[1] *El camino ascendente hacia la sabiduría* es postulado a modo de corolario final en la cuarta parte de este ensayo.

lugar fundamental como condición de posibilidad del conocimiento. A primera vista, llama la atención que Kant no haya presentado en forma sistemática una doctrina explícita sobre la imaginación a pesar de adjudicar a esta facultad una función tan original en el conocimiento humano. La originalidad de la concepción kantiana de la imaginación reside básicamente en su función transcendental que debe realizarse según reglas universales y necesarias para cumplir una función válida en el conocimiento objetivo. Esto no solo significa que la imaginación deja de producir imágenes de manera caprichosa, sino que además se somete a reglas que no derivan de la experiencia. Por estar sometida a este tipo de reglas, la imaginación pertenece a la espontaneidad, que Kant considera como un elemento fundamental para el conocimiento de objetos. Ahora, esta imaginación, mediante *La educación cuántica*, debe dirigirse hacia el sujeto, a sí mismo, a la propia conciencia y sus inherentes reglas universales y necesarias, al decir de Kant. Y una de esas reglas es la causa y el efecto o karma, presente en la filosofía perenne, y demostrada por Garnier (2012) mediante la física cuántica gracias a su teoría del desdoblamiento del tiempo.

5-5 Conciencia de sí

Consecuentemente, lo que conviene hacer es ser muy consciente de nuestro *doble* como propone Garnier, o del *Logos* que, según Heráclito, nos habla y no sabemos escucharlo. Principalmente, porque no somos conscientes (recordemos los experimentos de Benjamín Libet, véase capítulo 14-5) de que, desde nuestro subconsciente, surgen todas las órdenes en función de las creencias de cada cual para constituirse así en actos derivados de nuestros pensamientos con una directa repercusión en nuestra propia vida. Bien es conocido por la medicina la influencia de los pensamientos positivos o *efecto placebo* (amor, altruismo, solidaridad, empatía etcétera) y negativos o *efecto nocebo* (odio, egoísmo, individualidad, rencor, etcétera) en la respuesta corporal y emocional. Entonces, ¿no va siendo hora de superar la visión materialista de la ciencia, limitada

exclusivamente al ente corporal? ¿No es hora de que la ciencia, como propone Garnier, atienda a los aspectos mentales y sus reglas de funcionamiento?

En función de todo lo anterior, es necesario ser consciente que el pensamiento está sometido a la ley de la causa y el efecto y que, por lo tanto, cada persona es responsable de su libertad de pensamiento y acción en el devenir vital. La vida viene a ser como un libro abierto que hay que saber leer, pero que pocos consiguen. La conciencia, en esa labor existencial y cognitiva, siguiendo la ley de la polaridad, se manifiesta mediante la *conciencia personal* (egocéntrica) y la *conciencia transpersonal* (compasiva), neologismos que pertenecen propiamente a la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*. Pero, para saber leer el libro de la vida, son necesarios dos mapas[lxvi], a saber, el *mapa sociológico* y el *mapa psicológico*, el de ese mundo de ahí fuera y el de ese mundo de ahí dentro, el del viejo mundo moribundo y ese nuevo mundo por descubrir, el del *racionalismo pragmático* y el *racionalismo espiritual*. Dos mundos a nuestro alcance para que cada cual decida dónde y cómo vivir, pensar y amar. Dos visiones hermenéuticas presentadas como *dinámica espiral* en el capítulo *El nuevo mundo*. Saber ello es el camino hacia la felicidad, pues como sentencia Sócrates: "El saber es la parte principal de la felicidad".

5-6 La felicidad

En la medida de que cada persona se empodere conscientemente de sí mismo en orden a dirigir libremente sus pensamientos y actos en beneficio de la humanidad, estará en el camino de la experimentación conocida como "experiencia cumbre" en la Pirámide de Maslow. Es la necesidad psicológica más elevada del ser humano que se halla en la cima de las jerarquías de las necesidades humanas, y es a través de su satisfacción que se encuentra una justificación o un sentido válido a la vida mediante el desarrollo potencial de una actividad. En suma, alcanzar la felicidad. Porque, como aseverara Platón, "buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro". Entonces,

inexorablemente, nuestra felicidad, según Platón, pero también Buda, Jesucristo, Garnier y Maslow, está condicionada a la de nuestros semejantes, es decir, a la humanidad como especie, denominada como *felicidad transpersonal* en el constructo de *La educación cuántica*.

Consecuentemente, siguiendo a Heráclito y el principio de la polaridad, la felicidad se presente bajo dos nuevos contrarios: la *felicidad personal* (egocéntrica) y la *felicidad transpersonal* (compasiva). Así, la particularidad del *pensamiento cuántico* es que se hace consciente en toda persona con *conciencia transpersonal* y que supedita su felicidad personal a la de la humanidad. De ahí que los grandes avatares, filósofos, científicos, santos y mártires hayan puesto la cuestión del saber y del amor por encima de sí mismos. El pensador cuántico lee el pasado para poder comprender el presente y crear un futuro mejor. La historia de la cultura humana es la historia de hombres que se han atrevido a pensar más allá de su época, que han propuesto soluciones visionarias, que han luchado por la libertad y por el saber. Porque solo el saber puede hacer a los hombres seres verdaderamente libres. Como dijera el filósofo alemán Hegel: “La historia es el progreso de la conciencia de la libertad”. Hoy, más que nunca, esta decadente civilización está necesitada de una *educación cuántica* que libere al hombre de su esclavitud al *racionalismo pragmático*. Son tiempos de un *racionalismo espiritual*, de filosofía transpersonal, de un pensamiento cuántico en los términos explicados aquí porque, vuelvo a recordar en boca del filósofo griego Sócrates, “el saber es la parte principal de la felicidad”.

6 - El estigma de nuestros días

Ya sabemos que el viejo mundo está moribundo, víctima del materialismo científico que solo contempla un *racionalismo pragmático*. También, que un nuevo mundo se está abriendo paso gracias a un *racionalismo espiritual* que aúna la ciencia con la filosofía perenne. Sin embargo, quedan todavía muchos flecos sueltos entre los científicos en su intento de explicar en qué consiste el proceso consciente, intentos que rayan en muchos casos con problemas éticos y filosóficos de hondo calado y responsabilidad social y cultural.

6-1 Neurociencias versus humanidades

Para la resolución de dichos problemas, la neurociencia es quien tiene las herramientas para cuantificar y medir todos los procesos que se dan en el cerebro y, que a la postre, se manifiestan como consciencia. Así, en la obra *¿Quién manda aquí? El libre albedrío y la ciencia del cerebro*, Michael S. Gazzaniga (2012) nos ofrece una provocativa y contundente explicación contra la idea, cada vez más extendida, según la cual nuestras vidas están totalmente determinadas por los procesos físicos y que, por tanto, no somos responsables de nuestras acciones. La polémica consiste en que, en los últimos años, las investigaciones más ortodoxas sobre el cerebro defienden que, puesto que las leyes físicas gobiernan el mundo físico y nuestro cerebro forma parte de este mundo, son estas leyes las que dominan nuestra conducta e incluso nuestra consciencia de nosotros mismos. Esto se resume en una especie de mantra, según el cual, el libre albedrio, la libertad de voluntad, no tienen sentido, puesto que vivimos en un mundo "determinado". En cambio, Gazzaniga nos explica que la mente, si bien es algo generado por los procesos físicos del cerebro[lxvii], "coacciona" nuestro cerebro del mismo modo que los automóviles se ven "coaccionados" por el tráfico que ellos mismo generan. El libro nos demuestra cómo el determinismo debilita enormemente

nuestra concepción de la responsabilidad humana, hasta el punto que, en un juicio, un asesino puede alegar perfectamente: "No fui yo quien cometió el crimen, fue mi cerebro". Y argumenta contra esta concepción afirmando que, aun teniendo en cuenta los últimos descubrimientos de los mecanismos físicos de la mente, existe una realidad humana innegable: "Somos agentes responsables que debemos dar cuenta de nuestras acciones, porque la responsabilidad no depende del cerebro, sino de cómo las personas interactuamos unas con otras" -toda una aproximación científica al *imperativo categórico* kantiano- (Kant, 2006b).

Las ciencias y las humanidades son dos modos de conocimiento pues, las primeras, se encargan de la *epistemología de lo conmensurable* (la naturaleza objetiva y medible o "ello") y, las segundas, tienen como campo de estudio la *hermenéutica de lo inconmensurable* (la interpretación cultural donde estamos ubicados todos "nosotros" en interrelación con la profundidad del "yo": la relación entre la intersubjetividad y la subjetividad) (Martos, 2015b).Hay un conflicto epistemológico pendiente de resolver desde que Kant (2005, 2006a, 2008) produjo la *diferenciación* de esas tres esferas -ello, nosotros y yo- (naturaleza, cultura y conciencia) mediante sus *Tres críticas*. A la postmodernidad le corresponde la integración de esas tres esferas del saber platónicas: la Verdad, la Bondad y la Belleza.

Y dicho problema epistemológico no puede resolverse con una incursión de las neurociencias en su intento de modelar con ideas materialistas a la profunda espiritualidad inherente a todo ser humano. La ciencia, hija del saber filosófico, no tiene la patente para reducir al espíritu inmanente y trascendente a un simple reduccionismo materialista. La ciencia divorciada de la espiritualidad es el gran problema epistemológico tan magnamente demostrado por Wilber (Martos, 2016). La extensa obra de Ken Wilber demuestra la necesidad de una *filosofía transpersonal* que contemple un puente transracional hacia el espíritu. La ciencia requiere del espíritu que niega, ese espíritu encarnado en la cultura, ese espíritu amagado en la profundidad de todo ser, ese espíritu omnipresente y creativo que nos hace a todos nosotros interdependientes. Y solo se puede aprehender una

profundidad cultural así descrita desde una *filosofía transpersonal*.

6-2 El cerebro y yo

Sin lugar a dudas, a la ciencia le queda muchas preguntas por responder: ¿Dónde residen la inteligencia y las emociones? ¿Quiénes somos? ¿De qué soy consciente en cada momento? ¿Se corresponde lo que percibimos con la realidad? ¿Puede el cerebro humano entenderse a sí mismo? Estas preguntas han intrigado a los hombres desde tiempos inmemorables. Muchas civilizaciones otorgaron al corazón tales privilegios. Lo que ahora parece una obviedad, que el cerebro está detrás de los procesos mentales, es un conocimiento relativamente nuevo aunque muy asumido. Con el libro *Cómo percibimos el mundo*, Ignacio Morgado (2012), una de las grandes referencias en el campo de la neuropsicología , nos desvela aspectos de la mente humana y los procesos sensoriales y perceptivos que no tenemos tan asumidos y que, incluso, llegan a sorprendernos.

Ignacio Morgado nos sumerge en los secretos del cerebro y analiza con detalle y rigor la mente humana y el mundo de los sentidos. Dicha obra explica el fenómeno de la consciencia, sus contenidos y los mecanismos cerebrales que lo hacen posible. Explora las características de todos y cada uno de nuestros sentidos, muchas de ellas desconocidas, y describe el modo en que el cerebro recibe y procesa la información. Según Morgado, las percepciones son una creación del cerebro y de la mente humana. Eso significa que lo que percibimos no necesariamente coincide con lo que pueda haber fuera de nosotros, que no es más que materia y energía. Las percepciones no existen fuera de nuestra mente. Dicho de otro modo, el cerebro es el que ve, oye, siente: fuera de nosotros no hay luz, gusto o tacto. Todo son sensaciones que crean nuestro cerebro a partir de la materia y la energía, como si viviéramos engañados (la caverna platónica). Es el cerebro quien lee e interpreta las sensaciones. El cerebro transforma las sensaciones percibidas por los sentidos y las

convierte en percepciones conscientes. Pero esa percepción consciente es diferente en cada persona (ego, en los términos explicados por Ken Wilber). Y aunque haya diferencias individuales entre el cerebro de las personas, hay suficientes coincidencias para que nos entendamos y tengamos percepciones muy similares (conciencia colectiva). A modo de ejemplo, los atenienses tenían un cerebro para pensar, razonar y tomar decisiones muy parecido al que tenemos ahora. Sin embargo, los elementos sociales y ambientales en que se basaban para hacerlo son muy diferentes a los nuestros, sobre todo la tecnología. Nosotros vivimos en una sociedad tecnológicamente muy desarrollada y ellos no, volviéndonos más inútiles y dependientes de esas máquinas, atontando así a los individuos y provocando con ello una involución del cerebro.

Sin embargo, para Morgado, ello no debería ser una preocupación, pues el mundo que llegamos a conocer, percibir y sentir es el que nuestro cerebro nos permite. Lo que haya más allá, si es que hay algo, no está a nuestro alcance. Según él, el alma no está al alcance de la ciencia, sino que es propio de la teología. Todavía no sabemos cómo lo material, las neuronas, produce el pensamiento, la subjetividad. Como no sabemos cómo se produce este cambio tan fuerte, y tiene sus dudas de que el cerebro humano pudiese entenderlo (niega el empoderamiento consciente), la magia que hay en ese no entender el cambio lleva al ser humano a creer en cosas sobrenaturales, creer en algo que además permite dar un sentido a la vida (niega toda espiritualidad). Si algún día el cerebro humano evoluciona lo suficiente para entender esto, entonces aparecerán nuevas preguntas que quizás serán más difíciles de responder. Será el precio que los seres de ese tiempo tendrán que pagar por haber evolucionado hasta entender lo que ahora somos incapaces de entender.

Es conveniente recordar a Morgado que, según Ken Wilber, el cerebro es un “ello” (externo) y la mente es un “yo” (interno). La *epistemología de lo conmensurable* tiene como objeto de estudio al “ello” mediante la ciencia, pero la interpretación cultural y de la conciencia subjetiva pertenecen propiamente a la *hermenéutica de lo*

inconmensurable, una disputa histórica entre ciencia y religión. Como dijera Einstein: "Cada día sabemos más y entendemos menos". Pero, principalmente, porque Morgado y tantos escépticos como él no han comprendido aún que hay *dos modos de saber*: el método científico y el trascendental. Es posible hacer una síntesis de ambos modos de saber mediante una genuina *intuición espiritual* (Martos, 2016).

6-3 "Cada día sabemos más pero entendemos menos"

Sin lugar a dudas, Morgado no ha trascendido todavía intelectual y espiritualmente a la dualidad entre sujeto y objeto. Su visión materialista desde la neuropsicología puede explicar los fenómenos de los sentidos, pero se muestra impotente para dar una coherencia explicativa y unificadora de la realidad desde su reduccionismo científico. Este científico de la mente está tan atascado como lo estuvieron los físicos de la mecánica cuántica, como ha quedado explicado magistralmente mediante Wilber (2005d) en el capítulo *Dos modos de saber*. Siguen habiendo muchas interrogantes por despejar: ¿Por qué la evolución de las funciones cognitivas superiores produjo seres morales en lugar de seres amorales? ¿Qué significa para un animal "actuar como un agente moral"? Surgida del avance reciente de la neurociencias, la neuroética ha hecho suya la tarea de investigar las respuestas a preguntas de este tipo. Kathinka Evers, doctora en filosofía y secretaria ejecutiva del Comité para la Responsabilidad y Ética en la Ciencia del Consejo Internacional de Asociaciones Científicas, intenta responder a dichas preguntas en su obra *Neuroética, cuando la materia se despierta* (Evers, 2011). ¿No suena ello al despertar de la conciencia?

Nos dice esta filósofa que el cerebro no es como lo muestran las neurociencias, una especie de procesador que recibe datos del entorno y los elabora produciendo resultados de manera estrictamente determinista. El cerebro es, antes bien, dinámico y variable, activo de manera consciente y no

consciente, y su arquitectura está sujeta al impacto social, en especial debido al considerable peso de las improntas culturales almacenadas en él epigenéticamente. Esta nueva concepción del cerebro introduce modificaciones profundas en nociones tales como las de la conciencia, identidad, yo, integridad, responsabilidad personal y libertad. Interfaz entre las ciencias empíricas del cerebro, la filosofía del espíritu, la ética y las ciencias sociales, la neuroética se ocupa de los beneficios y los peligros potenciales de las investigaciones modernas sobre el cerebro y se interroga también acerca de la conciencia, el sentido de sí y los valores.

Magnífico toque de atención de Kathinka Evers al materialismo científico, a la vez que reivindica el papel reflexivo de la filosofía. En este sentido, una reflexión digna de tener en cuenta es la de neurocientífico Francisco J. Rubia, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, quien dictó una conferencia dentro del marco del 43º Congreso de la European Brain and Behaviour Society de Sevilla, sobre los últimos avances de la neurociencia.

6-4 La revolución neurocientífica

Según Rubia, la revolución neurocientífica modificará los conceptos del yo y de la realidad. Los hallazgos realizados en este campo en los últimos años han sido múltiples y podrían producir lo que él denomina “la cuarta humillación humana”, tras el final del geocentrismo, la aparición de la teoría de la evolución y el descubrimiento del inconsciente. Estos hallazgos llevarían, de hecho, a cuestionarse conceptos tan fundamentales para nuestra cosmovisión como la naturaleza de la realidad o del yo o la existencia del libre albedrío.

Por un lado, el posible uso de los conocimientos neurocientíficos en el campo de batalla es preocupante. Los ejércitos modernos están desarrollando “neuroarmas” que pueden ir desde la eliminación de contenidos de la memoria hasta las armas neurotóxicas que pueden transformar los estados de ánimo, producir cambios psicológicos e incluso

eliminar al enemigo. Recordemos lo sucedido en Chechenia el 26 de octubre del 2002, cuando las fuerzas rusas OSNAZ introdujeron un gas que mató tanto a terroristas como a rehenes en un teatro de Moscú. Aparte de sus aplicaciones médicas, la neurotecnología está invadiendo otros terrenos, como las finanzas, la mercadotecnia, la religión, la guerra o el arte. Estamos entrando en lo que Zack Lynch ha llamado "la neurosociedad", nos dice Rubia.

Por otro lado, a pesar de todos estos avances, no podemos olvidar lo que aún falta por saber. Hace ya siete años, once conocidos neurocientíficos alemanes publicaron un manifiesto sobre el presente y el futuro de la investigación cerebral. En él hablaban de tres niveles distintos: el nivel superior que explica la función de grandes áreas cerebrales; el nivel medio que describe lo que ocurre en las asociaciones de cientos o miles de células nerviosas en el cerebro; y el nivel inferior que abarca los procesos a nivel celular y molecular. Según estos neurocientíficos hemos avanzado significativamente en los niveles superior e inferior, pero no en el nivel medio, cuando precisamente son las asociaciones o redes neuronales la base de los procesos mentales. No sabemos con qué reglas trabaja el cerebro; cómo refleja así el mundo, de manera que la percepción inmediata y la experiencia pasada se fundan; cómo la acción interna se vive como su acción y cómo planifica las acciones futuras. Para Rubia, todo esto seguimos sin entenderlo más que en sus comienzos. Tampoco está claro, dicen los neurocientíficos alemanes, cómo podríamos investigarlo con los medios de que disponemos hoy.

6-5 El mundo mental

Rubia, como Morgado, se estrellan en el estudio de una realidad objetiva que remite inexorablemente a una realidad subjetiva: objeto y sujeto son una y la misma cosa, es la propia conciencia de sí, el mundo mental descrito por Wilber y la filosofía perenne (Martos, 2016). Los materialistas científicos se estrellan una y otra vez sobre el cerebro como soporte material, obviando el soporte mental del pensador, en

los términos explicados por Ken Wilber. A los materialistas científicos les falta un hervor de hermenéutica. Es el pensador quien, siguiendo la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, establece la estrecha vinculación estructural (o formal) entre lenguaje y mundo, hasta tal punto que "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo". En efecto, aquello que comparten el mundo, el lenguaje y el pensamiento es la "forma lógica", gracias a la cual podemos hacer figuras del mundo, como he expuesto a modo de *dinámica espiral*.

Consecuentemente, la única realidad real es el mundo mental, el Mundo de las Ideas como proponía Platón porque, como aseverara también el escritor y filósofo estadounidense Emerson, "los hombres grandes son aquellos que sienten que lo espiritual es más poderoso que cualquier fuerza material y que son las ideas las que rigen el mundo". El mundo material, el Mundo de las Ideas y el mundo espiritual, las tres jerarquías cognitivas diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas* ("ello", "yo" y "nosotros", respectivamente) que la postmodernidad no ha logrado integrar, principalmente, porque los materialistas científicos siguen insistiendo en el dualismo sujeto-objeto como modo de conocimiento, obviando al otro modo de saber, el *no dual* entre sujeto-objeto, el misticismo contemplativo. El materialismo científico es el estigma de nuestros días y causa de la brecha epistemológica entre ciencias y humanidades.

6-6 Humillaciones históricas

Rubia, parafraseando a Freud, nos dice que la humanidad ha pasado por tres humillaciones: la revolución copernicana que acabó con el geocentrismo, la teoría de la evolución de Darwin, y el inconsciente de Freud. A su entender, nos aguarda una cuarta humillación, de la que hoy solo vislumbramos su comienzo: la revolución neurocientífica que está poniendo en entredicho convicciones tan firmes como la existencia del yo, la realidad exterior, o la libre voluntad.

Sin embargo, es de sabio rectificar, como hace Rubia: "Todos estos temas tradicionalmente no han sido objeto de estudio por parte de las ciencias naturales, convencidos como estábamos que eran objeto de la teología, la filosofía o, como mucho, de la psicología. Pero que hoy sí que se cuentan entre los objetos de estudio de la neurociencia para darnos a entender que hemos estado equivocados hasta ahora cuando dábamos carta de naturaleza a determinados conceptos que muy posiblemente eran y siguen siendo fruto de nuestros deseos". Y por fin confiesa: "Los órganos de los sentidos nos han engañado desde siempre y lo sabemos, como ya lo sabían los filósofos griegos de la naturaleza de las colonias jónicas en Asia Menor. La neurociencia moderna nos dice que ni los colores ni los olores, ni los gustos ni los sonidos existen en la naturaleza, sino que son creaciones del cerebro. Sin embargo, ¿quién no está convencido de que esas "proyecciones" del cerebro no son tales y que las cualidades de los órganos de los sentidos son parte de la realidad que percibimos?"

Sigue argumentando Rubia que ya en el pasado Descartes, por ejemplo, en el siglo XVII había dicho que las cualidades secundarias de las cosas, colores, sonidos, gustos, olores, etcétera, no existían fuera de nosotros, sino en nosotros como sujetos sintientes. Y el filósofo napolitano del siglo XVIII Giambattista Vico escribía en su libro *La antiquísima sabiduría de los italianos*: "Si los sentidos son capacidades activas, de ahí se deduce que nosotros creamos los colores al ver, los gustos al gustar y los tonos al oír, así como el frío y el calor al tocar". Sin lugar a dudas, este neurocientífico apunta a un revisionismo del concepto de realidad (6-7), el yo como cualidad emergente (6-8), la libre voluntad de los individuos (6-9) y, cómo no, la relación del cerebro con la espiritualidad (6-10).

6-7 ¿Qué es la realidad?

En primer lugar, la interpretación de la realidad. Rubia, respaldándose en los filósofos Charli Broad y George Berkeley, concluye que cuando hablamos de materia, del

mundo material, parece que nos estamos refiriendo a una realidad subyacente, cuando de hecho nos referimos en gran parte a imágenes de nuestra mente. En uno de los escritos filosóficos hindúes, el llamado Ashtavakra Gita se dice: "El mundo que de mí ha emanado, en mí se resuelve como la vasija en el barro, la ola en el océano y el brazalete de oro en el oro de que está compuesto". Como es sabido, en los Vedas hindúes el mundo, así como el yo, son considerados maya, esto es, ilusión. Y los Vedas se remontan a unos 2.000 años antes de nuestra era. Por otro lado, en el Libro tibetano de la Gran Liberación, también llamado Bardo Thodol, encontramos la frase siguiente: "La materia se deriva de la mente o consciencia y no la mente o consciencia de la materia". Por cierto, en física cuántica se conoce que el acto de observar un fenómeno, afecta a lo que se está observando, algo similar a lo que sabemos que hace el cerebro durante la percepción.

6-8 El yo como cualidad emergente

Abordemos en segundo lugar el yo como cualidad emergente. Dice Rubia que el yo es una construcción cerebral, como lo acredita la ontogenia, pero también la antropología. Mientras que el pensamiento occidental tiene un concepto del yo egocéntrico, en otras culturas este concepto es más sociocéntrico y en muchas de ellas el dualismo tradicional del yo frente al mundo está completamente difuminado. Un tercer argumento que nos hace sospechar que el yo es una construcción cerebral, dice Rubia, se deriva de los pensamientos independientes en cada hemisferio. El investigador que recibió en 1961 el premio Nobel por estos estudios fue el psicólogo norteamericano Roger Sperry y que decía lo siguiente: "Cada hemisferio parece tener sus sensaciones separadas y privadas, sus propios conceptos y sus propios impulsos para la acción. La evidencia sugiere que dos consciencias van en paralelo en ambos hemisferios de estas personas con cerebro escindido". Resumiendo todos estos hechos, podríamos decir que el yo es una entidad que desarrolla el cerebro como

cualidad emergente, entidad con la que no nacemos, sino que se desarrolla a partir de la maduración de estructuras corticales y en interacción con el entorno, dependiendo, por tanto, de la cultura en la que la persona se encuentra. Sobre esta cuestión de la cualidad emergente de la persona en relación a su entorno cultural, recomiendo leer *Sexo, Ecología, Espiritualidad* de Ken Wilber (2005b). Mediante su teoría de los "cuatro cuadrantes", aborda de un modo magistral la evolución social, cultural y conductual de los individuos pero también la emergencia del "yo" como cualidad interior.

6-9 La libertad es una ilusión

En tercer lugar, Rubia se refiere a la libre voluntad de los individuos. Sin duda, nuestra civilización occidental, ha acentuado enormemente esa cualidad volitiva del yo, generando individuos especialmente poco sensibles a los intereses colectivos. Precisamente por ser algo individual, que nos diferencia de los demás, también nos separa de ellos.

Rubia prosigue diciéndonos que los datos de que hoy disponemos apuntan a que la libertad es una ilusión, una ficción cerebral. Nadie puede afirmar que estos datos sean definitivos, porque definitivo no hay nada en ciencia, pero son datos experimentales que nos dicen que no somos libres de tomar decisiones cuando estamos ante la posibilidad de elegir entre varias opciones. Antes de que tengamos la impresión subjetiva de voluntad, el cerebro se ha puesto en marcha de manera inconsciente. Experimentos realizados con modernas técnicas de imagen cerebral han mostrado que esa actividad inconsciente del cerebro precede a la impresión subjetiva de voluntad nada menos que hasta en seis segundos. Y, sin embargo, de nuevo la impresión subjetiva de libertad es tan fuerte que pensamos que la interpretación de los resultados de estos experimentos no puede ser cierta. En jurisprudencia y en psiquiatría forense, el tema de la libertad es de gran relevancia, dado que de ahí se derivan los conceptos de responsabilidad, imputabilidad y castigo para los que delinquen. Pero la libertad es también importante en

ética, en filosofía social y política, en la filosofía de la mente, en metafísica, en la teoría del conocimiento, en la filosofía de las leyes, en la filosofía de la ciencia y en la filosofía de la religión.

6-10 Cerebro y espiritualidad

Por último, Rubia aborda la relación entre el cerebro y la espiritualidad, un tema que está siendo estudiado por la neurociencia. Desde que es posible provocar experimentalmente experiencias espirituales, religiosas o místicas estimulando determinadas regiones del lóbulo temporal pertenecientes al sistema límbico o cerebro emocional, la neurociencia ha entrado en un tema que tradicionalmente ha pertenecido a la teología. Pero lo realmente revolucionario, a su juicio, es el hecho de que la materia, como el cerebro, sea capaz de producir espiritualidad. De ahí que al cerebro le haya llamado "espiriteria", una contracción de espíritu y materia.

En cualquier caso, parece evidente que el concepto tradicional de "materia" no debería ser aplicable al cerebro. Además, la separación dualista cartesiana entre espíritu y materia no tendría sentido. Como vemos, en el pasado se consideraba inapropiado que la neurociencia se ocupase de las funciones mentales, antes llamadas funciones anímicas, o sea del alma, como lo está haciendo ahora. Hoy estamos al comienzo de un derribo sistemático de conceptos que, algunos de ellos, son pilares en los que se asienta nada menos que gran parte de nuestra cultura occidental. De ahí que piense que se avecina una nueva humillación del ser humano, una revolución protagonizada por los resultados de la neurociencia.

De nuevo, una ciencia está a punto de abrirnos los ojos a realidades que nada tienen que ver con las que hemos vivido durante siglos: estas han sido producto de nuestro cerebro y las realidades que las sustituyan también lo serán. Pero ahora, soñar con una realidad independiente del cerebro humano será posible pero no real, nos dice Rubia (¿no está

apuntando hacia la hipótesis de la simulación?[lxviii]). Hemos descubierto neuronas que son la base de la empatía, probablemente también del lenguaje y de la moralidad, como las neuronas espejo, pero los temas que he mencionado en relación con la revolución subjetiva van más allá porque van a cambiar la imagen que tenemos del mundo y de nosotros mismos. Las humanidades, junto con la neurociencia, tendrán que colaborar para diseñar una nueva imagen del ser humano que, sin duda, será distinta a la que hoy conocemos. La brecha epistemológica entre ciencia y religión lo es también entre la ciencia y las humanidades (Alvira y Spang, 2006).

6-11 Segundo renacimiento

Ciertamente, tal como propugna Rubia, la excelsa representante de las humanidades, a saber, la filosofía, debería reencontrarse con sus hijas, las disciplinas científicas. Sin embargo, estas, dándose un baño en el espejismo de la materia durante varios siglos, todavía no han caído en la cuenta que son hijas cognitivas de su madre la filosofía. Han renegado de su progenitor, y así va la historia. El mundo del saber se ha quedado huérfano de madre al ignorar a la filosofía, pero también de padre al obviar también al espíritu. La filosofía occidental apostó por el *racionalismo pragmático*, por el materialismo científico, por el ego plutocrático, por el imperialismo económico, por el dominio de una minoría sobre la mayoría, por la ausencia de libertad y, sobre todo, por el secuestro del saber bajo un eufemístico "pensamiento único neoliberal". Sin embargo los auténticos valores humanos, la empatía, la solidaridad, la comunión entre los seres vivos, el amor, la libertad, la justicia, la paz, todo ello, son sentimientos y emociones que pertenecen propiamente a la filosofía perenne así como a las filosofías orientales. Sin embargo, esa perenne sabiduría ha sido obviada durante más de veinte siglos por el pensamiento occidental, ahora recuperada como *filosofía transpersonal* (Martos, 2016).

Dicha divergencia de caminos cognitivos está en la causa de tanta miseria humana, pues el "yo racional" (ego), al proyectarse en la naturaleza -"ello"- (materialismo científico), se constituye en un *racionalismo pragmático* que está destruyendo al "nosotros" (espíritu colectivo), produciendo entonces una convulsión sin precedentes tanto en la biosfera como en la noosfera y obstaculizando así el advenimiento de un *racionalismo espiritual* como garante moral de la convivencia humana; irremediablemente, ello conduce a una revolución solo comparable al cogito cartesiano (Martos, 2012a).

Con Descartes surgió un racionalismo individual que ha devenido en un *racionalismo pragmático* con el paso de los siglos. Sin embargo, mediante un proceso de autopoiesis y con ayuda de la física cuántica, es posible hablar hoy de pensamiento cuántico como se ha visto en el anterior capítulo. La consecuente evolución holística es la superación paradigmática del viejo mundo donde predomina el ego por el nuevo mundo donde habitamos todos nosotros. En síntesis, se trataría de un segundo renacimiento humanístico (Martos, 2012a), un tránsito paradigmático de la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal*, de la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal*, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*, del *neoliberalismo* al *altermundismo*, y del *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*. Tantos cambios que afectan a las estructuras sociales, económicas, políticas y religiosas, pero también a la postulación intelectual y espiritual de saber cuál es el sentido de la vida, si de progresar con el conocimiento y el amor, o el auto aniquilamiento actual.

Repensar todo ello es más urgente que nunca, una cuestión que ha sido adelantada en la primera parte de este trabajo. El viejo mundo está moribundo, y su filosofía, y su psicología, y su ciencia. Ahora son tiempos cuánticos, de la filosofía transpersonal, de la psicología transpersonal, de la conciencia transpersonal, de los idealistas, de los humanistas, de las ciencias alternativas, del *racionalismo espiritual*, de pensar en el nosotros y no en el yo, cambios que requieren, inherentemente, de un cambio en el

paradigma educativo, como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica*.

6-12 Cambio de paradigma

La historia del pensamiento ha bifurcado entre la filosofía esotérica o perenne y el pensamiento racional de Occidente. Descartes rescató el pensamiento autónomo de la fe, y Kant mediante sus *Tres críticas*, diferenció la ciencia -"ello"-, la profundidad individual - "yo"- y la moralidad -"nosotros"-. Pero desde entonces, hemos vivido bajo un *racionalismo pragmático* y un materialismo científico que ha fragmentado a los individuos, a la vez que ha disociado a la colectividad, como evidencia esta crisis civilizatoria. El problema está en la mirada, pues hemos vivido, pensado y amado bajo el dualismo sujeto-objeto, en una especie de lucha de uno contra el mundo, un lógico instinto de supervivencia de las especies animales, ahora reflejado por el ser humano en la globalización sin cuartel a costa de los Derechos Humanos. Sin embargo, si de algo debiera servir leer correctamente la historia del pensamiento, sería para saber en qué punto de la situación se halla actualmente la humanidad, un propósito pretendido por *La educación cuántica*. Una de esas lecturas, es la que nos proporciona la física cuántica al postular al sujeto como el propio objeto de estudio. La física cuántica cedió el paso a las neurociencia, pero también a las humanidades, como dice Rubia. Y es la *filosofía transpersonal*, los otrora llamados "místicos cuánticos", quienes tenemos la inmensa responsabilidad de reclamar un papel en la historia, que nos corresponde por derecho propio.

6-13 Nuevamente, *dos modos de saber*

Como se ha visto en un capítulo anterior, hay *dos modos de saber*, el científico y el "íntimo", el místico, ambos siempre presentes, no solo en su versión científica sino también inefablemente espiritual, como demuestra la obra *Cuestiones*

cuánticas de Ken Wilber (2013), una recopilación de escritos místicos de los físicos más famosos del mundo, que es conveniente recordar hasta la saciedad con el primordial fin de que los materialistas científicos curen su miopía cognitiva. Son unos escritos místicos de los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica. Todos ellos, con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias. Son cada vez más los científicos que escapan de la exclusiva mirada desde el materialismo científico y abrazan a la espiritualidad. Hay una revolución en marcha en la ciencia, un genuino cambio de paradigma desde el materialismo científico hacia el pensamiento cuántico. Mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. El Dr. Amit Goswami, profesor de Ciencia Teórica de la Universidad de Oregón, lleva más de treinta años enseñando Física Cuántica y es uno de los pioneros de esta nueva y revolucionaria perspectiva.

Imperceptiblemente todavía para muchos, hay un subyacente cambio de paradigma pensativo: la contraposición entre la racionalidad y la espiritualidad, de un modo psicológico e histórico, ha consistido en el sometimiento de la razón a la fe religiosa durante más de veinte siglos. Sin embargo, la supremacía espiritual en manos de las religiones está puesta en cuestión por los propios científicos, como Fritjof Capra, Amit Goswami, Rupert Sheldrake, Deepak Chopra, Joe Dispenza, Jean-Pierre Garnier Malet, por citar solo algunos que nos proporcionan una renovada racionalidad envuelta de espiritualidad. Aprehender todo ello no es posible sin el imprescindible pensamiento de Ken Wilber como emblemático embajador de la *filosofía transpersonal*.

6-14 Antropología filosófica

Wilber (2005d) mediante los *dos modos de saber*, ha dilucidado cognitiva, filosófica, antropológica e históricamente el problema que surgió con las *diferenciación* de los tres mundos -ciencia, profundidad intelectual y moralidad- realizada por Kant mediante sus *Tres críticas*. Wilber, mediante una correcta interpretación de la física cuántica en el contexto de la historia del pensamiento, propone la trascendencia de la *filosofía tradicional* (dualismo sujeto-objeto) hacia la *filosofía transpersonal* (no dualidad), desde la *epistemología de lo conmensurable* a la *hermenéutica de lo inconmensurable* (Martos, 2016). Asimismo, el "yo" fragmentado y disociado de la colectividad propugnado por el pensamiento occidental debe trascenderse hacia la espiritualidad de la filosofía perenne. La filosofía perenne ha sido denostada por el pensamiento occidental. Se ha impuesto un eufemístico "pensamiento único neoliberal" que ha fragmentado a los individuos y los ha disociados de la colectividad, es la eterna lucha de clases donde, de momento, están ganando los ricos. Esta crisis civilizatoria no es solamente de carácter económico, social o política, sino que es, eminentemente, una crisis intelectual y espiritual de hondo calado, comparable tan solo al primer renacimiento humanístico. Este propició el nacimiento del ego, ahora moribundo en el viejo mundo. El nuevo mundo en el horizonte es el "nosotros", la regenerada conciencia colectiva articulada sobre la *conciencia transpersonal* (compasiva), más allá de la *conciencia personal* (egocéntrica), unos neologismos correspondientes propiamente a la *filosofía transpersonal*.

Concluyendo, el materialismo científico es el estigma de nuestros días, es la profundización del *racionalismo pragmático*, la explicación humana desde la emergencia material, una visión reduccionista de la realidad que recurre a postulados de la filosofía tradicional y perenne para darle sentido a la cosmovisión, pero que reniega en la profundización espiritual propuesta por una retahíla de místicos cuánticos. La ciencia sigue siendo el estigma de nuestros días mientras no contemple el otro modo de saber: el empoderamiento consciente de las personas mediante el

misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto), un *nuevo paradigma de conocimiento* para los materialistas científicos, sin embargo, un modo de saber presente en la filosofia perenne.

El espíritu de la ciencia (Lorimer, 2000) debe dejar de estar confinado en el universo del laboratorio sino abrir el conocimiento científico a las dimensiones más profundas de la vida y de la conciencia humana. Así, es pertinente ahondar en *La ciencia del espíritu* (Torresi, 2015), pues la ciencia y espiritualidad como dos polos opuestos totalmente desconectados entre sí tiene cada vez menos sentido. La dualidad ciencia-espiritualidad que nos atraviesa desde los albores de la historia debe ser trascendida en un intento de reconciliación de ambos extremos para alcanzar *La pura conciencia de ser* (Wilber, 2006) pues, desde el surgimiento de la física cuántica, se vislumbra una nueva cosmología entre la ciencia y el espíritu.

7 - La pura conciencia de ser

7-1 El misticismo contemplativo

Como se ha visto en el anterior capítulo, la ciencia positivista está creando mucha confusión en orden a establecer un coherente modo de conocimiento, principalmente, como ha demostrado Wilber (2005d) en sus *dos modos de saber*, porque está obviando el aspecto místico al que remiten los propios científicos peyorativamente llamados "místicos cuánticos". La *filosofía transpersonal* argüida por Wilber junto a *La educación cuántica*, tienen la pretensión del restablecimiento cognitivo de la historia del pensamiento. Pero sobre todo pretenden dar un giro copernicano a la mirada desde el objeto al sujeto, una cuestión pedagógica para empoderar conscientemente a las personas de su libertad con conocimiento de causa, nunca mejor dicho, mediante una "psicología evolutiva de la libertad" (Martos, 2010).

La "libertad" se manifiesta jerárquicamente en la praxis mediante *tres niveles* ontológicos: en primer lugar, *la libertad sensible* que posibilita a toda persona elegir cómo vivir, es decir, corresponde al nivel existencial que se presenta bajo el dualismo pobreza-riqueza (nuestra historia social); en segundo lugar, la *libertad intelectual* que permite a cada cual ser libre de saber o no, y corresponde al dualismo ignorancia-sabiduría (nuestra historia del pensamiento); y en tercer lugar, la *libertad espiritual* que nos otorga una autonomía moral ante el dualismo maldad-bondad (la historia de la moral). Esta jerarquía ontológica de la libertad en tres niveles es una derivación, cómo no, de las tres esferas diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*, y ahora enredadas como una madeja y devenidos en el actual libertinaje. Principalmente, porque el *racionalismo pragmático* (véase el imperialismo económico) está desintegrando a la biosfera, siendo el materialismo científico su cómplice asesino en la noosfera. Sin embargo, como dice el insigne Aristóteles, "la naturaleza nunca hace nada sin motivo". Es así como la

física cuántica, a modo de espejo, le espeta al escéptico en boca del *Estagirita*: "Es preciso que la filosofía sea un saber especial, de los primeros principios y de las primeras causas", un objetivo pretendido por *La educación cuántica* mediante la recuperación de la *filosofía perenne*. Según el psicólogo transpersonal Iker Puente (2011: 18):

> La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. Esta idea fue posteriormente retomada en el Renacimiento de forma independiente por Nicolas de Cusa, Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola, autores que fueron articulando la filosofía del neoplatonismo cristiano. La obra de Steuco dio nombre y encuadró en un amplio marco histórico a este movimiento teológico filosófico del Renacimiento, que señalaba que la teología y la filosofía judeocristiana se derivan de la participación en las mismas ideas divinas, y que revelan las mismas verdades esenciales. Steuco enfatizó los aspectos históricos de la filosofía perenne, siendo el primer autor que presentó la filosofía como la sabiduría que se mantiene idéntica a través del curso de la historia. La filosofía perenne es una filosofía de la espiritualidad o una filosofía del misticismo, que se articula como un movimiento sincrético que va adoptando y asimilando temas filosóficos diversos.
>
> Esta formulación aparece a lo largo de la historia de la filosofía en diferentes contextos. Se encuentra en la filosofía de Leibniz, que la usó para designar la filosofía común y eterna que subyace detrás de las corrientes místicas de todas las religiones, o en la obra de Ramakrishna, que plantea una filosofía mundial, síntesis de Oriente y Occidente. La idea

> común que comparten estas diferentes concepciones es la existencia de una corriente filosófica que ha perdurado a través de los siglos y que integra las diferentes tradiciones en una verdad única que subyace a la aparente diversidad de cosmovisiones. Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales.

Más que nunca, la filosofía debe recuperar su carácter práctico, como está realizando el movimiento por el asesoramiento filosófico porque, en esencia, como dijera Carl Jung, las personas no sufren de otra patología que no saber darle el mejor de los sentidos a su vida. Y para tal fin, es necesaria una visión integradora de la ciencia, la profundidad intelectual y la moralidad, una cuestión presente en la filosofía perenne mediante el misticismo contemplativo como vía de conocimiento desde la no dualidad sujeto-objeto. No solo hay que "ver para creer" como pretende el método científico sino que, además, hay que "creer para ver" como pretende la fenomenología en el estudio de la conciencia: *dos modos de saber*, nuevamente. En este sentido, como ha quedado demostrado a lo largo de este trabajo, la filosofía perenne debe recuperar su natural lugar dentro de una construcción reflexiva sobre el devenir de la humanidad, que pasa por el pedagógico empoderamiento de las personas mediante una enseñanza abierta, activa, sin trabas, holística y hermenéutica de la historia, el objetivo trascendental perseguido por *La educación cuántica*.

7-2 El problema del conocimiento

Consecuentemente, es conveniente hacer un revisionismo histórico para entronar a la filosofía perenne como se merece. Tanto la física cuántica como la psicología transpersonal así como la filosofía perenne, han contribuido al problema del

conocimiento. Así, respectivamente, el conocimiento no procede solamente de la ciencia ("ello" kantiano), sino también de la profundidad intelectual y psicológica ("yo" kantiano) y, también, del lado de la moralidad ("nosotros" kantiano). El *racionalismo pragmático* sustentado por el materialismo científico ha tocado fondo en su explicación de la realidad. Gracias a la física cuántica, la mirada se redirige hacia el propio sujeto, surge holísticamente un *racionalismo espiritual*, cuya esencia cognitiva está presente en la filosofía perenne. Analicemos, pues, los aportes de la filosofía perenne, la física cuántica y la psicología transpersonal al problema del conocimiento.

En primer lugar, como se ha visto en el capítulo anterior, vivimos bajo un estigma científico que provoca confusión en el ámbito del conocimiento de la realidad de ahí fuera, pero también de la realidad de ahí dentro. La humanidad se halla en una especie de catarsis cognitiva que va afectar a todos los estamentos, sociales, económicos, políticos, científicos, intelectuales, psicológicos y espirituales. En suma, un segundo renacimiento humanístico donde el "nosotros" vaya adquiriendo mayor preponderancia respecto al "yo", un cambio de paradigma desde el *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*. Este nuevo constructo epistemológico de *La educación cuántica* pretende, precisamente, disipar toda confusión cognitiva y, para ello, es imprescindible, como se ha visto, la *filosofía perenne*.

Al cabo de tres siglos, los científicos nos dicen -aunque sin admitirlo plenamente- que han fallado en su tarea. Nos manifiestan que la realidad no existe tal como nosotros creemos, que es tan solo una proyección mental, una creación nuestra. Repiten, aunque sin querer afrontarlo, una significación del más pleno misticismo tanto oriental como occidental, ejemplificado en las sabias palabras de Buda cuando expresó: "Somos lo que pensamos. Todo lo que somos surge con nuestros pensamientos. Con nuestros pensamientos hacemos el mundo". Por tanto, hay que comprender que nuestros pensamientos son los responsables de nuestro devenir, como postula el físico Garnier (2012) con el "otro yo" en su teoría del desdoblamiento del tiempo. Ante tal grado de disociación cognitiva, *La educación cuántica*

propugna una pedagógica función para revertir la locura esquizofrénica del pensamiento occidental, cuya enfermedad es fundamentalmente de carácter epistemológico.

El paradigma "occidental" de los últimos tres siglos ha sido el paradigma newtoniano-cartesiano que ha concebido al Universo como de naturaleza material, contemplándolo de una manera atomística y reduccionista, buscando la naturaleza fundamental y última de la materia a través de la descomposición en sus partes componentes y dando por sentado que dichas partes existen en tanto entidades separadas y aisladas, una cuestión que la física cuántica ha refutado al remitir al sujeto cognoscente como parte de la realidad. Dicho paradigma occidental ha obviado inadvertidamente el otro modo de saber, el propugnado por la filosofía perenne. Una de las premisas subyacentes en la filosofía perenne es que la naturaleza de la realidad puede ser directamente aprehendida por las personas que son puras de corazón, que viven en el amor. Para este otro modo de conocimiento, el místico, la racionalidad importa poco, aunque puede ayudar mucho, sobre todo para defender postulados epistemológicos como pretende *La educación cuántica*.

Las experiencias místicas consisten en una profunda simbiosis de la razón con el espíritu, una especie de trance como el que experimento al escribir este libro. Como dijera Werner Heisenberg: "Lo que observamos no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación", una cuestión, por antonomasia, perteneciente a la madre filosofía. Las implicaciones de la teoría cuántica para la construcción de un nuevo paradigma que nos ayude a comprender la realidad, emergen claramente de las palabras del físico danés Niels Bohr: "La gran tensión de nuestra experiencia en los últimos años ha traído a la luz la insuficiencia de nuestras simples concepciones mecánicas y, como consecuencia, ha hecho tambalearse el cimiento en el que la acostumbrada interpretación de la observación estaba basada". Dicho de un modo diáfano, el materialismo científico ha quedado sepultado bajo el dualismo sujeto-objeto, dejando vía libre para el otro modo de saber, el *no dual entre sujeto y objeto*, el genuino misticismo

contemplativo postulado en la sabiduría de la filosofía perenne.

Consecuentemente, recordemos nuevamente las sabias palabras de Buda: "Con nuestros pensamientos hacemos el mundo". Esta apertura cuántica del pensamiento, propuesta por una retahíla de científicos, remite al Mundo de las Ideas de Platón. Aunque parezca ello poco científico, habrá que creer a Whitehead al afirmar que la filosofía occidental es una esmerada nota a pie de página en la obra de Platón, como evidencia Garnier y Wilber, por ejemplo. Se vuelve así a postulados cognitivos tan ciertos como el Mito de la Caverna de Platón, entre otras enseñanzas perennes.

7-3 La psicología transpersonal

Para la interiorización cognitiva y psicológica de la *filosofía perenne*, ha sido necesaria la colaboración de la *psicología transpersonal*. La psicología transpersonal es la "cuarta fuerza" surgida tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. La psicología transpersonal trata del estudio de los potenciales más elevados de la humanidad y del reconocimiento, comprensión y actualización de los estados de conciencia unitivos, espirituales y trascendentes. El término transpersonal significa "más allá" o "a través" de lo personal, y se refiere a las experiencias, procesos y eventos que trascienden nuestra limitada sensación habitual de identidad y nos permiten experimentar una realidad mayor y más significativa. A través de una metodología empírica, esta área de la psicología ha ido aproximando el diálogo entre la práctica psicológica (fundamentalmente clínica) y ciertos principios de las tradiciones espirituales. Estudia e investiga las interacciones de la psique con nuestro sentido de la identidad, y establece métodos y aplicaciones terapéuticas para transcender el ego y sanar posibles problemas psicológicos que nos limitan de forma consciente o inconsciente. Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como "cuarta fuerza" tras el

conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011: 24):

> La psicología transpersonal nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Iker Puente, en su artículo *Filosofía oriental y ciencias cognitivas*, realiza un repaso histórico de la introducción de la filosofía oriental en el pensamiento occidental y concluye que la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y pueden servir de modelo para nuevas formas creativas de entender la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza:

> A lo largo del presente artículo hemos visto como la interrelación e influencia de la filosofía y las tradiciones espirituales orientales sobre el pensamiento occidental se puede remontar al menos hasta el neoplatonismo. Sin embargo, durante mucho tiempo la cultura occidental y la ciencia moderna han mirado por encima del hombro al resto de culturas y tradiciones, creyéndose en una posición de superioridad frente a ellas, y desdeñando sus conocimientos, sus costumbres y sus prácticas.

> Afortunadamente esta situación está cambiando en las últimas décadas, y poco a poco se está volviendo a producir un diálogo cara a cara entre las diferentes culturas, tradiciones y formas de conocimiento. El diálogo que se está produciendo entre la filosofía oriental y la ciencia moderna es una buena muestra de ello. Muchos científicos, incluyendo a físicos, biólogos, médicos y psicólogos, se han dado cuenta de que tienen mucho que aprender de estas tradiciones de sabiduría y de las prácticas contemplativas que practican desde hace miles de años. Si se parte de un diálogo abierto y en condiciones de igualdad, como el que ya se está produciendo en diferentes foros, la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y puede servir de modelo para nuevas formas creativas de entender y redefinir la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza.

En conformidad con lo anterior, la *psicología transpersonal* es un paradigma cognitivo sustentado en un *racionalismo espiritual*, frente a la psicología positivista. En suma, hay un choque de paradigmas cognitivos como evidencian Vaughan y Walsh (2000) en la obra *Más allá del ego*. En el libro se ofrece una visión en profundidad y una posibilidad de comprensión del lugar que ocupamos en un mundo interconectado e interdependiente. La psicología transpersonal, integrando la ciencia occidental y el pensamiento oriental, nos da la capacidad de trascender y llegar a ser más de lo que somos.

Así, la psicología transpersonal busca superar la limitación expresada por Schumacher en la citada obra, cuando manifiesta que: “Nada hay más difícil que tomar conciencia críticamente de los presupuestos de los propios pensamientos... Todo pensamiento puede ser escrutado en forma directa, excepción hecha del pensamiento mediante el cual escrutamos”. La superación de tal escollo se produce mediante la meditación, como recomiendan las filosofías orientales, también mediante la reflexión con tu “otro yo”

como dice Garnier, o conversando con el *Logos* de Heráclito, o con nuestra ángel de la guarda, o como cualquiera quiera llamar a ese energía divina de la cual participamos mediante la materia, la razón y el amor. Toda una experiencia mística de la conciencia que busca trascenderse a sí misma mediante la propia filosofía. Pero, para tal fin, la filosofía académica tradicionalmente impartida, se presenta como obsoleta y está muriendo con el viejo mundo. Es imperativa una educación cuántica que restituya la *filosofía perenne*, ahora, como *filosofía transpersonal* para ese nuevo mundo y conocimiento por descubrir en nuestro interior.

7-4 Una revisión hermenéutica

Pero el tránsito del viejo al nuevo mundo, de la "verdadera ciencia" (por ejemplo la física y la fisiología) a la "verdadera religión" (por ejemplo el misticismo y la trascendencia), es un tema de hondo calado intelectual y filosófico, tal como es contemplado en el libro editado por Ken Wilber (1987): *El paradigma holográfico*. En esta obra se aborda ese nuevo paradigma con una conclusión clara a decir de Wilber:

> Como mucho, la nueva ciencia requiere espíritu; como poco, deja un amplio espacio para el espíritu. Y *eso* es lo que hace época. Como ha observado Hans Küng, la respuesta normal a la pregunta de "¿Cree usted en el espíritu?" solía ser "¡claro que no, soy científico!". Pero muy pronto podría ser esta: "Claro que creo en el espíritu. Soy científico".

Dicha obra constituye uno de los primeros pasos que prepara el terreno para esa segunda, y más iluminada respuesta. Esta obra contempla desde un punto de visto científico que nuestro cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico. Por primera vez se reúnen, en este libro revolucionario, las famosas teorías de D. Bohm (reconocido físico teórico) y K. Pribram (neurólogo de fama mundial). Una obra interdisciplinar que incluye la discusión de las visiones de Oriente y Occidente.

En el interludio consciente de dicha fusión entre Oriente y Occidente, *La educación cuántica* es una humilde propuesta de cohesión cognitiva para explicar, en la medida de lo posible, ese convulso tránsito entre los eternos contrarios, a saber, desde el materialismo científico a la filosofía transpersonal (epistemología), desde la conciencia personal a la transpersonal (psicología), y desde el neoliberalismo al altermundismo (sociología). Esos paradigmáticos cambios sociales, psicológicos, históricos y filosóficos han sido detalladamente explicados a modo de *dinámica espiral* en el capítulo *El nuevo mundo*, donde, este humilde pensador propone una revisión hermenéutica de la historia del pensamiento, siguiendo el sabio consejo de Descartes: "Para alcanzar la verdad, es necesario, una vez en la vida, desprenderse de todas las ideas recibidas, y reconstruir de nuevo y desde los cimientos todo nuestro sistema de conocimientos". Tal es el objetivo epistemológico de *La educación cuántica* como pedagogía cognitiva sustentada en la unión de la ciencia y la filosofía perenne, como dos formas de saber diferentes pero complementarias.

Pero *La educación cuántica* no nace huérfana, sino de la mano de científicos como Fritjof Capra, Amit Goswami, Rupert Sheldrake, Deepak Chopra, Joe Dispenza, Jean-Pierre Garnier Malet, por citar solo algunos peyorativamente catalogados como "místicos cuánticos". Estas mentes cuánticas proponen un pensamiento alternativo a la ciencia positivista y, por lo tanto, son dignas de tener en cuenta dichas propuestas con aperturas a posibilidades cuánticas insospechadas.

Tercera parte:

LAS

POSIBILIDADES

CUÁNTICAS

1 - Mente cuántica

1-1 El viaje de la transformación interior

Mente cuántica es el título de una obra del doctor en ingeniería Félix Torán (2011), quien tiene la mención de Doctor Europeo y numerosos reconocimientos internacionales. A través de esta obra, Félix Torán aborda los conceptos más asombrosos que se derivan de la física cuántica de forma clara y, lo más importante, cómo se pueden aplicar a nuestro crecimiento personal. Este no es un libro de física cuántica en el más puro sentido, pues no hay fórmulas, matemáticas, etcétera. Sin embargo, se propone divulgar los principales conceptos de la física cuántica y su aplicación al crecimiento personal y profesional, a modo de viaje de transformación interior. "La felicidad no se puede medir directamente", escribe Félix Torán. "Indirectamente, podemos medir los efectos de la felicidad, pero no la felicidad propiamente dicha. Esta tan solo se puede experimentar. Es por ello que quienes la han experimentado no pueden definirla perfectamente con palabras, puesto que eso vuelve a ser una observación, una aproximación hasta donde el lenguaje nos permite llegar. Quienes experimentan la felicidad coinciden en que se encuentra en nuestro interior y no es nada que tengamos que alcanzar ahí fuera. También coinciden en que se encuentra en el único momento que existe realmente: ahora. Y también están de acuerdo en que lo mejor que se puede hacer con nuestra felicidad es compartirla, pues al hacerlo la felicidad se multiplica".

Mente cuántica es un libro muy didáctico, claro y útil, que nos ayuda en este cambio de era del viejo mundo moribundo hacia un nuevo mundo por descubrir gracias al empoderamiento consciente de nuestro propio destino. Desde el surgimiento de la física cuántica, han sido innumerables los intentos por buscar un acercamiento y un entendimiento del viaje de la transformación interior, una cuestión que Platón dejó explicada metafóricamente mediante el Mito de la Caverna. Así, la *mente cuántica*, sería un estado propio del

místico moderno que, por un lado, hace acopio de las derivaciones cognitivas y prácticas surgidas de la física cuántica y, por otro lado, integra dichos conocimientos científicos con las enseñanzas de la filosofía perenne. Por dicho motivo, son cada vez más numerosos los investigadores y escritores que intentan, desde la racionalidad, hacer comprensible el mundo espiritual. En esta tercera parte del libro, haremos sucesivas referencias a las aportaciones de esos pensadores y cuáles son las posibilidades cuánticas que se pudieran derivar en diversos aspectos como el mental, la naturaleza, la medicina y la educación. En efecto, desde el surgimiento de la física cuántica, todas las estructuras pensativas que describen la realidad tal como la conocemos, han dado un giro copernicano en nuestra percepción y cognición de una nueva realidad por descubrir mediante la *mente cuántica*.

La *mente cuántica* es un nuevo paradigma pensativo sustentado en un *racionalismo espiritual* que, inherentemente, requiere una reinterpretación en el modo de conocer, pensar y actuar. La mente cuántica invita a un revisionismo de la psicología cognitiva mediante el empoderamiento consciente de los pensamientos por parte del sujeto cognoscente. Tales son las derivaciones que se desprenden de los postulados expuestos por los científicos Jean-Pierre Garnier Malet (2012) y Joe Dispenza (2012) en sus obras *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* y *Deja de ser tú, la mente crea la realidad,* respectivamente. Así, veamos a continuación, cómo estas dos visiones científicas, sustentadas en los aportes de la física cuántica, han cambiado la cosmovisión de nuestra realidad, invitando ambos modelos de cognición al abandono del viejo mundo tal como lo conocemos y abrazar el nuevo mundo por descubrir en el interior de cada uno de nosotros.

1-2 El desdoblamiento consciente

Según Jean-Pierre Garnier Malet, un doctor en física francés, la teoría del desdoblamiento del tiempo afirma que nuestro cuerpo es una energía con capacidad para

proyectarse hacia el futuro, extrayendo información de una realidad paralela y traerla a nuestra existencia. Según este científico, cada instante que vivimos es una información mental que recibimos inconscientemente sobre nuestro futuro, procedente de nuestro "otro yo", formado de energía cuántica. Por tanto, sería imprescindible cuidar la pureza de nuestros pensamientos pues son los malos pensamientos quienes ponen barreras a la realización de nuestro hipotético mejor futuro. A tal efecto, dice Garnier que hay que tener un pensamiento positivo en la resolución de los conflictos, ya que el "yo" de la "otra dimensión" nos dará la información correcta mediante una resolución satisfactoria de los problemas. Dicho postulado científico es toda una invitación a volver a pensar sobre el pensamiento, una actividad por antonomasia perteneciente a la filosofía.

Con la propuesta de Garnier, la filosofía adquiere una dimensión nunca vista hasta ahora. El propio Garnier nos dice que "desdoblarse para explorar un espacio no es ninguna imaginación, es una ley física que permite crear el mejor futuro antes de vivirlo". Según la teoría del desdoblamiento del tiempo, las informaciones procedentes del futuro, deben provenir de manera permanente, de aperturas imperceptibles en nuestro tiempo, que hay que saber controlar, recuperando el principio vital de intercambio de informaciones con nuestro "doble" durante nuestros sueños. En efecto, ese momento de nuestro sueño, nos hace vivir en un tiempo diferente del nuestro. Según Garnier, nuestro cuerpo está concebido para recibir informaciones vitales en el transcurso de nuestros sueños durante un periodo bien determinado llamado "sueño paradoxal".

El descubrimiento revolucionario de Garnier acerca de las propiedades del tiempo, hace que nuestros sueños sean más importantes que nuestra propia vida. Para entender ello, hay que tener en cuenta que, en física, la materia es a la vez corpuscular y ondulatoria: las ondas permiten recibir y emitir informaciones. Y ese intercambio de información entre nuestro "yo" físico y nuestro "doble" del futuro se realiza durante el sueño. Nuestro cuerpo visible explora el espacio en nuestro tiempo, sin embargo, nuestro "doble" es totalmente imperceptible y viaja en los diferentes tiempos de

nuestro desdoblamiento. Por tanto, se puede afirmar que tenemos un organismo corpuscular observable en nuestro mundo y un cuerpo ondulatorio encargado de emitir y de captar informaciones vitales, en otro. Este ser que nos desdobla no nos es totalmente desconocido, nos dice Garnier, pues algunos ven en él un guía o un ángel que evoluciona en un mundo misterioso. Muchos creyentes le rezan pensando que se dirigen a un Dios. En cualquier caso, todo el mundo tiene razón, nadie se confunde, porque ese "otro yo" es nuestro vínculo con la inmortalidad, es decir, un invisible totalmente real.

1-3 Intuiciones y premoniciones

Así pues, nuestro presente es una actualización permanente de futuros potenciales que no necesitan ninguna reflexión: no necesitamos reflexionar ni para andar, comer, digerir, ver, oír, sentir, sudar o respirar, ni para pensar, desear o querer un porvenir de acuerdo con nuestros deseos del momento. Debido a la diferenciación de los tiempos, el inconsciente es en realidad un consciente memorizable pero en instantes tan rápidos que siempre parece fuera de nuestra conciencia (recordemos en este sentido los experimentos neurocientíficos de Benjamín Libet, donde el inconsciente ha tomado las decisiones hasta en seis segundos antes de que lo hagamos de forma consciente). Esas informaciones provenientes de esas "aperturas temporales" llegan bajo forma de intuiciones, sugerencias y premoniciones. El cuerpo se ve obligado a seguir esas informaciones por puro instinto de supervivencia permanente. Al ignorar dichas informaciones, se produce un estrés cuya inevitable secuela son las preocupaciones y las angustias que causan desordenes físicos o psíquicos. El equilibrio de la mente solo es posible junto con el cuerpo, y eso es posible si sabemos volver a poner nuestros pensamientos bajo el control consciente de nuestras intuiciones y de nuestros instintos.

Los planteamientos de Garnier tienen unas connotaciones que trastocan los supuestos cognitivos del materialismo científico. Según Garnier, los sueños nocturnos, aplicando

correctamente el modo de empleo para dormirse bien, nos permiten volver a poner en orden cualquier desorden en nuestra vida, como la salud por ejemplo. Ello parecería un planteamiento pseudocientífico, si no fuera porque sale de la boca de un físico con el suficiente prestigio científico. Al ignorar el funcionamiento de la teoría del desdoblamiento, nos pasamos el tiempo en la ignorancia, en vez de conociéndonos. Así, también Garnier apunta hacia el empoderamiento consciente para salir de la ignorancia mediante el despertar de la conciencia.

1-4 Hyperincursión

Garnier necesitó nueve años de trabajo intensivo, de noches en vela, para obtener la recompensa tan esperada: el Tiempo iba a ser coronado por una teoría universal pudiendo ir más allá de lo imaginable, explicando paradojas, barriendo postulados, dando por fin sólidas certezas científicas a confusas aproximaciones esotéricas o a creencias ancestrales, empíricas, metafísicas o religiosas. En 1998, los experimentos de Saul Perlmutter y Brian Schmidt, por fin le dieron la razón: una energía desconocida fue descubierta en el universo y la observación de la misma permitía decir que representaba el 66,6 % de la energía total. El teorema de Garnier (gravitación 33,3%, antigravitación 66,6 %, equilibrio 0,1%) relacionado con las tres energías de desdoblamiento, fue por fin aceptada. Ciertamente, no fue sencillo que ello fuera aceptado todo de golpe, sobre todo, el hecho de que la información se desplaza más rápido que la velocidad de la luz. Desde Einstein, este era un postulado intocable. En el año 2003, nuevos experimentos científicos, probaban la exactitud de su demostración: la información entre elementos desdoblados, o la energía necesaria para desplazarla, iba mucho más rápida que la luz. Con esta famosa propiedad del tiempo, rigurosamente puesta en evidencia[lxix], la memorización de futuros potenciales se volvió científicamente posible, lo cual confirmaba la "hyperincursión"-noción todavía demasiado reciente para ser difundida en el amplio público-, del que hablaban los científicos a la cúspide de la

investigación en cibernética e informática. La hyperincursión permite anticipar y memorizar un futuro sin vivirlo en el presente.

Entonces, ¿por qué no se serviría el hombre de esa facultad de anticipación? La utilizamos de continuo sin saberlo, pero tan mal que cansamos nuestro organismo y enfermamos. Este principio universal que nos hace vivir en el futuro antes de tomar acción en el presente es verdaderamente imprescindible y fundamental. Es innato en todos los seres vivos: un animal no reflexiona para sobrevivir, sus instintos naturales le mantienen con vida. La ley del desdoblamiento del tiempo, nos dice Garnier, era ya conocida al principio de nuestra era, puesto que San Juan, en el Apocalipsis, hablaba de ello sin ningún misterio: "Yo soy el Alfa y el Omega, dice el señor Dios, Él es, Él era, y Él vendrá". Bien conocida antiguamente, esta idea del pasado, presente y futuro sigue siendo una definición perfecta del desdoblamiento de los tiempos. También Platón, como los Egipcios, enseñaban la división de un Creador Único por desdoblamiento de los tiempos: "Yo soy el Ayer y yo conozco el Mañana"… "El ayer me dio la luz, he aquí que yo creo los Mañanas". Algunos pueblos africanos también hablan de su "doble", como los chamanes de América del Norte, o los "bushmen" de Namibia, y los aborígenes australianos utilizan su "imagen" para viajar en los sueños.

1-5 El maestro interior

Así, una creencia basada solo en dogmas o postulados incontrolables, alimenta misterios inútiles. Cuando la base de la misma es rigurosamente demostrada, la creencia desaparece volviéndose certeza y la no creencia ya no tiene razón de ser. Lo que antes era digno de fe se ha vuelto, sencillamente, la fe, pues basándose en su propia traducción de la Biblia y de los Evangelios, la jerarquía católica de la Edad Media, impuso una creencia dogmática al tiempo que se desviaba en su vida pública de los principios que enseñaba. Así, si nos mantenemos en la ignorancia, dejamos a otros la dirección de nuestro futuro, sin intentar aprender

el solfeo o de saber quién toma nuestro lugar. ¿Dónde está el fallo? En realidad, somos los únicos responsables de nuestras desgracias porque ignoramos a nuestro doble y sus preguntas que son también las nuestras. Como dijera Heráclito, hay que prestar atención al *Logos* que nos habla, pero que pocos saben escuchar. Así, podemos soñar con nuestra felicidad, con la condición de que sepamos escuchar a nuestro "doble" y convertirnos así en el maestro de nuestra propia vida, pues los instintos corporales y las intuiciones espirituales son dos caras de nuestro organismo corpuscular y ondulatorio, respectivamente.

Para Garnier, la polución de nuestra mente es muy grande y, sobre todo, más peligrosa que la del planeta. La única dificultad proviene de nuestra forma de pensar, pues no estamos acostumbrados a colocar el futuro antes que el presente. Todo el mundo piensa que el futuro es solo un punto de interrogación y que solamente algunas personas, dotadas de clarividencia, lo pueden prever. La teoría del desdoblamiento es una nueva noción del tiempo que va a conmocionar el fundamento mismo de todos nuestros pensamientos. El intercambio de informaciones con un doble no es mágico ni peligroso. Lo peligroso es ignorar la forma de controlar las informaciones que nos llegan a cada instante. Sin embargo, aquellos que nos quieren imponer misterios para gobernarnos más fácilmente nos repiten hasta la saciedad que "no hay que intentar entender", basándose en un Dios demasiado misterioso para ser admitido de manera razonable o en una ciencia materialista que nunca responde a nuestras aspiraciones más profundas.

1-6 Una nueva cosmovisión

La teoría del desdoblamiento del tiempo de Garnier aguarda todavía muchas sorpresas por descubrir en la interpretación de nuestra cosmovisión. Este físico francés se atreve a explicarnos el por qué de nuestra esquizofrenia al escuchar pensamiento que no son los nuestros, se atreve con las experiencias al borde de la muerte, utiliza al zodiaco como las doce puertas del tiempo para explicar, por ejemplo, el

tiempo de 273 días del embarazo; también se refiere a la "sincronicidad"(el término elegido por Carl Gustav Jung para aludir a "la simultaneidad de dos sucesos vinculados por el sentido pero de manera acausal"); se refiere asimismo a la reunificación de los tiempos tal lo refiere Tomás en el Evangelio, a los niños "índigo" y a los extraterrestres de los que, al parecer, habla la Biblia.

En suma, Garnier, mediante la teoría del desdoblamiento del tiempo, reinterpreta la historia y el vínculo de la humanidad con el creador aludiendo a Buda, Jesucristo y Mahoma, para acabar concluyendo en que las cruzadas, la inquisición de antaño, las guerras económicas, políticas, coloniales, sociales y siempre militares de hoy en día, han barrido los restos de un conocimiento ancestral. Insiste Garnier en que, si la humanidad no se hubiera visto parasitada de manera hipócrita y pérfida, transformando una certeza científica en fe religiosa, tendríamos hoy a nuestra disposición una ciencia vital hecha de los principios fundamentales de las grandes tradiciones: judaica, budista, hinduista, taoísta, cristiana, islámica, animista, por solo hablar de las más importantes. En la antigua Grecia, el fraccionamiento o división del tiempo dirigía la vida de manera totalmente científica, como en la época de los egipcios, antes de que el oscurantismo de los últimos faraones hiciera retroceder a la humanidad. Nuestra ciencia actual lo ha encerrado todo, ignorando el conocimiento envuelto, demasiado a menudo, de múltiples supersticiones. Los cristianos han rodeado la redención con tanto misterio, que hoy en día sigue siendo incomprensible. Sin embargo, ahora, con el conocimiento del desdoblamiento del tiempo, rigurosamente demostrado y publicado, la teoría científica que explica los diversos tiempos que habitan el universo, nos puede sacar de un esoterismo estéril y de un dogmatismo con anteojeras que ha ahogado a la humanidad durante dos mil años.

La obra de Garnier está sustentada en fuertes andamios científicos, y es quizá comparable a la de Nicolás Copérnico titulada *Sobre las revoluciones de las esferas celestes*. Copérnico fomentó el abandono del geocentrismo por la teoría heliocéntrica del Sistema Solar, y suele ser considerado como

el punto inicial o fundador de la astronomía moderna, además de ser una pieza clave en lo que se llamó la Revolución Científica en la época del Renacimiento. Copérnico pasó cerca de veinticinco años trabajando en el desarrollo de su modelo heliocéntrico del universo. En aquella época resultó difícil que los científicos lo aceptaran, ya que suponía una auténtica revolución. Algo similar le ha pasado a Garnier, quien ha trabajado durante nueve duros años sobre su teoría del desdoblamiento del tiempo. Pero, sin duda, nos deja un precioso legado pues, mediante la física cuántica, el observador se convierte en el centro de sí mismo mediante sus propios pensamientos, transfigurándose así en el centro de su propio empoderamiento consciente para darle el mejor de los sentidos a su vida, nunca mejor dicho, con conocimiento de causa gracias a la teoría del desdoblamiento del tiempo.

Copérnico cambió la percepción de nuestra cosmovisión sobre la naturaleza y, desde entonces, el racionalismo mediante el ego devino en un materialismo científico, así, la humanidad se ha proyectado sobre un modo de conocimiento que, a la postre, resulta ser cuanto menos dudoso, como afirma el neurocientífico Francisco J. Rubia, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid:

> Los órganos de los sentidos nos han engañado desde siempre y lo sabemos, como ya lo sabían los filósofos griegos de la naturaleza de las colonias jónicas en Asia Menor. La neurociencia moderna nos dice que ni los colores ni los olores, ni los gustos ni los sonidos existen en la naturaleza, sino que son creaciones del cerebro.

Consecuentemente, todo lo que percibimos es mental, como el Mundo de las Ideas que ya postuló Platón. En dicho sentido, Garnier mediante la teoría del desdoblamiento del tiempo sustentada en la física cuántica, viene a decirnos que hay todo un mundo por descubrir en nuestro interior, toda una renovada visión psicológica como pretende evidenciar de un modo pedagógico *La educación cuántica*.

1-7 El pensamiento transpersonal

La *mente cuántica* no es una quimera que pueda ser objeto de detracción por los escépticos sino, más bien, un fuerte andamiaje científico que permite progresar ascendentemente mediante la fenomenología de los pensamientos del propio sujeto cognoscente, un trabajo que hay que realizar concienzudamente para abandonar la vieja visión del mundo sustentada exclusivamente en los sentidos (salida de la caverna), para ser complementada por el otro modo de saber, el místico, como argumenta Wilber, y que permitirá progresar por el Mundo de las Ideas, como ya postuló Platón. En suma, se trata de un viaje de la *conciencia personal* (egocéntrica) hacia la *conciencia transpersonal* (compasiva) (Martos, 2008), un proceso psicológico que el carismático científico Joe Dispenza (2012) ha plasmado en su obra titulada *Deja de ser tú, la mente crea la realidad*.

Siempre hemos creído que las circunstancias externas determinan nuestro estado interior, pero hoy, cada vez más como se ha visto con Garnier, la ciencia está descubriendo todo lo contrario: la mente determina la experiencia exterior. De hecho, Joe Dispenza sostiene que todo se reduce a campos de energía, de modo que nuestros pensamientos alteran constantemente nuestra realidad, y podemos cambiar cualquier circunstancia de nuestra vida si sabemos hacerlo. Basándose en herramientas meditativas, Joe Dispenza nos enseña a controlar el sistema del inconsciente para crear cambios permanentes, a modificar nuestro entorno, a transformar nuestro cuerpo y nuestra mente. En suma, a convertirnos en creadores de nuestra propia realidad en lugar de limitarnos a repetir los mismos patrones una y otra vez.

Si las partículas subatómicas pueden existir de forma simultánea en una infinidad de posibles lugares, somos en potencia capaces de colapsar en una infinidad de posibles realidades. Es decir, si puedes imaginar un acontecimiento futuro en tu vida basándote en cualquiera de tus deseos, esta realidad ya existe como posibilidad en el campo cuántico, esperando a que la observes. Si tu mente puede influir en la

aparición de un electrón, en teoría también puede influir en la aparición de cualquier posibilidad. Mente y materia están entretejidas. La conciencia (mente) afecta la energía (materia) porque la conciencia *es* energía y la energía *tiene* conciencia. Somos materia consciente. Y como los seres humanos también estamos hechos de partículas, estamos implícita y cuánticamente conectados a nuestro "otro yo", como ha acreditado Garnier mediante la teoría del desdoblamiento del tiempo. Sin embargo, si nos atenemos a la ley del karma como se ha visto en el capítulo *El pensamiento cuántico*, lo que hacemos a los demás, nos lo hacemos a nosotros mismos, pues nuestros pensamientos y sentimientos afectan a todos los aspectos de nuestra vida, más allá del espacio y del tiempo. Sobre esta base científica, Dispenza nos invita, de una manera amena y sencilla, a descubrir todo un mundo de posibilidades cuánticas a partir de nuestros pensamientos y sentimientos.

Llegado a este punto, quisiera hacer una confesión personal. En mis años de juventud, estudiaba filosofía esotérica en una escuela iniciática que, por decoro, preservaré su nombre. Los presupuestos científicos aquí presentados bajo la *mente cuántica* ya formaban parte del cuerpo de conocimientos que me fueron transmitidos. Sin embargo, como un joven potro sin domar, persistí en buscar la "verdad" mediante el racionalismo, lo cual me llevó a estudiar filosofía académica tradicional en la Universidad de Barcelona. Mi joven mente se hallaba disociada entre las verdades perennes de la espiritualidad esotérica y el conocimiento exotérico adquirido en la facultad. Entonces, mi mente inquisidora no hallaba la conexión entre la espiritualidad y la racionalidad. Más de dos décadas después, Ken Wilber (2005b) me despertó del letargo con su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Desde entonces, he proseguido en mi investigación sobre la comprensión racional de la espiritualidad, habiendo publicado varias obras en dicho sentido. Pero, sin lugar a dudas, las obras de Garnier y Dispenza, como explico aquí, han cerrado definitivamente la herida abierta en mi mente. El joven místico que era, ahora, se reencuentra racionalmente consigo mismo mediante la *mente cuántica* postulada aquí.

Una nueva ciencia acaba de emerger. Una ciencia que salva los límites entre la física y la espiritualidad, y que proporciona a todo ser humano la capacidad de crear su experiencia. Mediante la física cuántica, la neurociencia, la biología o la genética, Joe Dispenza nos enseña a dar el salto cuántico que requiere romper los límites de la realidad objetiva. Ha llegado el momento de explorar un mundo que la ciencia está empezando a descubrir. Ha llegado el momento de explorar la mente infinita. Ha llegado el momento de la *mente cuántica*. Son tiempos para el activismo cuántico.

2 - El activismo cuántico

2-1 El criterio de demarcación

Como se ha visto en el capítulo *Dos modos de saber*, Ken Wilber evidencia que existen dos senderos para alcanzar el conocimiento: el primero denominado mapa, conocimiento simbólico, inferencial o *dualista* (método científico), y el segundo conocido como íntimo, directo, trascendental o conocimiento *no dual* (misticismo). *La educación cuántica* reivindica el segundo modo de saber, el místico, que ha sido argumentado en la segunda parte de este ensayo como un *nuevo paradigma de conocimiento*, una trascendencia epistemológica que posibilita la argumentación de la *mente cuántica* en el capítulo anterior.

Desde el cambio de paradigma de la física clásica a la cuántica, han corrido ríos de tinta contra los "místicos cuánticos" por parte de los científicos ortodoxos, fieles al pensamiento académico tradicional. Se abrió así una brecha epistemológica que aún perdura a día de hoy y que deja al Criterio de demarcación científico más dividido que nunca entre los materialistas científicos y los místicos cuánticos. El Criterio de demarcación o problema de la demarcación se refiere, dentro de la Filosofía de la ciencia, a cómo definir los límites que configuran el concepto "ciencia". Las fronteras se suelen intentar establecer entre lo que es conocimiento científico y no científico, entre ciencia y pseudociencia, y entre ciencia y religión[lxx]. Una forma de este problema, conocido como "el problema generalizado de la demarcación" abarca estos tres casos. El problema generalizado intenta encontrar criterios para poder decidir, entre dos teorías dadas, cuál de ellas es más científica. Tras más de un siglo de diálogo entre filósofos de la ciencia y científicos en diversos campos, y a pesar de un amplio consenso acerca de las bases del método científico, los límites que demarcan lo que es ciencia, y lo que no lo es, continúan siendo profundamente debatidos. Dicha dicotomía cognitiva es un tema apasionante y puede ser consultada

más en profundidad en *El paradigma holográfico*, una obra editada por Ken Wilber (1987) donde eminentes pensadores de diversas tendencias afrontan el gran tema de la relación entre Cerebro y Mente, Materia y Espíritu.

El problema de la demarcación es una cuestión relativamente reciente. El problema puede rastrearse hasta el momento en que la ciencia y la religión alcanzaron gran independencia la una de la otra. En 1874, el historiador de la ciencia John William Draper (2010) publicó su *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*. En él retrata al completo la historia del desarrollo científico como una guerra contra la religión. Esta visión se fomentó por seguidores como Andrew Dickson White en su ensayo *Una historia de las guerras entre la Ciencia con la Teología en la cristiandad*.

En términos históricos, la relación entre ciencia y religión ha sido más complicada. Muchos científicos fueron, desde luego, muy religiosos, y la religión fue a menudo promotora y motivadora de investigaciones científicas. Sin embargo hacia el final del siglo XIX, la ciencia y la religión comenzaron a ser vistas por el público como posiciones enfrentadas, un fenómeno gradual este que alcanzó su cumbre en torno a los debates acerca de la evolución de Charles Darwin. Ya antes de la publicación de Darwin (2003) de *El origen de las especies* hubo precursores y pre condicionantes, pero fue a raíz de este trabajo que el debate se hizo popular gracias a su difusión en la prensa británica y se convirtió en el mascarón de proa de las tensiones entre ciencia y religión, una postura que en lo esencial permanece hasta nuestros días, como demuestra la discrepancia epistemológica entre el materialismo científico y el misticismo cuántico. A tal efecto, *La educación cuántica* pretende aportar los suficientes argumentos para demostrar que la humanidad se halla ante un nuevo paradigma de conocimiento: el *racionalismo espiritual* frente al *racionalismo pragmático* que subyace en el materialismo científico. El materialismo científico se nutre cognitivamente del primer modo de saber: el método científico; y el *racionalismo espiritual* del modo trascendental de saber: el misticismo. En suma, estamos presenciado un inexorable acercamiento de la ciencia en las cuestiones espirituales, hasta ahora en manos de las religiones.

Desde luego, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión, el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Dicha divergencia cognitiva, desde el surgimiento de la física cuántica, se presenta como *dos modos de saber*: el método científico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto). Este último modo de saber, aunque peyorativamente denominado "misticismo cuántico" por los escépticos materialistas científicos, posibilita hablar de un *racionalismo espiritual* como paradigmático contrario al *racionalismo pragmático* que ha conducido a la civilización occidental a la degeneración moral y miseria planetaria.

2-2 La revolución interior

En esa trifurca histórica y epistemológica, lo que está verdaderamente en juego es la democratización del saber, como reivindica *La educación cuántica*, que permita el ejercicio de la libertad con conocimiento de causa. La actual guerra que se libra en el mundo es por la libertad y el conocimiento, como acredita los espionajes mundiales realizados por la NSA estadounidense como expresión del libertinaje de los poderes fácticos. Porque solo el conocimiento puede hacernos libres. Así, *La educación cuántica* está estructurada cognitiva, psicológica y pedagógicamente para que cada persona se empodere de su libertad con conocimiento de causa, porque la revolución hay que hacerla en la calle, pero también en nuestro interior. Cuando dicha revolución interior se extienda como la pólvora, las religiones estarán muy cuestionadas por el *racionalismo espiritual* y los gobernantes por hordas de pueblos que reclamarán justicia, paz y libertad para la humanidad entera.

Mientras tanto, los escépticos materialistas científicos siguen con el acoso y derribo del otro modo de saber: el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto). Sin embargo, dichos escépticos no tienen en cuenta que el

"misticismo cuántico" es una aproximación de la ciencia a la espiritualidad, no entendida en términos religiosos, sino mediante una estrecha relación entre el misticismo oriental y la física cuántica bajo los presupuestos de la filosofía perenne. Por tanto, más que poner en duda el primer modo de conocimiento tradicionalmente occidental (el materialismo científico sustentado en la dualidad sujeto-objeto), se cuestiona en mayor medida los dogmas religiosos sustentados en la fe ciega. Ahora, la física cuántica remite inexorablemente hacia el sujeto como objeto de conocimiento de sí mismo, y debe recomponer su ego fragmentado y disociado de la colectividad, todo un trabajo psicológico y pedagógico pretendido por *La educación cuántica* mediante la postulación de la *filosofía transpersonal*. Dicho de otro modo, el "misticismo cuántico", ahora reconvertido en *filosofía transpersonal*, pone seriamente en duda al cuerpo de conocimientos transmitidos dogmáticamente por las religiones y, en su lugar, reivindica una incursión de la ciencia en la espiritualidad, hasta ahora, en manos de las todopoderosas religiones.

En suma, se trata de una incursión de los místicos cuánticos al interior mismo del conocimiento donde, racionalidad y espiritualidad, se funden en un *racionalismo espiritual*; y que posibilita el empoderamiento de las personas en libertad y con conocimiento de causa sobre el *nuevo paradigma de conocimiento*. Las consecuencias de dicho posicionamiento cognitivo pueden ser desastrosas para los poderes fácticos establecidos, pues sustentan su dominio sobre la humanidad sobre dos ejes hasta ahora inamovibles: la ciencia tradicional, secuestrada, como dogma de conocimiento, y la fe religiosa como dogma de salvación. En estos tiempos, los pensadores cuánticos no queremos ni salvadores espirituales, ni libertinos plutócratas, sino ser dueños de nuestra propia libertad y conocimiento a pesar de la resistencia del materialismo científico. Porque como dijera el filósofo inglés John Stuart Mill: "El genio solo puede respirar libremente en una atmósfera de libertad".

2-3 Ciencia y religión

Quizá donde mejor se puede apreciar la anterior exposición es en las obras contrapuestas de Richard Dawkins y Rupert Sheldrake. El primero, con *El espejismo de Dios* (Dawkins, 2007) afirma que la creencia en un creador supernatural se puede calificar como un delirio: "Cuando una persona sufre delirio lo llamamos locura. Cuando mucha gente sufre el mismo delirio lo llamamos religión". El segundo, con *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013), dice es la creencia en que la ciencia ya comprende la naturaleza de la realidad. Las preguntas fundamentales habrían sido ya respondidas y solo quedarían los detalles por completar. En este apasionante libro, el bioquímico británico Rupert Sheldrake, uno de los científicos más innovadores del mundo, muestra que la ciencia está oprimida por supuestos que se han consolidado como dogmas. La "perspectiva científica" se ha convertido en un sistema de creencias: toda realidad es material o física; el mundo es una máquina constituida por materia muerta; la naturaleza carece de propósito; la conciencia no es sino la actividad física del cerebro; el libre albedrío es una ilusión; Dios existe solo como una idea en las mentes humanas. Sheldrake examina científicamente estos dogmas y muestra, de forma tan amena como convincente, que la ciencia estaría mejor sin ellos: sería más libre, más interesante y más divertida. Este científico es conocido principalmente por su promoción de lo que llama "resonancia mórfica", una variante de la antigua hipótesis de la memoria colectiva. También dedica parte de sus escritos a otros aspectos de la parapsicología, como la telepatía o la percepción extrasensorial. Sin embargo, sus ideas son ampliamente rechazadas por la comunidad científica, que considera sus ideas como pseudocientíficas.

Como se puede apreciar hay una brecha abierta entre los propios científicos: los materialistas científicos y los místicos cuánticos. El tiempo y la historia, como siempre, pondrá a cada cual en su sitio. Ante tal incertidumbre científica sobre la realidad total susceptible de ser conocida, las divergencias cognitivas se presentan aparentemente como insalvables, como siglos atrás lo fueron el racionalismo frente al

empirismo. Así es como durante más de tres siglos, la humanidad se ha precipitado en la caverna empírica, excavando y buscando la piedra filosofal mediante el método científico ("ver para creer"). Pero en los inicios del siglo XX, la física cuántica desintegró la "rígida estructura" del conocimiento dualista a la vez que iluminó la mente de algunos díscolos científicos, quienes comenzaron a considerar aunar el conocimiento empírico con la filosofía perenne ("creer para ver"), es decir, fusionar la filosofía tradicional con la oriental como magistralmente ha efectuado Ken Wilber (2005b), entre otros muchos. Por ello, esos díscolos científicos fueron peyorativamente tachados de "místicos cuánticos" por la comunidad científica manipulada desde los poderes fácticos. Estos místicos cuánticos han sido tan osados como en su día lo fueron Copérnico, Bruno, Kepler o Galileo. Estos revolucionarios científicos, tuvieron que luchar contra el dogmatismo religioso, pero los actuales místicos cuánticos tienen el enemigo en su propia casa: los escépticos materialistas científicos. Este ensayo reivindica justicia histórica en el reordenamiento de la historia donde, el *misticismo cuántico*, debe ser reconsiderado como *filosofía transpersonal*.

2-4 El misterio de la vida

La paradoja de nuestro tiempo es que la física cuántica remite al sujeto cognoscente como centro del universo por conocer, remitiendo a su profundidad intelectual y espiritual. Así fue como en los años setenta del siglo pasado, el doctor en física teórica Fritjof Capra (2000) con su obra *El Tao de la física*, explora los paralelismos entre la física cuántica y los principios del aprendizaje místico oriental.

Fritjof Capra considera que en el intento por comprender el misterio de la vida, el ser humano ha seguido diferentes caminos, entre ellos el del científico y el del místico, una cuestión vista en los *dos modos de saber* de la mano de Ken Wilber (2005d). La tesis que plantea Capra es: los conceptos de la física moderna llevan a una visión del mundo muy similar a la de los místicos de todas las épocas y tradiciones.

La finalidad del ensayo es explorar la relación entre tales conceptos, motivado por la creencia de que los temas básicos que utiliza para comparar la física con el misticismo serán confirmados, más que invalidados por futuras investigaciones. Capra aclara la naturaleza del conocimiento que se va a comparar y el lenguaje en el cual ha sido expresado dicho conocimiento. Compara el conocimiento racional con el intuitivo: en la física se utiliza el método científico y como técnica la experimentación; en el misticismo el método es el yoga o la devoción y la técnica, la meditación. Una magistral lección de Capra.

Así, son cada vez más los científicos que se alinean con dicha visión que aúna la ciencia con la espiritualidad, como es el caso de Amit Goswami, uno de los pensadores pioneros en ciencia y espiritualidad. Lleva enseñando física cuántica desde hace más de treinta años. Fue profesor de Ciencia Teórica en la Universidad de Oregón, y actualmente es investigador residente en el mundialmente reconocido Instituto de Ciencias Noéticas. Goswami es autor de numerosos libros, entre los que se encuentra *La física del alma* (Goswami, 2008b), una obra donde la ciencia y el alma se dan la mano. El doctor Amit Goswami utiliza el lenguaje y los conceptos de la física cuántica para estudiar y demostrar científicamente las teorías metafísicas de la reencarnación y la inmortalidad. En su otra obra *La ventana del visionario: física cuántica para la iluminación espiritual* (Goswami, 2008c), nos ayuda a comprender el modelo de realidad de la física cuántica y las profundas creencias de las milenarias tradiciones espirituales y religiosas del mundo, demostrando que se apoyan esencialmente las unas a las otras. El resultado es una visión cosmogónica amplia, excitante y rica que integra por primera vez en un sistema coherente mente, espíritu y ciencia. En *Ciencia y espiritualidad*, Goswami (2011) muestra no solo que las paradojas de la física cuántica pueden resolverse tomando como base un universo espiritual, sino también las paradojas de la vida, la mente y la salud. Con una igualmente competente exposición de teoría científica y datos experimentales, y prácticas y cosmologías espirituales, nos conduce a una exploración científica de la espiritualidad realmente impresionante. Se abordan incluso ideas relativas a la supervivencia después de

la muerte, la reencarnación y la inmortalidad. Las monumentales tradiciones de la India, el Vedanta, el Yoga y el Tantra se tornan vivas en su conexión con esta nueva ciencia en el seno de la conciencia. En la obra *Dios no ha muerto*, Goswami (2010) demuestra que la existencia de Dios se puede descubrir a través de los indicios que nos ofrece la física cuántica, ayudando a superar el condicionamiento materialista basado en el paradigma newtoniano, y a liberarse de él mediante la comprensión y la experiencia cuántica. En dicha obra, aboga por un activismo cuántico que nos lleve a una vida equilibrada y a una visión integral y a experimentar la naturaleza de la realidad, la existencia del alma, el poder de los sueños, la universalidad del amor, la posibilidad de la percepción extrasensorial y la propia mente de Dios.

Desde luego, hay una revolución en marcha en la ciencia, un genuino cambio de paradigma. Mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. Estamos en los albores de dejar de ver a la mente humana como puramente biológica (Lipton, 2007) sino abierta a otras interpretaciones con connotaciones cuánticas (Garnier, 2012), es decir con conexión al universo entero.

Imperceptiblemente todavía para muchos, hay un subyacente cambio de paradigma pensativo: la contraposición entre la racionalidad y la espiritualidad, de un modo psicológico e histórico, ha consistido en el sometimiento de la razón a la fe religiosa durante más de veinte siglos. Sin embargo, la supremacía espiritual en manos de las religiones está puesta en cuestión por los propios científicos, como Fritjof Capra, Amit Goswami, Rupert Sheldrake, Joe Dispenza, Jean-Pierre Garnier Malet, por citar solo algunos pensadores que nos proporcionan una renovada racionalidad envuelta en una espiritualidad cuántica. Sin olvidar en ese viaje espiritual, a la psicología transpersonal (Jung, Maslow, Grof, etcétera), ni a Ken Wilber como propulsor de la filosofía transpersonal.

En ese viaje espiritual, los científicos peyorativamente denominados como “místicos cuánticos” desde el

materialismo científico, están despejando el horizonte del conocimiento y la espiritualidad mediante un activismo cuántico que proporciona una renovada visión de la naturaleza, del ser humano y del universo.

3 - La naturaleza cuántica

3-1 Dios juega a los dados con el universo

Desde el surgimiento de la física cuántica, los científicos se han enfrentado a un quebradero de cabeza: la teoría cuántica cuestiona la naturaleza de la realidad. El Principio de Determinismo de la Física no es aplicable a los sistemas descritos a través de la Teoría Cuántica. Cuánticamente, el proceso de la medida afecta al estado sobre el que se mide, haciéndolo además de manera impredecible. Ese problema de interpretación es uno de los problemas más serios que plantea la física cuántica. Un experimento llevado a cabo por Aspect, Dalibard y Roger en 1982 supuso, después de cuarenta y siete años, la materialización práctica del experimento "mental" expuesto en el argumento EPR en 1935. La paradoja de Einstein-Podolsky-Rosen, denominada "Paradoja EPR", consiste en un experimento mental propuesto por Albert Einstein, Boris Podolsky y Nathan Rosen en 1935. Es relevante históricamente, puesto que pone de manifiesto un problema aparente de la mecánica cuántica, y en las décadas siguientes se dedicaron múltiples esfuerzos a desarrollarla y resolverla.

El argumento EPR no pretendía mostrar que la Teoría Cuántica fuese incorrecta, sino "incompleta", y que, por lo tanto, debía completarse introduciendo una serie de elementos de realidad (denominados "variables ocultas") que, debidamente acomodados dentro del formalismo de la teoría, permitiesen elaborar predicciones deterministas, no probabilistas, ya que Einstein pensaba que las probabilidades cuánticas tenían un origen subjetivo como consecuencia de carecer de una información completa relativa a las propiedades de los sistemas estudiados.

La conclusión del experimento "mental"[lxxi] es clara: la descripción física del mundo basada en la idea de una realidad separable ¡falla! Es decir, el primer modo de conocimiento, el dualismo sujeto-objeto en el que está enfrascado el materialismo científico, remite inexorablemente

al segundo modo de saber, la no dualidad, la aprehensión mental de la realidad (misticismo), una cuestión que los escépticos reniegan ya sea por ignorancia o por orgullo. La mecánica cuántica ha cambiado radicalmente la noción que tenemos de la realidad, lo cual, también, implica una nueva noción del concepto de causalidad que es posible que tenga profundas implicaciones, incluso de naturaleza filosófica. La ciencia clásica se construyó con el método cartesiano de analizar el mundo descomponiéndolo en partes, y uniendo después esas partes de acuerdo a leyes causales: el reduccionismo. La figura determinista del universo que así resulta estaba íntimamente relacionada con la imagen de la naturaleza funcionando como un reloj preciso, idea muy querida por Einstein. Sin embargo, en física cuántica esa figura mecánica y determinista ya no es posible. En palabras de Hawking: "Dios juega a los dados con el universo. Toda la evidencia lo señala como un jugador empedernido, que tira los dados siempre que tiene ocasión". Podríamos añadir que, además, y como jugador honrado, no juega con ventaja y hasta él mismo desconoce el resultado que se obtendrá, como postula Garnier en su teoría del desdoblamiento del tiempo.

3-2 La naturaleza es mental

Si algo hay cierto en la actualidad, es que en la investigación de la naturaleza, nos hallamos ante un cambio de paradigma cognitivo tan importante o más como el realizado por Copérnico del geocentrismo al heliocentrismo. Desde entonces, la humanidad se ha dedicado al estudio de la naturaleza a través de las diferentes disciplinas científica. Sin embargo, muchas de ellas, principalmente la física cuántica, remiten a estudiar la verdadera naturaleza -mental y espiritual-: es un *nuevo paradigma de conocimiento*, como trato de evidenciar con *La educación cuántica*. Pero también la ciencia neurológica apunta en el mismo sentido que la física cuántica pues, conviene recordar una vez más, al decir de Francisco J. Rubia, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, "los órganos de los sentidos nos han engañado desde siempre y lo

sabemos, como ya lo sabían los filósofos griegos de la naturaleza de las colonias jónicas en Asia Menor. La neurociencia moderna nos dice que ni los colores ni los olores, ni los gustos ni los sonidos existen en la naturaleza, sino que son creaciones del cerebro". La verdad, por tanto, no se halla tanto ahí fuera, sino en nuestro interior, un giro copernicano que remite a nuestra mente y espíritu.

Si desde Copérnico se ha requerido cinco siglos para la profundización del estudio de la naturaleza hasta su expresión cuántica, es muy probable que los presupuestos defendidos en *La educación cuántica*, tarde otro tanto en su objetivo de que el *racionalismo pragmático* que rige hasta ahora sea sustituido por el *racionalismo espiritual* postulado por los activistas cuánticos. Las posibilidades cuánticas están abiertas al futuro. Otra cuestión es que muchos de nosotros podamos verlas. Sin embargo, el segundo modo de saber, el místico, no es una vía a despreciar, pues los más grandes estudiosos de la naturaleza han participado también de ese modo de conocer, como acredita Ken Wilber (2013) en su obra *Cuestiones cuánticas*: se reúnen en este libro los escritos místicos de los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la Relatividad y de la Física Cuántica. Todos ellos, con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias. Ciertamente, el autor de la compilación, Ken Wilber, nos previene contra la ya abusiva tendencia a ligar la suerte de la mística con el nuevo paradigma de la ciencia. Son cosas diferentes que, precisamente en tanto que diferentes, pueden convivir. Pero queda intacta una pregunta: ¿qué fue lo que llevó a científicos tan diversos a compartir una visión mística de la realidad? Ello es que Heisenberg, Schroedinger, Einstein, Jeans, Planck, Pauli, Eddington, todos, sin excepción, acabaron teniendo una concepción trascendente del mundo donde la dualidad entre materia y espíritu quedaba sobrepasada. Y que esta concepción les vino como remate de una postura crítica y no irracional.

3-3 Ciencia y espiritualidad

Nos encontramos, pues, ante el aspecto más hondo y apasionante de la ciencia de nuestro tiempo. La aventura intelectual más fascinante contada por sus protagonistas más preclaros. La mística es un modo de saber que ha estado presente a lo largo de la historia del pensamiento, sin embargo ahogada por el materialismo científico y por los dogmas religiosos. Ahora, mediante el cambio de paradigma de la física clásica a la cuántica, también cambia el paradigma cognitivo de la *filosofía tradicional* sobre el que se sustenta el pensamiento occidental, a la *filosofía transpersonal* que aúna ciencia y espiritualidad (Martos, 2010). Consecuentemente, es un cambio en la mirada para dejar de vivir, pensar y amar en el viejo mundo moribundo y hacerlo en el nuevo mundo interior a descubrir por cada cual. Y en ese viaje introspectivo, *La educación cuántica* postula un nuevo paradigma de conocimiento en su reinterpretación de la naturaleza, el ser humano y el universo. He ahí la grandeza de la evolución cultural: pasado, presente y futuro pueden ser aprehendidos, ahora, mediante una dinámica espiral por toda *mente cuántica*. Como dijo Confucio: "Estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro". Mediante el pensamiento se puede conocer el pasado, interpretar el presente y especular sobre futuros posibles, todo un don de la naturaleza demostrado mediante la física cuántica por Garnier (2012) gracias a su teoría del desdoblamiento del tiempo.

Consecuentemente, ya que desde el materialismo científico no pueden explicar la naturaleza mental[lxxii] y espiritual del universo, pues están atrapados en la dualidad sujeto-objeto, dejemos que algunos activistas cuánticos expongan su visión sobre las posibilidades cuánticas porque, a la postre, como dicen Garnier y Dispenza, somos creadores de realidad presente y futura. Quizá debemos replantearnos cada uno de nosotros qué entendemos por naturaleza, ¿la física?, ¿la mental?, ¿una integración de ambas?, ¿y dónde quedaría la espiritualidad? Tres cuestiones -la naturaleza física, la profundidad intelectual y la moralidad- que Kant diferenció mediante sus *Tres críticas* y que, a día de hoy, solamente los

activistas cuánticos aportan, como se ha visto, proposiciones coherentes en la unificación de nuestra percepción y asunción de lo que entendemos por Naturaleza con mayúscula desde nuestra limitada comprensión como seres humanos.

Desde el surgimiento de la mecánica cuántica, puede aseverarse que la Naturaleza ha bifurcado la historia del pensamiento humano entre la naturaleza exterior ("ello") donde se proyecta el materialismo científico (dualidad sujeto-objeto), y la naturaleza interior ("yo") donde los activistas cuánticos posibilitan una nueva cosmovisión (no dual, mental, mística). Por tanto, a continuación, veamos algunas reinterpretaciones de la naturaleza por los díscolos científicos y críticos con el materialismo científico. Es mi intención dejar claro que, las reinterpretaciones de la naturaleza que se verán seguidamente, probablemente demasiadas osadas para los escépticos materialistas científicos, se exponen a modo de posibilidades cuánticas desarrolladas por sus propios autores.

En primer lugar, volvamos a ilustrarnos con Amit Goswami (2009) mediante su obra *Evolución creativa*. No es ningún secreto que las lagunas en los registros fósiles son una amenaza para la legitimidad de la teoría de la evolución de Darwin. Pero, al mismo tiempo, con la negación de toda la evolución, los seguidores de la corriente del diseño inteligente contradicen lo que los datos científicos demuestran. Sostienen que las ideas del diseño inteligente contienen fundamentos que los neodarwinistas deben asumir. Dado que la teoría de Darwin está incompleta y que solo es capaz de explicar las épocas continuas de la evolución, entonces queda espacio tanto para la evolución como para Dios. Para el autor, la conciencia pura, sin la materia, es la fuerza primordial del universo. Este enfoque difiere radicalmente de las teorías dominantes, que consideran la evolución como el resultado de simples reacciones físicas.

Otro punto de vista, en este caso de la mano de Michio Kaku, un físico teórico estadounidense, especialista muy destacado de la *String Field Theory*, una rama de la teoría de cuerdas. Además es futurólogo, divulgador científico, anfitrión de programas de radio, aparece frecuentemente en

programas televisivos sobre física y ciencia en general y es autor de varios best seller. De padres japoneses, en su hogar fue educado en las enseñanzas del budismo, mientras que en la escuela recibió enseñanza cristiana. El propio Kaku lo ha señalado como un factor de interés a la hora de entender sus opiniones: en el budismo, el universo no tiene ni principio ni fin, mientras que en el cristianismo el universo es lineal, y tiene un principio y un fin. En sus teorías trata de buscar la síntesis de ambas antinomias.

Para tal fin, veamos su visión a través de su obra *Hiperespacio* (Kaku, 2007). Kaku nos muestra un panorama fascinante, que cambia por completo nuestra visión del cosmos, y nos lleva a un deslumbrante viaje por nuevas dimensiones: agujeros de gusano que conectan universos paralelos, máquinas del tiempo, "universos bebé" y otras maravillas semejantes van surgiendo en unas páginas en las que todo se explica con una elegante sencillez y donde la formulación matemática es reemplazada por imaginativas ilustraciones que permiten visualizar los problemas. El resultado es un libro muy ameno y sorprendente, que incluso deja atrás las mayores fantasías de los viejos autores de ciencia ficción. El centro de la actividad científica actual intenta responder a preguntas como: ¿Hay otras dimensiones más allá de las de nuestra experiencia cotidiana? ¿Hay puertas de acceso a universos paralelos? ¿Qué sucedió antes del primer día de la Creación? En efecto, muchos físicos creen hoy que existen otras dimensiones más allá de las cuatro de nuestro espacio-tiempo, y que puede alcanzarse una visión unificada de las diversas fuerzas de la naturaleza, si consideramos que todo lo que vemos a nuestro alrededor, desde los árboles hasta las estrellas, no son sino vibraciones en el hiperespacio. La teoría del hiperespacio –y su derivación más reciente, la teoría de supercuerdas– es el ojo de esta revolución.

Un tercer punto de vista sobre la interpretación de la naturaleza nos la provee Rupert Sheldrake (1994) en su obra *El renacimiento de la naturaleza: la nueva imagen de la ciencia y de Dios*. En este libro inspirador, una de las biblias de la ecología actual, el biólogo Rupert Sheldrake no solo aboga apasionadamente por un nuevo tipo de ciencia que

reconozca a la naturaleza como un organismo vivo, sino que clama además por un cambio de nuestras actitudes políticas, económicas y religiosas que nos permita sobrevivir en el futuro. Una obra poética e intelectualmente estimulante que combina lo más interesante de las ciencias biológicas con ideas procedentes de la mitología, la historia y la psicología.

En su otra obra *Una nueva ciencia de la vida*, Sheldrake (1990) presenta una revolucionaria visión de la naturaleza, cuya importancia ha sido comparada a la de *El origen de las especies* de Darwin (2003). El biólogo Rupert Sheldrake afirma que la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno aumenta proporcionalmente a su ocurrencia pasada. Cuando los químicos consiguen que un determinado producto cristalice en una parte del mundo, por ejemplo, resulta más sencillo cristalizarlo en cualquier otro lugar. Después de que las ratas de un laboratorio de Harvard aprenden a escapar de un laberinto, las ratas de Melbourne escapan mucho más rápidamente de un laberinto similar. ¿Por qué y cómo? El doctor Sheldrake denomina a este proceso "resonancia mórfica", una expresión con la que se refiere al modo en que formas y conductas de organismos pasados influyen sobre organismos presentes, una variante de la antigua hipótesis de la memoria colectiva. Sheldrake reinterpreta las regularidades de la naturaleza como algo que se asemeja más a hábitos que a leyes inmutables. Se trata de un libro que, aunque moleste a la comunidad científica tradicional, inspirará a las mentes curiosas.

Otra digna visión a tener en cuenta es la intersección entre física cuántica, neurobiología, holografía y psicología, contemplada en la obra *El paradigma holográfico,* editada por Ken Wilber (1987). Autores de prestigio como Karl Pribram, David Bohm, Fritjof Capra, Marilyn Ferguson, Renée Weber, Sam Keen y Ken Wilber debaten sobre una nueva concepción del mundo sobre la base del paradigma holográfico. Por primera vez se reúnen, en este libro revolucionario, las famosas teorías de D. Bohm (reconocido físico teórico) y K. Pribram (neurólogo de fama mundial). Es un libro interdisciplinar que incluye la discusión de las visiones de Oriente y Occidente.

Que todo lo que vemos y tocamos podría ser en realidad un enorme holograma, una mera proyección, ha sido avalado con algunas pruebas por un equipo de físicos. Según el argentino Juan Maldacena, la gravedad surge de cuerdas infinitesimales, delgadas y vibrantes y puede ser "reinterpretada" en términos físicos. Así, este mundo de cuerdas matemáticamente intrincado, que existe en diez dimensiones espaciales, no sería más que un holograma: la acción real se desarrollaría en un cosmos plano, más simple y en el que no hay gravedad. Según un artículo publicado en la revista científica Nature, ahora Yoshifumi Hyakutake, de la Universidad de Ibaraki (Japón), y sus colegas, han proporcionado en dos de sus estudios, sino una prueba real, al menos una muestra convincente de que la conjetura de Maldacena es cierta. "Numéricamente han confirmado, tal vez por primera vez, algo de lo que estábamos bastante seguros pero era todavía una conjetura: que la termodinámica de ciertos agujeros negros puede ser reproducida desde un universo dimensional inferior", explica Leonard Susskind, físico teórico de la Universidad de Stanford en California, quien fue uno de los primeros teóricos en explorar la idea de universos holográficos.

Como se ha visto a través de autores de reconocido renombre científico como Amit Goswami, Michio Kaku, Rupert Sheldrake y Ken Wilber, hay interpretaciones que beben de posibilidades cuánticas todavía por observar. En cualquier caso, son interpretaciones dignas de tener en cuenta en los presupuestos planteados en *La educación cuántica*, pues son mentes privilegiadas que se atreven a integrar la Naturaleza divina en sus tres dominios naturales, valga la redundancia: el mundo físico, el mundo intelectual y el mundo espiritual, diferenciados por Kant en sus *Tres críticas*. Y esa integración comienza por el empoderamiento consciente del cuerpo, la mente y el espíritu, una cuestión pedagógica pretendida por *La educación cuántica*. Solo así podremos ascender en el correcto discernimiento de la naturaleza trina de la cual participa nuestra finita conciencia en este plano de existencia.

A buen seguro que, en la Naturaleza, hay otros planos de existencia que nuestros actuales sentidos no nos permiten

acceder, pero que la ciencia busca con ahínco. Sin embargo, el *segundo modo de saber*, el místico, puede dar respuestas a preguntas tan profundas acerca de nuestra naturaleza humana. Y si una cosa evidencia la naturaleza cuántica es que, inexorablemente, remite a nuestra naturaleza mental y espiritual, como acreditan cada vez más científicos.

4 - La medicina cuántica

4-1 Racionalismo pragmático

Una vez sabido que la naturaleza cuántica remite a nuestra naturaleza mental y espiritual, habrá que analizar los condicionantes históricos, sociológicos y filosóficos que justifican ese cambio de paradigma del *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual* (Martos, 2012a). Hay que estudiar si es posible sanar la divergencia cognitiva existente entre el materialismo científico y los activistas cuánticos. Hay que vislumbrar si es posible una "medicina cuántica".

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna, uno de cuyos máximos exponente fue Kant. Con sus *Tres críticas*, la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), la *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008) y la *Crítica del juicio* (Kant, 2006a), se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una "verdad" científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se libera para desarrollar su propio potencial.

En primer lugar, con la *Crítica de la razón pura*, Kant nos remite a la esfera de la ciencia empírica que trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente "objetiva" y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas. Dicho lenguaje científico, mediante la física cuántica, la teoría de cuerdas y la neurociencia, como se ha visto anteriormente, ha agotado su discurso empírico si no es teniendo en cuenta un nueva realidad mental y espiritual, aletargada esta durante varios siglos bajo el *racionalismo pragmático* así como el materialismo científico que ha dominado el pensamiento occidental. En efecto, la física cuántica ha desintegrado la "rígida estructura" dualista sobre la que se

sustenta al materialismo científico. También las neurociencias nos dicen que la realidad objetiva es *maya* (ilusión). Por tanto, el materialismo científico ha fracasado en su intento de explicarnos el mundo exterior, despejando así el horizonte para al otro modo de saber, el misticismo contemplativo, que pertenece propiamente al mundo interior de cada persona: es el *racionalismo espiritual* excelsamente argumentado por Kant (2006a) en su obra *Crítica del juicio*.

4-2 Racionalismo espiritual

Consecuentemente y en segundo lugar, dicho giro copernicano de la ciencia en la concepción de la naturaleza, remite inexorablemente a la profundidad intelectual descrita por Kant en la *Crítica del juicio*. La esfera del arte o juicio estético se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad. Sin embargo, desde la Edad Moderna, y con el surgimiento del capitalismo, y su última metamorfosis el pensamiento único neoliberal, el ego de las personas ha salido muy dañado, pues ha quedado fragmentado y disociado de la colectividad (Martos, 2012b). En la segunda mitad del siglo XX, aparecen diversas corrientes de pensamiento posmodernistas coincidiendo en que, el proyecto modernista, fracasó en su intento de renovación de las formas tradicionales del arte y de la cultura, el pensamiento y la vida social. La posmodernidad no ha logrado la integración del "ello", el "yo" y el "nosotros" diferenciados por Kant (Wilber, 2005b).Sigue siendo una asignatura pendiente para la humanidad. El principal problema para la postmodernidad tiene su origen precisamente en la carencia esencial de que adolece: un sistema que describa la totalidad, es decir, una coherencia explicativa para la integración del "ello", el "yo" y el nosotros". La postmodernidad, entendida como superación de la Edad Moderna, también ha fracasado en su intento de lograr la emancipación de la humanidad. Desde luego, como actitud filosófica, no ha logrado dicho objetivo al no haber logrado la integración del "ello", el "yo" y el "nosotros" diferenciados por

Kant: por antonomasia, es el fracaso epistemológico del pensamiento occidental.

El pensamiento occidental se ha convertido en un viejo mundo moribundo, como acredita el filósofo y físico Mario Bunge (2002) en su obra *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, donde apunta a que la filosofía académica actual se encuentra en un preocupante estancamiento. También, vuelvo a insistir, el historiador Josep Fontana (2011), a través de su obra *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, se ha convertido en una referencia para entender los acontecimientos históricos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, las diferencias entre los muy ricos y *los otros* son mayores que nunca. Esa acentuada divergencia entre la riqueza y la pobreza, profundizada por el pensamiento único neoliberal, es la causa de la crisis moral que padece actualmente la humanidad. Así, al pensamiento occidental sustentado en un imperialismo económico, ha agotado su discurso cognitivo y ha fracasado en la construcción del hombre postmoderno. Ante la gravedad del caos civilizatorio al que nos ha llevado la racional-modernidad, solo queda como solución el tercer mundo diferenciado por Kant: el "nosotros".

4-3 Una razón moral

Efectivamente, en tercer lugar, Kant (2008) mediante la *Crítica de la razón práctica*, nos remite a la esfera práctica o razón moral, y se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo. Y ahí radica el gran fracaso de la actual civilización, la falta de entendimiento y acuerdos para volver a poner al hombre en el centro de nuestro universo, y no simplemente como medio de explotación del hombre por el hombre, una lucha de clases presente en el pensamiento marxista y que, a día de hoy, sigue más vigente que nunca en la historia.

La humanidad se halla ante un nuevo paradigma de conocimiento, como creo haber demostrado en este ensayo, donde, el *racionalismo pragmático* debe ser sustituido por un *racionalismo espiritual*, la conciencia personal por la conciencia transpersonal, el neoliberalismo por el altermundismo, y la filosofía tradicional por la filosofía transpersonal. Tantos cambios de paradigmas que pueden ser aprehendidos hermenéuticamente a modo de *dinámica espiral*, como se ha visto en el correspondiente capítulo. Ante el declive existencial, intelectual y moral de la actual civilización, más que nunca, se requiere de una "medicina cuántica", más que nunca, se requiere de un revisionismo de la filosofía, de la historia, de la psicología, pero también de la educación. Y en esa revisión de la historia del pensamiento, el imperativo categórico kantiano cobra más vigencia que nunca, así como la filosofía perenne, como también la filosofía y psicología transpersonales. El "yo" egoísta e individualista del viejo mundo, surgido del cogito cartesiano, debe inexorablemente ceder su sitio al "nosotros" en una regenerada conciencia colectiva donde predomine la compasión tan ausente en el sistema capitalista. En suma, la humanidad se halla ante un cambio de paradigma de hondo calado científico, intelectual y espiritual, una situación sobre la que este pensador está filosofando a modo de *educación cuántica*.

El *racionalismo pragmático* ha tocado fondo, principalmente, porque el egocentrismo ha predominado sobre la conciencia de clase. En términos de Marx, la clase rica le va ganando la partida a la clase pobre, y la única solución para estos desgraciados, pasa por la unión del "nosotros" kantiano, la solidaridad social, la empatía, la compasión y el cuidado de la naturaleza, en suma, requiere *El nacimiento de una nueva conciencia,* como bien apunta Carbonell (2007). Llevar ello a buen puerto pasa, imperativamente, por un revisionismo de la historia del pensamiento occidental bajo la reinterpretación de la filosofía perenne: es el nuevo paradigma de conocimiento que defienden los activistas cuánticos, y que apunta hacia la espiritualidad como sanación para este decadente estado civilizatorio (Martos, 2016). Nuestra actual concepción del mundo y del universo está desmoronándose. El viejo mundo

tal como lo conocemos está moribundo porque, esencialmente, la humanidad se halla ante una crisis moral. La crisis moral de la humanidad es consecuencia de una inarmónica conjugación entre ciencia, el sujeto cognoscente y la ética; una crisis moral también motivada por la ignorancia inducida desde los poderes fácticos a los incautos ciudadanos y pueblos. La única medicina válida para sanar dicha ignorancia es el Amor, un inefable sentimiento universal que debería imperar en el nuevo mundo a descubrir por cada uno de "nosotros", nunca mejor dicho.

Dicen que la filosofía de Marx es la filosofía insuperable de nuestros tiempos, sin embargo, yo diría algo más, la filosofía de Kant es la filosofía insuperable por el pensamiento occidental, una cuestión que Kant (2007) ya se temió y que expresó en su ensayo *¿Qué es la ilustración?* Esa superación intelectual y filosófica la resolvió magistralmente Ken Wilber (2005b) en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad* al integrar la racionalidad occidental con la espiritualidad oriental, la sanación por excelencia para los males de nuestra civilización.

4-4 La sanación espiritual

Una vez analizados los condicionantes históricos, sociológicos y filosóficos que justifican ese cambio de paradigma del *racionalismo pragmático* al *racionalismo espiritual*, es pertinente analizar cuál es la situación exacta en ese proceso de sanación de la humanidad. Quisiera expresar al lector que, la finalidad pedagógica de *La educación cuántica*, no pretende con mucha ilusión cambiar las conciencias de las personas esclavizadas todavía al viejo mundo, pues es una tarea bien difícil que recae en la responsabilidad de cada cual. Sin embargo, *La educación cuántica* sí tiene como pretensión una renovada pedagogía cognitiva para educar a las nuevas generaciones en libertad y con conocimiento de causa de los postulados defendidos aquí. Creo que la actual civilización ha vivido a crédito sobre la biosfera y la noosfera, pues nos estamos cargando el planeta y también la capacidad de pensar críticamente, y por

ello nos hallamos ante *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011). De ahí la necesidad, no solo de una *educación cuántica*, sino también de una *sanación espiritual*. Y para tal fin, qué mejor que echar mano del médico, escritor y conferencista indio Deepak Chopra. Es un comunicador y escritor, ha escrito sobre espiritualidad y el supuesto poder de la mente en la curación médica. Está influenciado por las enseñanzas de escrituras tradicionales indias como el Ayurveda, corriente tradicional de la curación hindú, los Vedanta y el Bhagavad Gita. Es uno de los seguidores de Jiddu Krishnamurti. Ha publicado más de veinticinco libros. Fundó y dirige El Centro Chopra para el Bienestar y el Instituto Médico Mente-Cuerpo, ambos en La Jolla, California (EE. UU.).

También Deepak Chopra se ha volcado sobre las nuevas generaciones, porque, como padres tenemos el inherente deber de dejar un mundo mejor a nuestros hijos. En su obra *Camino a la felicidad* (Chopra, 2011), nos dice: "¿Te gustaría poder enseñar a tus hijos siete sencillas lecciones que les ayuden en su camino hacia una vida feliz y próspera?". Las ideas que expone se basan en leyes intemporales del universo, expuestas a los niños con términos muy sencillos. Cuando nuestros pequeños entiendan cómo es el mundo desde un punto de vista espiritual, les será más fácil afrontarlo con dicha, amor y felicidad. Deepak Chopra es uno de los más destacados maestros de filosofía oriental. Prolífico autor de obras espirituales, ha vendido millones de ejemplares de sus obras en todo el mundo. Le encanta pasar tiempo y compartir su sabiduría con sus nietos y con los niños de todo el mundo. Indudablemente, Chopra está dando las primeras curas a la humanidad. Esas leyes intemporales son recogidas en su otra obra *Las siete leyes espirituales del éxito* (Chopra, 2007). He aquí una sinopsis.

Primera, la ley de potencialidad pura: "Hoy no juzgaré nada de lo que ocurra".

Segunda, la ley de dar: "Hoy recibiré con agradecimiento todos los regalos que la vida tiene para ofrecerme", y "a dondequiera que vaya, y a quienquiera que encuentre, le daré un regalo".

Tercera, la ley de causa-efecto (karma): “Hoy seré testigo de las decisiones que tome a cada momento. Siempre que tome mis decisiones, me preguntaré dos cosas: ¿cuáles son las consecuencias de esta decisión que estoy tomando?, y también si ¿esta decisión traerá felicidad o satisfacción para mí y para aquellos a los que afecte esta decisión?” Curiosamente, esta ley espiritual ha sido explicada científicamente por Garnier (2012) mediante la física cuántica en su teoría del desdoblamiento del tiempo, tal como expone en su obra *Cambia tu futuro por las aperturas temporales,* y que hemos aludido en el capítulo *Mente cuántica*.

Cuarta, la ley del menor esfuerzo: “Este momento es como debe ser. Habiendo aceptado las cosas como son, tomaré responsabilidad por mi situación y por todos aquellos eventos que yo perciba como problemas. Hoy mi conciencia se mantendrá establecida en la no defensa. Renunciaré a la necesidad de defender mi punto de vista”.

Quinta, la ley de intención y deseo: “Haré una lista de mis deseos. Llevaré esta lista conmigo a dondequiera que vaya. Leeré esta lista antes de hacer meditación y de entrar en silencio. La leeré cuando me despierte por las mañanas. Liberaré esta lista de mis deseos y me rendiré al seno de la creación, creyendo que cuando las cosas no son como yo quisiera, hay una razón, y que el plan cósmico ha diseñado para mí más grandeza que aquella que yo haya podido concebir”.

Sexta, la ley del desapego: “Hoy, me comprometeré a no tener apego. Me permitiré y permitiré a aquellos alrededor mío la libertad de ser como son. No impondré con rigidez mi idea de cómo deben ser las cosas. No forzaré soluciones a los problemas, para no crear más problemas. Participaré en todo con total desapego. Hoy incluiré lo incierto como uno de los ingredientes esenciales de mi experiencia… Me sentiré más seguro entre más inciertas parezcan las cosas, porque lo incierto es mi camino hacia la libertad”.

Séptima, la ley del propósito en la vida: “Haré una lista de mis talentos únicos. Luego haré una lista de todas las cosas que me gusta hacer mientras expreso mis talentos únicos. Cuando expreso mis talentos únicos y los utilizo para servir a

la humanidad, pierdo el sentido del tiempo y creo abundancia en mi vida como en la vida de los demás. A diario preguntaré: ¿cómo puedo servir? y ¿cómo puedo ayudar?. La respuesta a estas preguntas me permitirá ayudar y servir a mi prójimo con amor".

Otro sanador espiritual lo tenemos en la persona de Eckhart Tolle, escritor y maestro espiritual contemporáneo de origen alemán y nacionalidad canadiense. En 2008 un escritor del New York Times se refirió a Tolle como "el autor espiritual más popular en Estados Unidos". En 2011 la Watkins Review lo calificó como el autor de espiritualidad más conocido en Estados Unidos. En su opinión, el presente es la puerta de acceso a una elevada sensación de paz. Afirma que "Ser Ahora" conlleva una conciencia que está más allá de la mente, una conciencia que ayuda a trascender el "cuerpo del dolor" que es creado por la identificación con la mente y el ego.

Su libro *Una Nueva Tierra* (Tolle, 2006) explora la estructura del ego humano y cómo este actúa para distraer a la gente de su experiencia presente en el mundo. También ha escrito *El Silencio habla*, siendo la esencia del mensaje de Eckhart Tolle (2004) fácil de entender: cuando conectamos con la quietud interna vamos más allá de nuestras ajetreadas mentes y emociones, para descubrir grandes profundidades de paz duradera, alegría y serenidad. Eckhart Tolle entiende las necesidades espirituales de nuestra época. Basándose en la esencia de las tradiciones espirituales, expresa estas de modo sorprendentemente nuevo. En sus escritos y seminarios transmite un mensaje simple aunque profundo, sin ambages y con la claridad intemporal de los antiguos maestros espirituales: el de que hay un camino para salir del sufrimiento y sentirse en paz. Su tercer libro *El poder del ahora* (Tolle, 2007) no puede ser leído sin dejar atrás nuestra mente analítica y su falso yo, el ego.

4-5 La sabiduría que sana todo sufrimiento

Un escéptico lector podría inferir que sanar a la humanidad con sanadores espirituales como los aquí citados sea una vana pretensión, incluso una pseudociencia. Quizá a estas alturas de la lectura, no se haya comprendido muy bien que lo que hay que sanar es al ego, como se ha visto, haciéndolo trascender hacia una *conciencia transpersonal* donde se mira la vida desde la compasión. Es un proceso psicológico donde se produce el "despertar de la conciencia" desde el viejo al nuevo mundo, como si de una salida de la caverna platónica se tratara para ver el Mundo de las Ideas, donde, la reina, es el Amor. Desde la ciencia médica también se apoya esa postura espiritual, como es el caso del médico argentino Eduardo Zancolli (2003), quien abiertamente y sin tapujos combina la religión, espiritualidad y ciencia en sus ensayos.

Desde las ciencias humanas también se trabaja en la sanación espiritual, como acredita Annie Marquier, escritora, conferenciante y autora de varios libros. Tiene una profunda formación en áreas de la ciencia (matemáticas, Universidad de Paris), el arte (música), y diversas disciplinas espirituales, entre ellas, la psicología holística y transpersonal. A dicha formación hay que añadir su experiencia profesional durante más de veinticinco años a la investigación y la enseñanza del desarrollo de la conciencia. Annie Marquier dirige en Quebec con su hija, el Instituto de Desarrollo de la persona. Fundado en 1982, se ofrece en él formación, conferencias, y encuentros culturales educativos en el campo del desarrollo personal y espiritual. El objetivo principal del programa es permitir a cada participante experimentar la realidad de la conciencia superior así como la experiencia interior. La maestría adquirida permite tener fuerza, equilibrio, paz y serenidad en los acontecimientos de la vida, así como una capacidad creativa y contribución positiva y original en el mundo.

Como vemos, la auténtica sanación se halla en el interior de las personas, pues solo con el conocimiento de sí mismo se puede lograr la sabiduría que sana todo sufrimiento, más

que nunca “conócete a ti mismo”(véase nota xxxviii). Pero ser sabio no es una tarea fácil. En este sentido, me permito recomendar la obra *El ideal de la sabiduría* de Roger-Pol Droit (2011). Aborda en este libro un acercamiento a los diversos destinos que a la figura del sabio le ha correspondido interpretar a lo largo de la historia en Europa y Asia. Su cometido consiste en discernir claramente cómo se ha llegado a la formación del *ideal* del sabio antiguo, destacando en paralelo la posibilidad de su regreso a nuestros días. *El ideal de la sabiduría* es un libro intrépido e incluso entrañable, pues intenta recoger, al modo en que lo hacen las fotografías, los momentos más característicos que a Buddha, Zhuang-Zi, Epicuro, Confucio, Montaigne, Schopenhauer, Nietzsche o Spinoza (entre otros) les valieron para entrar en el Panteón Universal de la Sabiduría, y a la vez, en iniciadores de corrientes que muchos de nosotros nos hemos visto empujados a seguir incondicionalmente, aunque en ningún caso bajo el estandarte de la obligación o la urgencia del momento: estas figuras ejercen más bien la función de un faro luminoso, bajo cuyo auspicio somos capaces de arriar las velas del barco que lleva una única –aunque nada ligera– carga de nuestra existencia.

Droit se pregunta, inmerso en una reflexión de gran actualidad, si aquellos sabios no son más que sueños o personajes de ficción que han permanecido anclados en nuestra memoria, y lo que es más, si sería posible la formación de uno de ellos en nuestros días. No solo el pasado ha de constituir materia de estudio para el filósofo, sino también –y quizás con mayor prioridad– los sucesos contemporáneos a los que nos enfrentamos, pues, como explica Droit, hemos acabado por resignarnos a no comprender nada en absoluto, a dejar pasar el tiempo y los sucesos que en él se dan como parte necesaria de un devenir que no siempre se adecúa a lo que entendemos por desarrollo fértil de la humanidad. Sin embargo, aquel que se enfrenta al intento de desvelar los entresijos de su época, aun cuando el desenlace de tal conocimiento suponga la obligación de la desobediencia, son llamados héroes. A tales figuras pretende acercarse el autor a través de un apasionante recorrido que atraviesa toda la historia de la humanidad, como si se tratara

de un sueño que no queremos confesarnos a nosotros mismos.

El ideal de sabiduría sería la "medicina cuántica" por antonomasia para sanar la ignorancia de los que aún viven en el viejo mundo del ego, una cuestión que no solo constriñe a la filosofía, sino de la que se ocupa también la neuropsicología. El concepto de sabiduría es posiblemente unos de los más elusivos en nuestro lenguaje. ¿Cómo caracterizamos al "sabio"? ¿Qué comportamientos hacen que consideremos a una persona como "sabia"? ¿Qué es, en definitiva, la sabiduría? Recientemente, sin embargo, la psicología -y especialmente la psicología positiva de corte empírico- ha llevado a cabo un esfuerzo por formalizar este constructo, lo que sin duda ha facilitado el abordaje de la sabiduría desde una perspectiva científica.

4-6 El camino ascendente hacia la sabiduría

Un claro ejemplo de ello es un artículo de Meeks y Jeste (2009), publicado en *Archives of General Psychiatry*, en el que se analiza el sustrato neurobiológico de los diversos componentes que caracterizarían la sabiduría. Conscientes de las dificultades de definición del concepto, los autores adoptan una sagaz forma de aproximarse a su objeto de estudio. Así, llevan a cabo una revisión de estudios previos en los que se trabaja sobre el constructo de sabiduría, tratando de llegar a partir de ellos a una síntesis de los elementos que lo caracterizarían. Según Meeks y Jeste son seis los rasgos subcomponentes de la sabiduría:

-primero: actitudes y conductas prosociales, es decir, la sabiduría se orienta hacia el bien común;

-segundo: un conocimiento práctico de la vida y la habilidad especial para la toma de decisiones sociales, lo que implica amplios conocimientos sobre la vida y sobre el comportamiento humano, experiencia, capacidad de juicio,

habilidades interpersonales, capacidad de proporcionar orientación y consejo, etcétera;

-tercero: equilibrio emocional, capacidad para el manejo de las propias emociones, tolerancia a la incertidumbre, habilidad para mantener una emocionalidad de base positiva, pese a que -como cualquier ser humano- se esté expuesto también a emociones negativas;

-cuarto: reflexión, autoconocimiento, auto-comprensión;

-quinto: perspectivismo y tolerancia, capacidad para contemplar la realidad desde puntos de vista diferentes, de apreciar el valor de cada perspectiva y de aceptar y tolerar actitudes, visiones o comportamientos diferentes a los propios intereses, deseos y proyecciones;

-sexto: reconocimiento y consciencia de lo incierto y ambiguo de la vida y manejo adecuado de estas características presentes en toda experiencia vital.

¿En esencia, no son dichos rasgos de la sabiduría lo mismo dicho por Deepak Chopra mediante *Las siete leyes espirituales del éxito*? ¿O también lo que pretende Eckhart Tolle, Eduardo Zancolli y Annie Marquier, desde sus correspondientes perspectivas? ¿No alude la neuropsicología a la sabiduría de la filosofía perenne? Tanto la física cuántica, como la neurología, así como la neuropsicología, todas ellas, ciencias respectivas de la naturaleza, la mente y la espiritualidad, remiten a la unificación de los *dos modos de conocimiento*: el empírico y el místico, diferentes pero complementarios, como apunta Wilber (2005d). En efecto, el materialismo científico, por medio de la física cuántica, remite inexorablemente al sujeto consciente como principal objeto a conocer mediante un nuevo paradigma de conocimiento que contempla el otro modo de saber, el trascendental. Por tanto, la sanación de la humanidad dependerá de la capacidad de cada persona en cambiar su paradigma pensativo, hacia la sabiduría, como más que probable sendero hacia la sanación total del cuerpo, la mente y el espíritu.

Así, el materialismo científico, por mucho que erre que erre, debe reconocer que si quiere contribuir a la sanación de la humanidad, es de su incumbencia abandonar su posición

dogmática en el modo de saber, y abrazar complementariamente el modo no dual, el místico, la filosofía y psicología transpersonales, en definitiva, la sabiduría de las enseñanzas perennes, tanto de la filosofía tradicional como oriental. Tal es el camino ya emprendido por multitud de activistas cuánticos como se ha visto a lo largo de este ensayo porque, probablemente, no sanaremos este viejo mundo con ideas anacrónicas e inducidas dogmáticamente, sino con un renovado *racionalismo espiritual* que propugne el empoderamiento de las personas desde la libertad y con conocimiento de causa, como propone *La educación cuántica* de un modo pedagógico.

4-7 Ciencia y espíritu

Pero si alguien puede hablar de "medicina cuántica", es el doctor Amit Goswami, destacado físico cuántico, para quien la medicina es el área adecuada de aplicación de una nueva ciencia basada en la primacía de la consciencia, que nos proporciona la espectacular posibilidad de integrar la ciencia convencional con la espiritualidad y la sanación. Si existe un campo del saber humano que necesita de una integración, dice Goswami, ese es el campo de la medicina y la sanación, de ahí la necesidad de una Medicina Integral. En su obra *El médico cuántico* (Goswami, 2008a) reinterpreta audazmente los más destacados métodos de las medicinas alternativas (la homeopatía, la medicina china, la acupuntura y el Ayurveda) y de la medicina convencional desde el punto de vista de la física cuántica, y demuestra que estos modelos, aparentemente diferentes, se pueden integrar en un sistema de múltiples niveles basado en la nueva "ciencia dentro de la consciencia". En el corazón de toda enfermedad y en el centro de la sanación se halla la consciencia, dice Goswami. Este médico cuántico ofrece a los médicos y a los pacientes una vía de aplicación de la medicina totalmente nueva que apunta a unas posibilidades de sanación ilimitadas.

Para los más escépticos en dichas cuestiones, recomiendo la obra del doctor Bruce Lipton *La biología de la creencia*[lxxiii], un libro revolucionario en el campo de la biología moderna.

Su autor, un prestigioso biólogo celular, describe con precisión las rutas moleculares a través de las que nuestras células se ven afectadas por nuestros pensamientos gracias a los efectos bioquímicos de las funciones cerebrales. Con lenguaje sencillo, múltiples ilustraciones, humor y ejemplos actuales, el doctor Lipton explica que los genes y el ADN no controlan nuestra biología; sino que es el ADN el que está controlado por las señales procedentes del medio externo celular, entre las que destacan los poderosos mensajes que provienen de nuestros pensamientos positivos y negativos. De esta manera, nuestro cuerpo puede cambiar realmente si reeducamos nuestra forma de pensar, una cuestión también contemplada por el bioquímico Joe Dispenza (2012) en su obra *Deja de ser tú, la mente crea la realidad,* y del mismo modo por el físico francés Garnier (2012) mediante la teoría del desdoblamiento del tiempo.

Reclama Lipton una nueva medicina, la que tenga en cuenta la capacidad de sanar de la energía, mucho más eficaz que los medicamentos. Bruce Lipton ha conseguido aunar ciencia y espíritu. No es poco mérito el suyo si tenemos en cuenta lo "alérgicos" que son los científicos a los temas trascendentales. Sus descubrimientos (que iban en contra de la opinión científica establecida de que la vida es controlada por los genes) y el estudio de la física cuántica le han llevado a criticar duramente la medicina convencional. La ciencia más reciente indica que el cuerpo responde a la física cuántica, no a la newtoniana. La medicina dice que quiere cambiar la química del organismo con drogas y la nueva medicina dice que hay que cambiar la energía. Y esta nueva medicina, la cuántica, es mucho más poderosa, porque responde primero el campo energético que el físico. La mente es energía. Cuando piensas, transmites energía, y los pensamientos son más poderosos que la química. Así que esto es peor para las empresas farmacéuticas porque no lo pueden vender. Deberíamos poder decir que la ciencia está separada de la industria farmacéutica, pero no es así, porque con el dinero de esta se paga el desarrollo de la ciencia, y ese dinero solo va esos estudios que dicen que las drogas funcionan.

Así, el dinero controla la ciencia (*racionalismo pragmático*) como muchos ya sabemos (Jara, 2011), una enfermedad terminal donde la razón ha quedado devorada por el ego materialista. Ese "ego" con la conciencia fragmentada (Baudrillard, 2005) y disociado de la colectividad (Bauman, 2007) requiere de nueva "medicina cuántica" (*racionalismo espiritual*) sustentada en los pensamientos positivos siempre presentes en la filosofía perenne; una cuestión que requiere no solo de una nueva perspectiva médica, sino de una renovada pedagogía cognitiva y psicológica como pretende *La educación cuántica*, que permitiría la transformación de la humanidad desde el interior de la noosfera, desde la profunda potencialidad de las personas y *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000), como propone este manual de textos de psicología transpersonal, una compilación de los más importantes pensadores transpersonales realizada por Walsh y Vaughan.

4-8 La sanación trascendental

¿La propuesta de una "medicina cuántica" es estrafalaria y carente de argumentos? Para nada. Esta visión espiritual de sanación ha penetrado ya en el campo científico. Ya no es excepcional acudir a un hospital y recibir un tratamiento apoyado por alguna clase de terapia natural. Quizá sea porque existe una demanda por parte de los propios pacientes y porque, observando esa tendencia, muchos profesionales de la medicina han rechazado prejuicios heredados. Vivimos una época de apertura de conciencia en todos los niveles y esta oportunidad también ha llegado a la medicina. En España, Francisco Barnosell (2012), autor de la obra *Entre dos aguas: la historia de un médico con las terapias alternativas*, es pionero en el trabajo con diferentes chamanes y sanadores y en incorporar dichas prácticas a su trabajo como médico. Pero, ¿qué opina la profesión médica a este respecto?, ¿es posible conciliar ambos enfoques?. El doctor Barnosell se muestra esperanzado. La mayoría de los colegas con quienes ha hablado, le animan a seguir en ese camino. Se muestra convencido de que existe un parámetro

fundamental que llevará a la unión entre la medicina convencional y las terapias alternativas: la demanda de los propios pacientes.

Donde mejor se refleja ese camino a seguir es en Nicaragua. Este país ha dado un paso de gigante con la aprobación de la *Ley de medicina natural, terapias complementarias y productos naturales en Nicaragua*. Paso que todos los países que se consideren desarrollados y que estén al servicio de sus ciudadanos deberían dar. La doctora española María Teresa Ilari ha sido una de las impulsoras de la nueva Ley de Medicina General en Nicaragua. Esta legislación es un ejemplo de reconocimiento a la dignidad humana, una lección a los gobiernos poderosos y ricos que se creen con la sabiduría suficiente para despreciar la riqueza de nuestra madre Tierra. Esta Ley integra la medicina natural con la medicina convencional, y concede el derecho a la población a decidir sobre el tipo de medicina o terapia bajo la cual quiere ser atendido, ya sea natural, complementaria, convencional, o una combinación de todas ellas. La Dra. M. Teresa Ilari, catalana de origen, pero afincada en Managua, trata a sus pacientes en la sanidad pública nicaragüense (totalmente gratuita) con dos principales terapias: la Talasoterapia, o uso terapéutico del agua de mar, y la Nueva Medicina Germánica, basada en las cinco leyes biológicas del doctor Hamer.

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, la *medicina cuántica* es una terapia sustentada en la espiritualidad, pero en simbiosis con la madre naturaleza, una cuestión que invita a meditar sobre ello. Efectivamente, porque ocho semanas de meditación pueden cambiar el cerebro, y no lo dice un movimiento “new age”, o pseudocientíficos, o de la falsa espiritualidad, sino un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, que ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones, publicadas en Psychiatry Research (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos

transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

¿Pero no es ello lo mismo que ya defiende Joe Dispenza en su obra *Deja de ser tú, la mente crea la realidad*? Como se ha visto en el capítulo de *Mente cuántica*, basándose en herramientas meditativas, Joe Dispenza nos enseña a controlar el sistema del inconsciente para crear cambios permanentes, a modificar nuestro entorno, a transformar nuestro cuerpo y nuestra mente. En suma, a convertirnos en creadores de nuestra propia realidad en lugar de limitarnos a repetir los mismos patrones una y otra vez. En definitiva, nos invita al empoderamiento consciente, como vía de sanación y fuente de inspiración para dirigir cada cual su vida en el mejor de los sentidos. Porque, a la postre, como dijera Carl Jung, las personas sufren porque no saben darle un sentido a su vida. Ahí radica el primer síntoma de la enfermedad.

Así, la *medicina cuántica*, no debe centrarse solamente en la sanación del cuerpo, sino, eminentemente, en la sanación de la mente y el espíritu, en una coherente integración unificada de las ciencias tradicionales con la perenne espiritualidad que cada cual debe descubrir en la profundidad de su ser. Un reto nada fácil cuando se vive abducido por el viejo mundo moribundo que solo contempla un modo de saber, el método científico, despreciando el otro modo de saber, el trascendental o místico, de ahí la necesidad de una *educación cuántica*.

Juzgue el lector si la *medicina cuántica* es una posibilidad futura o no. En todo caso, retomando el hilo de nuestro discurso general, la naturaleza cuántica ha remitido a nuestra naturaleza mental y espiritual. En ese reencuentro de la racionalidad con la espiritualidad, entre la filosofía tradicional y la perenne, la *sabiduría* y el *amor* se presentan como el mejor bálsamo de sanación para la humanidad, y como un nuevo paradigma de conocimiento a los ojos de los escépticos materialistas científicos; sin embargo, presentes dicha sabiduría y amor en el *otro modo de saber*, el no dual entre sujeto y objeto, el trascendental, el genuino misticismo contemplativo exento de apriorismos dogmáticos religiosos.

Sí, efectivamente, la *sabiduría* y el *amor* son los bálsamos de la *medicina cuántica*. La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor -espiritualidad-, y el amor a la verdad es el camino -filosofía-: ese *camino ascendente hacia la sabiduría* inquiere ser explicitado más específicamente en la cuarta parte de este ensayo.

Cuarta parte:

EL CAMINO ASCENDENTE

HACIA LA SABIDURÍA

1 - No hay caos en el universo

> "*La vida es percibida como un caos por todo neófito en filosofía perenne. Sin embargo, en la vida subyace un orden divino cuyas leyes pueden ser aprehendidas mediante la búsqueda inquisitiva de la sabiduría. Y en ese devenir entre el caos y el orden, siempre los eternos contrarios, el Amor es la ley suprema que posibilita el más sublime de los sentidos a la vida"* (Amador Martos, filósofo transpersonal).

Toda mi vida he creído estar viviendo en un mundo caótico. Toda mi vida he buscado comprender por qué vivimos en un caos social y político con nefastas consecuencias psicológicas para las personas. Durante muchos años he estado elucubrando sobre la relación que hay entre la libertad, el caos y el orden. ¿Hay un orden preestablecido que nos sobrepasa y, por tanto, somos seres predeterminados? O por lo contrario, ¿tenemos libre albedrío a pesar de que la neuropsicología nos dice que somos una *fábrica de ilusiones* (Morgado, 2015)?

Ahora, después de varias publicaciones tras diez años de investigación, he comprendido que no hay caos en el universo. Esta intuición vino a mí durante una meditación[lxxiv], uno de esos momentos en los que te conectas con la Fuente de todo, y que da respuestas a tus preguntas. Más adelante aludiré cómo funciona ese proceso que invita a conocerse a sí mismo y también al mundo. La cuestión es que salí del estado meditativo con la firme seguridad de que en el universo no hay caos sino un orden bello y armonioso pero casi imperceptible para nosotros los humanos. Comprendí que, como parte de una totalidad mayor, el ser humano nunca tiene la última respuesta que pertenece, propiamente, a la Unidad divina que todo lo sabe. Nosotros los humanos tan solo hacemos acopio de una ínfima parte de la sabiduría universal mediante el desarrollo de la filosofía y las ciencias.

La cuestión filosófica que ha perdurado por los siglos y sigue siendo el problema fundamental en el actual debate epistemológico, es saber cómo conectan el cuerpo y la mente, la razón y el espíritu. Para los escépticos materialistas científicos, la conciencia emerge de la materia, es decir, las ideas son formaciones nebulosas que emergen de un conglomerado de átomos, moléculas y células. Por lo contrario, los idealistas presuponemos un ser consciente independiente de la materia y que interactúa con ella. Es un problema de hondo calado filosófico acerca de la conciencia y que me ha llevado a ser un estudioso de la obra de Wilber. No solo comparto su erudición filosófica de la historia del pensamiento humano sino su concepción espiritual que otorga una *profunda* importancia a la introspección como más que probable camino de sabiduría. El esencial problema epistemológico es: ¿de dónde surgen las ideas?. Tanto la física cuántica como las neurociencias[lxxv] se hallan lidiando con problemas metafísicos, es decir, genuinamente filosóficos al hacer evidente, respectivamente, que la realidad es unitaria y que el mundo dualista es ilusión[lxxvi].

Wilber contextualiza histórica y filosóficamente el principal problema de Occidente pero también de la humanidad: el "yo" (ego) ha caído preso de un mundo chato dominado por el "ello" (materialismo científico)[lxxvii], lo cual crea una crisis existencial, intelectual y filosófica al "nosotros"[lxxviii]. El giro epistemológico es un nuevo paradigma de conocimiento que propugna una pedagogía introspectiva como vía de empoderamiento de cada uno de nosotros. Dicho de otro modo, emprender un camino ascendente hacia la sabiduría lo cual, coincidiendo con Wilber, la meditación es su principal puerta de acceso.

Por tanto, en relación a la pregunta ¿de dónde vienen las ideas?, puedo afirmar con rotundidad que las ideas proceden de la Fuente, o Dios o Tao, da igual el nombre con el que se etiquete al innombrable. La cuestión es que, todas aquellas personas que han experimentado dicho camino interior, son seres conscientes de su propia consciencia, supraconscientes por decirlo de otra manera, y que permite tener acceso a una fuente de información si se dirige a ella en términos de humildad, sinceridad de propósito y bienintencionadamente.

Todas nuestras preguntas hallan respuestas cuando, reconociendo nuestra propia ignorancia, estemos dispuestos a aprender de la Fuente que todo lo provee, porque no hay caos en el universo, todo estás ordenado pero no hemos llegado todavía a descifrar tal estado de sabiduría suprema. Quien sea que posea esa sabiduría suprema (que cada cual le ponga el nombre que quiera), sabe bien antes que nosotros, pobres criaturas racionales que obvian al Espíritu, de lo que nos conviene o no. Consecuentemente, cuando actuamos "desconectados" de la Fuente, es decir anteponemos el "ego", cerramos una puerta a un camino de sabiduría presente en la filosofia perenne[lxxix]: el misticismo contemplativo. El Espíritu conoce el pasado, el presente y el futuro[lxxx], y manifiesta dicho conocimiento a través de una sabia naturaleza[lxxxi], pero también desde la naturaleza mental[lxxxii] que nos habla pero que pocos saben escuchar, como sabiamente nos anticipó Heráclito[lxxxiii] con el *Logos*. También Wilber (2005c: 67) asevera de que, la dirección de la evolución, es poner orden en el caos:

> La evolución tiene una dirección, un principio que, como suele decirse, pone orden en el caos y supone, dicho de otro modo, un impulso hacia el logro de una mayor profundidad. En este sentido, cada nuevo desarrollo supone una victoria sobre el caos que implica la aparición de un sentido y aumenta el valor intrínseco de Kosmos[lxxxiv]. Eso es precisamente lo que afirma el principio número 12, que la evolución *tiende,* de manera general, a moverse en la dirección de una complejidad creciente, de una diferenciación/integración creciente, de una organización/estructuración creciente, de una autonomía relativa creciente, de un *telos* creciente.

En el universo no hay caos, todo es Belleza y Bondad en un preciso orden en relación a la Verdad: es lo que los hombres solemos llamar Dios, o Tao, o cualquier nombre que utilicemos para designar al innombrable que, en términos filosóficos, ha sido diferenciado en *cuatro cuadrantes* o *Gran Tres*[lxxxv], según Wilber (2005c: 167-171):

> A lo largo de millones de años, la humanidad ha ido *aprendiendo* lentamente a diferenciar la verdad de la apariencia [individual exterior -"ello"], la bondad de la maldad [interior colectivo -"nosotros"], la belleza de la fealdad [exterior colectivo -"ello"] y la sinceridad del engaño [individual interior -"yo"]. Las cuatro verdades son los cuatros rostros a través de los cuales se manifiesta el Espíritu mientras que los criterios de validez son las formas en que conectamos con el Espíritu, las formas en que sintonizamos con el Kosmos. (…) Son estos distintos caminos de la verdad los que nos llevan más allá de nosotros, fuera de nosotros mismos, y nos obligan a refrenar nuestro egocentrismo y adaptarnos a verdades cada vez más amplías y más profundas. Desde la sintonía a la expiación y, desde ahí, a la unidad, hasta que, en una súbita conmoción, podamos llegar a reconocer nuestro Rostro Original, el Rostro que nos insta en voz baja pero insistente a recordar la Verdad, la Bondad y la Belleza. El Kosmos nos susurra desde todos los rincones. Dejemos, pues, que la sinceridad, la verdad, la bondad y la belleza resplandezcan como el marchamo de la radiante Vacuidad que nunca estuvo -y que nunca podrá estar- lejos de nosotros.
>
> El lenguaje del "ello", el lenguaje del "yo" y el lenguaje del "nosotros", son tres lenguajes (…) del Gran Tres, como la moral, la ciencia y el arte o como la Bondad, la Verdad y la Belleza platónica.

Espero haber sido clarividente en mis explicaciones sobre el por qué creo que el universo no es caótico, sino que, donde vemos caos, hay un subyacente orden[lxxxvi] que cada uno de nosotros debe descubrir mediante la veracidad, la sinceridad, la integridad y la honradez en la interioridad individual o *camino ascendente hacia la sabiduría*:

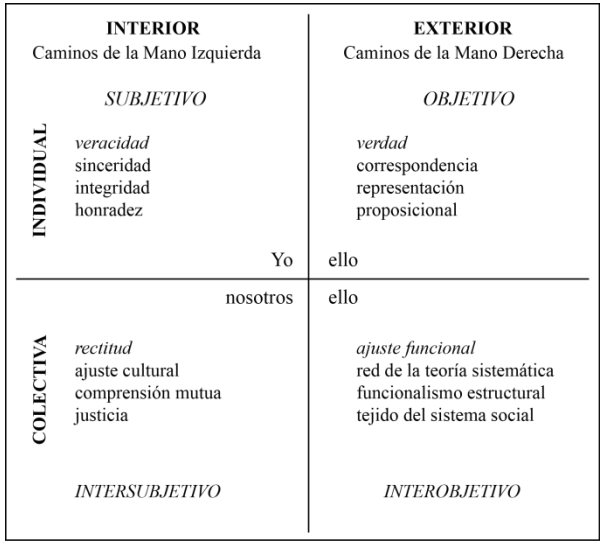


Figura 7-1. Criterios de validez

2 - En todo caos hay un orden

> *"En el universo no hay caos sino un orden que se manifiesta en Bondad y Belleza en una precisa relación a la Verdad*" (Amador Martos, filósofo transpersonal).

Sin lugar a dudas, en el universo no hay caos sino un orden que se manifiesta en Bondad y Belleza en una precisa relación a la Verdad. Tal proposición que tiene connotaciones de una expresión mística, bajo la lupa del conocimiento, bajo el impulso de la ciencia, tiene toda su razón de ser. No en vano, primero la filosofía, y luego las disciplinas científicas se han desvivido para hallar el orden subyacente que mueve a la naturaleza. ¿Qué es la ciencia, sino una interpretación de leyes inmanentes a la naturaleza y el orden divino? Lo que podemos "comprender" mediante la ciencia se convierte en un orden de interpretación siempre parcial de la totalidad del Ser. En efecto, la ciencia busca su verdad en el "ello", a decir de Wilber (2005c:160-170):

> El lenguaje del "ello" es un lenguaje objetivo y neutral, un lenguaje carente de valor; es el lenguaje en suma, utilizado por las ciencias empíricas, analíticas y sistémicas (desde la física hasta la biología, la cibernética, la sociología positivista, el conductismo y la teoría de sistemas). Se trata en otras palabras de un lenguaje monológuico, de un lenguaje que monologa con "ellos", con meras superficies.

La cuestión de fondo es que el materialista científico, desde la razón, pretende suplantar a la Razón en un alarde de soberbia. El científico materialista no niega que haya un orden bajo el aparente caos objeto de sus estudios, bien al contrario, su metodología científica estriba en descubrir el velo de la Verdad, aunque sin demasiado éxito al decir de Wilber (2005c: 48-49):

El Bing Bang ha convertido en idealista a todo aquel que piense. Primero no había absolutamente nada, luego tiene lugar el Bing Bang y ¡he aquí que aparece algo! Esto es muy extraño. De la vacuidad más completa emerge todo el mundo de lo manifiesto. Para la ciencia tradicional esto ha supuesto un duro golpe porque impone un límite de tiempo al estúpido azar que, según se suponía, explicaba el universo. ¿Recuerda usted aquel ejemplo de los mil monos y Shakespeare, un ejemplo según el cual el azar podía dar lugar al universo ordenado? El que afirmaba que, disponiendo de suficiente tiempo, un puñado de monos aporreando las teclas de una máquina de escribir terminarían escribiendo una obra de teatro de Shakespeare. ¡Disponiendo de suficiente tiempo! La probabilidad de que, de ese modo, los monos pudieran escribir una obra de Shakespeare sería de uno entre diez elevado a cuarenta. Tal vez algo así pudiera ocurrir en un lapso de mil billones de años. Pero el hecho es que el universo no tiene mil billones de años sino solo doce mil millones de años. Y esto ha cambiado *completamente* las cosas. Los cálculos efectuados por los científicos, desde Fred Hoyle hasta F.B. Salisbury, muestran de manera contundente que en doce mil millones de años ni siquiera existe la posibilidad de producir *una simple enzima*. En otras palabras, algo distinto al azar es lo que está empujando al universo. El azar era la tabla de salvación, el dios, de los científicos tradicionales porque servía para explicarlo todo. El azar -y un tiempo infinito- podrá llegar incluso a crear el universo. Hoy en día, sin embargo, los científicos saben que no disponen de un tiempo interminable y, en consecuencia, su antiguo dios ha fracasado miserablemente. Ese dios ha muerto, el azar no puede explicar el universo porque, de hecho, es precisamente el azar lo que el universo se está esforzando laboriosamente por superar, es precisamente el azar lo que se ve superado por el impulso autotrascendente del Kosmos. Lo cual es

> otra forma de decir que la autotrascendencia está integrada en el universo, que la autotrascendencia constituye uno de los cuatro impulsos de todo holón[lxxxvii].

Cuando buscamos comprender, ya sea desde la ciencia o la filosofía hermenéutica[lxxxviii], se presupone tácitamente un subyacente orden por descubrir en aquello que se nos presenta como caótico en términos negativos, una sentencia que tiene su correspondiente significado positivo al aseverar nuestro desconocimiento u ignorancia acerca de una determinada materia de estudio. Desde nuestra ignorancia, desde nuestra interpretación caótica, pretendemos dar un salto cualitativo hacia un conocimiento superior que ponga "orden" en nuestras ideas. Sería algo así como hallar el "eslabón perdido" que permitiera enlazar nuestro desconocimiento o ignorancia sobre una materia determinada hacia una comprensión jerárquicamente superior y hasta entonces velada a nuestros límites naturales de cognición. Esa premisa de hallar un orden cognitivo en una apariencia caótica, subyace tanto en la actitud filosófica como científica, aunque no siempre con tino según apunta Wilber (2005c: 392-394):

> La Ilustración se aprestó a la búsqueda de cualquier "eslabón perdido" de la Gran Cadena del Ser, a la búsqueda de todos los "eslabones perdidos" entre las distintas especies. ¡Y todo esto ocurría dos décadas antes de que Darwin publicara *El origen de las especies*! ¡Todo el mundo dedicándose a la búsqueda de eslabones perdidos! La búsqueda del eslabón perdido, por ejemplo, también estaba detrás de la investigación de los microorganismos (cuya existencia había deducido Leibniz para llenar ciertas fisuras existentes en la Gran Cadena), y lo mismo ocurrió con la creencia en la vida en otros planetas (deducida por Giordano Bruno basándose también en la Gran Cadena del Ser). Así pues, la noción de eslabón perdido no se basaba tanto en los datos empíricos científicos como en la misma idea de la Gran Cadena del Ser. Una idea por cierto

neoplatónica porque, de un modo u otro, todo esto se remonta a Plotino. El Espíritu, según Plotino, es tan pleno y completo que, cuando se vuelca en la creación, lo impregna absolutamente todo, sin dejar agujeros, fisuras ni eslabones perdidos. Y la Gran Holoarquía de Plotino (figura 14.1) es la forma en que esos eslabones, o niveles, se conectan, se incluyen y se engloban mutuamente a lo largo del camino que conduce desde la materia hasta Dios. La modernidad, sin embargo, atada a un marco de referencia exclusivamente descendente, nos ofrece una visión de la evolución que concluye en la razón y nos lleva también a interpretar toda la Gran Cadena en términos meramente empíricos y naturales que nos impiden llegar a comprender y explicar el impulso autotrascendente de esta evolución que, no obstante, ¡ha terminado convirtiéndose en el dios de nuestro tiempo!

PLOTINO	AUROBINDO
Uno Absoluto (Divinidad)	Satchitananda / Supermente (Divinidad)
Nous (Mente Intuitiva) [sutil]	Mente intuitiva / Sobremente
Alma / Alma del mundo [psíquico]	Mente iluminada del mundo
Razón creativa [visión lógico]	Mente superior / mente red
Facultad lógico (formop)	Mente lógica
Conceptos y opiniones	Mente concreta [conop]
Imágenes	Mente inferior [preop]
Placer / dolor (emociones)	Vital-emocional; impulso
Percepción	Percepción
Sensación	Sensación
Funciones de la vida vegetativa	Vegetativa
Materia	Materia (físico)

Figura 14-1. La Gran Holoarquía según Plotino y Aurobindo

Sin lugar a dudas, bajo toda apariencia caótica subyace un orden por descubrir, en caso contrario, ¿qué sentido tendría hacer ciencia o filosofar?. Sin embargo, el caos mayor es aquel que, instalado en nuestra ignorancia, impide caminar con la razón en el sendero ascendente hacia la sabiduría. Para tal fin, es preciso emular a Descartes, quien

tuvo que estructurar unas reglas del pensamiento en su *Discurso del método* (Descartes, 1999)[lxxxix], porque un pensamiento que no se piensa correctamente a sí mismo, es un pensamiento caótico donde reina la ignorancia.

3 - El caos es ignorancia

> *"El caos mayor es aquel que, instalado en nuestra ignorancia, impide caminar con la razón en el sendero ascendente hacia la sabiduría"* (Amador Martos, filósofo transpersonal).

Lo más grave de la ignorancia como sinónimo del caos, es que puede llevar este mundo a un genocidio globalizado, según Wilber (2005c: 88):

> La ignorancia respaldada por la tecnología primordial o tribal es capaz de infligir un daño limitado, pero *esa misma* ignorancia apoyada por la industria es capaz de destruir la totalidad del planeta. Tenemos, pues, que separar estos dos puntos, la ignorancia y los medios de que disponemos para ejercerla, porque con la modernidad y la ciencia tenemos, por vez primera en la historia, una forma de superar nuestra ignorancia, en el mismo instante preciso en que hemos creado los medios para que esa ignorancia resulte globalmente genocida. Finalmente sabemos más pero si no actuamos en concordancia con lo que sabemos terminaremos todos muertos, lo cual aporta un nuevo significado a la frase de Confucio "Que puedas vivir en un tiempo interesante".

La ignorancia nos puede llevar literalmente al caos. Por tanto, es a la sabiduría donde hay que poner la mirada, la misma filosofía que nos quitan de los colegios, para sustituirla por mera información, que no equivale a conocimiento, y sin conocimiento no hay pensamiento. Eudald Carbonell en el prólogo de la obra *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011), nos advierte de lo siguiente:

> La tecnología y su socialización generan tensiones y divisiones en nuestras estructuras ecológicas y culturales. No se ha producido, pues, una

> socialización efectiva del conocimiento, y ello impide que caminemos hacia la sociedad del pensamiento, tal como deberíamos hacer. Debemos trabajar en la perspectiva de generar una nueva conciencia crítica de especie. Solamente con una evolución responsable, construida a través del proceso consciente, podremos convertir el conocimiento en pensamiento, y alejarnos así de la sociedad de la ignorancia.

Tal ignorancia perdura desde la Ilustración, según Wilber (2005c: 366):

> La rebelión postilustrada o postmoderna comenzó entre los siglos XVIII y XIX. Las profundas contradicciones inherentes al paradigma fundamental de la Ilustración no tardaron en empañar los logros positivos de la modernidad con sus deplorables secuelas negativas. Y cuando ese *esplandor* de la modernidad se vio eclipsado por sus *miserias*, "las fuerzas del eco" [Romanticismo de la naturaleza] se alzaron en contra de "las fuerzas del ego" [Ilustración racionalista] y comenzó una terrible batalla entre cuyas humeantes ruinas todavía seguimos viviendo hoy en día. Bajo la violenta ofensiva de la industrialización, la visión del mundo exclusivamente descendente y la gran red de los "ellos" interrelacionados -dentro de la cual todavía vivimos, nos movemos, pensamos y nos sentimos- terminaron imponiéndose a la mente moderna y postmoderna.

Una ignorancia sin buenos presagios para la humanidad, según Wilber (2005c: 442):

> El enfoque exclusivamente descendente desprecia todo camino ascendente y le acusa de ser el culpable de casi todos los problemas que aquejan a la humanidad y a Gaia. Pero el odio es recíproco, porque unos y otros se hallan atrapados en la misma ignorancia de dispersión y exterioridad que ha sido

> la auténtica causa de todos los problemas de la humanidad. Desde hace unos dos mil años, los *ascendentes* y los *descendentes*[xc] se hallan enzarzados en la misma batalla, una batalla en la que cada bando reclama ser la Totalidad y acusa al otro de ser el Mal, fracturando así el mundo en una pesadilla de odio y rechazo. Después de tantos años de lucha, los ascendentes y los descendentes siguen atrapados en la misma locura.

La locura esquizofrénica del pensamiento occidental es fundamentalmente una enfermedad de carácter epistemológico: obviar la no dualidad de la conciencia, una integración del camino ascendente con el camino descendente, un objetivo fundamentalmente perseguido por Wilber (2005c: 32) en su obra:

> Los ascendentes y los descendentes solo podrán salvarse, por así decirlo, uniéndose. Y quienes no contribuyan a esta integración no solo destruirá la única Tierra de la que disponemos sino que también dificultan el acceso al único Cielo que, de otro modo, podríamos alcanzar.

Si vivimos en la locura esquizofrénica de un mundo exterior donde solo hay caos e ignorancia, es preciso buscar el propio orden de cada cual en la profundidad de nuestro ser.

4 - Busca tu propio orden

> *"Las respuestas llegan pregunta tras pregunta. Sin embargo, cada respuesta que me ha sido revelada desvela un nuevo significado dentro de una complejidad mayor"* (Amador Martos, filósofo transpersonal).

Ahora bien, ¿por dónde empezar a poner orden en nuestras ideas?, ¿a quién acudir?. Como hemos citado anteriormente, hay que acudir a la Fuente que lo sabe todo, incluso lo que más nos conviene. Solo hay que dirigirse a la fuente de sabiduría con humildad y sinceridad, y preguntar sobre aquello que nos atormenta o nos preocupa. Preguntar se convierte en el método más directo para hallar soluciones a nuestros problemas o preocupaciones. Y ello se puede llevar a cabo mediante la meditación, según Wilber (2005c: 290.291):

> Los arquetipos, los auténticos arquetipos, son una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realice la experiencia. *No se trata* de imágines que se muevan en el espacio mítico *ni* de conceptos filosóficos que existan en el espacio racional, sino de experiencias meditativas que aparecen en el espacio sutil. De modo que la experiencia meditativa puede proporcionarle los datos arquetipos que luego deberá interpretar. Y la interpretación más comúnmente aceptada es que usted está contemplando las formas básicas y los fundamentos del mundo manifiesto, contemplando directamente el Rostro de lo Divino. Como decía Emerson, que los intrusos se quiten los zapatos porque nos adentramos ahora en los dominios del Dios interior.

Efectivamente, en nuestro interior es donde debemos hallar las respuestas, donde se nos está permitido

contemplar el Rostro de lo Divino, algo que los modernos investigadores desdeñan como “mera metafísica” porque no puede ser demostrado. Una cuestión que Wilber (2005c: 292-293) rebate con la siguiente argumentación:

> Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento -la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triangulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted está realizando un experimento matemático en el *interior* de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falseable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen.

Por tanto, es posible poner orden a nuestras inquietudes, que todos las tenemos, con una actitud meditativa y así dar

respuestas a nuestras más profundas preguntas. Todos tenemos preguntas por resolver, ya sean de carácter existencial, intelectual o emocional. Y todas ellas pueden tener respuesta (Wilber, 2005c: 15-16):

> G.Spencer Brow, en su notable libro *Laws of form*, dijo que el nuevo conocimiento llega cuando simplemente tienes en mente lo que necesitas saber. Sigue manteniendo el problema en tu mente y acabarás resolviéndolo. La historia de los seres humanos ciertamente testifica este hecho. Un individuo se topa con un problema y simplemente se obsesiona con él hasta que consigue resolverlo. Y lo divertido es que el problema se resuelve *siempre*. Antes o después, el problema cede. Puede requerir una semana, un mes, un año, una década, un siglo o un milenio, pero el *Kosmos* es tal que las soluciones siempre acaban llegando. Durante millones de años la gente miraba la luna y quería caminar sobre ella…
>
> Creo que cualquier persona competente es capaz de tener los problemas en su mente hasta que estos ceden y revelan sus secretos; lo que no todo el mundo posee es la pasión, la voluntad o la insana obsesión necesarias para poder mantener el problema durante el suficiente tiempo o con la intensidad necesaria.

Como dije al principio de este capítulo, llevo toda mi vida haciéndome preguntas para intentar comprender este caótico mundo. Y si una cosa he aprendido es que, efectivamente, las respuestas llegan pregunta tras pregunta. Sin embargo, cada respuesta que me ha sido revelada desvela un nuevo significado dentro de una complejidad mayor. Como diría Einstein: "Cada día sabemos más y entendemos menos". Principalmente, porque se ha obviado integrar los *dos modos de saber* (Wilber, 2005d): el método científico (dualidad sujeto-objeto) que ha dominado la filosofía tradicional del pensamiento occidental, y el misticismo contemplativo (no dualidad sujeto-objeto) propuesto por la filosofía perenne.

Indudablemente, la meditación puede poner orden en nuestra vida e inquietudes porque, esencialmente, así como el caos es a la ignorancia, el orden es a la sabiduría.

5 - El orden es sabiduría

> *"Es posible poner orden en nuestras inquietudes, que todos las tenemos, con una actitud meditativa y, así, dar respuestas a nuestras más profundas preguntas"* (Amador Martos, filósofo transpersonal).

Cuando la ignorancia que subyace en toda visión caótica del mundo es trascendida mediante el saber, se logra entonces un orden superior de conocimiento, un paso hacia la sabiduría. Y a mayor *profundidad* en el conocimiento, mayor sabiduría. ¿Equivale ello a afirmar que una persona culta, inteligente o con un gran bagaje intelectual es inherentemente una persona sabia? No necesariamente. La sabiduría es un proceso ascendente muy loable pero que, sin embargo, está inexpugnablemente asociada a la ética entre otras condiciones, según Wilber (2005c: 317):

> El secreto fundamental de las escuelas no duales consiste en que no hay modo de elaborar una forma de acercarse más a Dios porque solo hay un Dios. Pero al mismo tiempo, todo esto tiene lugar dentro de un marco de referencia ético, de modo que usted no puede jugar a ser un Vagabundo del Dharma y decir que está en la no dualidad. De hecho, en la mayor parte de estas tradiciones [no duales] usted debe dominar los tres primeros estadios del desarrollo transpersonal (psíquico, sutil y causal) antes de que le sea permitido incluso hablar del cuarto estado no dual. En todos esos casos, pues, la "loca sabiduría" ocurre en una atmósfera rigurosamente ética.
>
> Pero lo verdaderamente importante es que, en las tradiciones no duales, usted se compromete, mediante un voto muy sagrado -un voto que es, al mismo tiempo, el fundamento de toda su práctica-, a no desvanecerse en la cesación, a no ocultarse en el nirvana. (...) Con este voto, usted se compromete a cabalgar la ola del samsara hasta que todos los seres

> atrapados en ella puedan reconocerla como una manifestación de la Vacuidad, se compromete a atravesar la cesación y la no dualidad tan rápidamente como sea posible, para poder ayudar a todos los seres a reconocer lo No Nacido en medio de la misma existencia. (…) La iluminación es, en realidad, primordial, pero esta iluminación perdura y usted nunca deja de ser uno con todos los cambios de forma que aparecen de continuo.

Así pues, ¿cuál es el fin último de la sabiduría como camino ascendente? Como no puede ser de otra manera, la integración con lo descendente, con la compasión. Como se ha visto, los ascendentes y los descendentes no integrados son el fundamental problema epistemológico de Occidente[xci], y ahora toca realizar la integración (Wilber, 2005c: 334):

> P: Usted relaciona esta integración entre la sabiduría y la compasión.
>
> KW: Sí. Esto es algo que podemos advertir tanto en Oriente como en Occidente. El camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es *el camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien, la incalificable Vacuidad frente a la cual todas las formas devienen ilusorias, fugaces e impermanentes. La sabiduría es el camino de regreso de los muchos hasta el Uno. Como dicen en Oriente, *prajna*, la sabiduría, nos permite ver que toda Forma es Vacuidad. El camino de descenso, por su parte, es *el camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. La compasión, o bondad es, de hecho, el mecanismo mismo de la manifestación. El Uno se manifiesta como los muchos a través de un acto de compasión y caridad infinita y nosotros debemos aceptar a los muchos con la misma exquisita compasión y respeto con la que nos dirigimos al Uno. Como dicen en Oriente,

Karuna, la compasión, nos permite ver que la Vacuidad es Forma. El hecho histórico fundamental es que los grandes sistemas no duales de Plotino, en Occidente, y de Nagarjuna, en Oriente, insisten en la necesidad de *equilibrar e integrar esos dos movimientos*. La corriente ascendente o trascendental de la sabiduría, Eros o *prajna*, debe ser armonizada por la corriente descendente o inmanente de la compasión, Agape o *karuna*. Y la unión entre esas dos corrientes, la unión entre el Uno y los muchos, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, en el corazón no dual de Un Solo Sabor, constituye el origen, el fin y el sustrato de toda auténtica espiritualidad.

6 - La sabiduría es amor

> *"La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor, y el amor a la verdad es el camino"* (Amador Martos, filósofo transpersonal).

Toda persona que haya iniciado un sendero de sabiduría, acaba convergiendo en el amor (Wilber, 2005c: 443):

> La solución consiste en llegar a unificar y armonizar, de algún modo, estas dos corrientes, de forma que la sabiduría y la compasión puedan aunar sus esfuerzos en la búsqueda de un Espíritu que trascienda e incluya este mundo, un Espíritu eternamente anterior y que, no obstante, englobe este mundo y todos sus seres con un amor, una compasión, un cuidado y un respeto infinitos, la más tierna de las misericordias y la más resplandeciente de las miradas.

Concluyendo, la sabiduría (Droit, 2011) y el amor (Hüther, 2015) no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor (espiritualidad), y el amor a la verdad es el camino (filosofía), todo un reto de integración entre la razón (yo) y el espíritu (nosotros) con la salvaguarda de la naturaleza (ello). Integrar el Gran Tres es el reto todavía pendiente para la humanidad desde que fue diferenciado por Kant mediante sus *Tres críticas*. El gran mérito de Wilber desde la perspectiva de la historia de la filosofía, es haber delineado los cuatro Rostros del Espíritu mediante los *cuatro cuadrantes*, es haber cartografiado los caminos de la evolución de la conciencia (Grof, 1994) y haber señalado la profundidad que debe ser descubierta por

cada uno de nosotros mediante la meditación. Wilber también nos describe un mundo chato dominado por el materialismo científico que impide con su dogmatismo epistemológico la integración con el Espíritu. No obstante, Wilber nos deja un análisis hermenéutico de la historia del pensamiento y de la evolución de la conciencia como pocos en el mundo, no en vano, es considerado como el "Einstein" de la conciencia.

Mi humilde labor en este ensayo es apoyarme en el andamio epistemológico y hermenéutico estructurado por este inconmensurable pensador contemporáneo y, cuya obra, está siendo marginada por el establischment académico oficial. En la historia de la filosofía ha habido inconmensurables pensadores como Aristóteles, Platón y Kant entre los más grandes. Wilber no debería ocupar un rango menor pues su extensa y exhaustiva obra incluye y trasciende a todos los anteriores pensadores a él. Una trascendencia que solamente puede ser experimentada e interpretada en la profundidad de la conciencia mediante la meditación.

Como apunta Wilber, todo cambio se presenta bajo los cuatro cuadrantes, y por tanto, habrá que comenzar a pulir el diamante en bruto que todos nosotros tenemos en el fondo de nuestro ser ("yo", interior individual) mediante la veracidad, la sinceridad, la integridad y la honradez, un sendero de sabiduría que permitiría la integración de todos "nosotros" en una comprensión mutua (interior colectivo) y, entre todos, cambiar entonces el ajuste funcional de un sistema social ("ello", exterior individual y colectivo) inmerso en un mundo chato o "viejo mundo". Así fue como anduve un camino intentando rastrear la disociación entre el "yo", el "nosotros" y el "ello" en este convulso mundo que nos ha tocado vivir.

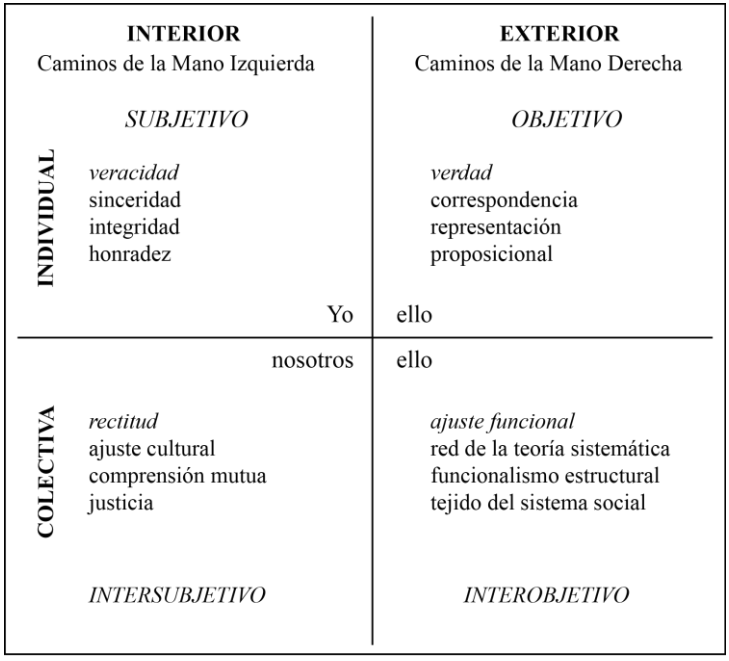


Figura 7-1. Criterios de validez

REFLEXIONES FINALES

DE UN MÍSTICO MODERNO

El sentido de la vida

El ritmo vertiginoso en que el sistema capitalista nos deshumaniza está llegando a cotas verdaderamente alarmantes. Desde la antigüedad, a los filósofos les ha preocupado especialmente la problemática del sentido de la vida. Las respuestas pueden ser de todo tipo: religiosas, morales o políticas pero también hay quien puede considerar a la vida como un contrasentido ya que, inevitablemente, desemboca en la muerte. En el mundo antiguo clásico surgió el eudemonismo, una doctrina que considera que el sentido de la vida es la felicidad. Parece ser que la verdadera felicidad, en nuestra sociedad contemporánea, ha sido relegada al olvido pues estamos inmersos en un consumismo desenfrenado propugnado por el capitalismo, el cual es generador de nuevas enfermedades sociales que nos hacen perder el sentido de la vida. Cuando la vida se transforma en un sinsentido para un creciente sector de la sociedad que opta por suicidarse, es síntoma que algo no funciona bien ni en las personas ni en la sociedad, pudiendo hablarse, entonces, de una crisis de conciencia en la humanidad que, inexorablemente, apunta hacia un *cambio de paradigma* en el modo de vivir, pensar y amar.

Cambio de paradigma

Todo cambio de paradigma en la civilización está precedido de una revolución en la cosmología, es decir, hay una nueva percepción del universo o de la vida. La revolución copernicana generó una enorme crisis en las mentes y la Iglesia pero, lenta y progresivamente, se fue imponiendo la nueva cosmología, perdurando hoy en día en nuestras escuelas y en nuestra percepción de la realidad. Sin embargo, la paradoja de nuestro tiempo es que el ser humano sigue creyéndose el centro del universo y que el mundo está a su servicio para el disfrute material, cuando la realidad nos evidencia día a día que los recursos son cada vez más limitados. Esta revolución todavía no ha penetrado

suficientemente en las mentes de la mayor parte de la humanidad, mucho menos en las de los empresarios y los gobernantes. Pero está presente en el pensamiento ecológico, sistémico, holístico y en muchos intelectuales. Se está gestando el paradigma de la nueva era: la emergencia de la conciencia colectiva de que otro mundo es posible. Y ese nuevo mundo lo estamos creando cada uno de nosotros con los pensamientos y los actos que emanan de nuestra propia conciencia. Una *revolución espiritual* está en marcha.

La revolución espiritual

En la historia de la humanidad han habido diferentes tipos de revoluciones: la revolución agrícola, la revolución industrial, la revolución burguesa, la revolución liberal, el imperialismo capitalista, la abolición de la esclavitud, la emancipación de la mujer, la revolución científica y la actual globalización, entre las más destacables. Sin embargo, a mi parecer, las dos revoluciones genéricamente más importantes son la *racionalidad* y la *espiritualidad*. La primera, la racionalidad, está explotando todo su potencial hasta límites todavía insospechados y, la segunda, la espiritualidad, se está gestando lenta pero seguramente. La racional-modernidad ha desembocado en el actual sistema capitalista que ha usurpado los valores morales y los Derechos Humanos. Estamos inmersos en una crisis humanitaria y ecológica a escala global, creada por unos poderes fácticos que detentan las estructuras económicas, financieras, mediáticas, políticas y militares. Sin embargo, los pueblos están despertando. También las personas. Hay una clara conciencia de que no se puede dejar el designio de la humanidad en manos de una minoría de plutócratas, pues la racionalidad colectiva ha sido secuestrada para su exclusivo beneficio. La revolución espiritual ya ha comenzado: se trata de un *racionalismo espiritual* que está brotando en la mente y los corazones de cada vez más personas. Es en el amor, o solidaridad social, donde radica el cambio de paradigma psicológico: estamos tomando

conciencia de que no se puede vivir de un modo egocéntrico y desligado de la colectividad.

Como se ha visto, la sociedad no está ofreciendo un sentido de la vida objetivo y esperanzador a las personas. Esa esperanza vital debemos hallarla cada uno de nosotros, no solo en la razón, sino en el amor o solidaridad social. La unión del raciocinio con la espiritualidad humana es el paradigma que está gestándose en esta profunda crisis: es una revolución espiritual que invita a la integración de todos nosotros en una conciencia colectiva que priorice *La economía del bien común*, como postula el economista austríaco Cristian Felber. Se necesitan razones para sentirnos vivos. Pero el amor a nuestros semejantes es la suprema razón por la cual vivir, una enseñanza presente en la *filosofía* perenne.

La filosofía

Nunca como en estos tiempos la humanidad está tan necesitada de reflexión y pensamiento, y nunca como ahora la filosofía ha sido tan denostada. La filosofía consiste en el estudio de los problemas fundamentales acerca de la existencia, el conocimiento, la verdad y la moral, las más importantes cuestiones entre otras muchas. Por ende, su campo de investigación es tan vasto como complejo. Pero quizá convendría recordar que filosofía es amor por la sabiduría. El amor por el saber, el amor por ese conocimiento, debería ser nuestra tabla de salvación, cada cual la suya pues, de momento, no hay un saber homogéneo de aplicación universal a todos los seres. De hecho, hay tantas filosofías como filósofos. Por tanto, la cuestión que se plantea aquí es, desde esta humilde reflexión, invitar al lector a iniciar su propio camino de sabiduría, su propio discernimiento interior. Es en la estructuración intelectual de cada persona donde se conforma la interpretación del mundo exterior con el que nos relacionamos, pero también la comprensión de sí mismo. “Conócete a ti mismo” es una famosa frase inscrita en el templo de Apolo en Delfos, y se refiere al ideal de comprender la conducta humana, la moral

y el pensamiento, porque comprenderse uno mismo es comprender a los demás y viceversa, sabiendo que somos todos pertenecientes a la misma naturaleza. Por eso, aprender el verdadero significado de la frase "Conócete a ti mismo" conlleva inevitablemente a verse uno mismo como ser humano ante la verdad y descubrir nuestras miserias, en cómo nos engañamos y mentimos para alimentar nuestro sufrimiento interno. Solo el *saber* puede liberarnos de tanto sufrimiento.

Saber o no saber, esa es la cuestión

El conocimiento es el fundamento sobre el que descansa toda evolución cultural y científica. Y gracias a ello, disponemos de la maravillosa tecnología conocida como Internet. Tenemos al alcance de un teclado más información que nunca en la historia, tanta que cuesta digerirla para obtener una correcta estructuración y visión de la realidad. Hay que realizar un verdadero esfuerzo para no ser un preso virtual de esa pantalla que nos conecta sinápticamente con otras mentes. El acopio de excesiva información no implica que sea procesada correctamente por el pensamiento de cada cual. Según el filósofo Innerarity, estamos saturados de información y más necesitados de interpretación. El saber no es solo un revulsivo de poder sino también de libertad e, implícitamente, la ignorancia como proclive a la esclavitud. La globalización del conocimiento a través de Internet está acelerando y retroalimentando la conciencia social que descansa sobre el saber. En cada uno de nosotros reside la libertad para iniciar ese camino del saber, ese camino ascendente hacia la sabiduría, derribando los muros de la ignorancia, conquistando las nubes del conocimiento. La ignorancia esclaviza, solo el saber da el poder para conquistar la libertad. Saber o no saber, esa es la cuestión. Como dijera el insigne Aristóteles: "El género humano tiene, para saber conducirse, el arte y el razonamiento". La anterior reflexión nos conduce a que cada persona es corresponsable mediante su libertad, no solo de su destino, sino de las demás seres, sea en al ámbito local, nacional, continental o

mundial. El saber globalizado es la gran esperanza para que la humanidad progrese por la conciencia colectiva para gestionar con justicia la riqueza, el bienestar, la libertad y la felicidad de todos, y no solo para una minoría plutocrática. Pero, el saber, primordialmente, es el camino para despertar el *maestro interior*, quien nos dará el tan necesario sentido a la vida.

El maestro interior

De mayor quisiera ser maestro. Pero dudo que pueda ser maestro de nadie. Cada cual debe adquirir su propia maestría, su propio saber, lo suficientemente intrépido para derribar los muros de la ignorancia pero lo suficientemente humilde para decir conmigo "solo sé que no sé nada", pues hay tanto todavía por saber. De mayor quisiera ser maestro para enseñar que el conocimiento y la educación son unos activos a transmitir libremente al servicio de la humanidad, y no solo para el beneficio egoísta de una minoría plutocrática. De mayor quisiera ser maestro pero, de momento, tan solo soy un humilde buscador de sabiduría desmarañando los postulados de la *ciencia* así como los dogmas impuestos por la *religión*, quienes han usurpado la primacía de la *filosofía*.

Ciencia, religión, filosofía

Las ciencias se han erigido en un Everest del conocimiento, obviando a los pensadores por excelencia. Sin embargo, como se ha visto, todas las disciplinas científicas, sobre todo la física cuántica, lidian con el eterno problema de la vida: ¿cómo conectan la materia y la conciencia?. Una materia filosófica tratada por todos los pensadores de la historia. ¡El filósofo sigue siendo más necesario que nunca! Pero también, las religiones están quedado obsoletas de contenidos y argumentos. Por un lado, a medida que la noosfera evoluciona holísticamente, los problemas científicos están lidiando con problemas espirituales. Por otro lado, las

nuevas generaciones están cada vez menos dispuestas a creer las verdades dogmáticas, y en su lugar pensar por sí mismo, una mirada filosófica por excelencia. Es por ello que la filosofía adquiere necesariamente mayor importancia, como queda acreditado por el auge del asesoramiento filosófico desde hace una década. La filosofía está recuperando el lugar propio que le ha sido usurpado por la psicología. ¡La filosofía está más viva que nunca!

No en vano, uno de los grandes problemas de la ciencia en la actualidad, es que lidia con retos de hondo calado filosófico y espiritual, de ahí el acercamiento de muchos científicos a la visión espiritual. Es un camino solitario y angosto para el sincero buscador de verdad, pues hay que romper anacronismos sociales, económicos, políticos, psicológicos y espirituales. Así, el genuino pensador debe estar vacunado intelectualmente, pues sabe que está investigando ideas por venir, difícilmente compartidas y comprendidas, según la complejidad teorética, por sus coetáneos. De hecho, cuando escribo, en varias ocasiones tengo la sensación que no solo escribo para los actuales lectores sino para futuros pensadores que tengan a bien leer y comprender desde el futuro, del mismo modo que estudiamos nuestro pasado para comprender nuestro presente. Filosofar sigue siendo el camino para alcanzar la *sabiduría*.

La sabiduría

Pero, ¿qué se persigue en la búsqueda del conocimiento?, ¿qué valor adquiere el saber?, ¿dónde va a parar ese cúmulo de sapiencia elaborada a través de algunos milenios?. El saber emerge del pasado, cohabita con el presente, pero también interactúa con el futuro. “El pasado me ha revelado la estructura del futuro” aseveraba el paleontólogo y filósofo francés Chardin. “No perdemos nada del pasado, solo con el pasado se forma el porvenir”, también decía el escritor francés Anatole France. “Estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro” insistía el filósofo chino Confucio hace más de dos mil años. Todos los insignes pensadores insisten en lo mismo: pasado y futuro están interconectado por

nuestro presente, en una especie de entrelazamiento cuántico que intenta ser conceptuado mediante las diferentes interpretaciones de la Dinámica espiral por algunos intelectuales y por la física cuántica por otros tantos científicos. Solo pasan a la historia del pensamiento escasos pensadores o científicos. Todas las demás personas transitamos sin pena ni gloria y, como mucho, seremos recordados por algunos de nuestros descendientes pero, después, pasaremos inexorablemente al olvido. Entonces, ¿para qué sirve lo que sabemos?, ¿vivimos en la sapiencia o en la ignorancia?, ¿y qué hacemos cada cual con lo que sabe?. Cada persona debería responder a esas preguntas mediante el camino ascendente de su conciencia hacia la sabiduría. Porque solo el *saber* nos puede conducir a la *libertad*. Y solo en libertad se puede ingresar en la *espiritualidad*, el nuevo mundo que, entre todos, deberíamos construir.

Saber, libertad, espiritualidad

El saber es el sustrato de la libertad. Un ser humano no puede ser libre sino con el saber. Solo el saber nos hace acreedores de nuestra libertad. "La verdad os hará libres": esta frase evangélica establece una estrecha relación entre la verdad y la libertad. El hombre es un ser inexorablemente moral por el carácter libre de su persona. Pero estar en la verdad es un requisito imprescindible para que la actuación humana sea verdaderamente libre. Y ese doble salto mental a través del saber y la libertad, solamente se aprehende práctica, cognitiva y moralmente mediante el camino ascendente de la conciencia hacia la sabiduría.

El saber y la libertad son dos fundamentos ontológicos actualmente en discordia en nuestra era. El saber es la antesala de la libertad. El saber y la libertad son los dos pilares sobre los que cada cual dirige su vida. "Solo es digno de libertad quien sabe conquistarla cada día" nos dejó dicho el novelista y poeta alemán Goethe. Añado que solo se consigue la libertad con el saber. Todo sincero pensador en busca del saber se puede considerar un filósofo, aun sin la

correspondiente acreditación universitaria, pues es pensador aquel que piensa, pero es genuino pensador aquel que profundiza en los recovecos de la historia, la sociología, la economía, la política, la ciencia, la psicología y, por supuesto, sin dejar de lado las propias creencias espirituales. ¿Quién no tiene creencias? Irremediablemente, el saber científico está coqueteando con la espiritualidad. Y en medio de ambas se halla la actividad filosófica. El universo del saber es un mundo maravilloso solo accesible a los perseverantes pensadores, pero pensar a la espiritualidad es una tarea mucho más compleja, hasta ahora en manos de las religiones y convertidas en uno de los poderes fácticos. Repensar a la espiritualidad es el sino de los tiempos convulsos que vivimos. Es imperativo para todo genuino pensador reivindicar el saber como única tabla de salvación para la humanidad. El saber es el camino. Como certeramente dijo el filósofo francés Descartes: "Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás". Y cuando se vive en la ignorancia, hay una ausencia de luz para distinguir entre el *bien* y el *mal*.

Entre el bien y el mal

Así está dividido el mundo, entre personas que hacen el mal y otras el bien, entre las que piensan con el ego y las que piensan desde la trascendencia espiritual del ego, entre las que defienden el pensamiento único neoliberal y las que piensan desde la creencia de que otro mundo es posible. Es indudable, en este mundo hay personas buenas y malas, pero no dicho así tan drásticamente pues nadie es plenamente malo, ni nadie es un santo, sino que la bondad y la maldad, como dos opuestos contrarios más, están insertos indeleblemente en la conciencia de cada persona, quien decide libremente de las acciones buenas o malas a ejercer para dar un sentido a su vida, obviando muchas lo dicho por Einstein: "Solamente una vida dedicada a los demás merece ser vivida". El bien y el mal no están ahí fuera, sino en nuestro discernimiento interior, en cada decisión que tomamos supuestamente desde el libre albedrío. Cada cual es

dueño de su propio destino, y el saber es la única tabla de salvación. Sin lugar a dudas, entre el bien y el mal, se interpone el cúmulo de saber que cada cual almacena en su conciencia, y que le permite actuar desde una natural libertad.

Entre el bien y el mal solo se interpone el saber para actuar con conocimiento de causa desde la libertad moral. Y ese campo cognitivo es propio del camino ascendente de la conciencia hacia la sabiduría, un sendero nada fácil, solitario, angosto, pero maravilloso cuando en el devenir se hallan personas con pensamientos similares, una profundidad psicológica que pocos alcanzan a entender, como una "experiencia cumbre" en palabras de Abraham Maslow.

Cada persona, por derecho natural, es libre de pensar por sí mismo, o no. Es libre de aspirar a la sabiduría o vegetar en la ignorancia, es libre de hacer el bien o el mal. Sin embargo, en palabras del escritor y político Edmundo Burke, "lo único que necesita el mal para triunfar en el mundo es que los buenos no hagan nada". Solo las personas de bien sienten la imperiosa necesidad de establecer una *conexión cuántica* con sus semejantes y con el universo entero mediante el saber y el amor.

La conexión cuántica

Ya sabemos que la física cuántica ha desmitificado a las visiones materialistas de la ciencia, pues ha puesto en el centro de todo el universo al observador mediante la conciencia que se manifiesta a través de la mente humana y que participa del campo cuántico. ¿Y cómo se accede conscientemente a ese Mundo de las Ideas? Pensando, pero pensado bien, meditando mucho. Para ello es imperativo iniciar el camino ascendente hacia la sabiduría como un propósito inexcusable para todo sujeto cognoscente: la mente humana debe conectar cuánticamente con la mente universal, o Dios, o como cada cual quiera llamar a esa energía omnipotente y omnipresente que todo lo abarca,

desde las más simples manifestaciones biológicas hasta los más elevados pensamientos científicos y espirituales. Se trata de una conexión cuántica de la mente con el pasado y el futuro, con nuestro planeta y el universo, con la biosfera y la noosfera, con lo más simple y lo más complejo, con la vida y la muerte, con el bien y el mal, en definitiva, un viaje holístico a través de cada pareja de contrarios. Nuestro mundo es como un puzle: no se puede obtener una correcta interpretación de él si no se van añadiendo cada vez más piezas para que avizore paulatinamente el sendero de la iluminación cognitiva. Quién medite sobre tal cuestión, tiene más probabilidades de resolver el puzle para vivir en la verdad porque, conviene recordar una vez más, “la verdad os hará libres”.

EPÍLOGO

Mi interés al leer todo libro no es tanto el contenido del cual pueda aprehender algún conocimiento, que también, sino conectar con la esencia del pensamiento del que escribe ello. Y para tal labor de sumergimiento en las entrañas de todo pensador, hay que fijarse sobre todo qué escribe en los agradecimientos y las dedicatorias. Porque un escritor, cuando culmina su obra, si le honra la verdad en la búsqueda del conocimiento, suele acordarse de las personas que han contribuido a su éxito porque, a la postre, en la vida nada puede hacerse individualmente sino que somos todos interdependientes. Entonces, próximo a culminar la obra donde expone la esencia de sus pensamientos, el pensador, todo escritor de bien, también se propone recuperar pensativamente a las personas queridas que le han acompañado en las vicisitudes de la vida, como si un designo del destino se tratara, o como de un reconocimiento kármico, o como una sincronicidad por descubrir.

En cualquier caso, conscientes que somos todos nosotros de la inevitabilidad de la muerte tras la vida, podemos convenir de que lo único que puede subsistir son los pensamientos que cada cual puede tener sobre los difuntos pensadores, ya sean hombres de bien o servidores del mal, ya sean sabios u ignorantes, ya sean tiranos o esclavos. Después de la muerte, solo queda la vida misma que nos trasciende temporalmente a todos nosotros. Tras la muerte de todos nosotros, siempre vendrán otros que harán evolucionar el ciclo de la vida hacia la plenitud donde, ciencia y fe, según mi humilde propuesta, convergerán en una completa comunión hacia un *racionalismo espiritual*.

Desde el futuro nos observarán como una civilización que ha tocado el zénit del egoísmo y de la individualidad. No obstante, la partida no está perdida, pues en todo ser humano hay un germen de amor, aunque la mayoría no haya apercibido aún que hay que regar esa simiente para replantar el mundo con las flores del conocimiento y de la libertad. Porque solo con el conocimiento y en libertad se puede expresar el amor. Y eso precisamente es lo que hace

todo escritor, al dedicar en plenitud de conciencia sus pensamientos a una persona querida o amada. No puede haber más amor que dedicar los pensamientos expresados en un libro a todas las personas que, de alguna u otra manera, han contribuido al presumible éxito del escritor.

Consecuentemente, el pensador que se sabe mortal, al dedicar y agradecer un libro, en realidad, lo que está haciendo inconscientemente es establecer las conexiones cuánticas (reconocimiento y amor) con las personas que han encajado en su vida como si de un puzle se tratara, pero sobre todo, de un modo sincrónico en los términos de Jung. Vista la cosa así, desde la perspectiva de un elevado pensamiento, nuestra miserable vida no es más que una ínfima parte en el juego cósmico de la Naturaleza, como si de un holograma se tratara, donde vemos desfilar un pasado, un presente y un futuro, en los mejores de los casos según una esperanza de vida de setenta u ochenta años. ¿Qué representa dicho tiempo en la inmensidad del infinito Cosmos?

El espíritu de trascendencia no solo se refleja en la vida biológica mediante el ADN, sino también en el plano intelectual pues la cultura es precisamente eso: transmisión de conocimientos. Y ello es lo que humildemente reivindica todo genuino pensador, todo inquisidor científico, a saber, trascender con su saber la herencia del conocimiento recibido, siempre incompleto, también manipulado y, por ende, falsamente democrático: todo un engaño histórico para las actuales generaciones de jóvenes. Por ello, mi último pensamiento es para todos aquellos imberbes pensadores que no aciertan a comprender este complejo mundo que les ha tocado vivir. Si les sirve de consolación, llevo toda una vida buscando también el sentido a la vida, y lo único que he averiguado después de tantos años de investigación, es que el conocimiento hace libre al hombre y que sin amor no se puede vivir.

Es por ello que todo escritor, desde su consciente libertad, tiene en sus pensamientos a sus seres queridos al finalizar una obra. Porque nadie es nada sin los otros. Cuando se toma consciencia de ello, se experimenta una inefabilidad en lo más profundo de uno mismo. Se adquiere consciencia de

nuestra finita vida y que, en herencia, solo quedarán nuestros pensamientos en la memoria de nuestros seres queridos, o a través de la historia si adquieren relevancia cultural. Cuando tomas conciencia de tu finitud, solamente resta inmortalizarte a través de los pensamientos. De nosotros, en la memoria de los demás, solo quedarán nuestros pensamientos y el amor prodigado durante nuestra vida. Entonces es cuando nos damos cuenta de nuestra insignificancia humana, de que para sobrevivir, hay que hacerlo con las ideas y que la idea suprema es el Amor. Porque son las ideas las que dirigen el mundo, y el Amor su correa de transmisión. Sin saber y sin amor, somos como muertos vivientes. Es por ello que la vida debe ser ante todo libertad con conocimiento de causa donde, saber y amor, deben ser los fundamentos de toda civilización que se precie de dicho apelativo.

Con lo aseverado anteriormente, se puede concluir que, para escribir un libro, no solo hay que tener la correspondiente claridad de ideas sino que, además, hay que contar con las circunstancias favorables así como la ayuda de muchas personas. Por tanto, el mérito de este libro no hay que atribuirlo falsamente al ego del que escribe esto sino al providencial destino que me ha conectado con los ilustres pensadores del pasado y del presente en los que he saciado mi sed de conocimientos, para proyectar hacia el futuro los pensamientos aquí defendidos como *La educación cuántica*.

Si una cosa hay cierta en la vida es que nacemos para aprender y moriremos con alguna lección aprendida. En este sentido, el saber y el amor, sin lugar a dudas, son los perennes faros que deberían alumbrar la vida de toda persona. Ciertamente, cuando era niño, recuerdo con precisión que me prometí a mí mismo buscar el amor de mi vida así como saber la verdad que se ocultaba tras el fulgor de las estrellas. Parece increíble que dos ingenuos deseos infantiles, casi medio siglo después, se hayan concretado en una amorosa relación con mi esposa así como la presente educación cuántica que reivindica el estudio de la conciencia donde, precisamente, se asienta la razón y el espíritu. Con estos dos fundamentos del ser humano, ¿cómo es posible que esta civilización viva pertinazmente en la caverna

materialista? La crisis del capitalismo no es solamente una crisis económica y social sino, eminentemente, una crisis ecológica, intelectual y espiritual.

Con este ensayo, espero haber demostrado que, el cambio de paradigma que sufre actualmente la humanidad, es el de la propia conciencia humana que evoluciona sinérgicamente hacia la conciencia colectiva, es decir, hacia la consolidación de una masa crítica de personas que vislumbran cada vez más el *racionalismo espiritual* como modo complementario y holísticamente superior al materialismo científico, una metamorfosis cual si se tratara de la Era de Acuario o el Calendario Maya. En cualquier caso, el milagro que ha obrado la física cuántica ha sido el de re-direccionar la razón hacia el espíritu, ahora percibidos ambos desde el modo no dual, es decir, desde un genuino misticismo sustentado en el saber y el amor, y como guía unitiva para este decrépito mundo.

Aunque la fe sea lo último que hay que perder, tampoco hay que perder de vista que pensar, pero pensar bien, debe ser por antonomasia el objetivo de toda persona y sociedad para tratar de dar un sentido coherente y digno a la vida. Y en cuestiones del pensar, más que nunca se necesita de la filosofía, la madre de todos los saberes, y por añadidura sus representantes los filósofos, una especie aparentemente en vía de extinción y que he intentado recuperar en este ensayo.

Todo lector que, como propongo en este ensayo, aprenda a pensar bien y ser compasivo, está en el camino ascendente de la sabiduría hacia la iluminación cognitiva donde, razón (saber) y espíritu (amor), se unen en la inefabilidad, en una experiencia cumbre como diría Maslow, o mística como la aquí propuesta. Porque en el universo solo hay información que viaja a través de una energía conocida como amor, ¿o acaso no es ello lo que pretende todo padre o madre con sus hijos: educar con amor?; dicha información es susceptible de ser transfigurada en conocimiento que trasciende el pasado, el presente y el futuro, conformándose así en un Mundo de las Ideas solamente accesible para los perseverantes buscadores de la verdad. Pero como casi siempre en la historia, el reconocimiento llega en el ocaso de la vida, cuándo no a título póstumo, o nunca. En eso precisamente

consiste la evolución cultural, intentar progresar gracias al amor por la sabiduría, un ideal en desuso que hay que recuperar inexorablemente porque, esta civilización, está viviendo, respectivamente, en el desamor y en la incultura, es decir, en la ausencia de una genuina espiritualidad en conjugación con la excelsa de los saberes: la filosofía.

Mi humilde propuesta filosófica ha consistido en la reestructuración de la historia del pensamiento a modo de *dinámica espiral* en *La educación cuántica* aquí propuesta. Dicho sintagma es una invitación a colaborar en el segundo renacimiento que se está gestando en la historia del pensamiento: El "yo" racional surgido de la mente cartesiana, luego de pasar por la criba del criticismo kantiano, se ha fragmentado y disociado de la colectividad con el paso de los siglos, perdiéndose entonces el pensamiento crítico como único baluarte para no ser un esclavo de un perverso sistema de pensamiento "único" y "neoliberal". Para recuperar la libertad, como he tratado de evidenciar en este trabajo, más que nunca debemos aprender a sanar nuestro ego poniéndolo al servicio de todos nosotros, pues no puede haber una libertad individual sin una libertad colectiva. Al hacer ello, estaremos contribuyendo al segundo renacimiento de la humanidad.

El primer renacimiento de la humanidad supuso la salida de la razón de las garras de la dogmática fe religiosa. Sin embargo, dicho racionalismo ha caído preso del ego plutocrático sin apenas perturbar a la doctrina espiritual de las religiones. Esa dicotomía entre razón y espíritu ha persistido durante varios siglos en el pensamiento occidental, hasta que la física cuántica evidenció que la dualidad sujeto-objeto era epistemológicamente incompleta, pues el modo no dual de conocimiento, el misticismo, se presenta como el genuino camino hacia la sabiduría exenta del sectarismo espiritual de las religiones. Así, el segundo renacimiento de la humanidad está consistiendo en la salida de la razón de las garras del neoliberalismo para entrelazarse cuánticamente con el espíritu, porque solo en una percepción de la no dualidad entre razón y espíritu, podrá darse una salida a este convulso mundo donde la ciencia (razón) y las religiones (espíritu), en manos ambas de unos peligrosos psicópatas

desde hace más de dos mil años, hacen de todos nosotros unos esclavos productores de bienes de consumo, unos pésimos pensadores al carecer de una educación filosófica, y unos lobos salvajes como dijeran Plauto y Hobbes: "El hombre es un lobo para el hombre".

Esa característica depredadora es el egoísmo como esencia humana mediante la cual hombre termina siendo su propio verdugo. La desigual distribución de la riqueza en este mundo parece dar la razón a esta idea. Desde siempre, la naturaleza ha sido más sabia y, así como las incontables especies animales viven en simbiosis, el ser humano es el único con capacidad para acabar con la biosfera y la noosfera. Es en ese rescoldo de lucha entre la razón y el espíritu, respectivamente una pugna entre el "yo" contra el "nosotros", donde se está fraguando el segundo renacimiento de la humanidad.

En dicho proceso de autopoiesis desde la razón hacia el espíritu colectivo, cada cual debe reconocer qué papel juega en esa lucha histórica entre la ciencia y la espiritualidad. La Conciencia Universal de la cual participamos, ya sea mediante el *Logos* de Heráclito o el "doble" de Garnier, me ha susurrado los pensamientos aquí expresados y el camino a seguir, a saber, evolucionar conscientemente por el sendero ascendente hacia la sabiduría como un ideal que garantiza, sino la plena felicidad, sin embargo, sí una inefable experiencia al fusionar razón (saber) y espíritu (amor) en el modo no dual de conocimiento, lo que en palabras de Platón viene a ser "un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al Ser".

Tales son los pensamientos que fluyen de estas teclas hacia los genuinos pensadores del futuro; porque el presente de este pensador se convierte en un pasado para todo aquel que lee estás líneas desde el futuro. Y si tengo el beneplácito del lector en los argumentos defendidos en este ensayo, quedará demostrado que desde mi presente, que es un pasado para dicho lector, he podido viajar al futuro para evidenciar qué es eso del "pensamiento cuántico".

Con ello, pienso, quedará evidenciado cómo funciona en realidad el entrelazamiento cuántico, que no es otra cosa que

información que, como si de un holograma se tratara, está en perpetua evolución a modo de dinámica espiral a través de la vida misma. Una vida donde debería prevalecer el amor como defienden los santos, yoguis, maestros espirituales o avatares que ha dado la historia. Por tanto, en esencia, en la vida de cada cual, más que nunca es necesaria una educación cuántica para aprehender que, el saber y el amor, son los fundamentos de la mayor prueba empírica, pero no en el mundo de los sentidos sino, eminentemente, en el Mundo de las Ideas, como si de una causa-efecto se tratara entre el que trasmite un conocimiento al futuro a través de los libros y el que aprehende ese saber del pasado. Así es como pasado, presente y futuro están interconectados por el amor al conocimiento. Ello sí que es un entrelazamiento cuántico en el Mundo de las Ideas, por puro amor al saber entre el que escribe y el que lee.

Decididamente, nuestra vida es un interludio consciente para evolucionar mediante la sabiduría hacia nuestra naturaleza divina, oculta en la profundidad de nuestro ser, y que no es otra que el Amor. La vida es percibida como un caos por todo neófito en filosofía perenne. Sin embargo, en la vida subyace un orden divino cuyas leyes pueden ser aprehendidas mediante la búsqueda inquisitiva de la sabiduría. Y en ese devenir entre el caos y el orden, siempre los eternos contrarios, el Amor es la ley suprema que posibilita dar el más sublime de los sentidos a la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Acaso, María. *La educación artística no son manualidades.* Madrid: La catarata, 2009a.

Acaso, María. *El lenguaje visual.* Barcelona: Paidós Ibérica, 2009b.

Acaso, María. *Reduvolution.* Barcelona: Paidós Ibérica, 2013.

Alonso-Fernández, Francisco. *El hombre libre y sus sombras: una antropología de la libertad. Los emancipados y los cautivos.* Barcelona: Anthropos, 2006.

Alvira, R. y Spang, K. *Humanidades para el siglo XXI.* Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2006.

Barnosell, Francisco. *Entre dos aguas.* Barcelona: Luciernaga, 2012.

Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro.* Barcelona: Kairós, 2005.

Bauman, Zygmunt. *La globalización: consecuencias humanas.* México: Fondo de Cultura Económica de España, 2003.

Bauman, Zigmunt. *Tiempos líquidos.* Barcelona: Tusquets, 2007.

Blakeslee, Matthew y S. *El mandala del cuerpo.* Barcelona: La liebre de marzo, 2009.

Bona, César. *La nueva educación.* Barcelona: Plaza y Janes Editores, 2015.

Brentano, Franz. *Psicología.* Buenos Aires: Editorial Schapire, 1942.

Bunge, Mario. *Crisis y reconstrucción de la filosofía.* Barcelona: Gedisa, 2002.

Capra, Fritjof. *El tao de la física.* Malaga: Sirio, 2000.

Carbonell, Eudald. *El nacimiento de una nueva conciencia.* Barcelona: Ara Llibres, 2007.

Carrera, Pilar. *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal.* Barcelona: Intervención Cultural, 2016.

Chomsky, Noam. *Cómo nos venden la moto.Información, poder y concentración de los medios.* Barcelona: Icaria editorial, 2002.

Chopra, Deepak. *Las siete leyes espirituales del éxito.* Madrid: Edaf, 2007.

Chopra, Deepak. *Camino a la felicidad.* Madrid: Gaia, 2011.

Darwin, Charles. *El origen de las especies* . Madrid: Alianza, 2003.

Davidow, Jenny. *Escucha tu subconsciente*. Barcelona: RBA, 2002.

Dawkins, Richard. *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores, 2002.

Dawkins, Richard. *El espejismo de dios.* Barcelona: Espasa libros, 2007.

Descartes, René. *Discurso del método.* Madrid: Ediciones escolares, 1999.

Dispenza, Joe. *Deja de ser tú.* Barcelona: Urano, 2012.

Draper, John William. *Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia.* Valladolid: Maxtor, 2010.

Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría* . Barcelona: Kairós, 2011.

Eben, Alexander. *La prueba del cielo.* Barcelona: Planeta, 2013.

Estulin, Daniel. *Los señores de la sombra.* Madrid: Del Bronce, 2007.

Evers, Kathinka. *Cuando la materia se despierta.* Argentina: Katz, 2011.

Félix, Alejandro. *Las consecuencias teóricas del materialismo emergentista de Bunge: trascendencia del pensamiento filosófico, crisis del sujeto y afirmación del devenir*. En: Konvergencias Filosofía, ISSN 1669-9092, Año VI, Número 19, 2008.

Fericgla, José M. *Los chamanismos a revisión*. Barcelona: Kairós, 2006.

Ferrer, Jorge. *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Kairós, 2003.

Fontana, Josep. *Por el bien del imperio.* Barcelona: Pasado y presente, 2011.

Freire, Heike. *Educar en verde: ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza*. Barcelona: Grao, 2011.

Galbraith, John. *La economía del fraude inocente.* Barcelona: Crítica, 2007.

Gaona, José Miguel. *Al otro lado del túnel.* Madrid: La esfera de los libros, 2012.

Garnier, Jean-Pierre. *Cambia tu futuro por las aperturas temporales.* España: Reconocerse, 2012.

Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2011.

Gazzaniga, Michael. *¿Quién manda aquí? El libre albedrío y la ciencia del cerebro.* Barcelona: Paidós, 2012.

George, Susan. *Sus crisis, nuestras soluciones*. Barcelona: Icaria Editorial, 2010.

Gerver, Richard. *Crear hoy la escuela de mañana: la educación y el futuro de nuestros hijos*. Madrid: Ediciones SM, 2012.

González, Ana María. *Colisión de paradigmas*. Barcelona: Kairós, 2005.

González , Carlos. *Veintitrés maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza.* Madrid: Mandala, 2011.

Goswami, Amit. *El médico cuántico. Guía de la física cuántica para la salud y la sanación.* Barcelona: Obelisco, 2008a.

Goswami, Amit. *La física del alma.* Barcelona: Obelisco, 2008b.

Goswami, Amit. *La ventana del visionario: física cuántica para la iluminación espiritual.* Madrid: Palmyra, 2008c.

Goswami, Amit. *Evolución creativa.* Madrid: La esfera de los libros, 2009.

Goswami, Amit. *Dios no ha muerto.* Barcelona: Obelisco, 2010.

Goswami, Amit. *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica.* Barcelona: Kairós, 2011.

Gregori, Javier. *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo.* Madrid: Aguilar, 2000.

Grof, Stanislav. *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Kairós, 1988.

Grof, Stanislav. *La evolución de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 1994.

Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa.* Madrid: Taurus, 1987.

Hobsbawm, Eric. *Un tiempo de rupturas.* Barcelona: Critica, 2013.

Husserl, Edmund. *Fenomenología*. Barcelona: Ediciones 62, 1999.

Hüther, Gerald. *La evolución del amor*. Barcelona: Plataforma, 2015.

Huxley, Aldous. *La filosofía perenne*. Barcelona: Edhasa, 2010.

Illich, Iván. *La sociedad desescolarizada*. Argentina: Ediciones Godot, 2011.

Jalife-Rahme, Alfredo. *El fin de una era: turbulencias en la globalización.* México: Libros del Zorzal, 2008.

Jara, Miguel. *Conspiracines tóxicas. Cómo atentan contra nuestra salud y el medio ambiente los grupos empresariales.* Barcelona: Martinez Roca, 2007a.

Jara, Miguel. *Traficantes de salud. Cómo nos venden medicamentos peligrosos y juegan con la enfermedad.* Barcelona: Icaria, 2007b.

Jara, Miguel. *Laboratorio de médicos.Viaje al interior de la medicina y la industria farmaceútica.* Barcelona: Península, 2011.

Kant, Inmanuel. *Crítica de la razón pura.* Madrid: Taurus, 2005.

Kant, Inmanuel. *Crítica del juicio.* Barcelona: Espasa libros, 2006a.

Kant, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres.* Madrid: Tecnos, 2006b.

Kant, Inmanuel. *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza, 2007.

Kant, Inmanuel. *Crítica de la razón práctica.* Buenos Aires: Losada, 2008.

Kaku, Michio. *Hiperespacio.* Barcelona: Crítica, 2007.

Klein, Naomi. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre.* Barcelona: Paidos Iberica, 2007.

Laszlo, Ervin. *La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2004.

Laszlo, Ervin. *El universo informado*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2007.

Latouche, Serge. *La hora del decrecimiento.* Barcelona: Octaedro, 2011.

Laval, Christian. *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2004.

Lazar, S. (2011). "Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density". En: *Psychiatry Research: Neuroimaging*, Nº 191(1), 36 a 43.Hospital General de Massachusetts, Harvard Medical School, Boston, EE.UU.

Lipton, Bruce. *La biología de la creencia.* Madrid: Palmyra, 2007.

Lorimer, David. *El espíritu de la ciencia*. Barcelona: Kairós, 2000.

Marinoff, Lou. *Más Platón y menos prozac.* Barcelona: Ediciones B, 2010.

Marinoff, Lou. *El poder del Tao.* Barcelona: Ediciones B, 2011.

Márquez Fernández, Álvaro B.; Díaz Montiel, Zulay C. “La complejidad: hacia una epísteme transracional”. *Telos*, vol. 13, núm. 1, enero-abril, 2011, pp. 11-29. Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín Maracaibo, Venezuela.

Martos, Amador. *Pensar en ser rico. De una conciencia materialista a una conciencia humanística.* España: Amazon, 2008 (1ª ed.), 2015 (2ª ed.), 2017 (3ª ed.).

Martos, Amador. *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal.* España: Amazon, 2010 (1ª ed.), 2017 (2ª ed.).

Martos, Amador. *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal* . Pág.47 a 68, Madrid: Journal of Transpersonal Research, 2012a, Vol. 4 (1). ISSN: 1989-6077.

Martos, Amador. *Capitalismo y conciencia.* España: Amazon, 2012b (1ª ed.), 2017 (2ª ed.).

Martos, Amador. *Podemos. Crónica de un renacimiento*. Málaga: Corona Borealis, 2015a.

Martos, A (2015b). “El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad”. *En GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Universidad Antropológica de Guadalajara* (México), 2015, Vol.1, 29-48, ISSN: 2328-7894

Martos, Amador. *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. Tarragona: Amazon, 2016.

Maslow, Abraham. *Motivación y personalidad.* Madrid: Diaz de Santos, 1991.

Mayos, Gonçal et al. *La sociedad de la ignorancia.* Barcelona: Península, 2011.

Meeks, T. y Jeste, D. (2009). “Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview”. Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging, University of California, San Diego. Archives of General Psychiatry, 2009, 66(4): 355-365.

Monserrat, Javier. *Hacia un nuevo mundo.* Madrid: Agapea, 2005.

Monserrat, J. et al. *¿Es sostenible el mundo en el que vivimos?* Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.

Morgado, Ignacio. *Cómo percibimos el mundo.* Barcelona: Ariel, 2012.

Morgado, Ignacio. *La fábrica de las ilusiones*. Barcelona: Ariel, 2015.

Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo.* Barcelona: Gedisa, 1994.

Multiwatch, Asociación de Derechos Humanos. *Miles de millones ganados con las materias primas: consorcio suizo Glencore Xstrata*. 2014

Navarro, Vinçens. *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero.* Barcelona: Espasa libros, 2012.

Otte, Max. *El crash de la información.Los mecanismos de la desinformación.* Barcelona: Planeta, 2010.

Pau, E.d. *Alerta 2011.Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz.* Barcelona: Icaria, 2011.

Perkins, John. *Confesiones de un gánster económico.* Barcelona: Books4pocket, 2009.

Petras, James. *Globaloney.El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda.* Buenos Aires: Antídoto, 2000.

Phillips, John L. *Los origenes del intelecto según Piaget.* Barcelona: Fontanella, 1977.

Phipps, Carter. *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*. Barcelona: Kairós, 2012.

Pozo, Juan I. *Aprender en tiempos revueltos*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.

Prensky, Marc. *El mundo necesita un nuevo currículo: habilidades para pensar, crear, relacionarse y actuar*. Madrid: Ediciones SM, 2015.

Puente, I. (2011). "Filosofia oriental y ciencias cognitivas: una introducción". En: *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, Nº 47, 15 a 37. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Ramonet, Ignacio. *La crisis del siglo*. Santiago de Chile: Aún creemos en los sueños, 2008.

Reder, Michael. *Globalización y filosofía.* Barcelona: Herder, 2012.

Reguera, Isidoro. *Biblioteca de grandes pensadores: Wittgenstein (I).* Madrid: Gredos, 2009.

Robinson, Ken. *Escuelas creativas*. Barcelona: Grijalbo, 2015.

Rowan, John. *Lo transpersonal: psicoterapia y counselling*. Barcelona: La Liebre de Marzo, 1996.

Rubia, Francisco. *La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología*. Barcelona: Crítica, 2003.

Rubiales, Francisco. *Democracia secuestrada.* Córdoba: Almuzara, 2005.

Schmidt-Biggemann, W. *Philosophia perennis Historical Outlines of Western Spirituality in Ancient, Medieval and Early Modern Thought*. Netherlands: Ed. Springer, 2004.

Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad.* Barcelona: Editorial Planeta, 2000.

Serrano, Pascual. *Traficantes de información. La historia de los grupos de comunicación españoles.* Madrid: Foca, 2010.

Sheldrake, Rupert. *Una nueva ciencia de la vida.* Barcelona: Kairos, 1990.

Sheldrake, Rupert. *El renacimiento de la naturaleza: la nueva imagen de la ciencia y de Dios*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1994.

Sheldrake, Rupert. *El espejismo de la ciencia.* Barcelona: Kairós, 2013.

Talbot, Michael. *El universo holográfico*. Madrid: Palmyra, 2007.

Tolle, Eckhart. *El Silencio habla.* Móstoles: Gaia, 2004.

Tolle, Eckhart. *Una Nueva Tierra.* Bogotá: Norma, 2006.

Tolle, Eckhart. *El poder del ahora.* Móstoles: Gaia, 2007.

Torán, Félix. *Mente cuántica.* Málaga: Corona Borealis , 2011.

Toro, Jose M. *Educar con corazón*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014.

Torresi, Viviana. *La ciencia del espíritu*. Editorial autores de Argentina, 2015.

Tough, Paul. *Cómo triunfan los niños*. Madrid: Editorial Palabra, 2014.

Trujillo, Fernando. *Propuestas para una escuela en el siglo XXI*. Madrid: Asociación los libros de la Catarata, 2012.

Truyol, Antonio. *La república*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981.

Underhyll, Evelyn. *Mysticism: the nature and development of spiritual consciousness.* Oxford: Oneworld, 1993.

Van Lommel, Pim. *Consciencia más allá de la vida.* Girona: Atalanta, 2012.

Vattimo, Gianni. *El pensamiento débil.* Madrid: Cátedra, 2006.

Vaughan, F y Walsh, R. *Más allá del ego.* Barcelona: Kairós, 2000.

Vivas, Esther. *El negocio de la comida*. Barcelona: Editorial Icaria, 2014.

Wagner, Tony. *Creando innovadores. La formación de los jóvenes que cambiarán el mundo*. Madrid: Editorial Kolima, 2014.

White, John. *La experiencia mística y los estados de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 1980.

Wilber, Ken. *La conciencia sin frontera*. Barcelona: Kairós, 1985.

Wilber, Ken. *El paradigma holográfico.* Barcelona: Kairós, 1987.

Wilber, Ken. *El proyecto Atman*. Barcelona: Kairós, 1996.

Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia.* Barcelona: Kairós, 2005a.

Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad.* Madrid: Gaia Ediciones, 2005b.

Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005c.

Wilber, Ken. (2005d). "Dos modos de saber". En: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59). Barcelona: Kairós.

Wilber, K. (2005e). "Aquello que está siempre listo". En: Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.375-432). Barcelona: Kairós.

Wilber, Ken. *La pura conciencia de ser*. Barcelona: Kairós, 2006.

Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.

Zancolli, Eduardo R. *El misterio de las coincidencias*. Barcelona: RBA libros, 2003.

NOTAS

[i] Para el pensador universalista francés Edgar Morin, "pensamiento complejo" es cuando se trata de construir un método nuevo sobre la base de las ideas complejas que emanan de las ciencias y su conjugación con el pensamiento humanista, político, social y filosófico. También se utiliza pensamiento complejo en un sentido más estrecho, para designar a los estudios científicos que intentan explicar las dinámicas complejas de los objetos en estudio, sin extraer de ello consecuencias cosmovisivas o metodológicas más generales. Edgar Morin ha denominado esta postura complejidad restringida, para diferenciarla de aquella más amplia y humanista que sostiene, donde lo define como un método de pensamiento nuevo, válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana, y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea. La evolución de las ideas complejas en el siglo XX puede caracterizarse en tres grandes momentos. El primero, en los sesenta, donde se trabaja en varios campos científicos sin que trasciendan los nuevos desarrollos conceptuales más a allá de áreas muy específicas. Entre los setentas y ochentas, se produce una mayor socialización de las ideas complejas entre diversos campos disciplinarios. Finalmente en los noventas, se produce un boom mediático que colocó la complejidad y lo complejo en documentales científicos, revistas de divulgación y la prensa.

En el artículo científico titulado *El paradigma complejo. Un cadáver exquisito,* publicado en Cinta de Moebio (septiembre del 2002), una revista de epistemología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, se propone una sistematización de las bases conceptuales del Paradigma o Pensamiento Complejo. Se revisan sus supuestos fundamentales y se ejemplifican algunos aportes en las ciencias sociales. Para los propósitos de este trabajo, cito las conclusiones de dicha investigación:

"La aproximación reseñada sugiere algunas reflexiones y nuevas preguntas para continuar el flujo indeterminado y entrelazado del conocimiento. En primer lugar, en autores como Sheldrake (resonancia mórfica), Thom (Catástrofe) y otros, se percibe un apego a formas de validación: experimentos, generalización, leyes implícitas, correspondientes al paradigma cartesiano-newtoniano, lo que resulta comprensible pues se encuentran entre los

precursores de esta ruptura epistémica y en consecuencia, representan el pensamiento intermedio de la transición paradigmática".

"Por otra parte, la excesiva generalización y *vulgarización* de términos y conceptos que a una velocidad inimaginada se transfieren a disciplinas, áreas, teorías y espacios científicos, conlleva al germen de su posible destrucción, al correrse el riesgo de perder o desvirtuar su fuerza explicativa".

"Igualmente, la tentadora "poética de la complejidad" puede conducir a la generación de un lenguaje poco riguroso y sistemático que termine por no explicar la realidad ya de por sí definida como "*incognoscible"*. La discusión se hace obligada para todos aquellos que de una u otra forma se compenetran con procesos de investigación y aprendizaje".

"Muchos temas posibles de investigación se encuentran al interior y en las fronteras del pensamiento complejo: actos de distinción, procesos de observación, delineamientos de perspectivas, descubrimiento de otras lógicas, puentes teóricos intra y transdisciplinarios, cartografías de conceptos y principios, herramientas y metodologías de abordaje de la complejidad aún inexploradas, que hacen de este nuevo milenio, un territorio virgen para nuevos descubrimientos".

"Más que modificar y cambiar la manera de comprender, conocer y aprehender la realidad, el esfuerzo se orientaría a desaprender nuestra manera tradicional de interrogarnos, ya que en cada pregunta va implícita una determinada visión del mundo y en consecuencia, los mismos límites de esas infinitas respuestas que constituyen el conocimiento".

"Desaprender nuestra manera tradicional de interrogarnos" e indagar "los límites de esas infinitas respuestas que constituyen el conocimiento", en dicho sentido está escrita *La educación cuántica*, explicitando en la medida de lo posible un nuevo paradigma de conocimiento en el que se hayan involucradas todas las instancias sociales, desde las económicas y políticas, hasta las intelectuales y espirituales, lo cual insta a una regenerada interpretación de la "visión del mundo" por cada persona ("mapa sociológico"). Todo un reto filosófico que inquiere una reinterpretación de la historia del pensamiento, como si de un segundo renacimiento se tratara donde, la razón cartesiana, enfangada en el materialismo científico, en un proceso de autopoiesis, redirige la mirada hacia el "nosotros" kantiano, todo un racionalismo espiritual ("mapa psicológico"). Consecuentemente, además de un "mapa sociológico" que informe

correctamente de ese mundo de ahí fuera, también se hace indispensable un "mapa psicológico" que permita el discernimiento interior en orden a tener una correcta cosmovisión. Ambos "mapas", respectivamente, corresponden al tradicional problema filosófico de la dualidad objeto-sujeto que durante varios siglos ha sostenido la ciencia reduccionista (método científico), hasta que la física cuántica aseveró de que sujeto y objeto son una y la misma cosa, la no dualidad postulada por la filosofía perenne (misticismo contemplativo). El "territorio" de la verdadera realidad todavía por conocer es una gran incógnita, a decir de Heisenberg: "La realidad objetiva se ha evaporado y lo que nosotros observamos no es la naturaleza en sí sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación". Por ello, más que nunca, se hace necesario un "mapa sociológico" así como un "mapa psicológico" que permita construir una perfecta cosmovisión de nuestra era contemporánea. Vivir en la verdad demostrada epistemológicamente (no dualidad entre sujeto-objeto), con conocimiento de causa en el ejercicio de la libertad, es la piedra de toque para evolucionar conscientemente hacia la sabiduría.

Tal es el camino ascendente de la conciencia hacia la sabiduría que se propugnará en este ensayo y, en ese viaje de la conciencia por el espacio y el tiempo, el saber y el amor se presentan como las premisas epistemológicas a recuperar por esta decadente civilización. En otras palabras, la asignatura de filosofía, denostada por los poderes fácticos para anular el pensamiento crítico, es reivindicada en este ensayo como única tabla de salvación de la humanidad, porque "conocimientos puede tenerlos cualquiera, pero el arte de pensar es el regalo más escaso de la naturaleza" (Federico II El Grande, rey de Prusia).

Es así como, desde una perspectiva histórica y psicológica, la razón humana ha caído por la pendiente del racionalismo pragmático y el materialismo científico, descuidando al otro polo de conocimiento, a saber, el genuino misticismo exento de apriorismos dogmáticos religiosos. Así, ese "yo" fragmentado y disociado de la colectividad o "nosotros", se presenta como el fundamento epistemológico de la presente crisis económica y política que, implícitamente, conlleva un trance intelectual y espiritual a superar por esta decrépita civilización. Como se puede apreciar, es tal el *pensamiento complejo* en el que se halla la humanidad, que hace necesaria una renovada filosofía de la mente mediante una educación acorde a los tiempos cuánticos, *La educación cuántica* que es preciso transmitir a las nuevas generaciones para que se

empoderen con conocimiento de causa de su libertad moral, jerárquicamente superior esta a la libertad sensible e intelectual.

[ii] La filosofía transpersonal es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

[iii] Según el psicólogo transpersonal Iker Puente (2011: 18):

> La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. Esta idea fue posteriormente retomada en el Renacimiento de forma independiente por Nicolas de Cusa, Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola, autores que fueron articulando la filosofía del neoplatonismo cristiano. La obra de Steuco dio nombre y encuadró en un amplio marco histórico a este movimiento teológico filosófico del Renacimiento, que señalaba que la teología y la filosofía judeocristiana se derivan de la participación en las mismas ideas divinas, y que revelan las mismas verdades esenciales. Steuco enfatizó los aspectos históricos de la filosofía perenne, siendo el primer autor que presentó la filosofía como la sabiduría que se mantiene idéntica a través del curso de la historia (Schmidt, 2004). La filosofía perenne es una filosofía de la espiritualidad o una filosofía del misticismo, que se articula como un movimiento sincrético que va adoptando y asimilando temas filosóficos diversos.
>
> Esta formulación aparece a lo largo de la historia de la filosofía en diferentes contextos. Se encuentra en la filosofía de Leibniz, que la usó para designar la filosofía

> común y eterna que subyace detrás de las corrientes místicas de todas las religiones, o en la obra de Ramakrishna, que plantea una filosofía mundial, síntesis de Oriente y Occidente. La idea común que comparten estas diferentes concepciones es la existencia de una corriente filosófica que ha perdurado a través de los siglos y que integra las diferentes tradiciones en una verdad única que subyace a la aparente diversidad de cosmovisiones. Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales (Ferrer, 2003).

Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como "cuarta fuerza" tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011: 24):

> La psicología transpersonal nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Iker Puente, en su artículo *Filosofía oriental y ciencias cognitivas*, realiza un repaso histórico de la introducción de la filosofía oriental en el pensamiento occidental y concluye que la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y pueden servir de modelo para nuevas formas creativas de entender la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza:

A lo largo del presente artículo hemos visto como la interrelación e influencia de la filosofía y las tradiciones espirituales orientales sobre el pensamiento occidental se puede remontar al menos hasta el neoplatonismo. Sin embargo, durante mucho tiempo la cultura occidental y la ciencia moderna han mirado por encima del hombro al resto de culturas y tradiciones, creyéndose en una posición de superioridad frente a ellas, y desdeñando sus conocimientos, sus costumbres y sus prácticas. Afortunadamente esta situación está cambiando en las últimas décadas, y poco a poco se está volviendo a producir un diálogo cara a cara entre las diferentes culturas, tradiciones y formas de conocimiento. El diálogo que se está produciendo entre la filosofía oriental y la ciencia moderna es una buena muestra de ello. Muchos científicos, incluyendo a físicos, biólogos, médicos y psicólogos, se han dado cuenta de que tienen mucho que aprender de estas tradiciones de sabiduría y de las prácticas contemplativas que practican desde hace miles de años. Si se parte de un diálogo abierto y en condiciones de igualdad, como el que ya se está produciendo en diferentes foros, la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y puede servir de modelo para nuevas formas creativas de entender y redefinir la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza.

[iv] La *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista (Vaugham, 1982). La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo) (Ferrer, 2003). (Cita extraída del siguiente ensayo: *Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una*

introducción. Iker Puente. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Enrahonar. Quaderns de Filosofia, 2011, Vol.47 Pág.15 a 37).

[v] Por antonomasia, al hablar de paradigma es ineludible referirse a Thomas Kuhn, quien en 1962 publicó *La estructura de las revoluciones científicas*, un libro en el que proporcionaba una visión sociológica de la evolución científica. Según Kuhn, en el avance científico hay largos períodos de estabilidad en los que la comunidad científica comparte un modelo consensuado al que denominó "paradigma". En esos períodos, los científicos exploran el paradigma vigente, buscan su aplicación a situaciones aún no estudiadas cada vez más complejas o extremas. En ese proceso se van encontrando desajustes, resultados que no encajan con el paradigma. Esos resultados se van acumulando y, cuando son muchos, generan una sensación de inestabilidad que concluye con una revolución, realizada por algunos científicos especiales y que da lugar a un nuevo paradigma mejorado, que es capaz de explicar los resultados del anterior más los que no encajaban. Tras la revolución comienza un nuevo período de estabilidad basado en el nuevo paradigma.

En la física de principios del siglo XX se pueden encontrar multitud de ejemplos que encajan bien en esa explicación, y que serán aludidos en este ensayo. Sin embargo, dicha teoría sociológica sobre el cambio de paradigma también puede extenderse más allá de la ciencia como al actual modelo social, a su educación, la filosofia y la espiritualidad. Como se podrá comprobar a medida que avance la lectura, la humanidad no solo se halla ante un cambio de paradigma epistemológico desde el materialismo científico al "misticismo cuántico" sino que, también, se está produciendo un cambio de paradigma social debido a la creciente divergencia entre los ricos y los pobres; otro cambio de paradigma a sumar es el secuestro de la libertad y de los derechos naturales de las personas mediante leyes al servicio de los poderes fácticos y, por tanto, es una clara conciencia de esclavitud económica (plutocracia) frente a la natural libertad de las personas que se halla secuestrada mediante la política y la religión. Es harto evidente que vivimos bajo dogmas científicos (materialismo científico), intelectuales (neoliberalismo) y religiosos (la razón obnubilada por la fe) que, pienso, están dando sus últimos coletazos en la historia de la humanidad, pero a qué precio. Consecuentemente, se ha secuestrado el pensamiento crítico, es decir, la humanidad vive en una caverna platónica manipulada por

unos poderes fácticos que ahogan el libre pensamiento de los ciudadanos. Así, sin pensamiento crítico y en cautividad, tal es el actual estado de la humanidad, a merced del imperialismo económico sustentado en guerras por los recursos naturales y en el eterno endeudamiento de los pueblos y las personas por la oligarquía financiera que domina el planeta.

Inadvertidamente para muchos, la humanidad se halla ante varios cambios de paradigmas: del materialismo científico al "misticismo cuántico" (epistemológico), los ricos frente a pobres (existencial), de la esclavitud económica a la libertad personal (moral), y de la ignorancia hacia la sapiencia (filosófico). Tantos cambios de paradigma que afectan no solo a las instancias sociales, económicas y políticas sino, fundamentalmente, a la ideología intelectual (neoliberalismo) y espiritual (dogmas religiosos) dominantes en el mundo. Así pues, nos hallamos ante un cambio de paradigma pensativo de tal calibre como fue el primer renacimiento humanístico. Entonces, la razón se zafó de las garras de la fe, pero dirigió la mirada hacia la materia, hasta descomponerla en tantas partes como disciplinas científicas existan. Sin embargo, con la física cuántica se produjo un deslumbramiento espiritual en muchas mentes científicas, siendo muchos de estos genios denostados como "místicos cuánticos" por la ortodoxa comunidad científica. Este incipiente cambio de paradigma científico desde el materialismo científico al racionalismo espiritual pasa desapercibido para muchos de mis congéneres, pues son elucubraciones filosóficas de hondo calado que, seguramente, no interesa al común de los mortales.

Sin embargo, la anterior reflexión es de una importancia extrema pues afecta a la visión que cada cual tiene sobre el sentido que tiene que dar a su vida. ¿Acaso alguien nos ha enseñado a pensar para actuar con conocimiento de causa y dentro de una libertad moral al tiempo que se le da el mejor de los sentidos a nuestra vida? En otras palabras: ¿alguien nos ha enseñado a pensar certeramente en el ejercicio de la libertad hasta hallar la felicidad como propósito supremo de todo ser humano?. Este reto vital se presenta como inaccesible pues la asignatura del pensamiento, otrora llamada filosofía, tiene que ser rehabilitada por la sapiencia humana para evitar la más que presumible decadencia civilizatoria. Es decir, más que nunca no solo hay que pensar, sino pensar bien para actuar con conocimiento de causa y en libertad. Y en esa cuestión del pensar también hay un cambio de paradigma desde la *filosofía tradicional* (racionalismo pragmático) a la *filosofía transpersonal* (racionalismo espiritual). Tantos cambios que

afectan, inexorablemente, a la psicología humana, también en tránsito de paradigma desde la psicología positivista (ego) a la psicología transpersonal (trascendencia del ego).

Por todo ello, el fundamental cambio de paradigma propugnado en este ensayo es la transformación interior de las personas mediante la trascendencia del ego hacia una genuina espiritualidad atolondrada en el fondo de su ser. Todo un cambio de paradigma en la profunda psicología a descubrir por toda persona que se precie de saber pensar. La filosofía, por antonomasia la ciencia del pensamiento, es un humilde rescoldo donde se puede propugnar tantos cambios de paradigmas que afectan a nuestro modo de vivir, pensar y amar, todo un segundo renacimiento desde el racionalismo pragmático (la razón enfrascada en la materia) al racionalismo espiritual (la razón ensimismada con el amor). Quien aprehenda cognitiva, sapiencial y espiritualmente dicha reflexión sobre los cambios de paradigmas antes expuestos, se hallará casi con toda seguridad en el camino ascendente de su conciencia hacia la sabiduría.

[vi] El *altermundismo* es un amplio conjunto de movimientos sociales formado por activistas provenientes de distintas corrientes políticas, que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al denominado pensamiento único neoliberal y a la globalización capitalista. Acusan a este proceso de beneficiar a las grandes multinacionales y países más ricos, acentuando la precarización del trabajo y consolidando un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible, y socavando la capacidad democrática de los Estados, entre otros aspectos negativos. Generalmente, los activistas y simpatizantes mantienen una ideología izquierdista, contraria al liberalismo económico (economía de mercado y comercio libre). El nombre *altermundismo* viene precisamente del lema "Otro mundo es posible", nacido en el Foro Social Mundial, que cada año reúne a movimientos sociales de izquierda política internacional.

[vii] Heráclito de Éfeso fue un filósofo griego. Nació hacia el año 535 a. C. y falleció hacia el 484 a. C. Era natural de Éfeso, ciudad de la Jonia, en la costa occidental del Asia Menor (actual Turquía). Como los demás filósofos anteriores a Platón, no quedan más que fragmentos de sus obras, y en gran parte se conocen sus aportes gracias a testimonios posteriores. Heráclito afirma que el fundamento de todo está en el cambio

incesante. El ente deviene y todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa: se refiere al movimiento y cambio constante en el que se encuentra el mundo. Esta permanente movilidad se fundamenta en una estructura de contrarios. La contradicción está en el origen de todas las cosas. Todo este fluir está regido por una ley que él denomina *Logos*. Este *Logos* no solo rige el devenir del mundo, sino que le *habla* al hombre, aunque la mayoría de las personas "*no sabe escuchar ni hablar*". El orden real coincide con el orden de la razón, una "*armonía invisible, mejor que la visible*", aunque Heráclito se lamenta de que la mayoría de las personas viva relegada a su propio mundo, incapaces de ver el real. Si bien Heráclito no desprecia el uso de los sentidos (como Platón) y los cree indispensables para comprender la realidad, sostiene que con ellos no basta y que es igualmente necesario el uso de la inteligencia. Era conocido como "el Oscuro", por su expresión lapidaria y enigmática. Ha pasado a la historia como el modelo de la afirmación del devenir y del pensamiento dialéctico. Su filosofía se basa en la tesis del flujo universal de los seres: todo fluye. Los dos pilares de la filosofía de Heráclito son: el devenir perpetuo y la lucha de opuestos. Ahora bien, el devenir no es irracional, ya que el *Logos*, la razón universal, lo rige: "*Todo surge conforme a medida y conforme a medida se extingue*". El hombre puede descubrir este *Logos* en su propio interior, pues el *Logos* es común e inmanente al hombre y a las cosas.

[viii] El concepto de *pensamiento único* fue descrito por primera vez por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer en 1819 como aquel pensamiento que se sostiene a sí mismo, constituyendo una unidad lógica independiente sin tener que hacer referencia a otros componentes de un sistema de pensamiento. En 1964, el filósofo Herbert Marcuse describió un concepto similar que él denominó *pensamiento unidimensional*. Para Marcuse este tipo de pensamiento es el resultante del "cierre del universo del discurso" impuesto por la clase política dominante y los medios suministradores de información de masas. El concepto es reintroducido en la última década por el sociólogo y periodista español Ignacio Ramonet, quien lo define partiendo de una idea de izquierda anticapitalista: "*¿Qué es el pensamiento único? La traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital internacional*".Según su opinión, el economicismo neoliberal

se había erigido en el único pensamiento aceptable, monopolizando todos los foros académicos e intelectuales.

[ix] Desde la dogmática comunidad científica sustentada en el materialismo, el *misticismo cuántico* es considerado como una creencia pseudocientífica, en la cual las leyes de la mecánica cuántica incorporan ideas místicas similares a aquellas encontradas en ciertas tradiciones religiosas. El término "charlatán cuántico" ha sido usado peyorativamente por dichos escépticos materialistas para descartar la creencia de que la teoría cuántica aprueba creencias místicas. Sin embargo, el *misticismo cuántico*, entendido como una descripción neutral de las ideas que combinan los conceptos del misticismo oriental y la física cuántica, plantea un problema epistemológico de hondo calado científico y cultural así como de incalculables consecuencias metafísicas y filosóficas. La esencia de este ensayo es demostrar los fundamentos racionales del misticismo cuántico, y que debe ser reinterpretado convenientemente como *filosofía transpersonal* desde que el filósofo Ken Wilber dilucidó científica y filosóficamente los *dos modos de saber* -el método científico (dualidad entre sujeto y objeto) y el místico (no dualidad entre sujeto y objeto)- en su obra *El espectro de la conciencia*. Como se argumentará en este ensayo, la física cuántica, correctamente interpretada, posibilita una epistemología que contemple esos *dos modos de saber* avalados por brillantes mentes científicas y, a su vez, posibilita también un giro copernicano en el modo de aprehender el conocimiento y ser transmitido generacionalmente mediante una *educación cuántica*, objetivo de este trabajo, en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

[x] Según algunos autores (Peñarrubia, 2001; Wilber, 1996) fue Jan Smuts quien acuñó el término de *holismo* en la década de los años veinte, en su libro *Holism and Evolution* (1926). Este autor definía la evolución como el desarrollo y estratificación graduales de series progresivas de totalidades, que se extendían desde lo inorgánico hasta los niveles más elevados de organización. Propuso la idea de una evolución creadora, siendo el holismo el motor de la creación de totalidades en el universo. Smuts fue aún más allá y señaló que el holismo es autocreador, siendo sus estructuras finales mucho más holísticas que las iniciales (adelantándose a la teoría de Bertalanffy y al concepto de autoorganización propuesto desde la cibernética). También señaló que las totalidades siempre

se componen de partes, y que es la síntesis (no la suma) de esas partes lo que constituye el todo. Y, al mismo tiempo, cada totalidad se incluye en otra totalidad mayor. Estas ideas influyeron en Fritz Perls en el desarrollo de la terapia gestalt y en Ken Wilber, uno de los principales representantes de la psicología transpersonal, que basó su modelo del desarrollo humano en las ideas de Smuts, entre otros autores. (Cita extraída del trabajo de investigación de Doctorado titulado *Complejidad y Psicología Transpersonal: Caos y autoorganización en psicoterapia* de Iker Puente Vigiola, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, 16 de Febrero de 2007).

[xi] La locución latina "*cogito ergo sum*", que en castellano se traduce frecuentemente como "*pienso, luego existo*", es un planteamiento filosófico de René Descartes (1596-1650), el cual se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental. "*Cogito ergo sum*" es una traducción del planteamiento original de Descartes en francés: "*Je pense, donc je suis*", encontrado en su famoso *Discurso del método* (1637). La frase de Descartes expresa uno de los principios filosóficos fundamentales de la filosofía moderna: que mi pensamiento, y por lo tanto mi propia existencia, es indudable, algo absolutamente cierto y a partir de lo cual puedo establecer nuevas certezas.

[xii] La visión racional-industrial del mundo sostenida por la Ilustración cumplió con funciones muy importantes como la aparición de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, entre algunas más, pero sin duda, la más importante puesta en escena fue la diferenciación entre el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros), el *Gran Tres* diferenciado por Kant a través de sus *Tres críticas*.

Tras el *Renacimiento* surgió la *Edad de la Razón* o *Filosofía Moderna* cuyo uno de sus máximo exponente fue Kant. Con las *Tres críticas* de Kant (*Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*), se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte. Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una "verdad" científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres

esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial:

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente "objetiva" y descritos en un lenguaje, es decir, verdades proposicionales y descriptivas ("ello").

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos algo en común, es decir, un entendimiento mutuo ("nosotros").

-La esfera del arte o juicio estético se refiere a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí, es decir, la profundidad del yo individual: sinceridad y expresividad ("yo").

[xiii] En este ensayo, el lector podrá apreciar que, en reiteradas ocasiones, aludiré a *La sociedad de la ignorancia*. No debe interpretarse dicha alusión en un sentido peyorativo hacia mis coetáneos, o como una postura de soberbia de quien escribe esto, sino más bien, como un pensamiento crítico, tomando prestada la expresión de los autores intelectuales (Mayos, Brey, Campàs, Innerarity, Ruiz y Subirats) de la obra con el mismo título: *La sociedad de la ignorancia*.

En el prólogo de dicha obra, se justifica ya plenamente el por qué dicho título: por paradójico que resulte, la potente y exitosa sociedad del conocimiento que están construyendo las avanzadas sociedades postindustriales conlleva un riesgo creciente de incultura. En términos cuantitativos, ningún individuo puede competir con el ritmo hiperbólico actual en la producción de información, pues esa producción crece exponencialmente gracias a que -como nunca antes- es una labor colectiva potenciada porque estamos continuamente entrelazados mediante Internet, lo cual excede a la capacidad de los individuos para procesar dicha información.

Así, cada vez más individuos tienden a percibir tras la sociedad del conocimiento la sombra amenazante de una "sociedad de la incultura" que les condena a una inevitable obsolescencia cognitiva. Cualquier solución o enmienda, dicen los autores, que nos planteemos pasa por entender a fondo el vínculo radical que existe entre la sociedad del conocimiento y los "nuevos analfabetos", es decir, los nuevos tipos de ignorantes, incultos y marginados. Por desgracia, ni en Internet ni en la sociedad del

conocimiento se asegura la visibilidad a quien tenga algo que decir o un conocimiento valiosos que aportar. ¿Quién es hoy el genio o el sabio que no necesita especializarse con todo el saber colectivo que generamos o, simplemente, dispone de una amplia y suficiente "cultura general"?

Como respuesta, se dice, de un modo un tanto irónico, que los "filósofos". ¿Está aumentando de manera inevitable y acelerada la distancia entre lo que los individuos -cada uno de nosotros- puede conocer o controlar con un mínimo de solvencia crítica y el conocimiento que produce la humanidad en su conjunto? Por todo ello, orientarse con criterio y sentido personal dentro de la cultura o conocimiento colectivos resulta cada vez más difícil, costoso y problemático (tal es el objetivo pretendido por este ensayo: ofrecer un mapa epistemológico con una finalidad pedagógica, como está reproducido esquemáticamente en el prólogo).

Los autores de *La sociedad de la ignorancia* sostienen que la obsolescencia cognitiva que el crecimiento exponencial del conocimiento disponible ha producido en los individuos no amenaza tanto su campo profesional y especializado, sino sobre todo las coordenadas generales que estos precisan para decidir de manera democrática y con conocimiento de causa sobre los procesos crecientemente complejos que configuran la vida humana actual. Por eso, la otra cara de la sociedad del conocimiento es, sobre todo, la "sociedad de la incultura" y "de la ignorancia" (de ahí la imperiosa necesidad de reivindicar a la filosofía como baluarte para dar un sentido a la vida, y a *La educación cuántica* como su pedagógica función).

Concluyen estos autores de que el poder y el dominio también acechan, ocultas tras Internet y la "sociedad del conocimiento" (prueba de ello son las escuchas ilegales a escala mundial realizadas por la NSA estadounidense). Para minimizar esos riesgos y poder "empoderarnos" democráticamente en esas nuevas posibilidades, todos tenemos que estar vigilantes, atentos y decididos a ejercer nuestros derechos ciudadanos (como se verá en este ensayo, la filosofía de la mente propuesta aboga por el empoderamiento "consciente" de la consciencia, un "despertar de la conciencia" que ya Platón anticipó en su Mito de la Caverna).

[xiv] En este ensayo se hará sucesivas referencias al "nosotros" kantiano, el cual hay que interpretar como la esfera práctica o razón moral, es decir, a cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos que tenemos

algo en común, es decir, un entendimiento mutuo. La obra *Crítica de la razón práctica* de Kant (2008) trata de la filosofía ética y moral que, durante el siglo XX, se convirtió en el principal punto de referencia para toda la filosofía moral. El *imperativo categórico* es un concepto central en la ética kantiana, y de toda la ética deontológica moderna posterior. Pretende ser un mandamiento autónomo (no dependiente de ninguna religión ni ideología) y autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Kant empleó por primera vez el término en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785). Según Kant, del imperativo categórico existen tres formulaciones: 1- "Obra solo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal". 2- "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca solo como un medio". 3- "Obra como si, por medio de tus máximas, fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines".

[xv] Ivan Illich, filósofo y educador austríaco, nos dejó en 1971 su obra *La sociedad desescolarizada*, una crítica a la educación tal y como se lleva a cabo en las economías modernas, pues considera que la educación tal y como se vive en ellas, se reduce al consumismo, forzando a los aprendices a cursar un currículo obligatorio. Además, analiza el llamado currículo oculto: estas escuelas cumplen con los requisitos económicos de disciplina y jerarquía, perpetuando la sociedad de clases.

Illich es conocido por sus críticas al desarrollo económico moderno, que describe como un proceso por el que las personas antes autosuficientes han sido desposeídas de sus capacidades tradicionales y se les obliga a depender de los doctores para su salud, de profesores para su escolarización, de la televisión para su diversión y de los patronos para su subsistencia. Illich sostiene que la misma idea de escolarización obligatoria, ahora aceptada en todo el mundo, debería ponerse en cuestión. Según él, las escuelas se han desarrollado para hacerse cargo de cuatro tareas básicas: ser lugares de custodia, distribuir a las personas en funciones ocupacionales, enseñar los valores dominantes y facilitar la adquisición de capacidades y conocimientos socialmente aprobados. Así, el colegio se ha convertido en una organización de *custodia* porque asistir a ella es obligatoria y se mantiene a los niños "fuera de la calle" desde la primera infancia hasta su incorporación al trabajo.

En las escuelas se aprenden muchas cosas que no tienen nada que ver con el contenido formal de las lecciones. Las escuelas, por la naturaleza de la disciplina y la estricta reglamentación que implica, tienden a inculcar lo que Illich denomina *consumo pasivo*, que es una aceptación acrítica del orden social existente. Estas lecciones no se enseñan de forma consciente; están implícitas en los procedimientos y en la organización de la escuela. Dicho *plan de estudios oculto* enseña a los niños que su papel en la vida es "saber cuál es su sitio y mantenerse quietos en él".

Es por ello que, Illich, defiende la *desescolarización* de la sociedad, pues señala que la escolarización obligatoria es un invento relativamente reciente y que no existe ninguna razón por la que deba aceptarse como algo inevitable. En dicho sentido, *La educación cuántica* aquí postulada reivindica dicha *desescolarización* mediante las "escuelas activas" que serán aludidas más adelante.

[xvi] El *Discurso del método*, cuyo título completo es *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*, es la principal obra escrita por René Descartes (1596-1650) y una obra fundamental de la filosofía occidental con implicaciones para el desarrollo de la filosofía y de la ciencia. Descartes tituló esta obra *Discurso del método* con una finalidad precisa. En una carta que dirige a Marin Mersenne le explica que la ha titulado *Discurso* y no *Tratado* para poner de manifiesto que no tenía intención de enseñar, sino solo de hablar. Con esto Descartes trata de alejarse de cualquier problema que pudiese surgir con sus contemporáneos por las ideas vertidas en esta obra y además escapa así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo y cuyas ideas Descartes no consideraba desacertadas.

La locución latina "cogito ergo sum", que en castellano se traduce frecuentemente como "pienso, luego existo", es un planteamiento filosófico de René Descartes (1596-1650), el cual se convirtió en el elemento fundamental del racionalismo occidental. "Cogito ergo sum" es una traducción del planteamiento original de Descartes en francés: "Je pense, donc je suis", encontrado en su famoso *Discurso del método* (Descartes, 1999). La frase de Descartes expresa uno de los principios filosóficos fundamentales de la filosofía moderna: que mi pensamiento, y por lo tanto mi propia existencia, es indudable, algo absolutamente cierto y a partir de lo cual puedo establecer nuevas certezas.

[xvii] Mediante el *Principio de sincronicidad*, Carl Gustav Jung (1875-1961) intenta dar cuenta de una forma de conexión entre fenómenos o situaciones de la realidad que se enlazan de manera acausal, es decir, que no presentan una ligazón causal, lineal, que responda a la tradicional lógica causa-efecto. Un típico ejemplo de sincronicidad se da cuando una persona constata que una imagen mental suya, netamente subjetiva, es reflejada, sin explicación causal, por un evento material exterior a él. En términos de Jung, sería la concordancia, en el nivel del significado, de una imagen mental con un fenómeno material que se dan simultáneamente. Por lo tanto, Jung considera que las sincronicidades son "concordancias significativas acausales".Para él, la sincronicidad es "la coincidencia de dos o más acontecimientos, no relacionados entre sí causalmente, cuyo contenido significativo es idéntico o semejante". Una experiencia sincrónica suele venir a nuestras vidas cuando menos nos lo esperamos, pero en el momento exacto, cambiando en ocasiones la dirección de nuestras vidas e influyendo en nuestros pensamientos. Pero para ello, tenemos que estar receptivos y atentos al mundo que nos rodea (como propone Heráclito con el *Logos*), creando la apertura a esa posibilidad de sincronicidad, una cuestión que, con la física cuántica, y más concretamente con la *Teoría del desdoblamiento* de los tiempos propuesta por el físico francés Garnier, hace posible tomar consciencia de la potencialidad de nuestros pensamientos así como su relación sincrónica con los fenómenos observados más allá de la aparente causalidad lineal propuesta por la mecánica newtoniana. Como se verá en este ensayo, la mecánica cuántica es el sustrato cognitivo que da un giro epistemológico (teoría del conocimiento) que afecta a nuestra comprensión y renovada interpretación de la filosofía y la psicología así como conceptos como el aquí propuesto como *sincronicidad* por Jung.

[xviii] Estos *dos modos de saber* han quedado dilucidados científica y filosóficamente por Ken Wilber (2005d) en el capítulo 2 de su obra *El espectro de la conciencia*, y serán aludidos bajo el mismo título en el capítulo 4 de la segunda parte de este ensayo.

[xix] En primer lugar, por *filosofía tradicional* se entiende, en este ensayo, el cuerpo de conocimientos que se iniciaron con la *filosofía moderna* hasta llegar a la *postmodernidad* y concluyeron en la *filosofía contemporánea* como contraposición historicista a la reciente *filosofía transpersonal* iniciada por Ken Wilber. Esta

filosofía tradicional ha desembocado en el pensamiento único neoliberal que ha secuestrado a la racionalidad colectiva expresada en las democracias occidentales, sometiendo a estas a una plutocracia. Del mismo modo que la filosofía escolástica supeditó la razón a la fe, el economicismo neoliberal ha sometido la razón al servicio de la fe ciega en los mercados. Al reincorporar la espiritualidad en la razón humana, la *filosofía transpersonal* es una renovada visión y una superación paradigmática de la *filosofía tradicional*.

En segundo lugar, por *psicología tradicional* hay que entender a aquella forma de acercarse a lo psíquico a través de la introspección y el autoanálisis, no excluyendo, por cierto la observación objetiva de comportamientos. En este último sentido, la observación objetiva de los comportamientos entendidos como psicología científica, delimita el dominio de su competencia, prescindiendo de todo aquello que no se someta a la medición y a la sistematización experimental. Nociones como "yo", "alma", "vivencia", "voluntad", "conciencia", son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica.

El problema de la psicología tradicional es su incapacidad para conseguir el consenso en la interpretación y explicación de los fenómenos psíquicos, debido al germen subjetivo implícito en la introspección y su dependencia del lenguaje verbal. Pero la psicología científica va más allá pues, mediante su reduccionismo, amputa y ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica.

Es evidente que la actividad psíquica no se agota en sus manifestaciones sensibles, concretas o fisiológicas. Asimismo, no se puede negar la estrecha vinculación de lo psíquico y la actividad neurofisiológica y endocrina. Sin embargo, dichas manifestaciones alcanzan matices difíciles de reducir a un patrón mecanicista. Estas últimas interpretaciones han mostrado el fracaso teórico del conductismo, aunque sus resultados sean de gran utilidad en áreas como la rehabilitación laboral y las terapias conductuales. Del mismo modo, la introspección y el psicoanálisis han mostrado sus debilidades, pero nadie puede objetar su utilidad para la vida diaria y como instrumento de autoconocimiento. Sin embargo, desde una perspectiva de la historia, frente a la *psicología tradicional* se yergue la *psicología transpersonal* como "cuarta fuerza" tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista.

En tercer lugar y consecuencia de la anterior argumentación, la *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y

psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista (Vaugham, 1982). La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo) (Ferrer, 2003). (Cita extraída del siguiente ensayo: *Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción.* Iker Puente. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Enrahonar. Quaderns de Filosofia, 2011, Vol.47 Pág.15 a 37).

[xx] El "misticismo cuántico" es un término peyorativo utilizado por los ortodoxos materialistas científicos para calificar de *pseudociencia* la creencia de que las leyes de la mecánica cuántica incorporan ideas místicas. Sin embargo, desde un punto de vista epistemológico, Wilber (2005d) ha demostrado que el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto y objeto) y el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto y objeto) son *dos modos de saber*, diferentes pero complementarios. Así, la *no dualidad* entre sujeto y objeto se presenta como una alternativa epistemológica al tradicional materialismo científico (dualidad entre sujeto y objeto), aunque los escépticos la descalifiquen despectivamente como "misticismo cuántico".

La experiencia mística o filosofía del misticismo es una filosofía de la espiritualidad como sustrato epistemológico de la filosofía perenne. Según los partidarios de la filosofía perenne, hay una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales (Ferrer, 2003). En dicho sentido, la meditación es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud (Lazar, 2011). Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la

psicología transpersonal como "cuarta fuerza" tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Dichos planteamientos trascendentales han sido plasmados en la Tesis Doctoral de Iker Puente, titulada *Complejidad y Psicología Transpersonal: Caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* (Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014).

Por tanto, en función de los anteriores apuntes, desde un punto de vista estrictamente epistemológico y científico, el "misticismo cuántico" es un anacronismo histórico que perdura en el establischment académico oficial, razón por la cual en esta obra se realiza la pertinente argumentación para que el "misticismo cuántico" sea reconsiderado como *filosofía transpersonal*. Así, por justicia histórica y epistemológica, *La educación cuántica* tiene como fundamental propósito el reconocimiento de la *filosofía transpersonal* como paradigmática trascendencia a la crisis que padece la filosofía occidental al sustentarse exclusivamente en un materialismo científico que ha colapsado al Kosmos en un *mundo chato*.

Consecuentemente, el misticismo y la meditación se constituyen en una puerta de acceso para la sanación trascendental del ser humano en el mismo sentido que ya lo apuntara Platón: "La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al Ser"; una cuestión tratada más específica y exhaustivamente como un *camino ascendente hacia la sabiduría* en la cuarta parte de este ensayo.

[xxi] Wilber (2005d) en su obra *El espectro de la conciencia*, aborda de un modo epistemológico *dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto), dos modos de saber diferentes pero complementarios. Según Wilber (2005d: 55-56):

> Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (…) También con toda claridad en el hinduismo.

Sin embargo, la civilización occidental es la historia del primer modo de saber que ha evolucionado hasta la extenuación de su "rígida estructura" dualista con el surgimiento de la mecánica

cuántica. Esos *dos modos de saber* también son contemplados por los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica (Wilber, 2013) y, correlativamente, aluden los mundos antagónicos entre la ciencia y la religión, respectivamente, entre el saber racional y el metafísico, ambos aunados por los "místicos cuánticos" en un *racionalismo espiritual* adoptado como *filosofía transpersonal* y convirtiéndose en un fundamento epistemológico para un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad.

[xxii] Etimológicamente el término transpersonal significa "más allá" o "a través" de lo personal, y en la literatura transpersonal se suele utilizar para hacer referencia a inquietudes, motivaciones, experiencias, estadios evolutivos, modos de ser y otros fenómenos que incluyen pero trascienden la esfera de la individualidad y de la personalidad humana, el yo o ego (Ferrer, 2002). Entre sus intereses centrales se encuentran "los procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, la trascendencia, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la realización (...) y los conceptos, experiencias y actividades con ellas relacionados" (Walsh y Vaughan, 1982:14). Entre sus objetivos principales se encuentra la delimitación de las fronteras y las variedades de la experiencia humana consciente (Rowan, 1996). (Cita extraída del trabajo de investigación de Doctorado titulado *Complejidad y Psicología Transpersonal: Caos y autoorganización en psicoterapia*, de Iker Puente Vigiola, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, 16 de Febrero de 2007).

Sin embargo, a los efectos prácticos de este ensayo, el concepto de *conciencia transpersonal* se implementa también con la siguiente definición: En los estados modificados de consciencia estudiados por la psicología transpersonal se producen cambios en el flujo del pensamiento, en la percepción de la realidad y a nivel emocional. En estos estados pueden ocurrir experiencias de catarsis y, sobre todo, experiencias místicas o extáticas, que diversos autores han definido como religiosas, trascendentes, transpersonales o experiencias cumbre. En estas vivencias el mundo se percibe como una totalidad, en la que el propio individuo está inmerso. Se produce, al mismo tiempo, una sensación subjetiva de unidad, en la que el Yo individual se diluye, desapareciendo toda distinción significativa entre el Yo y el mundo exterior. Esta experiencia es vivida por la persona como algo positivo, y autores como Maslow o Grof señalan que puede tener efectos beneficiosos y terapéuticos.

Sin embargo, la disolución del Yo previa a la sensación subjetiva de unidad, puede ser vivida por el sujeto como un momento de caos, de desequilibrio y desestructuración, de pérdida de los puntos de referencia habituales. Diversos autores se han referido a esta experiencia como *muerte del ego*. (Grof, 1988; Wilber, 1996; Fericgla, 2006). (Cita extraída del artículo titulado *Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar*, de Iker Puente, Journal of Transpersonal Research, 2009, Vol. 1 (1), pp 19-28 ISSN: 1989-6077).

Por tanto, en este ensayo, el paso de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*, debe interpretarse como la *muerte del ego* en su viaje iniciático hacia la percepción unitaria del sujeto cognoscente con el mundo (no dualidad entre sujeto y objeto), donde las emociones egoístas e individualistas dejan paso a la compasión. Se trataría, en suma, de un ascendente viaje iniciático-cognitivo similar al descrito como salida del mundo de las sombras en el Mito de la Caverna de Platón, para luego transmitir de un modo descendente la sabiduría adquirida en el Mundo de las Ideas, donde la reina es el Amor.

[xxiii] En filosofía, el giro copernicano o revolución copernicana hace referencia a la propuesta realizada por Kant para entender cómo es posible el conocimiento sintético a priori que da lugar al Idealismo Trascendental.

Kant explica el cambio que supone su filosofía en la concepción del conocimiento basándose en una analogía con la revolución copernicana. En astronomía, Copérnico comprendió que no se podía entender el movimiento de los objetos celestes con la tesis según la cual la Tierra está en el centro del universo y el Sol y los demás objetos celestes giran a su alrededor; comprendió que para entender el movimiento de los objetos celestes era necesario cambiar la relación poniendo al Sol en el centro y suponiendo que es la Tierra la que gira a su alrededor.

De un modo análogo, Kant considera que en filosofía es preciso una revolución semejante a la copernicana: en filosofía el problema consiste en explicar el conocimiento sintético a priori; la filosofía anterior a Kant suponía que en la experiencia de conocimiento el sujeto cognoscente es pasivo, que el objeto conocido influye en el sujeto y provoca en él una representación fidedigna. Con esta explicación podemos entender, en todo caso, el conocimiento empírico, pero no el conocimiento a priori pues lo extraordinario de este último es que con él podemos saber algo de las cosas antes de

experimentarlas, es decir, antes de que puedan influir en nuestra mente.

Kant propone darle la vuelta a la relación y aceptar que en la experiencia cognoscitiva el sujeto cognoscente es activo, que en el acto de conocimiento el sujeto cognoscente modifica la realidad conocida (en un sentido metafísico más amplio y con ayuda de la mecánica cuántica, es el mismo objetivo que pretende demostrar este ensayo). Según Kant, podemos entender el conocimiento sintético a priori si negamos que nosotros nos sometemos a las cosas, si aceptamos que son más bien las cosas las que se deben someter a nosotros: dado que para conocer un objeto antes ha de someterse a las condiciones de posibilidad de toda experiencia posible, es decir a las condiciones formales –a priori– impuestas por la estructura de nuestras facultades cognoscitivas, es posible saber a priori alguno de los rasgos que ha de tener cuando esté presente ante nosotros, precisamente los rasgos que dependen de dichas condiciones. Por ejemplo, a priori no podemos saber nunca si la figura que vamos a ver en la pizarra es un triángulo, ni las características contingentes de dicha figura (como su tamaño, su forma concreta, etcétera) pero sí podemos saber a priori que si es un triángulo ha de poseer todas las propiedades descritas por la geometría, ya que –según Kant– estas son una consecuencia de la peculiar estructura de nuestra mente, y a ellas se debe someter todo objeto del cual podamos tener experiencia. Estas ideas las resume Kant con la siguiente frase: "*solo podemos conocer a priori de las cosas aquello que antes hemos puesto en ellas".*

En resumen, el giro copernicano hace mención al hecho de que solo podemos comprender el conocimiento a priori si admitimos que solo conocemos los fenómenos y no las cosas en sí mismas o noúmenos, si admitimos el Idealismo Trascendental como la filosofía verdadera.

Siguiendo la estela del pensamiento kantiano y merced a la física cuántica, este ensayo propugna asimismo un giro copernicano desde la filosofía tradicional occidental (en la cual Kant ocupa un lugar preeminente) hacia la filosofía perenne, y cuyo esquema epistemológico puede ser contemplado al final del prólogo. El giro copernicano propuesto en esta obra es, por tanto, todo un giro epistemológico desde la dualidad sujeto-objeto mantenida por el materialismo científico, a la no dualidad del sujeto-objeto a la que aboga el genuino misticismo contemplativo exento de apriorismos dogmáticos procedentes de las religiones. En suma, el verdadero giro copernicano puede apreciarse en la psicología humana -de la psicología tradicional a la transpersonal- , como un

viaje iniciático de la transformación interior que ya Platón nos iluminó mediante su alegoría del Mito de la Caverna.

[xxiv] El *imperativo categórico* kantiano, nacido en la razón y con una finalidad eminentemente moral, tiene tres formulaciones. El imperativo categórico es un concepto central en la ética kantiana, y de toda la ética deontológica moderna posterior. Pretende ser un mandamiento autónomo (no dependiente de ninguna religión ni ideología) y autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Kant (2006b) empleó por primera vez el término en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785). Según Kant, del imperativo categórico existen tres formulaciones: 1- "Obra solo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal". 2- "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca solo como un medio". 3- "Obra como si, por medio de tus máximas, fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines".

[xxv] Para ilustrar la perenne necesidad de superación de los opuestos, tan necesaria por la humanidad de un modo histórico como psicológico, y cuya máxima expresión ontológica viene dada por la razón y el espíritu, qué mejor que hacerlo de la mano de Wolfgang Pauli, premio Nobel de Física en 1945. Pauli realizó profundas contribuciones positivas a la física, incluyendo el famoso "principio de exclusión" y la predicción de la existencia del neutrino veinte años antes de que fuera descubierto. Pauli insistía en que la racionalidad tenía que venir complementada por la mística, y su amigo personal y colega Werner Heisenberg escribió un bello resumen que es recogido por Ken Wilber (2013) en *Cuestiones cuánticas*, una obra que recoge los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Por tanto, a continuación, una sinopsis del mismo.

Para Pauli, un primer tema central de reflexión filosófica fue el proceso mismo de conocimiento, especialmente del conocimiento natural, que encuentra su última expresión racional en el establecimiento de leyes de la naturaleza matemáticamente formuladas. Pauli no se daba por satisfecho con la concepción puramente empirista, según la cual las leyes naturales únicamente pueden derivarse de los datos experimentales. Más bien estaba de parte de quienes "subrayan el papel de la intuición y el manejo de

la atención en la estructuración de los conceptos e ideas necesarios para establecer un sistema de leyes naturales". Ideas que, por lo general, van mucho más allá de la mera experiencia. Pauli, por tanto, buscaba el lazo de la conexión entre las percepciones sensoriales, por una parte, y los conceptos, por otra.

Todos los pensadores consecuentes han llegado a la conclusión de que la pura lógica es fundamentalmente incapaz de construir dicho lazo entre las percepciones sensoriales y los conceptos. Lo más satisfactorio, al entender de Pauli, es introducir en este punto el postulado de que en el cosmos existe un orden distinto del mundo de las apariencias, y que escapa a nuestra capacidad de elección (en este cuestión, ruego al lector aprehenda la teoría del desdoblamiento del tiempo formulada por el físico francés Garnier, quien propone mediante la física cuántica, que todos tenemos un "doble" a quien escuchar, al igual que el *Logos* de Heráclito como fundamento para superar los eternos contrarios; un postulado fundamental el de Garnier como eje vertebrador en la comprensión de la presente obra).

Lo cierto es que la relación entre la percepción sensible y la Idea sigue siendo una consecuencia del hecho de que tanto el alma como lo que se conoce por medio de la percepción están sujetos a un orden objetivamente concebido. El puente que conduce desde los datos experimentales, inicialmente desordenados, hasta las Ideas, lo ve Pauli en ciertas imágenes primigenias que preexisten en el alma, los arquetipos de que habla Kepler y también la psicología moderna. Estas imágines primordiales -aquí Pauli está de acuerdo en gran medida con Jung- no están localizadas en la conciencia, ni están relacionadas con ideas concretas formuladas racionalmente. Son, más bien, formas que pertenecen a la región inconsciente del alma humana, imágines dotadas de un poderoso contenido emocional y que no brotan a través del pensamiento, sino que son contempladas, por así decir, imaginativamente. Esta concepción del conocimiento natural proviene, obviamente, en lo esencial, de Platón.

Como dice Pauli: "La mente parece moverse a partir de un centro interior hacia fuera, por un movimiento como de extraversión hacia el mundo físico, donde se supone que todo sucede de modo automático, de manera que se diría que el espíritu abarca serenamente al mundo físico con sus Ideas". Así pues, la ciencia natural de la época moderna implica una elaboración cristiana del "lúcido misticismo" platónico (como pretende este ensayo), para el cual el fundamento unitario del espíritu y la materia reside en las imágenes primordiales, donde tiene también lugar la comprensión,

en sus diversos grados y clases, incluso hasta el conocimiento de la palabra de Dios. Pero Pauli añade una advertencia: "Este misticismo es tan lúcido que es capaz de ver más allá de numerosas oscuridades, cosa que los modernos no podemos ni nos atrevemos a hacer".

En el centro del pensamiento filosófico de Pauli estaba el deseo de una comprensión unitaria del mundo, una unidad en la que estuviese incorporada la tensión de los opuestos, por lo cual saludó a esa interpretación de la teoría cuántica como a la inauguración de un nuevo modo de pensar, que permita expresar aquella unidad con mayor facilidad que entonces. Pauli llegó a pensar que el terreno árido atravesado por la moderna física atómica y por la psicología moderna permitía intentar una vez más emplear ese único lenguaje: "En la física actual tenemos una realidad invisible (la de los objetos atómicos) en la que el observador interviene con una cierta libertad (viéndose por ello enfrentado a alternativas de "elección y sacrificio"); por otra parte, en la psicología del inconsciente nos encontramos con procesos que no pueden atribuirse siempre sin ambigüedad alguna a un sujeto determinado. Habríamos encontrado así un modo de expresar la unidad entre todos los seres, que trascendería la causalidad de la física clásica como forma de correspondencia (Bohr); unidad, de la cual son casos especiales la interrelación psicofísica y la coincidencia de las formas instintivas de ideación a priori con las percepciones externas.

Sin embargo, dice Pauli, creo que a todo aquel para quien un racionalismo estrecho ha perdido todo atractivo, y para quien tampoco resulta suficientemente poderoso el encanto de una actitud mística, que considera sencillamente ilusoria la oprimente multiplicidad del mundo exterior, no le queda más remedio que exponerse a la intensa acción de los opuestos y sufrir los conflictos consiguientes. Precisamente obrando así, puede el sujeto encontrar más o menos conscientemente un camino interior de salvación. Lentamente surgen entonces imágenes, fantasías o Ideas internas que compensan la situación exterior y revelan como posible la aproximación entre los polos de la antítesis. Considera Pauli que el anhelo de superación de los opuestos, extensivo al logro de una síntesis que abarque a un tiempo a la comprensión racional y a la experiencia mística de la unidad, constituye el mito, confesado o no, de nuestro tiempo y de la época actual (el objetivo epistemológico y pedagógico pretendido por *La educación cuántica*).

[xxvi] Según apunta Ken Wilber (2005a: 328-333) en su obra *El espectro de la conciencia*, el dualismo primario al que se enfrenta todo ser humano es, por un lado, el conocimiento exotérico, y por otro lado, el conocimiento esotérico. El primer modo de conocer, el exotérico, es simbólico y se refiere al nivel existencial así como a las religiones. Mientras que el existencialismo trata del dualismo segundario de la vida *enfrentándose* a la muerte, la religión lo trata *negándola*. Por consiguiente, el nivel existencial es también el de la religión exotérica, del intento del hombre de establecer una relación "a través" del dualismo primario con el omnipotente, omnisapiente y ominipresente "gran otro" o Mente. Por tanto, lo exotérico se refiere la diversidad de las religiones culturales, sus idiosincrasias y paradigmas, es decir, a la diversidad de la gama biosocial. De ahí que el nivel existencial sea el de las diversas religiones exotéricas, mientras que el nivel de la Mente (no dualidad entre sujeto y objeto) es el de la "unidad trascendente" de la religión esotérica: las religiones divergen en el nivel existencial y convergen en el nivel de la Mente. Por tanto, la unidad de las religiones puede enfocarse epistemológicamente, ya que con la emergencia del dualismo primario (exotérico versus esotérico), el modo no dual de conocer (esoterismo: unidad de sujeto y objeto) se divide y fractura, provocando la generación del modo de conocimiento dualista entre sujeto y objeto (exotérico). Así, el modo esotérico no dual de conocer queda supeditado al modo simbólico exotérico y, como dice Huston Smith cuando comenta la obra de Schuon, "la cuestión de la unidad y diversidad en las religiones se convierte en un tema de tipos psicológicos: el esotérico y el exotérico".

[xxvii] "Cuando escuchamos hablar de evolución, todos pensamos en fósiles, simios, Darwin y Dawkins. Pero la idea de evolución es mucho más profunda y amplia. En la actualidad, un movimiento de científicos, filósofos y pensadores espirituales visionarios -a los que Carter Phipps llama "evolucionarios"- está forjando una nueva visión de la evolución que reconoce la importancia de la ciencia, remodela la cultura y actualiza de forma radical la espiritualidad. Este extraordinario libro constituye la primera guía popular de introducción al pensamiento de "evolucionarios" como Teilhard de Chardin, Ken Wilber, Sri Aurobindo, Jean Gebser, Ray Kurzweil o Charles Darwin, unas mentes que iluminan los secretos de nuestro pasado y amplían el paisaje de nuestro futuro. Una obra magistral de ciencia y espiritualidad". Tal es la sinopsis de presentación de la obra *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*, de Carter Phipps (2013). Una obra

recomendable pues sus presupuestos dan cobijo intelectual a este ensayo y, también, como apunta Carter Phipps, debería inspirar a una nueva generación de "evolucionarios" donde, el término "evolución", debe ser interpretado como un metaconcepto que trasciende categorías intelectuales e integra disciplinas separadas: no solo la evolución científica, sino también la evolución de la tecnología, la evolución de la cooperación, la evolución de la consciencia, la evolución de las visiones del mundo, la evolución de la información, la evolución de los valores, la evolución de la espiritualidad y la evolución de la religión.

[xxviii] Ya sea que esté luchando contra una enfermedad potencialmente mortal, que tenga una condición de salud "crónica" que la medicina occidental no ha sido capaz de curar, o que esté luchando contra los síntomas molestos que disminuyen su calidad de vida, o simplemente esperando para optimizar su energía, vitalidad y longevidad, hay pruebas científicas de que puede curarse a sí mismo.

Las cargas de los datos demuestran que la mente puede creer en sí misma también. En los ensayos clínicos, lo llamamos "el efecto placebo". Los pacientes tratados con placebos no solo se sienten mejor, sino que ellos realmente saben que están mejor. Verrugas que desaparecen, se dilatan los bronquios, desaparecen inflamaciones, el crecimiento del cabello en las cabezas de los hombres calvos, úlceras que sanan, y otros fenómenos fisiológicos medibles.

También sabemos que puede ocurrir todo lo contrario, y la mente puede pensar en sí mismo como un enfermo, lo que los investigadores laman "el efecto nocebo". Cuando los pacientes reciben inyecciones con solución salina y les dijeron que era quimioterapia, vomitaban y perdían su cabello.

¿Cómo suceden tales cosas? En su libro *Mind Over: La prueba científica. Usted puede curarse*, Lissa Rankin explica la ciencia que hay detrás de cómo un pensamiento o una emoción positiva o negativa en la mente se traducen en la reparación espontánea en el cuerpo.

Como resultado, el cuerpo se ha construido los mecanismos de auto-reparación que fijan proteínas dañadas, la reparación del ADN, los desequilibrios hormonales correctos, y engullen las células del cáncer, agentes infecciosos, y cuerpos extraños a los que nuestros cuerpos están expuestos a diario. Estos mecanismos

explican las remisiones espontáneas que se reportan en la literatura médica de, aparentemente, enfermedades "incurables" como la etapa 4 del cáncer, el VIH, el hipotiroidismo, la diabetes, e incluso una herida de arma de fuego. Sin embargo, los pacientes a menudo se sienten impotentes para aprovechar estos mecanismos de auto-reparación naturales.

En ese libro, la Doctora Rankin enseña un proceso de seis pasos fundamentales científicamente que pueden seguir para optimizar la capacidad del cuerpo para dar la vuelta sus mecanismos de auto-reparación natural cuando el cuerpo se enferma. También enseña las herramientas para poner en práctica el poder de la mente, como la medicina preventiva, para aumentar la probabilidad de que un día morirá a "edad avanzada", en lugar de morir demasiado joven como resultado de la desactivación de la capacidad del cuerpo para repararse a sí mismo.

¿Lo que desactiva los mecanismos de auto-reparación naturales del cuerpo? Todos sabemos que el estrés es malo para el cuerpo. Pero, ¿entiendes cómo funciona eso?. Los datos demuestran que el estrés se presenta en diferentes formas –el estrés de sentirse solo, el estrés laboral, estrés financiero, el estrés marital, estrés familiar, el estrés de sentimiento creativamente bloqueado o espiritualmente desconectado.

Independientemente de lo que desencadena qué tipo de estrés, esto desencadena una serie de pasos fisiológicos asociados con el hipotálamo-hipófisis-suprarrenal y la respuesta de "lucha o huida" del sistema nervioso simpático. En otras palabras, si usted está estresado por el dinero, su matrimonio, o su trabajo, su cuerpo no puede saber la diferencia entre una amenaza percibida, tales como la quiebra inminente, y una quiebra real como ser perseguido por un león.

Pero aquí viene lo bueno. El cuerpo solo puede repararse a sí mismo cuando está en un estado de reposo fisiológico. Cada vez que el cuerpo piensa que es hora de "huir del león" (o cualquier amenaza percibida), se cierra la auto-reparación. Después de todo, ¿quién se preocupa por el mantenimiento a largo plazo como matar a las células cancerosas no deseadas si estás a punto de ser comido por un león?

En *Mind Over: La prueba científica. Usted puede curarse,* la Doctora Rankin nos describe acciones, ejemplos, no solo la prueba científica de que se puede curarse a sí mismo, sino también consejos para usar el poder de la mente para optimizar los mecanismos de auto-reparación naturales del cuerpo, para que la

prevención de enfermedades y remisiones espontáneas no sean solo algo que ocurre al azar, sino algo que podríamos ser capaces de experimentar por nosotros mismos.

(Fuente: consejosdelconejo.com)

[xxix] Journal of Transpersonal Research, 2012, Vol. 4 (2), 72-108, ISSN: 1989-6077

[xxx] La Alegoría de la caverna, también conocida por el nombre de Mito de la caverna, es la más célebre alegoría de la historia de la filosofía junto con la del Carro alado. Su importancia se debe tanto a la utilidad de la narración para explicar los aspectos más importantes del pensamiento platónico como a la riqueza de sus sugerencias filosóficas. Se trata de una explicación metafórica, realizada por el filósofo griego Platón al principio del libro VII de la *República*, sobre la situación en que se encuentra el ser humano respecto del conocimiento. En ella Platón explica su teoría de cómo con conocimiento podemos captar la existencia de los dos mundos: el mundo sensible (conocido a través de los sentidos) y el mundo inteligible (solo alcanzable mediante el uso exclusivo de la razón).

[xxxi] A pesar del intenso trabajo que durante los últimos años se ha desarrollado en torno a la Práctica Filosófica, en los ámbitos académicos no ha podido ubicarse aún dentro de las líneas de investigación tradicionales; eso quiere decir que la formación práctica de los egresados en filosofía o bien se ha descuidado o se ha vinculado con otras áreas como la psicología, antropología, sociología o empresariales.

La historia de la Práctica Filosófica tiene sus orígenes en la muy cercana historia del Asesoramiento Filosófico. Se entiende por Asesoramiento Filosófico la manera como los filósofos comenzaron a cuestionar la utilidad de la filosofía a partir de los años sesenta, debido a los acontecimientos culturales que presagiaban el desmoronamiento del orden impuesto a partir de la II Guerra Mundial, y por otra parte las discusiones académicas filosóficas que giraban en torno al existencialismo, el estructuralismo, los paradigmas científicos y la revisión del pragmatismo. Visto de este modo, el Asesoramiento Filosófico no es una moda, sino un movimiento generado en el seno mismo de la filosofía académica pero que optó por otras vías no reconocidas por la academia para

expresarse. Así, desde el 1967 cuando, en Holanda, John van Veen abre una consulta de corte eminentemente filosófico, hasta hoy.

La historia refleja la preocupación de la Práctica Filosófica solo en tanto asesoramiento personal, quizá con demasiada influencia de las corrientes más *filosóficas o humanistas* de la psicoterapia. No obstante se conocen otras aplicaciones de la filosofía tanto en el área empresarial, como en el ámbito social. Se podría resumir este movimiento de la siguiente manera, a través de los nombres más importantes:

-Gerd Achenbach (Alemania). Propone un esquema de comprensión de la realidad que vaya más allá del método, que tenga un final abierto y que proporcione clarificación existencial. No se trata de una terapia y es totalmente individual. Actualmente da cursos de formación "personalizada" en los cuáles él decide cuando el "alumno" ya está preparado para el ejercicio.

-Schlomit Schuster (Israel). Influenciada por la anti-psiquiatría ha propuesto el "psicoanálisis filosófico" y su práctica como alternativa a la psicoterapia. Está en contra del reduccionismo y la psicopatologización de la práctica psicológica. La orientación filosófica no es una terapia alternativa sino una alternativa a la terapia, como ha indicado en su primer manual de 1999.

-Peter Raabe (Canadá). Considera que el Asesoramiento Filosófico tiene dos áreas: la educativa basada en el pensamiento crítico, y la terapéutica que es totalmente racional.

-Ran Lahav (Israel). El objetivo del Asesoramiento Filosófico es el examen de pensamientos y opiniones, estudio crítico de las redes de creencia, acceso a una nueva comprensión de la existencia. La filosofía es búsqueda de sabiduría y por ello debe proporcionar una forma de vida.

-Lou Marinoff (Canadá). Hace una diferencia entre trastorno y malestar y propone un método para pensar bien y revisar el sistema de creencias.

-Tim LeBon (Inglaterra). Propone como punto de partida para el Asesoramiento Filosófico, el pensamiento crítico creativo, fenomenología y el análisis conceptual.

Pero en habla hispana el panorama es diferente, pues parece que la simultaneidad y las influencias entre los asesores lo hace difícil personalizar. Las propuestas no son del todo completas y se hace complicado derivar de ellas una orientación, así tenemos que en Argentina y en Perú se sigue un método en común de

clarificación argumental básicamente. En Sevilla (España), el Grupo E.T.O.R. posee una orientación de corte racional y con alguna influencia del psicoanálisis. José Barrientos Rastrojo es uno de los máximos exponentes del Asesoramiento Filosófico en el panorama hispano hablante por ser el primer Doctor en Filosofía, con una tesis de Filosofía Aplicada.

Según José Barrientos, el Asesoramiento Filosófico consiste en un diálogo entre dos individuos en el que se pretende que el cliente, que no el paciente, clarifique sus conceptos y, por ende, su propia vida. Para ello hay dos elementos esenciales. Uno es la orientación racional que ayuda al cliente a alcanzar un pensamiento lo más razonable posible obviando falacias intelectuales, errores de pensamiento, concibiendo qué es un argumento y las asunciones que subyacen a él. Por otra parte, está la orientación a través de los autores de la historia de la filosofía que sirve como apoyatura para la discusión de los asuntos que aquejan al cliente. Lo importante no es el principio de autoridad que subyace en los filósofos sino la fuerza de los argumentos de personas que han reflexionado con prudencia. Estos han pasado por situaciones que guardan similitud con las personas que acuden al gabinete de filosofía. La filosofía, bajo la concepción senequista, no es un desarrollo teórico, de erudición mental sino un camino de transformación y una ayuda para colmar el arte de vivir. No en vano, Séneca y las escuelas helenísticas desarrollaron cuestiones como la ira, la clemencia, el amor, la razón, la forma de tomar decisiones acertadas sin dejarnos llevar por las pasiones.

La filosofía ha sido en múltiples ocasiones sinónima de exceso de erudición e intento de vanagloria personal a través del oscurantismo de sus expresiones y usos. El Asesoramiento Filosófico necesita hombres que se dediquen a la investigación filosófica de la cual pueda nutrirse pero trabaja al pie de la persona y de su vida. Lo importante no son las teorías sino cómo estas pueden ayudar a la persona a conocerse y entender lo que pasa a su alrededor. El Asesoramiento Filosófico no trataría con personas enfermas sino con individuos sanos a los que se presentan conflictos en su vida.

[xxxii] El uso de los microchips subcutáneos para varios fines totalmente necesarios está siendo visto como la única y más viable alternativa para enfrentar muchos problemas, como por ejemplo en los enfermos de Alzheimer o en el seguimiento de personas secuestradas. Sin embargo, al margen de estas loables intenciones,

el surgimiento del terrorismo sirve de perfecto pretexto para que algunos estados totalitaristas, en especial los Estados Unidos, socaven la privacidad personal, una cuestión que algunos interpretan como "El sello de la bestia" tal como está descrito en la Biblia: "Y la bestia hace que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, es decir, el nombre de la bestia". (Apocalipsis 13:16-17). Otras personas interpretan ello como la consumación de un estado totalitario como en su día fue descrito en la obras *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, o *1984* de George Orwell.

[xxxiii] *La educación prohibida* es una película-documental del director German Doin que se propone cuestionar las lógicas de la escolarización moderna y la forma de entender la educación, visibilizando experiencias educativas diferentes, no convencionales que plantean la necesidad de un nuevo paradigma educativo, en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

[xxxiv] El sentido de *Journal of Transpersonal Research* es el de promover, reunir y difundir el estudio de la investigación en psicología y psicoterapia transpersonal, así como cualquier campo de estudio relacionado con este. Esta iniciativa surge desde el ámbito de la psicología académica, para conseguir una serie de objetivos en el estudio de lo transpersonal, como son:

-Continuar el objetivo de estudio serio y científico, con que nació esta disciplina.

-Generar y aumentar la investigación experimental y empírica (tanto cualitativa como cuantitativa), en psicología y psicoterapia transpersonal.

-Ampliar la investigación transpersonal a disciplinas afines y relacionadas con ella, sin ser propiamente llamadas "transpersonales".

-Dar a conocer más la psicología transpersonal en la psicología académica, a través de la inclusión de esta revista en las bases de datos y directorios académicos nacionales e internacionales.

-Publicar las investigaciones más relevantes que se están llevando a cabo en lengua castellana.

El interés principal de esta revista es la publicación de investigaciones experimentales y empíricas (cuantitativas/cualitativas), para contribuir a la integración de lo transpersonal en la psicología académica.

Todos los artículos publicados en esta revista versan sobre la ciencia e investigación transpersonal, concretamente en la disciplina de psicología, aunque también tienen lugar los trabajos de otras disciplinas del conocimiento que se relacionen con la psicología y/o la psicoterapia a través de su dimensión transpersonal.

El objetivo de esta revista es la difusión, presentación y discusión de la nueva investigación generada, tanto a nivel teórico como experimental (especialmente este último), en materia de psicología transpersonal, así como cualquier saber relacionado con el dominio transpersonal de la persona.

El público al que está dirigida esta revista, es todo aquel interesado en la investigación de la dimensión espiritual del ser humano, como parte constituyente del mismo, junto con la biológica, psicológica y social.

Journal of Transpersonal Research está avalado por el Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma de Barcelona (España), el East West Psychology Department, CIIS, San Francisco, California (U.S.A.) y por el Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid (España).

[xxxv] EUROTAS es la única asociación Transpersonal de ámbito Europeo, y su origen se remonta al año 1984. Se funda durante la Primera Conferencia Europea Transpersonal celebrada en Bruselas, organizada por la Asociación Transpersonal de Bélgica, y liderada por un grupo variado de profesionales, tanto del ámbito de la salud, como de la ciencia y la espiritualidad. Con el objetivo de difundir, debatir e investigar el fenómeno Transpersonal en todas sus facetas, EUROTAS incluye entre sus miembros a las diferentes asociaciones transpersonales europeas, y también a personas a título individual. Como garantía de rigor profesional, se ha creado una Certificación Europea de Psicoterapia Transpersonal, así como una certificación de formación homologada para centros e institutos. Hoy en día, cuenta con miembros de 25 países diferentes, funcionando como una red profesional de comunicación e investigación. Anualmente se organiza una conferencia a nivel internacional en uno de estos países, coordinada por la Asociación

Transpersonal representante del mismo. El año 2008 *l' Associació Catalana Transpersonal* tuvo el honor de coordinar la *X Conferencia Europea Transpersonal* que tuvo lugar en Barcelona. EUROTAS combina el rigor científico y espiritual con las oportunidades de cooperación, beneficio mutuo, intercambio y amistad.

[xxxvi] La tesis de un segundo renacimiento humanístico (racionalismo espiritual) es el objeto propio de mi artículo científico titulado *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal*, publicado en el Journal of Transpersonal Research, 2012, Vol. 4 (1), 47-68, ISSN: 1989-6077. He aquí el resumen:

La conciencia histórica individual surgida del *primer renacimiento humanístico* de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador *neoliberalismo*. Esta última versión del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. La filosofía tradicional mediante Kant, produjo la diferenciación del "yo", el "nosotros" y la naturaleza ("ello") a través de sus *Tres críticas*. La imperiosa integración que los postmodernos llevan buscando sin éxito, puede ser posible mediante la trascendencia de la *conciencia personal* (ego) hacia una *conciencia transpersonal* (transcendencia del ego).Esta emergencia holística y epistemológica propugnada por la *filosofía transpersonal* y la *psicología transpersonal*, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, invoca hacia un *segundo renacimiento humanístico*, ahora como conciencia colectiva, socialmente reflejado en el *altermundismo*.

[xxxvii] La *fenomenología* nace en Europa con la filosofía de Brentano, y posteriormente fue desarrollada por Husserl. La filosofía de Franz Brentano supone una reacción frente a las teorías asociacionistas, considerando la psicología como una disciplina científica dedicada al análisis de los fenómenos psíquicos. Al estudiar la estructura del aparato psíquico, Brentano se da cuenta de que la *conciencia* siempre es conciencia de algo, y que siempre apunta hacia un objeto, por lo que los actos de la conciencia tienen un carácter intencional. De forma que recupera el concepto escolástico de *intencionalidad*, y afirma que es un elemento estructural de la conciencia, que tiene la capacidad de salir de sí para iluminar los objetos de conocimiento; es decir, tiende de

manera natural a ir hacia los objetos (de hecho, el concepto de intencionalidad se deriva del latín *intendere*, que significa *tender hacia*) (Brentano, 1942). Brentano está especialmente interesado en el análisis de los actos psíquicos o actos de conciencia, y propone que es necesario desarrollar una psicología descriptiva que tenga en cuenta los datos de la *experiencia*, en lugar de centrarse únicamente en el racionalismo y en el intento de dar explicaciones de los hechos. Posteriormente Edmund Husserl recupera la propuesta de Brentano y la utiliza como una de las bases de su propuesta fenomenológica (Husserl, 1999). La *fenomenología* de Husserl influyó en la psicología de la Gestalt alemana, y se convertiría en uno de los fundamentos de las corrientes psicológicas existencial y humanista, así como de la psicología transpersonal (Ferrer, 2003; Grof, 1988). (Cita extraída de la Tesis Doctoral de Iker puente, titulada *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, pp. 157-158).

[xxxviii] "Conócete a ti mismo" es uno de los más famosos aforismos de la antigüedad griega de todos los tiempos. Significa que la principal necesidad de una persona para acceder a la sabiduría filosófica es el autoconocimiento. Se encontraba inscrito, según diversos testimonios, en el templo de Apolo, sitio en la ciudad griega de Delfos, lugar de enorme valor mitológico: fue allí donde Apolo mató al monstruo Pitón, donde Zeus colocó el ónfalo, ombligo del mundo, y donde se encuentra el famoso oráculo de Delfos. En griego, la frase se escribe originalmente γνῶθι σαυτόν (gnóthi sautón), que se traduce como "conócete a ti mismo". Por testimonio de un célebre viajero griego Pausanias, sabemos que la frase estaba inscrita en el pronaos del templo de Apolo.

También Platón la refiere en sus diálogos. En *Protágoras*, por ejemplo, explica que los Siete Sabios (Cleóbulo de Lindos, Solón de Atenas, Quilón de Esparta, Bías de Priene, Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene, Periandro de Corinto), como muestra de admiración hacia el saber lacedemonio, ofrecieron al dios Apolo las primicias de su sabiduría en las frases "conócete a ti mismo" y "nada en demasía", sobre la importancia del autoconocimiento y de la moderación respectivamente.

Así, el aforismo "Conócete a ti mismo" inscrita en el oráculo de Delfos se ha ganado el más alto prestigio filosófico, puesto que encierra en unas pocas palabras un profundo significado que

trasciende el tiempo. El desentraño de dicho significado en esta nota se amplía de la pluma de Alejandro Martínez Gallardo, reproduciendo su artículo publicado en la web www.pijamasurf.com en fecha 13 de diciembre del 2015. Dice así:

> Probablemente la máxima más famosa de la antigüedad es "Conócete a ti mismo", que habría estado escrita en el pronaos del templo a Apolo en Delfos. En este lugar se dice que Apolo mató al dragón Pitón y ahí, en el *omphalós* (ombligo del mundo), donde se instituyó su culto, las pitonisas pronunciaban los oráculos.
>
> La fama de esta frase se esparce en la obra de numerosos autores griegos, pero sin duda es Platón al que le debemos su mayor difusión, al utilizarla en varios de sus diálogos como un llamado a la filosofía. Sócrates en un par de ocasiones exhorta a primero ocuparse del conocimiento de sí mismo antes de tratar de penetrar en los misterios de la mitología y los dioses.
>
> Si bien se ha dicho que la filosofía no es más que una serie de notas a pie de página de la obra de Platón, esto también ha hecho que existan innumerables "Platones", casi tantos como comentarios del gran filósofo. Sin embargo, si seguimos la tradición platónica estrictamente, leyendo desde los filósofos que ocuparon la dirección de su academia (que hoy conocemos como los neoplatónicos) y de su más fiel avatar en el Renacimiento, Marsilio Ficino (quien instituyó una nueva academia platónica en Florencia), debemos considerar que la filosofía de Platón, dentro de toda su vastedad, es esencialmente mística. Esto puede resultarle incómodo a la sociedad secular actual, pero una lectura cuidadosa nos indicará lo que nos dice Ficino, que su enseñanza puede llamarse "una teología", puesto que "cualquier tema que trate, sea la ética, la dialéctica, la matemática, rápidamente lo completa, en un espíritu piadoso, y lo lleva a la contemplación y veneración de Dios".
>
> Sabemos que en Grecia se instituyó por siglos una iniciación a los misterios y que la mayoría de los filósofos, historiadores y dramaturgos fueron iniciados en estos misterios. Aunque existe un voto de silencio mayormente respetado en torno al contenido de misterios como los de Eleusis, no es demasiado aventurado sugerir que en ellos se propiciaba una experiencia mística ligada a la

inmortalidad del alma y al conocimiento de la divinidad -lo que hoy llamaríamos una experiencia enteógena o psicodélica.

En su libro sobre los grandes iniciados de la antigüedad Édouard Schuré atribuye a los pitagóricos la frase: "Conócete a ti mismo y conocerás a los dioses y al universo"; esta frase no parece tener una fuente fidedigna, y la atribución podría ser apócrifa, aunque en el caso del corpus pitagórico nunca se sabe bien, ya que, como ocurre con Buda o con Hermes Trismegisto, en Pitágoras las leyendas y los episodios históricos de su vida se han vuelto inextricables. La frase ha sido citada miles de veces en Internet, en muchas de ellas afirmando que así estaba inscrita en Delfos. Aunque no existen buenas razones para concluir que esto era así, el razonamiento silogístico añadido de la frase parece captar la esencia de su significado. Recordando que los oráculos eran pronunciados creando una interfase perceptual entre las pitonisas y los dioses, la advertencia sobre la importancia de conocerse a sí mismo en el templo justamente sugiere que el autoconocimiento es un acercamiento a -un hacer posible- la irrupción divina. Casi como si fuera una regla que nos dice: "primero conócete a ti mismo, sé honesto, conoce la verdad de ti y entonces podrás canalizar, manifestar y conocer lo divino, lo profético, lo oracular". La interpretación anterior, como veremos, es parte de toda una tradición.

En la dedicatoria de su *Teología platónica* a Lorenzo de Medici, Marsilio Ficino dice que Platón:

...considera que el alma del hombre es como un espejo en el que la imagen del divino semblante se refleja prontamente; y en su entusiasta búsqueda por Dios, mientras que rastrea cada huella, en todas partes se vuelca hacia la forma del alma. Porque sabe que este es el significado más importante de las famosas palabras del oráculo: "Conócete a ti mismo", esto es: "Si quieres ser capaz de reconocer a Dios, debes primero aprender a conocerte a ti mismo".

Ficino nos dice aquí que conocerse a sí mismo es la vía regia para la gnosis de la divinidad, puesto que el alma es divina y en ella está impresa una imagen de Dios. Sería mucho más difícil e impráctico buscar la divinidad en otra

parte, en algo más remoto, cuando se tiene un acceso interno, inmediato. En su Comentario al Banquete de Platón, traza de otra forma geométrica esta reunión interior con la divinidad:

"Y ciertamente es necesario que las cosas creadas se recojan ante su propio centro, y ante su propia unidad, y que se acerquen a su Creador, a fin de que: por su propio centro, se acerquen al centro de todas las cosas."

En lo anterior podemos encontrar puntos en comunes con la explicación que da Sócrates a Protarco sobre lo ridículo que es ocuparse de cosas más oscuras antes de dedicarse a conocerse a sí mismo. Tenemos aquí una doble enseñanza, en dos niveles que encajan perfectamente, de un lado el aspecto ético de ocuparse de la existencia inmediata y no perderse en divagaciones demasiado abstrusas, pero en la profundidad de esta labor cotidiana se revela también un aspecto metafísico, porque ocupándonos de nosotros, viviendo la vida que se nos presenta de manera filosófica, penetrando en nuestro propio ser, tenemos la posibilidad de acceder al misterio de nuestra esencia divina.

Esotéricamente podemos interpretar la inscripción de Delfos como una insinuación del principio del microcosmos, que aparece en todas las tradiciones místicas. Fundamentalmente, que el ser humano es la imagen de la divinidad y en él existe una serie de correspondencias con el universo -de tal forma que en el desarrollo embrionario de un ser humano podemos observar también el proceso de gestación del universo. También, en la anatomía oculta del ser humano, dicen las religiones mistéricas, yacen las diferentes puertas y llaves para reintegrarse con la divinidad.

La idea de que al conocernos trascendemos lo individual para fincar en lo universal, evidentemente no solo pertenece a la tradición occidental. Es la esencia de la filosofía mística oriental, como queda claro en el *Brihadaranyaka Upanishad*, donde se expresa la famosa máxima de que *Atman es Brahman*, en otras palabras, que la realidad de nuestro ser o espíritu es Dios.

En el poeta Ralph Waldo Emerson se conjugan de manera notable la influencia platónica con la influencia de los *Upanishads* y esto se muestra en el poema que lleva

justamente el título “Gnothi Seauton” (“Know Thyself”), donde se dice:

Give up to thy soul-

Let it have its way-

It is, I tell thee, God himself,

The selfsame One that rules the Whole.

Una acepción un poco distinta (pero que no difiere en esencia) viene de Thomas Hobbes en su *Leviatán*: “Quien sea que mire en su interior y considere aquello que hace cuando piensa, opina, razona, desea o teme, etc., y sobre qué bases; entonces así leerá y conocerá los pensamientos y las pasiones de todos los hombres en ocasiones similares”, lo cual claramente sugiere una integración arquetípica de todos los hombres en uno. Podemos modificar la frase, con Hobbes, para decir: “Hombre, conócete a ti mismo y conocerás a todos los hombres”.

Por último, una versión más reciente dentro de la cultura popular, que podemos ligar a este mismo conocimiento, también influido por un orientalismo. George Harrison, en su canción “Inner Light”, de nuevo nos conduce al conocimiento del universo a través de la introspección: con solo mirar hacia adentro podremos conocer el ancho mundo y las leyes del cielo:

Without going out of my door,

I can know all things on earth

without looking out of my window,

I can know the ways of heaven.

[xxxix] La filosofía de la historia de Hegel está marcada por los conceptos de las “astucias de la razón” y la “burla de la historia”: la historia conduce a los hombres que creen conducirse a sí mismos, como individuos y como sociedades, y castiga sus pretensiones de modo que la historia-mundo se burla de ellos produciendo resultados exactamente contrarios, paradójicos, a los pretendidos por sus autores, aunque finalmente la historia se reordena y, en un bucle fantástico, retrocede sobre sí misma y con su burla y paradoja sarcástica, convertida en mecanismo de cifrado, crea también ella misma, sin quererlo, realidades y símbolos ocultos al

mundo y accesibles solo a los cognoscentes, es decir, a aquellos que quieren conocer.

[xl] El concepto "virus de la desinformación" que en repetidas ocasiones es aludido en este ensayo, ha sido extraído de la obra de Max Otte titulada *El crash de la información. Los mecanismos de la desinformación cotidiana*. En el prólogo de dicha obra, este autor nos explica que la crisis financiera mundial es un síntoma de una locura aún mayor que domina nuestra economía y nuestra sociedad: *el virus de la desinformación*. No solo las empresas, asociaciones y políticos, sino también los llamados "expertos", lanzan al mundo gran cantidad de "verdades" tras las que se suelen ocultar grandes intereses. Así, ciudadanos y ciudadanas ya no saben a quién creer, qué deben o pueden creer, y si en realidad tiene algún sentido preocuparse por obtener un conocimiento más amplio y profundo, o si más vale desistir del intento y darlo por imposible. Dice Otte que la desinformación destruye nuestra sociedad; solo beneficia a los mandamases de las grandes empresas, bancos, partidos y grupos de interés. Por tanto, ciudadanos y ciudadanas nos vemos arrojados a una nueva lucha por la existencia, en la que se nos arrebata el sustento de la información para controlarnos más fácilmente. En la citada obra, Otte explica que las principales fuerzas políticas, económicas y sociales tienen un gran interés en la desinformación, y pretende mostrar cómo funciona esa "economía de la desinformación" ofreciendo algunas indicaciones sobre cómo nos podemos proteger frente a ella. Al contrario del que escribe esto, Max Otte no cree que se trate de una "conspiración", sino más bien de que nuestro sistema ha perdido la fuerza para establecer normas válidas para la enseñanza, la sanidad, las finanzas, e incluso la ley y el derecho. En cualquier caso, Otte nos explica en su obra por qué después de la peor crisis financiera desde 1929, las cosas siguen igual, y que solo si conseguimos entender los mecanismos de la desinformación, podremos protegernos frente a ella.

[xli] A mediados de la década de los años cincuenta, el Dr. Schumann quien prestaba servicios en la UTN de Múnich, Alemania, descubrió un efecto de resonancia en el sistema Tierra-Aire-Ionosfera, que mostraba la particularidad de polarizarse e imponer posibles direcciones perpendiculares de vibraciones. En Física, a este efecto se le denomina "Onda transversal-magnética" y

el descubrimiento del Dr. Schumann es hoy conocido con el término de "Resonancia Schumann".

Por miles de años la Tierra ha tenido esta frecuencia de pulsaciones y la vida se ha desarrollado en un relativo equilibrio ecológico. Sin embargo, en 2008, el autor estadounidense de literatura new age Gregg Braden afirmó que desde 1980 las resonancias Schumann habían aumentado desde 7,8 Hz a 12,0 Hz. Sobre la base de dicha elevación de la frecuencia, defiende que el día que vivimos como de 24 horas, en realidad, tiene 16 horas y por eso los tiempos de hoy se ven tan acelerados.

Este tema es objeto de controversia entre los defensores de postulados esotéricos y la ciencia ortodoxa. En este ensayo ni se aprueba ni se desaprueba tal teoría, pero ahí queda la "Resonancia Schumann" como un punto más de fricción entre los materialistas científicos y los defensores de las ciencias alternativas. Que cada cual saque sus propias conclusiones.

[xlii] Declaración efectuada en *The New York Times*, el 14 de agosto del 2011.

[xliii] Me refiero con ello a unos agrios debates mantenidos con escépticos materialistas mediante un intercambio de artículos en el diario digital *La Columnata*. Uno de dichos escépticos es Fernando Frías, socio fundador del Círculo Escéptico. En honor a la verdad, dicha contienda intelectual ha sido el revulsivo para la investigación científico-filosófica que, a la postre, ha culminado con *La educación cuántica*. Por tanto, más que sentirme contrariado por el debate de ideas mantenido con los escépticos, debo ser justo e imparcial al reconocer que ha sido de valiosa ayuda al poner a prueba mi afán de superación intelectual en busca de la verdad como pretendo en este ensayo, mi verdad, claro está, creo que no compartida por los escépticos defensores del materialismo científico.

[xliv] *Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción.* Iker Puente. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Enrahonar. Quaderns de Filosofia, 2011, Vol.47 Pág. 15 a 37. Resumen:

> Este ensayo se propone reflexionar sobre la introducción e influencia de la filosofía oriental en el

pensamiento occidental, y en particular su relación con las ciencias cognitivas. Se inicia la discusión con un repaso histórico de la introducción de la filosofía oriental en el pensamiento occidental. Después se repasa el progresivo aumento de interés que se produjo a lo largo del siglo XX, propiciado por el interés mostrado por filósofos, lingüistas, psicólogos y físicos occidentales, entre otros. Tras repasar brevemente las principales investigaciones realizadas sobre las diferentes prácticas de meditación, se concluye revisando dos de las principales fuentes de interés hacia la filosofía oriental que aparecieron en la segunda mitad del siglo XX: la psicología transpersonal y las ciencias cognitivas. A partir de este repaso histórico, se concluye que la filosofía oriental puede ser una fuente de inspiración para la psicología y las ciencias cognitivas, y pueden servir de modelo para nuevas formas creativas de entender la relación entre los seres humanos, la mente y la naturaleza.

[xlv] El darwinismo y la teoría de la evolución y la selección natural se han convertido en pilares de la biología moderna. Gracias a ellos entendemos un poco mejor cómo se ha desarrollado la vida en sus múltiples manifestaciones. Sin embargo, cuando hablamos de animales superiores, como el ser humano, no todo parece justificarse a través de un naturalismo simple. Gerald Hüther (2015), neurobiólogo y autor de *La evolución del amor*, afirma que hay que tener en cuenta también otro ingrediente crucial, que afecta a hacia dónde se dirige nuestra especie y por dónde ha transcurrido hasta la fecha. Ese ingrediente, para este prestigioso científico, es el amor.

Hüther considera que el amor, como manifestación biológica, resulta crucial para explicar la historia de la evolución humana reciente, como elemento de cohesión personal, de garantía de la unión en una pareja o de cooperación en un grupo social. Sin el amor, un fenómeno creado por la propia evolución, la intrincada red de enlaces familiares que se han venido sucediendo a lo largo de la historia sería muy diferente, y distintos también, con seguridad, los rumbos seguidos por nuestra especie. Gracia a él, no solo tienen valor los genes egoístas, o la supervivencia del más fuerte, sino también la capacidad de elección de pareja por motivos distintos a la simple atracción física o el instinto reproductor.

En esta obra, el también catedrático de ciencias naturales y doctor en medicina reflexiona sobre el concepto del amor y sus raíces biológicas, así como las consecuencias de su existencia. Puede decirse que nuestra comprensión del amor ha evolucionado con los tiempos, pero que a pesar del surgimiento de la razón y del pensamiento crítico, este sentimiento sigue siendo importante por su influencia en el futuro de la especie.

Hüther nos cuenta como, con el auge del naturalismo y la ilustración, Darwin y otros científicos tuvieron que convivir con los nuevos descubrimientos y con conceptos ya caducos, como las explicaciones de la religión sobre el origen del hombre. Pero a pesar de la llegada de la razón en este campo, aún costaba explicar el papel que tenía en todo ello el amor. Así, del darwinismo más descarnado, se pasó al darwinismo social, y posteriormente al determinismo del comportamiento. Finalmente, la sociobiología se apoderó de la escena.

Para Hüther, el amor también es la fuente de nuestra creatividad, no solo en el caso de músicos y artistas; también lo es para muchos grandes políticos y científicos. Es la base de nuestra existencia y nuestros logros culturales. Por el contrario, el estrés, la presión y la ansiedad no resultan del amor, sino de la competencia, que es la fuerza motora de la especialización, no de la creatividad. Según Hüther, todos somos "hijos del amor", aunque a veces lo olvidamos porque la competencia y la guerra han impulsado grandes invenciones. Sin embargo, lo que nos une y lo que nos mantiene unidos a la naturaleza y a los demás es el amor, pese a la competencia.

Así, el amor es nuestra única perspectiva de supervivencia en este planeta. Estamos a punto de agotar nuestros propios recursos naturales, al explotarlos y contaminarlos, porque competimos entre nosotros, como individuos y como naciones. La única fuerza que puede vencer esta competencia autodestructiva es el amor, o si prefieres un término más cognitivo, el compromiso de equipo y la creatividad participativa. El amor es la fuente de logros evolutivos fundamentales. La selección sexual, es decir, la elección de pareja basada en un sentimiento que llamamos amor, provocó el moldeado de nuestros cuerpos en función de las preferencias y gustos de la pareja. Además, el amor paternal permitió fomentar las capacidades de nuestros hijos. Sin el cariño no seríamos capaces de dedicarnos a los demás y comprometernos. Tampoco podríamos alentarnos e inspirarnos los unos a los otros.

Para Hüther, es evidente de que para sacar provecho de nuestro potencial tenemos que encontrarnos los unos con los otros como sujetos en lugar de tratarnos como objetos. Solo la gente "amorosa" es capaz de tratar a los demás como sujetos. Pero, en la actualidad, nuestra cultura favorece a aquellos que usan y manipulan a los demás para lograr sus propósitos. A menos que este tipo de relaciones interpersonales y culturales desarrolladas a lo largo de la historia se supere, no seremos capaces de resolver ninguno de los problemas a los que nos enfrentamos ahora. La lucha por el poder y la dominación es la verdadera causa de todos nuestros problemas.

Ya es posible pues afirmar que el papel del amor es tan importante en el devenir de nuestra especie como puedan serlo otros factores biológicos. En este libro encontraremos los argumentos que lo confirman.

[xlvi] La *autopoiesis* es un término de origen griego para aludir a la creación de sí mismo. Es un neologismo donde un sistema es capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Fue propuesto en 1972 por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, para definir la química de auto-mantenimiento de las células vivas. Una descripción breve sería decir que la autopoiesis es la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos. Desde entonces el concepto ha sido también aplicado en los campos de la teoría de sistemas y la sociología, y ahora aquí como principio epistemológico aplicable al mundo de las ideas. Porque son las ideas las que dominan el mundo, y en ese sentido, la historia del pensamiento está dando un salto cualitativo como jamás visto en la historia. Que la razón deje de mirar la materia para dirigirse hacia el espíritu es un cuadro histórico que ya Platón nos iluminó con su alegoría del Mito de la caverna. Consecuentemente, la humanidad está replanteándose salir de la caverna para dirigirse hacia la luz, pero en ese camino será necesario una renovada pedagogía como pretende *La educación cuántica*.

[xlvii] El término "potencia" aparece consolidado por Aristóteles en el estudio de la Física. Para los griegos la Naturaleza es el lugar donde se produce el movimiento, que implica el espacio, el tiempo y la materia; algunos añaden el vacío. Aristóteles define el movimiento, lo dinámico como la realización (acto) de una capacidad o posibilidad de ser (potencia) en tanto que se está

actualizando. Si estoy sentado (acto) y tengo la posibilidad (potencia) de estar de pie, el movimiento consistirá en el paso de la posibilidad (potencia de estar de pie) al hecho de estar de pie (acto) mientras dura el proceso. El movimiento acaba cuando ya estoy de pie (acto). Mediante este esquema conceptual de potencia y acto, explica Aristóteles la posibilidad del cambio o movimiento. De la idea de "posibilidad", lo que está en potencia es posible, surge la idea de capacidad de producir, de realizar una acción. Estos términos han pasado de la física especulativa tradicional a la física moderna en tanto que se han podido transformar de conceptos cualitativos a conceptos cuantitativos sujetos a medida y experimentación. Esta transformación ha sido el paso esencial en la consolidación de la ciencia moderna. Pero ahora esta teoría de la potencia al acto en el mundo de las ideas ha quedado demostrada cuánticamente por el físico Garnier en su teoría del *desdoblamiento del tiempo*. Así, las ideas cobran vida, y dar vida a las ideas perennes, como se verá, es el fundamento de este ensayo.

[xlviii] ¿Somos todos potencialmente místicos? ¿Cuál es la relación entre mística y esquizofrenia? ¿Cómo interpretar el testimonio de los grandes místicos? ¿Qué tuvieron en común el Buda, Jesús, Plotino, Dante, Santa Teresa, William Blake y Edgar Allan Poe? ¿Cuál es el influjo de las drogas? ¿Cuántos son los estados de conciencia? En *La experiencia mística y los estados de conciencia* (White, 1980), se recopila en un solo volumen los ensayos más importantes que se han escrito sobre el tema general de los estados superiores de conciencia. Contrastando las opiniones de distintos autores -algunos tan relevantes como Bucke, Huxley, Watts, Wilber o Maslow-, dicha obra intenta encontrar el denominador común de una serie de experiencias que han sido llamadas diferentemente: "conciencia cósmica", "experiencia cumbre", "inconsciente trascendental". Mientras una parte de los autores sitúa el fenómeno de los estados superiores de conciencia dentro de un contexto místico-religioso, otros optan por una descripción en términos psicológicos. La yuxtaposición de estos diversos enfoques configura un diálogo enormemente útil -y de lectura apasionante- sobre el tema eterno de la experiencia trascendental.

Como complemento a dicha obra, se reproduce también a continuación citas extraídas de la Tesis Doctoral de Iker Puente, titulada *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencias cumbres en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, 2014):

El pensamiento occidental, especialmente el cristianismo y la obra de algunos místicos cristianos, ejercen una influencia importante sobre el desarrollo y los planteamientos de la psicología transpersonal, sobre todo en relación a la importancia otorgada y la forma de entender conceptos como la espiritualidad, el misticismo, la unidad, el desapego y la experiencia mística (González, 2005). Especialmente influyentes fueron las obras de algunos místicos cristianos como San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Maestro Eckhart, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, los relatos que realizaron de sus experiencias místicas. Durante mucho tiempo, el término empleado en Occidente para referirse a este tipo de experiencias y prácticas era el de *contemplación*, y solo recientemente se comenzaron a emplear de forma extensa los términos *místico* y *misticismo*. Los *místicos cristianos* generalmente describían el camino hacia el éxtasis o la trascendencia como una escalera que partía de la tierra hasta llegar al cielo, y que el místico tenía que recorrer peldaño a peldaño. Esta escalera tendría tres estadios principales: la *vida purgativa*, la *vida iluminativa* y la *vida unitiva*. La meta del místico es alcanzar la vida unitiva, que se entiende como un estado de perfecta contemplación. *La vida purgativa* implica la autodisciplina, el aislamiento y el ascetismo; es un estado en el que permanece la visión dualista del mundo, y en el que se concentra la atención en la propia individualidad. En la *vida iluminativa* se deben concentrar todos los sentimientos y pensamientos en Dios. La *vida unitiva* es la esencia de todo misticismo; en este estado se produce la aniquilación del yo y la unión con la divinidad, superándose todo dualismo (Rubia, 2003). (pp. 210-211).

Uno de los estudios clásicos sobre el misticismo cristiano fue realizado a principio de siglo por Evelyn Underhyll (1993). Esta autora parte de una *perspectiva espiritual-trascendental*, ya que considera que la esencia del misticismo es la conciencia directa y la unión última con lo Absoluto, con la Realidad Divina. Asimismo, señala cuatro *pruebas* de la experiencia mística: 1) el misticismo es práctico, se caracteriza por la experiencia directa y la acción; 2) es una actividad complementaria espiritual y trascendente; 3) la tarea y el método del misticismo es el amor; 4) entraña una experiencia psicológica concreta. (p. 212).

Huxley afirma que la *Verdad única y universal* de la filosofía perenne se puede hallar en el núcleo de las enseñanzas místicas de las diferentes tradiciones religiosas. Los místicos de las diferentes épocas y culturas pueden trascender los esquemas conceptuales propios de su cultura durante sus experiencias místicas, accediendo a una comprensión directa e intuitiva de la realidad. Por lo tanto, los perennialistas distinguen entre la *experiencia mística*, que es universal y atemporal, y su *interpretación*, que estaría determinada por la cultura y el momento histórico. La experiencia mística es siempre la misma, aunque las interpretaciones sean diferentes. (p.217).

Ferrer (2003) resume las características comunes compartidas por las diferentes tradiciones religiosas que señalan los defensores modernos de la filosofía perenne. Los *principios fundamentales* que se encuentran en el *núcleo de la filosofía perenne* serían los siguientes (pp.217-218):

1 El Espíritu es el *fundamento primordial* ontológico, epistemológico y axiológico del cosmos. El Espíritu, la Conciencia Pura o la Mente Universal es la esencia fundamental de la naturaleza humana y de la totalidad de la realidad.

2 La *realidad* es *ontológicamente idéntica* al *Espíritu* que la origina. Este espíritu es inmanente y trascendente al mismo tiempo y es, en esencia, idéntico a la consciencia humana más profunda.

3 Creencia en una *cosmología involutiva*, que afirma que el universo físico es el resultado de un proceso de emanación, restricción o involución del Espíritu.

4 *Ontología y axiología jerárquicas*. Creencia en que la realidad está compuesta por varias capas o niveles de existencia jerárquicamente organizados, idea conocida como la Gran Cadena del Ser. Los niveles superiores de la jerarquía están más próximos al espíritu, y por tanto son más reales y valiosos.

5 *Epistemología jerárquica*. Teoría del conocimiento que afirma que el conocimiento de los reinos superiores de la ontología jerárquica es más esencial y revela más sobre la realidad. Por lo tanto, es un conocimiento más valioso y verdadero.

> Las ideas y principios de la filosofía perenne influyeron de diversas formas en numerosos psicólogos transpersonales, incluyendo a Stanislav Grof (1988) y Ken Wilber (1996). Pero posteriormente la filosofía perenne ha sido criticada dentro del movimiento transpersonal por diversas razones, entre ellas, por hacer hincapié en las similaridades entre las experiencias místicas y la filosofía de diferentes culturas, pasando por alto y menospreciando las diferencias que se encuentran entre ellas (Ferrer, 2003). (pp. 217-218).
>
> Francisco Rubia, en su libro sobre la experiencia mística desde el campo de la neurobiología afirma: "A pesar de la dificultad que encuentran los místicos para traducir sus experiencias en palabras, lo que se conoce como inefabilidad, tenemos, sin embargo, muchos informes que atestiguan su enorme carga afectiva y su capacidad de transformación de la conducta posterior de los sujetos de estas experiencias" (Rubia, 2003: 125). (p.340).

[xlix] Sin pretensión de pasar por un petulante pensador, creo de justicia dejar constancia de que la renovada conciencia propugnada en el espíritu del "15M" en el año 2011, fue intelectualmente preconizada tres años antes en mi primera obra *Pensar en ser rico* en el año 2008. Sin embargo, el revulsivo del espíritu del "15M" fue, sin lugar a duda, el libro titulado *¡Indignaos!*, escrito por Stéphane Hessel en 2010. Este panfleto político, publicado en formato de librito hacia finales del 2010, llegó a los 1,5 millones de ejemplares vendidos en Francia (marzo de 2011). En su edición en español está prologado por el economista José Luis Sampedro, otro inconmensurable pensador humanista que conviene guardar en el rescoldo de nuestros corazones. El "15M" fue una de las más grande olas de indignación manifestada por el pueblo español, sin embargo, el sistema capitalista, como si de un arma de destrucción masiva se tratara, ha impuesto la doctrina del miedo en la población mediante políticas de recortes de la sociedad del bienestar. Así, la indignación inicial contra la generalizada corrupción de la casta política al servicio de la oligarquía financiera (ego plutocrático), pronto entró en declive, y ese "nosotros" enarbolado por el "15M" ha quedado sodomizado mediante el creciente desempleo y el embargo de viviendas, en suma, sumiendo al pueblo en la miseria y la pobreza. No obstante, el espíritu del "15M" sigue vivo en muchos activistas sociales e intelectuales. En

este sentido, con ocasión del primer aniversario del "15M" en 2012, tuve el honor de dar una charla en la Plaza de Cataluña de Barcelona, reivindicando el espíritu de esa nueva conciencia de todos "nosotros" que, estoy convencido, acabará imponiéndose al "ego" fragmentado y disociado de la colectividad, como argumento en el presente ensayo y que, políticamente, es reivindicado por la formación "Podemos" liderada por el egocéntrico y autócrata Pablo Iglesias (Martos, 2015a).

[1] Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior* e *interior* y sus formas *individuales* y *colectivas.* Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían entonces: lo interior-individual, lo exterior-individual, lo interior-colectivo y lo exterior-colectivo.

Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad (este cuadrante del "yo" fue diferenciado por Kant (2006a) mediante su obra *Crítica del juicio*).

Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento, están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como ser, secreción de dopamina, aparición de acetilcolina permitiendo la transmisión del impulso nervioso en el espacio intersináptico, etc. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando, por supuesto, el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado (este cuadrante del "ello" fue diferenciado por Kant mediante su obra *Crítica de la razón pura*).

Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez

consiste en la rectitud (este cuadrante del "nosotros" fue diferenciado por Kant mediante su obra *Crítica de la razón práctica*).

Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura, también tiene sus componentes materiales (del mismo modo en que el pensamiento tiene sus correlatos cerebrales). Citando textualmente a Wilber: "*estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etc.), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etc.), etc.*" Es el cuadrante de la verdad inter-objetiva, efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ellos), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad (este cuadrante del "ellos" es una extensión del "ello" y fue diferenciado por Kant mediante su obra *Crítica de la razón pura*).

[li] Véase el artículo *Defensor de la educación cuántica*, publicado en fecha 14 de mayo 2009 en www.huelvainformación.es

[lii] El trabajo monográfico *¿Qué de la educación cuántica?* puede descargarse en pdf en esta dirección:

https://www.yumpu.com/es/document/view/14220233/2705-que-de-la-educacion-cuanticapdf-ipep

[liii] Para comprender de un modo psicológico y filosófico el concepto de "karma", es conveniente aludir a la trascendencia de los dualismos, una cuestión subyacente reiterada en este ensayo, y que se convierte en un eje de responsabilidad a afrontar por cada persona a lo largo de su vida. En su obra *El espectro de la conciencia*, Ken Wilber diferencia explícitamente cuatro dualismos que, inexorablemente, debería trascender e integrar toda persona:

El dualismo cuaternario: persona contra sombra. El individuo se oculta a sí mismo (inconscientemente) aquellos rasgos de su personalidad con los que no se encuentra nada contento; traza una frontera entre lo que le gusta de sí mismo (persona) y lo que no le gusta (sombra). Hasta que el individuo no acepte su sombra estará incompleto y siempre en lucha consigo mismo (el enemigo está en el mismo). Si el individuo se acepta e integra su sombra alcanza el siguiente nivel.

El dualismo terciario: psique contra soma, o mente contra cuerpo. La frontera se traza entre el ego (persona + sombra) y su cuerpo. En este nivel el individuo es inconsciente de su cuerpo, piensa en sí mismo sin tener en cuenta su cuerpo o lo considera como un objeto. Si el individuo consigue eliminar esta frontera será más consciente de lo que él es en realidad y alcanzará el nivel del centauro (el centauro es un ser mitológico mitad humano mitad animal).

El dualismo segundario: la vida contra la muerte, el ser contra el no ser. La frontera se traza entre el centauro (ego + cuerpo) y el resto del universo, la frontera ahora es nuestra propia piel. El individuo es ahora más consciente que nunca de su finitud (en el espacio y en el tiempo). La lucha no acabará hasta que desaparezca la última frontera y se acceda al último nivel.

El dualismo primario: organismo contra medio ambiente, o yo contra otro. Se accede al Espíritu. La frontera ha desaparecido, se acabó la lucha inconsciente. El individuo ha vuelto al lugar de donde salió, o mejor, al lugar donde siempre estuvo. Es el concienciamiento de que sujeto y objeto son lo mismo, es la no dualidad. La corriente externa e interna no son dos, sino una sola realidad que se reduce al misticismo contemplativo.

Según Wilber (cito textualmente de la página 428), con la curación del dualismo primario, aceptamos la responsabilidad de *todo* lo que nos ocurre, porque ahora lo que nos sucede es obra nuestra. Esto se debe a que mis actos son los actos del universo y viceversa, de modo que cuando yo y el universo hemos dejado de estar separados, lo que "ello" me hace a "mí" y lo que "yo" le hago a "ello" han pasado a ser un mismo acto. Si cae una piedra sobre mi cabeza, ha sido obra mía. Si alguien me dispara por la espalda, ha sido obra mía. De modo que en cada nivel parece que las cosas y los acontecimientos me suceden contra mi voluntad, cuando en realidad soy yo quien se lo hace a sí mismo, aunque pretendiendo con toda sinceridad que son "ajenos" a mí. Finalmente, en el nivel de la Mente, no hay nada ajeno a mí, de modo que la última palabra es que *hay una sola voluntad: mía y de Dios*. Este es el significado profundo del karma, que *lo que te ocurre es tu propia obra, tu propio karma*.

[liv] Véase nota: xlvi.

[lv] Véase nota: xiv.

[lvi] *La psicología evolutiva de la libertad* es un concepto totalmente inédito tanto en el ámbito de la psicología como de la filosofía, y su génesis es argumentada en mi obra *Pensar en ser libre. De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal. La psicología evolutiva de la libertad* es un postulado epistemológico que desgrana las secuencias ontológicas de la libertad que operan en toda persona durante su devenir existencial y permite, desde la observancia de las pautas vitales, cognitivas y psicológicas, ubicar el nivel de conciencia "existencial" (en un determinado momento temporal de su vida) respecto a sus aspiraciones de autorrealización o conciencia "idealizada" (la consideración de lo que para dicha persona representa la felicidad). Así, cuando una persona "vive como piensa y ama" (es decir, su modo existencial se ajusta a su modo de pensar y en consonancia también con su consideración moral), podrá entonces aseverarse que dicha persona es feliz. Sin embargo, lo que demuestra *la psicología evolutiva de la libertad*, es que existen ocho niveles existenciales y de conciencia y por tanto, correlativamente, ocho gradaciones de la felicidad: dualismo sensible entre pobreza y riqueza (x) dualismo intelectual entre ignorancia y sabiduría (x) dualismo moral entre el mal y el bien (=) ocho niveles existenciales y de conciencia. Correlativamente, la libertad se presenta también bajo la dualidad, en los tres planos (material, intelectual y moral), y entonces, el ser humano debe ser consciente que tiene acceso a seis caminos ontológicos (dualismo por tres planos) mediante la libertad.

En esencia, *la psicología evolutiva de la libertad*, mediante el análisis ontológico de la libertad, evidencia el viaje iniciático-cognitivo desde la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal* (véase nota: xxii). En ese devenir evolutivo de la conciencia a través de la libertad, los cinco estadios de la Pirámide de Maslow son metamorfoseados en ochos niveles existenciales y de conciencia, en orden a poder evaluar la autorrealización de todo individuo desde la *felicidad personal* (egocéntrica), a la *felicidad transpersonal* (compasiva), emulando así la salida del mundo de las sombras así como el retorno a la caverna para la aplicación práctica de la sabiduría, tal como Platón describió metafóricamente ese viaje iniciático-cognitivo en el Mito de la Caverna.

Pero quizá, el gran merito a mi parecer de la *psicología evolutiva de la libertad*, es que sirve de soporte psicoterapéutico para ayudar a la trascendencia del ego en su camino hacia la felicidad. En efecto, los desordenes de naturaleza inconsciente tal como se describen en el dualismo cuartenario (véase nota: liii), tienen su reflejo en la infelicidad cuando el nivel existencial de la conciencia

no coincide con el nivel de conciencia idealizado. Es dicho desajuste entre la "vida que efectivamente se vive" y "la vida que se desea vivir" la causa de la infelicidad, y el trabajo del psicoterapeuta transpersonal, mediante *la psicología evolutiva de la libertad*, consiste en restablecer el equilibrio entre la libertad sensible (trascendencia del dualismo entre pobreza y riqueza), la libertad intelectual (trascendencia del dualismo entre ignorancia y sabiduría) y la libertad moral (trascendencia del dualismo entre el mal y el bien).

Soy consciente de que *La psicología evolutiva de la libertad*, en los términos explicados en esta nota, es de difícil acceso cognitivo como en su día pudiera haberlo sido la epistemología genética del psicólogo y biólogo Jean Piaget. Piaget teorizó y demostró el constructivismo de la propia experiencia interna y subjetiva de la realidad en su interacción con el medio que opera en el crecimiento de todo niño hasta su edad adulta. *La psicología evolutiva de la libertad* pretende ser una continuación en dicho constructivismo de la experiencia interna con el medio pero, ahora, a partir de la identificación ontológica de la libertad en ocho niveles existenciales y de conciencia que operan en el individuo adulto desde que toma las riendas de su libre albedrío en la edad adolescente para ser dueño y señor de su vida. La cuestión fundamental estriba fundamentalmente, como pretende *La educación cuántica* propuesta en este ensayo, de que la libertad sea ejercida con conocimiento de causa, pues como dijo el poeta español Campoamor: "la libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe", una cuestión moral evidenciada desde la física cuántica por Garnier mediante su teoría del *desdoblamiento del tiempo*, pero también por Wilber en la citada nota liii en referencia a la ley del karma.

[lvii] Artículo publicado el 30 de octubre del 2013 en el diario Público por Vicenç Navarro, Catedrático de Políticas Públicas, Universidad Pompeu Fabra, y Profesor de Public Policy. The Johns Hopkins University:

> En España hay clases sociales. Y es imposible entender qué ocurre en España sin entender el enorme dominio que la burguesía, pequeña burguesía y clases medias profesionales de renta alta han tenido y continúan teniendo sobre los aparatos del Estado, influencia que está alcanzando su máxima expresión durante el gobierno Rajoy, el gobierno que España ha tenido durante el

periodo democrático que ha sido más sensible a los intereses de estas clases sociales.

Esta enorme influencia explica muchas realidades, tales como la pobreza del Estado del Bienestar (España tiene uno de los gastos públicos sociales por habitante más bajos de la UE-15, el grupo de países, dentro de la Unión Europea, de semejante desarrollo económico), su escasa capacidad redistributiva (de nuevo, el Estado español es de los menos redistributivos en la UE-15), su escasa progresividad fiscal (mientras que los trabajadores de la manufactura pagan impuestos -en porcentaje sobre su sueldo-, en cantidades semejantes a sus homólogos en la UE-15, el 1% de la población que deriva sus ingresos de la propiedad de capital paga solo un 10% de lo que pagan sus homólogos en el promedio de los países de la UE-15). Todo ello explica la gran pobreza de los servicios públicos del Estado del Bienestar, tales como la educación. El Estado español gastó en educación en 2010 solo un 4,2% de su PIB, mucho más bajo que el promedio de la UE-15 (5,2 %), y mucho, mucho más bajo que Suecia (7%), uno de los países de la UE donde la clase trabajadora y las clases medias de renta media y baja tienen mayor influencia sobre el Estado. El gasto educativo por alumno (en todas las categorías de estudios) en España es de los más bajos de la UE-15.

Las consecuencias de esta pobreza del gasto educativo son muchas. Y la más llamativa es la polarización, por clase social, del sistema educativo. Desde las escuelas de infancia (mal llamadas guarderías) hasta la enseñanza primaria y secundaria, las clases pudientes llevan a sus hijos a las escuelas privadas (cuyo gasto por alumno es más elevado que las públicas, con un subsidio público muy importante, llamado concierto), y las clases populares (las clases medias de renta media y baja y la clase trabajadora) envían a sus hijos a la escuela pública. Muchas de las privadas están gestionadas por la Iglesia católica, que institucionalmente ha sido siempre cercana a los intereses de las clases más pudientes.

Durante la mayoría del periodo democrático, el número de horas lectivas en la enseñanza era mayor en las escuelas europeas que las escuelas públicas españolas. Así, en las escuelas secundarias, las horas lectivas eran de 559 horas al año en las públicas españolas, comparado

con 678 horas en el promedio de las escuelas de la UE-15. Sumando el déficit anual, el estudiante español iba a la escuela secundaria un año menos que el estudiante europeo. No por casualidad, el conocimiento en comprensión de lectura, de matemáticas y de lenguas de un graduado español de la escuela secundaria era semejante al de un estudiante europeo de un año menos (Datos de PISA, 2003). Tal diferencial de conocimientos no ha disminuido. En realidad, ha aumentado (PISA, 2012). Y lo que es también interesante subrayar es que los estudiantes de la privada tampoco están mejor que el promedio de los estudiantes de la escuela pública europea (de la UE-15). En realidad, están peor.

La evidencia empírica es clara y contundente para todo aquel que lo quiera ver. Los sistemas educativos polarizados por clase social, con una dicotomía pública-privada, son peores en su calidad educativa que los sistemas públicos mayoritarios. En España, el 34% de los estudiantes van a la privada, y el 66% a la pública. En comparación, en Suecia y Finlandia (esta última es considerada la mejor de Europa) la distribución de porcentajes es 7% versus 93% respectivamente. Esta es una de las mayores causas de la baja calidad educativa en España, resultado del enorme poder de las clases más pudientes (burguesía, pequeña burguesía y clase media profesional de renta alta) sobre el Estado a través de sus instrumentos políticos (los partidos conservadores y liberales) y mediáticos (la gran mayoría de medios de información, tanto públicos como privados), que en su egoísmo —defensa a ultranza de sus intereses inmediatos— están dañando al país, y también, paradójicamente, a la educación de sus hijos, aun cuando consiguen lo que más quieren, es decir, mantener la distancia social (creando ciudadanos de primera —sus hijos— y de segunda —todos los demás—) reproduciendo las desigualdades dentro de la ciudadanía, manteniendo sus privilegios.

Representa, por cierto, una gran incoherencia que esas fuerzas conservadoras y liberales, y sus partidos políticos, como el PP, que se presentan como las "fuerzas patrióticas", que constantemente hablan de patria o nación enarbolando la bandera, apliquen a la vez políticas públicas, en educación, que descohesiona tal patria. En

> realidad, la defensa de sus intereses a través de las políticas públicas del gobierno Rajoy daña a la mayoría de la ciudadanía, mostrando que pese a su discurso y narrativa, son profundamente anti-patriotas, pues el elemento clave de la patria –el término que utilizan ellos-, es su población. Y la mayoría queda dañada por esas políticas. De ahí que debiera ser una tarea a realizar por las fuerzas progresistas desenmascarar la utilización tan abusiva y oportunista de los "superpatriotas" de las banderas, pues en realidad están defendiendo sus intereses de clase. Su visión de España es una visión clasista que daña a la España real. Cada uno de los elementos de la reforma Wert favorece a su visión clasista, en contra de la España real, la España social y la España plurinacional. Es una reforma reaccionaria que dañará a las clases populares —la mayoría de la ciudadanía en España—.

[lviii] En efecto, hay que aprehender ello a tenor de lo explicado en la nota l en referencia a los "cuatro cuadrantes" de Wilber. Respecto a la conciencia colectiva, lo "exterior-colectivo" es al *holismo práctico del materialismo* como lo "interior-colectivo" es al *holismo lógico del idealismo*. Del mismo modo, respecto de la conciencia personal, lo "exterior-individual" es al *holismo práctico del materialismo* como lo "interior-individual" *es al holismo lógico del idealismo*.

[lix] Dicho *mapa psicológico* está explicitado en mi artículo científico *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal*, publicado en el Journal of Transpersonal Research, 2012, Vol. 4 (1), 47-68 ISSN: 1989-6077. Este mapa psicológico está estructurado del siguiente modo:

-**Camino ascendente** de la *conciencia personal*, a saber, evolución de la conciencia como posibilidad de lograr más y más conocimientos hasta hallar la sabiduría. (Es lo equivalente a la salida del mundo de las sombras en el Mito de la Caverna de Platón).

-**Camino descendente** de la *conciencia transpersonal*, es decir, todo el saber adquirido en el camino ascendente se revierte en la humanidad en tanto que la conciencia es transmisora de conocimientos a la vez que conciencia compasiva (transpersonal).

(Es lo equivalente al retorno al mundo de las sombras en el Mito de la Caverna de Platón).

Obsérvese que ambos caminos de la conciencia desde la personal a la transpersonal, han sido ya referidos como la *muerte del ego* en su viaje iniciático hacia la percepción unitaria del sujeto cognoscente con el mundo (no dualidad entre sujeto y objeto), donde las emociones egoístas e individualistas dejan paso a la compasión, tal como ha sido descrito en la nota xxii dentro de un contexto epistemológico desde la psicología transpersonal.

En aras de una mayor profundidad cognitiva, se hace especial hincapié en lo siguiente: las tres esferas (ello, yo y nosotros) que fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*, son perfectamente identificables como potencialidades en los sujetos cognoscentes. Así, la *felicidad material* es donde imperativamente todo humano se proyecta para la satisfacción de sus necesidades materiales o *conciencia materialista* (ello), salvo que elijamos dedicarnos a una vida ascética. Asimismo, en la *felicidad intelectual* se asienta la *conciencia intelectual* como expresión del juicio estético, es decir, una profundidad holísticamente superior del individuo (yo). Y seguidamente le corresponde el turno a la *felicidad espiritual* donde se realiza la *conciencia espiritual*, es decir, la razón moral de la interactuación pragmática o entendimiento mutuo (nosotros). Estas tres conciencias, la *conciencia materialista*, la *conciencia intelectual* y la *conciencia espiritual* aunque diferenciadas conceptualmente, en realidad son una única conciencia la cual es identificada como un "yo" con tres campos de actuación: el sensible, el cognitivo y el moral, como puede apreciarse en las definiciones de la Real Academia Española acerca del término "conciencia".

Nuestra conciencia representa la asunción unitaria del Universo, el Conocimiento y el Amor, la tríada propiamente perteneciente al Ser. A través de nuestra conciencia nos relacionamos con el lado sensible, con el conocimiento y con el amor a nuestros semejantes, para intentar hallar nuestra felicidad personal. Por tanto, a través de nuestra conciencia, ya estamos participando de la parte divina que todo lo impregna y, es a través de ella, como debemos ascender hacia la sabiduría divina del Ser. Esa es la finalidad aludida en nuestro mapa cognitivo, descubierta en la "ascensión" racional de la conciencia en el sujeto cognoscente. Llegar a la *felicidad personal* (sincretismo de la tres felicidades antes aludidas: material, intelectual y espiritual) a través de la vía del conocimiento es un objetivo digno de ser alcanzado. Pero no hay mayor felicidad que llegar al Ser mediante dicho conocimiento. Y para ello, solamente

hay un camino: progresar en la evolución de la propia conciencia hasta convertirla en *conciencia transpersonal*, es decir, altruista, solidaria y compasiva hasta lograr la *felicidad transpersonal* (la consideración de la libertad y felicidad de la humanidad, jerárquicamente superior a la felicidad personal). Como ya estableció Aristóteles, "el todo es superior a las partes", una apreciación holística que científicamente puede observarse en la evolución de la naturaleza. ¿No estaría precisamente ahí en nuestra conciencia, la posibilidad de la necesaria integración del "ello", el "yo" y el "nosotros" diferenciados por Kant y que la postmodernidad no ha sabido o podido integrar?

Siguiendo un paralelismo conceptual de la evolución biológica, estaríamos en los albores de llegar a la ontogénesis de la conciencia subjetiva así como a la filogénesis de la conciencia social, por lo menos en lo que concierne su objetivación vital. Lo que pueda ocurrir o no en el campo metafísico, es decir, después de nuestra muerte física, es harina de otro costal. Sin embargo, existen estudios científicos sobre experiencias cercanas a la muerte que demuestran la existencia de la conciencia más allá de la muerte. Una cuestión esta de la vida contra la muerte, del ser contra el no ser, que ha sido plasmada de un modo filosófico por Ken Wilber tal como se ha visto en la nota liii, mediante la conveniencia de trascender dicho *dualismo segundario* (la vida contra la muerte) como última frontera antes de acceder al nivel del *dualismo primario* (organismo contra medio ambiente) donde se accede al Espíritu mediante el concienciamiento de que sujeto y objeto son lo mismo, una realidad accesible desde el misticismo contemplativo.

[lx] La *filosofía transpersonal*, vuelvo a recordar, es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia, sin embargo, es una actividad investigativa muy reciente en la historia del pensamiento (Wilber, 2005a). Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la "cuarta fuerza" de la psicología transpersonal, se ha iniciado una camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egóica hacia la espiritualidad o "transpersonalidad". Sin embargo, el término "transpersonal" no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. No obstante, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como apunta Wilber (2005b: 617), estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional. En dicho sentido, cabe destacar el artículo de Álvaro B. Márquez-Fernández y Zulay C.

Díaz-Montiel (2011) *La complejidad: hacia una epísteme transracional,* cuyo resumen es el siguiente:

> En las ciencias sociales la crisis del paradigma positivista, es el resultado de su insuficiencia experimental para dar cuenta de la transformación de la experiencia del pensamiento en su interpretación de la realidad natural e histórica de la existencia. En la modernidad no fue posible consolidar un paradigma universalista que solo diera cuenta de espacios objetivados de la realidad a través de modelos racionales reduccionistas. Tal como lo señalan Morin, Najmanovich, Sotolongo-Codima Boaventura de Sousa, Reynoso, en sus postulados teóricos-metodológicos, cuando afirman que la experiencia del pensar racional es mucho más compleja y transdiciplinar, pues considera la realidad como un proceso en curso de estructuras que se recrean poiéticamente sin sujeción a causalidades predeterminadas. Esto es lo que explica, desde la perspectiva de una espíteme crítica, por qué las contingencias materiales de la experiencia racional y las formas de intercambios entre sistemas de diversa índole, le atribuyen al fenómeno del pensamiento una múltiple y transversal racionalidad a partir de la cual se desustantiva el mundo de los objetos y hace presente la subjetividad cognitiva del sujeto de pensamiento. Hacia ese inédito dominio de los procesos de la espíteme transracionales es que se orienta el pensamiento complejo como un momento de superación del positivismo.

Como objetivo ilustrativo de esta nota, destacamos la conclusión final de dicho artículo:

> Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia *éticas epistémicas*. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal.

[lxi] Ken Wilber (1985: 184-208) en *La conciencia sin fronteras*, argumenta que la conciencia de unidad es conciencia del momento intemporal, está totalmente presente en el ahora, y como es obvio, no hay manera de alcanzar el ahora, de *llegar* a lo que ya es. En efecto, la iluminación resplandece en toda su claridad en este momento y en todos los demás. No hay sendero hacia la conciencia de unidad pues no se trata de una experiencia entre otras, no es una experiencia que se oponga a una experiencia ínfima, sino más bien la experiencia presente. ¿Y cómo se puede entrar en contacto con la experiencia presente?

Los verdaderos sabios proclaman que no hay sendero hacia el Absoluto, no hay camino para *alcanzar* la conciencia de unidad. Al parecer, nuestra dificultad es la misma que la del individuo que va saltando de ola en ola en busca de la acuosidad. No nos aquietamos durante el tiempo suficiente para entender nuestra condición presente, y al buscar en otra parte, en realidad nos apartamos de la respuesta. Nuestra búsqueda misma, nuestro propio deseo, nos impide el descubrimiento. En otras palabras, siempre estamos intentando apartarnos de la experiencia presente, cuando en realidad esta experiencia es la que siempre constituye la clave de nuestra búsqueda: en lugar de buscar la respuesta lo que hacemos es huir de ella. He aquí la gran paradoja de la conciencia de unidad: no se puede hacer nada para conseguirla, y creo que esto, por el momento, está totalmente claro.

Llegamos así a un punto esencial de las principales tradiciones místicas, a saber, que hay *condiciones especiales* apropiadas, pero no necesarias, para la realización de la conciencia de unidad. Y además, estas condiciones no conducen a la conciencia de unidad, sino que ellas mismas son una expresión de la conciencia de unidad. La conciencia de unidad no es un estado futuro que resulte de alguna práctica, porque la conciencia de unidad está eternamente presente. La conciencia de unidad es nuestra "iluminación original", original no porque haya ocurrido en tiempos pasados, sino porque es el origen y fundamento de este instante. La iluminación es el origen de la firma presente y la práctica espiritual es el movimiento o actividad de este origen. La verdadera práctica espiritual *surge de* la iluminación, *no va hacia* ella.

Pero lo anterior plantea una cuestión. ¿Por qué, entonces, debemos practicar, si ya tenemos la naturaleza búdica, la iluminación original o el Cristo interior? Lo verdaderamente importante es que ejercitar las condiciones especiales de la práctica espiritual es una expresión apropiada de la conciencia de unidad. A

medida que una persona va ejercitando las condiciones especiales de una práctica espiritual, empieza a darse cuenta, cada vez con mayor claridad y certidumbre, de un hecho exasperante, pero inconfundible: nadie quiere la conciencia de unidad. En términos teológicos, estamos siempre resistiéndonos a la presencia de Dios, que no es otra cosa que el presente total, en todas sus formas. Si le disgusta algún aspecto de la vida es que hay algún aspecto de la conciencia de unidad al cual está resistiéndose. Así, activamente aunque en secreto, negamos la conciencia de unidad y nos resistimos a ella. La comprensión de esta resistencia es la clave fundamental para la iluminación. En realidad, cada nivel importante del espectro de conciencia está constituido de un modo particular de resistencia. Al analizar el descenso desde el nivel de la persona al nivel del ego, lo primero con que tropezamos fue la resistencia a la sombra. Por eso Freud, investigador genial de la sombra, escribió: "Toda la teoría psicoanalítica se asienta, en efecto, en la percepción de la *resistencia* que ejerce el paciente cuando intentamos hacer que tome conciencia de su inconsciente". Lo que confunde especialmente al individuo atrapado en esta resistencia, es que él, como *persona*, no cree, sinceramente, ofrecer resistencia. Lo hace de una manera por entero inconsciente.

Ese fue el primer tipo de resistencia que descubrimos. La *persona* se resiste a la sombra, con lo que impide el descubrimiento y la emergencia de un ego preciso. Y cuando descendemos al siguiente nivel importante del espectro de la conciencia, nos encontramos con que el propio ego exhibe una resistencia: la del ego a la atención sensible del centauro. Esta resistencia es en parte una incapacidad de mantener la percepción verdaderamente *centrada en el presente* (o atención sensible) durante el tiempo que sea. Como la percepción consciente del centauro se asienta en el presente pasajero, la resistencia del ego al centauro es una resistencia al aquí y ahora inmediato. Empezamos así a ver que cada nivel del espectro se caracteriza, entre otras muchas cosas, por una manera distinta de resistencia: en el nivel de la *persona*, nos resistíamos a la unidad con la sombra en todas sus formas; en el nivel del ego, nos resistíamos a la unidad con el centauro y a todas sus cualidades; y extendiéndonos hasta las bandas transpersonales, encontramos la resistencia fundamental y primordial: la resistencia a la conciencia de unidad. Así, nos encontramos de nuevo en el punto que nos importa: mediante las prácticas espirituales apropiadas, empezamos a aprender exactamente de qué manera nos resistimos a la conciencia de unidad. La práctica espiritual hace que esta resistencia fundamental aflore a la superficie de nuestra conciencia y

comenzamos a ver que en realidad no queremos la conciencia de unidad, sino que estamos siempre eludiéndola. Ver nuestra resistencia a la conciencia de unidad es ser capaz, por primera vez, de enfrentarnos con ella y, finalmente, de desprendernos de ella, con lo que apartaremos el obstáculo secreto a nuestra propia liberación.

Mientras que no veamos exactamente de qué manera nos resistimos a la conciencia de unidad, todos nuestros esfuerzos por "alcanzarla" serán en vano, pues lo que tratamos de alcanzar es también aquello a lo que, inconscientemente, ofrecemos resistencia y tratamos de impedir. Nos resistimos secretamente a la conciencia de unidad, fabricamos de manera encubierta los "síntomas" de la no-iluminación, de la misma manera que producíamos en secreto todos nuestros demás síntomas en los diferentes niveles del espectro. Y el hecho de entenderlo así puede proporcionar un atisbo de la conciencia de unidad, porque *aquello que ve la resistencia está, en sí mismo, libre de resistencia*.

La resistencia primaria, como las demás resistencia que operan en toda la extensión del espectro, no es algo que nos sucede, ni que sucedió en el pasado, ni tampoco nada que sucede sin nuestro consentimiento. Es más bien una actividad presente, algo que estamos haciendo sin darnos cuenta, y esta actividad primaria es la que tiende a bloquear la conciencia de unidad. Brevemente enunciado, es una falta de disposición global a mirarlo todo, tal como es, en este momento. En concreto, en este presente hay algo que no queremos mirar. Tenemos, pues, una mala disposición global a mirarlo todo, en conjunto, exactamente tal como es, en este momento. Tendemos a desviar la vista, a retirar la atención de *lo que es*, a evitar el presente en todas sus formas. Y como tendemos a *mirar* hacia otra parte, tendemos a *movernos* hacia otra parte, a apartarnos. Con esta resistencia sutil, con ese mirar y movernos hacia otra parte, parece que bloqueamos la conciencia de unidad, que "perdemos" nuestra verdadera naturaleza. Y esta "perdida" de la conciencia de unidad nos arroja a un mundo de demarcaciones, espacio, tiempo, sufrimiento y mortalidad.

De modo que aunque lo único que desea fundamentalmente el individuo es la conciencia de unidad, lo único que siempre hace es resistirse a ella. Siempre estamos en busca de la conciencia de unidad, pero de tal manera que siempre obstaculizamos el descubrimiento: buscamos la conciencia de unidad apartándonos del presente. Imaginamos que, de alguna manera, este presente no está bien del todo, no es exactamente lo que queremos, y por eso no descansamos globalmente en él, sino que empezamos a apartarnos

de él hacia lo que imaginamos que será un presente nuevo y mejor. En otras palabras, empezamos a saltar olas, a movernos en el espacio y en el tiempo para asegurarnos una ola fundamental y definitiva, la que finalmente extinga nuestra sed, la que nos dé por fin "acuosidad". Al buscar la acuosidad en la próxima ola de experiencias, nos la perdemos siempre en la ola presente. Buscar eternamente es errar eternamente.

En el momento en que nos resistimos al único mundo de la experiencia presente, necesariamente lo dividimos en una experiencia *interior*, que sentimos como el que ve, experimenta y actúa, opuesto a una experiencia *externa*, que sentimos como lo que vemos y experimentamos, como aquello sobre lo cual actuamos. Nuestro mundo se escinde en dos, y entre lo que uno es, el que experimenta, y lo que uno no es, lo experimentado, se establece una demarcación ilusoria. La evolución del espectro ha comenzado: se ha iniciado la guerra de los opuestos. Apartarse continuamente del presente global implica que hay un futuro que aceptará este movimiento. Nos apartamos porque imaginamos la existencia de otro tiempo hacia el cual podemos movernos. Apartarse es, por tanto, un mero moverse en el tiempo. En realidad, es crear tiempo, pues al apartarnos de la experiencia intemporal y presente (o más bien, al intentar apartarnos), generamos la ilusión de que, de alguna manera, la experiencia misma pasa junto a nosotros. Mediante nuestra resistencia, el presente global y eterno se reduce al presente fugitivo. Por tanto, apartarse es crear un antes y un después, un punto de partida en el pasado, *desde* donde nos movemos, y un puerto de destino en el futuro, *hacia* el cual nos movemos. Nuestro presente se reduce al movimiento, a la huida silenciosa. Nuestros momentos pasan.

Desde cualquier ángulo que se mire, apartarnos es separarnos de la experiencia presente y proyectarnos en el tiempo, la historia, el destino y la muerte. Esta es, pues, nuestra resistencia primaria: la mala disposición a contemplar la experiencia, como un todo, tal como es, en este momento. Esta resistencia global es lo que se descubre, y luego se frustra, con las condiciones especiales de la práctica espiritual. Cuando una persona asume las condiciones, empieza a darse cuenta de que siempre está apartándose del presente global. Comienza a ver que al apartarse siempre, no hace más que resistirse e impedir la conciencia de unidad... o la voluntad de Dios, el fluir del Tao, el amor del Gurú o la iluminación original. De cualquier manera que lo llame, se resiste a su presente. Mira hacia otra parte, se va hacia otro lado y, por consiguiente, sufre.

Llegado a este punto, las cosas parecen realmente desalentadoras. El individuo no parece ser más que una trampa montada para atraparse perpetuamente a sí mismo. Se inicia la noche oscura del alma, y parece como si la luz de la conciencia le diera la espalda hasta desaparecer sin dejar rastro alguno. Todo parece perdido, y en cierto sentido, lo está. La oscuridad sigue a la oscuridad, el vacío conduce al vacío, la medianoche se eterniza. En este punto mismo donde absolutamente todo parece desacertado, todo se arregla de un modo espontáneo. Cuando el individuo ve realmente que todo movimiento que haga es un *apartarse*, una resistencia, el mecanismo de la resistencia se queda sin cuerda. Cuando uno ve esta resistencia en cada movimiento que hace, entonces, de manera totalmente espontánea, abandona por completo la resistencia. Y el abandono de esta resistencia es la apertura a la conciencia de unidad, la realización de la conciencia de aquello que no tiene fronteras. Como si despertara de un sueño largo e incierto, se encuentra con lo que siempre supo: él, como ser separado, no existe. Su verdadero ser, el Todo, jamás ha nacido y jamás morirá. Solo hay, en todas direcciones, Conciencia como Tal, absoluta y omnímoda, que irradia en y a través de toda condición, la fuente y esencia de todo lo que surge a cada momento, absolutamente anterior a este mundo, pero no distinta a él. Todas las cosas no son más que una onda en este estanque, todo surgimiento es un gesto de este uno.

Cuando ya no se resiste a la experiencia presente, ya no tiene motivo para separarse de ella. El mundo y el yo regresan como una única experiencia, no como dos diferentes. Dejamos de saltar de ola en ola, porque no hay más que una ola, y está en todas partes. Dejar de resistir al presente es ver que no hay nada más que el presente; sin comienzo, sin fin, sin nada por detrás ni nada por delante. Cuando tanto el pasado de la memoria como el futuro de esperanza se ven como hechos presentes, los límites de este presente se derrumban. Las demarcaciones que rodean a este momento se hunden dentro de este momento, y entonces no hay nada más que este momento, y ningún otro lugar adónde ir. Así vemos claramente por qué la búsqueda de la conciencia de sí era tan exasperante. Todo lo que intentábamos estaba mal porque todo estaba ya, y eternamente, bien. Nunca hubo, ni jamás habrá, ningún momento más que Ahora.

La verdadera práctica espiritual no es algo que hagamos durante veinte minutos, ni durante dos horas, ni durante seis horas al día. No es algo para hacer una vez al día, por la mañana, ni una vez por semana, los domingos. La práctica espiritual no es una entre tantas

otras actividades humanas; es el fundamento de todas las actividades humanas, su fuente y su validación. Es un compromiso previo con la Verdad Trascendente, vivida, respirada, intuida y practicada durante veinticuatro horas del día. Intuir lo que verdaderamente somos es comprometernos íntegramente en la realización de eso que verdaderamente somos en todos los seres, de acuerdo al voto primordial: "Por innumerables que sean los seres, hago voto de liberarlos; por incomparable que se la Verdad, hago voto de realizarla". Para quien sienta este profundo compromiso con la realización, el servicio, el sacrificio y la entrega, en todas las condiciones presentes y hasta el infinito mismo, la práctica espiritual será, naturalmente, el camino. Que esa persona reciba la gracia de encontrar en esta vida un maestro espiritual y de conocer la iluminación en el momento.

[lxii] Véase nota: xlviii.

[lxiii] ¿Es el mundo que percibimos un sueño? Esta controvertida cuestión tiene connotaciones filosóficas, antropológicas y culturales así como derivaciones científicas que es conveniente analizar de un modo estructurado en esta nota, de manera que el lector tenga una visión de conjunto y luego, así, poder sacar sus propias conclusiones.

1-La realidad como sueño en la historia de la filosofía

Javier García Herrería, profesor de Filosofía del Colegio Retamar nos ofrece una sinopsis histórica sobre esta controvertida cuestión:

> Ya en los comienzos de la filosofía los presocráticos se plantearon cómo distinguir el conocimiento verdadero del aparente. Poco tiempo después fue Platón quien puso en tela de juicio nuestro conocimiento de la realidad. En el famosísimo Mito de la caverna expone metafóricamente cómo la realidad no es tal y como se nos aparece.
>
> Desde entonces, la naturaleza del conocimiento pertenece a las cuestiones perennes de la filosofía. ¿Pudiera ser que aquello que creemos como verdadero no fuera más que la superficie de una realidad más profunda? ¿Pudiera ser que los conocimientos que consideramos verdaderos no sean más que las certezas que tenemos en un sueño? Y si estamos dentro de un

sueño, ¿cómo podemos saber que nos encontramos en un mundo onírico?

La posibilidad de confundir el sueño con la vigilia es una cuestión clave en Descartes para saber el grado de certeza que puede alcanzar el hombre. Incluso, llega a sostener la hipótesis del genio maligno, entendido como la posibilidad de que nuestro espíritu sea controlado por algo que escapa a nuestra consciencia. No es por eso tan extraño que más adelante el mismísimo Freud pusiera el inconsciente como una de las fuerzas más importantes que influyen en el ser humano.

Así pues, puede verse con facilidad cómo la cuestión planteada por los griegos ha estado latente en muchas corrientes filosóficas a lo largo del tiempo, hasta el punto de que su influencia ha sobrepasado las fronteras de la filosofía para inundar las de la literatura: grandes genios como Calderón, Shakespeare, Quevedo o Cervantes han abordado esta cuestión con agudo ingenio en sus obras literarias.

Como es natural, la más influyente de las artes actuales, el cine, también ha plasmado la pregunta por el alcance de nuestro conocimiento en multitud de películas, algunas incluso con grandes éxitos en taquilla, como *Matrix* y, más recientemente, *Origen*. Todo esto no hace sino confirmar que la cuestión de los sueños y la realidad continúa siendo un interrogante esencialmente humano.

2- La vida como sueño en la literatura

La vida es sueño es una obra de teatro de Pedro Calderón de la Barca estrenada en 1635 y perteneciente al movimiento literario del barroco, y aborda el tema central de la libertad del ser humano para configurar su vida, sin dejarse llevar por un supuesto destino. La concepción de la vida como un sueño es muy antigua, existiendo referencias en el pensamiento hindú, la mística persa, la moral budista, la tradición judeocristiana y la filosofía griega. Por eso ha sido considerada incluso un tópico literario. Según Platón, el hombre vive en un mundo de sueños, de tinieblas, cautivo en una cueva de la que solo podrá liberarse tendiendo hacia el Bien; únicamente entonces el hombre desistirá de la materia y llegará a la luz. El influjo de esta concepción platónica en la obra es evidente: Segismundo vive al principio dentro de una cárcel, de una caverna, donde permanece en la más completa oscuridad por el desconocimiento de sí mismo; solo cuando es capaz de saber quién

es, consigue el triunfo, la luz. Calderón, muy cabalmente, adoptó la forma del drama filosófico para abordar un gran caudal de temas confluyentes en este foco y en este tópico literario, platónico en su raíz occidental:

- Como drama religioso, aborda los problemas de caída o pecado original y expiación.

- Como poema filosófico, resuelve el destino del hombre y la fuente del conocimiento y los problemas aparejados del libre albedrío y la predestinación.

- Como lección moral propia del barroco y la Contrarreforma, desengaña sobre las ilusiones y las vanidades de este mundo.

- Como drama educativo y poético, instruye sobre lo que es el hombre sin el freno de la educación.

- Como protesta revolucionaria, ataca el principio absolutista y ajurídico de la orden reservada que sofoca la libertad bajo el pretexto de evitar sus extravíos.

- Como lección política enseña a los pueblos a lo que conduce el mal uso de la libertad y las guerras civiles.

- Combate, además, la locura de los presagios y juicios de la astrología.

- Describe los progresos que realiza el hombre y la humanidad entre desengaños y deseos.

- Prueba que las pasiones comprimidas por un ascetismo no libre, sino forzado, estallan con tanta más fuerza cuanto mayor es la represión.

- Desde un criterio psicoanalítico, expresa la superación o sublimación de los conflictos edípicos.

- Inspira a la filosofía del solipsismo que ha negado realidad al mundo exterior... Todo esto y mucho más, si más se examina, es *La vida es sueño*.

3- Científicos demuestran que la realidad no existe hasta que no la miramos

Un grupo de científicos australianos ha llevado a cabo un experimento demostrando que a nivel cuántico, la realidad no existe hasta que no la medimos.

Un grupo de físicos de la Universidad Nacional Australiana ha puesto en práctica el experimento de elección diferida de John

Wheeler, y ha demostrado que “la medición lo es todo”, según ha explicado Andrew Truscott, profesor asociado en la Escuela de Investigación de Física e Ingeniería de la UNA. “A nivel cuántico, la realidad no existe si no se la está mirando”, ha concluido Truscott. Dicho experimento implica un objeto en movimiento al que se da la opción de actuar como una partícula o una onda. A continuación, el experimento de Wheeler pregunta: ¿en qué momento el objeto toma la decisión?

El sentido común sugiere que el objeto es, o bien similar a una onda, o bien a una partícula, independientemente de cómo se mide. No obstante, la física cuántica predice que si se observa un comportamiento similar a la onda o una partícula depende solamente de cómo se mide al final de su trayecto, y es precisamente lo que han demostrado los científicos australianos.

En primer lugar, el equipo de Truscott atrapó una colección de átomos de helio en estado de suspensión, conocido como el condensado de Bose-Einstein, y luego los expulsó hasta que quedó solo un átomo. A continuación, el átomo se dejó pasar a través de un par de rayos láser que se propagaban en direcciones opuestas que formaron un patrón de rejilla que actuó como una encrucijada del mismo modo que una rejilla sólida dispersaría la luz.

Luego, de forma aleatoria, se añadió una segunda rejilla de luz para recombinar los caminos, lo cual llevó a una interferencia constructiva o destructiva, como si el átomo hubiera viajado por ambos caminos. Cuando la segunda rejilla de luz no se añadía, tampoco se observaba la interferencia, como si el átomo solo hubiera escogido un camino.

No obstante, el número aleatorio que determinaba si se añadía o no la segunda rejilla solamente se generaba después de que el átomo hubiera pasado por la encrucijada. Si se opta por creer que el átomo realmente tomó un camino o caminos particulares, entonces uno tiene que aceptar que una medición futura está afectando el pasado del átomo, ha explicado Truscott. “Los átomos no viajaron de A a B. Fue solo cuando se midieron al final del viaje que existió el comportamiento ondulatorio o de partícula”, ha precisado el científico.

De este modo, los científicos han confirmado las predicciones de la física cuántica sobre la naturaleza de la realidad, al demostrar que no existe hasta que no la medimos, al menos, en pequeña escala.

4-¿La vida es sueño? Hallan pruebas científicas de que el universo puede ser un gran holograma

En 1997, el físico teórico argentino Juan Maldacena propuso un sorprendente modelo del universo según el cual la gravedad surge de cuerdas infinitesimales, delgadas y vibrantes y puede ser "reinterpretada" en términos físicos. Así, este mundo de cuerdas matemáticamente intrincado, que existe en diez dimensiones espaciales, no sería más que un holograma: la acción real se desarrollaría en un cosmos plano, más simple y en el que no hay gravedad.

La idea de Maldacena entusiasmó a los físicos, entre otras razones porque resolvía aparentes inconsistencias entre la física cuántica y la teoría de la gravedad de Einstein. Así, el argentino proporcionó a los científicos una "piedra Rosetta matemática", una "dualidad", que les permitía resolver los problemas de un modelo que parecían no tener respuesta en el otro, y viceversa. Pero a pesar de la validez de sus ideas aún no se había logrado hallar ninguna prueba rigurosa de su teoría.

Según un artículo publicado en la revista científica "Nature", ahora Yoshifumi Hyakutake, de la Universidad de Ibaraki (Japón), y sus colegas han proporcionado en dos de sus estudios, sino una prueba real, al menos una muestra convincente de que la conjetura de Maldacena es cierta. En uno de los estudios, Hyakutake calculó la energía interna de un agujero negro, la posición de su horizonte de sucesos (el límite entre el agujero negro y el resto del universo), su entropía y otras propiedades en base a las predicciones de la teoría de cuerdas, así como a los efectos de las llamadas "partículas virtuales" que aparecen continuamente dentro y fuera de la existencia. En el otro, él y sus colaboradores calcularon la energía interna del correspondiente universo de dimensión inferior sin gravedad. Los dos cálculos informáticos coinciden. "Parece que es un cálculo correcto", dice Maldacena, al tiempo que subraya que los hallazgos "son una forma interesante de demostrar muchas ideas de la gravedad cuántica y la teoría de cuerdas".

"Numéricamente han confirmado, tal vez por primera vez, algo de lo que estábamos bastante seguros pero era todavía una conjetura: que la termodinámica de ciertos agujeros negros puede ser reproducida desde un universo dimensional inferior", explica Leonard Susskind, físico teórico de la Universidad de Stanford, en California, quien fue uno de los primeros teóricos en explorar la idea de universos holográficos.

5- El universo holográfico según Michael Talbot

Finalmente, en *El universo holográfico*, Michael Talbot (2007) nos desvela curiosos fenómenos que no tienen explicación para la ciencia moderna, pero que sí pueden interpretarse mediante la física cuántica o modelos teóricos como el paradigma holográfico. Según él, el universo es un gigantesco holograma, una proyección tridimensional que nuestra mente se encarga de recrear, y la realidad tangible de nuestras vidas cotidianas es realmente una ilusión, igual que una imagen holográfica. De esta manera, el tiempo y el espacio no son más que productos de nuestra manera de percibir, pero estamos tan "programados" para aceptar estos conceptos como categorías absolutas que nos cuesta incluso imaginarlo.

El paradigma holográfico no solo sirve para explicar fenómenos de la física y la neurología que la ciencia clásica es incapaz de interpretar, sino que pone de manifiesto que la ciencia no está libre de prejuicios ni es tan objetiva como nos quieren hacer creer los científicos, ya que el universo abarca bastante más de lo que nos permite percibir nuestra cosmovisión actual.

[lxiv] Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como "Kosmos". Wilber pone especial énfasis en diferenciar *cosmos* de *Kosmos*, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que les lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

[lxv] Wilber (2005b: 72-119):

> **1-** La realidad como un todo no está compuesta de cosas u de procesos, sino de holones. **2**- Los holones muestran cuatro capacidades fundamentales: autopreservación, autoadaptación, autotrascendencia y autodisolución. Estas cuatros características son muy importantes y las vamos a estudiar una a una. **3**- Autopreservación. Los holones se definen no por la materia de que están hechos (puede no haber materia) ni por el contexto en el que viven

(aunque son inseparables de él), sino por el patrón relativamente autónomo y coherente que presenta. La totalidad del holón se muestra en la capacidad de preservar su patrón. **4**- Autoadaptación. Un holón funciona no solo como una totalidad autopreservadora sino también como parte de otro todo mayor, y en su capacidad de ser una parte debe adaptarse o acomodarse a otros holones (no autopoiesis sino alopoiesis; no asimilación sino acomodación). **5**- Autotrascendencia (o autotransformación). La autotrascendencia es simplemente la capacidad que tiene un sistema de llegar más allá de lo dado, e introducir en cierta medida algo novedoso; una capacidad sin la cual es seguro que la evolución no hubiera podido ni siquiera comenzar. El universo tiene la capacidad intrínseca de ir más allá de lo que fue anteriormente. **6**- Autodisolución. Dado que cada holón es también un supraholón, cuando es borrado - cuando se autodisuelve en sus subholones- tiende a seguir el mismo camino descendente que estos han seguido en el camino ascendente: las células se descomponen en moléculas, que a su vez se descomponen en átomos, y estos en partículas que desaparecen en las probabilidades nubes transfinitas de "burbujas dentro de burbujas". **7**- Los holones emergen. Emergen nuevos holones debido a la capacidad de autotrascendencia. Primero las partículas subatómicas; después los átomos, moléculas, los polímeros; después las células, y así sucesivamente. **8**- Los holones emergen holárquicamente. Es decir, jerárquicamente, como una serie ascendente de totalidades/partes. Los organismos contienen células, pero no al revés; las células contienen moléculas, pero no al revés; las moléculas contienen átomos, pero no al revés. **9**- Cada holón emergente trasciende pero incluye a sus predecesores. Todas las estructuras básicas y funciones son preservadas y llevadas a una identidad mayor, pero todas las estructuras de exclusividad y las funciones que existían debido al aislamiento, a la separación, a la parcialidad y a la individualidad separada, son simplemente abandonadas y reemplazadas por una individualidad más profunda que alcanza una comunión más amplia de desarrollo. **10**- Lo inferior establece las posibilidades de lo superior; lo superior establece las probabilidades de lo inferior. Aunque un nivel superior va "más allá" de lo dado en el nivel inferior, no viola las leyes

o patrones del nivel inferior; no está determinado por el nivel inferior, pero tampoco puede ignorarlo. Mi cuerpo sigue las leyes de la gravedad, mi mente se rige por otras leyes, las de comunicación simbólica y la sintaxis lingüística; pero si mi cuerpo se cae por un precipicio, mi mente va con él. **11**- El número de niveles que comprende una jerarquía determina si esta es "superficial" o "profunda"; y al número de holones en su nivel dado le llamaremos su "extensión". Esto es importante porque establece que no es solo el tamaño de una población lo que establece el orden de riqueza (u orden de emergencia cualitativa), sino más bien viene dado por su profundidad. Veremos que una de las confusiones más generalizadas de las teorías ecológicas generales o del nuevo paradigma (ya sean "pop" o "serias") es que a menudo confunden gran extensión con gran profundidad. **12**- Cada nivel sucesivo de la evolución produce MAYOR profundidad y MENOR extensión. Así, el número de moléculas de agua en el universo siempre será menor que el número de átomos de hidrógeno y de oxígeno. El número de células en el universo siempre será menor que el de moléculas, y así sucesivamente. Simplemente quiere decir que el número de totalidades siempre será menor que el número de partes, indefinidamente. Cuando mayor sea la profundidad de un holón, tanto mayor será su nivel de conciencia. El espectro de la evolución es un espectro de conciencia. Y se puede empezar a ver que las dimensiones espirituales constituyen el tejido mismo de la profundidad del Kosmos. **13**- Destruye un holón de cualquier tipo y habrás destruido todos sus holones superiores y ninguno de sus inferiores. Es decir: cuando menos profundidad tiene un holón, tanto más fundamental es para el Kosmos, porque es un componente de muchos otros holones. **14**- Las holoarquías coevolucionan. Significa que la "unidad" de evolución no es el holón aislado (molécula individual, planta, o animal), sino un holón más dentro del entorno inseparablemente ligado a él. Es decir, la evolución es ecológica en el sentido más amplio. **15**- Lo micro está en una relación de intercambio con lo macro en todos los niveles de su profundidad. Por ejemplo, el ser humano y los tres niveles de materia, vida y mente: todos estos niveles mantienen su existencia a través de una red increíblemente rica de relaciones de intercambio con holones de la misma profundidad en su entorno. **16**- La

evolución tiende a seguir la dirección de mayor complejidad. El biólogo alemán Woltereck acuño el término anamorfosis -significa, literalmente, "no ser conforme"- para definir lo que vio como rasgo central y universal de la naturaleza: la emergencia de una complejidad cada vez mayor. **17**- La evolución tiende a seguir la dirección de mayor diferenciación/integración. Este principio fue dado en su forma actual, por primera vez en 1862, por Herbert Spencer (2008) en *First principles*: la evolución es un "cambio desde una homogeneidad incoherente e indefinida a una heterogeneidad coherente y definida, a través de continuas diferenciaciones e integraciones". **18**- La organización/estructuración va en aumento. La evolución se mueve del sistema más simple al más complejo y desde el nivel de organización menor hacia el mayor. **19**- La evolución tiende a seguir la dirección de autonomía relativa creciente. Este es un concepto muy poco comprendido. Simplemente hace referencia a la capacidad de un holón para autopreservarse en medio de las fluctuaciones ambientales (autonomía relativa es otra forma de decir individualidad). Y de acuerdo con las ciencias de la complejidad, cuando más profundo es un holón, mayor es su autonomía relativa. La autonomía relativa simplemente se refiere a cierta flexibilidad ante el cambio de las condiciones ambientales. **20**- La evolución tiende a seguir la dirección de un Telos creciente. El régimen, canon, código o estructura profunda de un holón actúa como un imán, un atractor, un punto omega en miniatura, para la realización de ese holón en el espacio y el tiempo. Es decir, el punto final del sistema tiene a "atraer" la realización (o desarrollo) del holón en esa dirección, ya sea un sistema físico, biológico o mental. Ha surgido toda una disciplina dentro de la teoría general de sistemas para dedicarse al estudio de las propiedades de los atractores caóticos y de los sistemas por ellos gobernados; se le conoce popularmente como la teoría del caos.

[lxvi] El *mapa sociológico* y el *mapa psicológico* pueden ser consultados sinópticamente en la nota i, y más exhaustivamente en mi artículo científico titulado *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal*, publicado en el

Journal of Transpersonal Research, 2012, Vol. 4 (1), 47-68, ISSN: 1989-6077.

[lxvii] Wilber hace hincapié de que el cerebro forma parte de la naturaleza, pero la mente no forma parte del cerebro, pues la conciencia es una dimensión interna cuyo correlato externo es el cerebro objetivo. La mente es un "yo" y el cerebro es un "ello". Solo es posible acceder a la mente a través de la introspección, la comunicación y la interpretación. Aunque la conciencia, los valores y los significados sean *inherentes* a las *profundidades* del Kosmos, no pueden ser encontrados en el cosmos, es decir, son inherentes a las profundidades de la Mano Izquierda, no a las superficies de la Mano Derecha. Así fue como el Espíritu se suicidó y terminó convirtiéndose en un fantasma. Ese fue el motivo por el que teóricos como Foucault han atacado con tanta dureza las "ciencias del hombre" que aparecieron en el siglo XVIII, pues los seres humanos eran estudiados en sus dimensiones objetivas y empíricas y, en consecuencia, fueron reducidos a meros "ellos" (Martos, 2016).

[lxviii] La hipótesis de simulación propone que la realidad es una simulación de la cual los afectados por el simulante no están conscientes. La hipótesis desarrolla la característica del Dios maligno de René Descartes, pero la lleva más allá por analogía en una realidad simulada futura. La misma tecnología ficticia aparece, en parte o totalmente, en películas de ciencia ficción como *Star Trek*, *Dark City*,*The Thirteenth Floor*, *Matrix*, *Abre los ojos*, *Vanilla Sky*, *Total Recall*, *Inception* y *Source Code*.

[lxix] La teoría del desdoblamiento de Jean-Pierre Garnier Malet ha sido publicada en cuatro artículos científicos sucesivos bajo arbitraje científico internacional:

1 - J.P. Garnier-Malet, 1998, Modelling and Computing of Anticipatory System: Application to the Solar System, International Journal of Computing Anticipatory Systems. Vol 2. 132-156, Ed. by D.M. Dubois, Publ. By CHAOS, Liège-Belgium.

2 - J.P. Garnier-Malet, 1999, Geometrical Model of Anticipatory Embedded Systems, International Journal of Computing Anticipatory Systems. Vol 3. 143-159, Ed. by D.M. Dubois, Publ. By CHAOS, Liège-Belgium.

3 - J.P. Garnier-Malet, 2000, The Doubling Theory, International Journal of Computing Anticipatory Systems Vol 5. 39-62, Ed. by D.M. Dubois, Publ. By CHAOS, Liège-Belgium.

4 - J.P. Garnier-Malet, 2001, The Three Time Flows of Any Quantum or Cosmic Particle, International Journal of Computing Anticipatory Systems Vol 10. 311-321, Ed. by D.M. Dubois, Publ. By CHAOS, Liège-Belgium

Le siguieron tres publicaciones científicas sobre las aplicaciones de la teoría del desdoblamiento:

5 - J.P. Garnier Malet and al., 2002, The Doubling Theory Can Explain Homeopathy, International Journal of Computing Anticipatory Systems, Ed. By D.M.Dubois, Publ. By CHAOS, Liège-Belgium.

6 - J.P. Garnier Malet and al., 2003, The Relativistic Correction According to the Doubling Theory, Physical Interpretation of Relativity Theory (PIRT VIII) Ed. Michael C. Duffy, University of Sunderland, London.

7 - J.P. Garnier Malet and al., 2003 The Explanation of the E.P.R. Oaradox and the Big Bang, According to the Doubling Theory, Physical Interpretation of Relativity Theory (PIRT IX) Ed. Michael C. Duffy, University of Sunderland, London.7.

En el 2006, escribe un artículo detallado sobre cómo su teoría explica los nuevos planetas (o planetoides) descubiertos recientemente en nuestro sistema solar, más allá de Plutón.

8 - J.P. Garnier Malet, 2007, The Doubling Theory Corrects The Titius Bode Law and Compute the Fine Structure Constant in The Solar System, American Institute of Physics, Melville, New York.

Un resumen en francés de las cuatro primeras publicaciones puede consultarse en la página www.garnier-malet.com

[lxx] El conflicto entre ciencia y religión, al decir de Sir Arthur Eddington, no desaparecerá hasta que ambas partes se confinen a sí misma cada una dentro de su propio campo (como los *Dos modos de saber,* diferentes pero complementarios, propuestos por Ken Wilber); todo cuanto pueda facilitarnos una mejor comprensión de sus fronteras contribuiría a consolidar el estado de paz entre los eventuales contendientes. Según reporta Ken Wilber a modo de nota, lo central para Eddington, es que la física -tanto la clásica como la cuántica- no puede en medio alguno ofrecer un apoyo

positivo, ni siquiera fomentar, la concepción místico-religiosa del mundo. Lo que ocurre sencillamente es que, mientras que la física clásica era teóricamente *hostil* frente a la religión, la física moderna es simplemente indiferente con respecto a ella, deja tantos huecos teóricos en el universo, que cada cual puede (o no) llenarlos de elementos religiosos, pero si lo hace, debe ser fundado en motivos filosóficos (como pretende este ensayo) o religiosos. La física no puede ayudar en esto lo más mínimo, pero al menos no opone ya obstáculo alguno a esos esfuerzos. La física no ofrece apoyo a la mística, pero ha dejado de rechazarla, y este hecho-es lo que Eddington sentía- ha abierto una puerta filosófica al Espíritu.

Dicha opinión de Eddington, suscrita enteramente por Wilber -esto es, la desaparición de todo obstáculo importante, por parte de la teoría física, frente a las realidades espirituales-, sería en sí realmente una espléndida novedad, de no ser por esas promesas de la luna que vienen haciendo los escritores de la nueva era, con las pretendidas "pruebas" a favor de la mística aportadas por la física moderna. Mucha gente se siente desilusionada o decepcionada por la debilidad o la molestia aparentes de la afirmación de Eddington, cuando la realidad es que esta opinión -sustentada por prácticamente todos los físicos teóricos que aparecen en este volumen- es probablemente la conclusión más resonante y revolucionaria que haya pronunciado "oficialmente" hasta ahora la ciencia teórica acerca de la religión. Constituye un giro monumental, de los que hacen época, en la posición de la ciencia respecto a la religión; es sumamente improbable una vuelta atrás en este punto, ya que se trata de una conclusión de naturaleza lógica, y no empírica (a priori, no a posteriori); supone, por tanto, según toda probabilidad, el cierre final del aspecto más incordiante del debate secular entre las ciencias físicas y la religión (o ciencias del espíritu, *geist-sciences*). ¿Qué más podríamos pedir? (*Cuestiones cuánticas*, capítulo dedicado a Sir Arthur Eddington, una obra editada por Ken Wilber donde se recogen los escritos místicos de los físicos más famoso del mundo).

[lxxi] Existe un curioso experimento mental que fue formulado por los científicos Albert Einstein, Boris Podolsky y Nathan Rosen, acerca de un fenómeno cuántico realmente asombroso: el entrelazamiento cuántico.

En palabras sencillas, se trata de que podemos crear pares de partículas en un estado que llamamos "entrelazados". Hecho esto, podemos situar las partículas a la distancia que deseemos, por

elevadísima que sea, y al modificar el estado de una partícula, este se transmite de manera instantánea a la otra partícula. Y esto ocurriría a cualquier distancia, incluso años luz. Se trata de una interconexión por algún medio que se desconoce. Es como si una partícula supiera inmediatamente lo que le ocurre a la otra. Tomamos una medida en una partícula, y lo que le ocurre a esta partícula como resultado, le ocurre inmediatamente a la otra.

A Einstein le resultaba muy difícil aceptar que se pueda actuar sobre una partícula de forma inmediata. Se negó a aceptarlo y lo tacho de paranormal, algo que dejaría lugar a explicar fenómenos como la telepatía, etcétera. Estaba seguro de que había errores en la mecánica cuántica, y eso no podía ser cierto.

Einstein había formulado la teoría de la relatividad especial, y por tanto, asumía que nada puede viajar a mayor velocidad que la luz. Por tanto, para que dos eventos estén unidos por una relación de causa y efecto, es absolutamente necesario que una señal haya podido viajar a la velocidad de la luz entre la ocurrencia del primer evento, y la ocurrencia del segundo. Si no es así, entonces, la relación entre dichos eventos es acausal. A esto se le llama localidad en física. Sugiere que un cuerpo solo es afectado por sus inmediaciones de forma inmediata, y solo ocurre si intercambia información con otro cuerpo.

A Einstein no podía gustarle el entrelazamiento cuántico, porque sugería la no-localidad. En general, no le gustaba lo que planteaba la mecánica cuántica. Pensaba que si la mecánica cuántica no era capaz de hacer predicciones precisas, y solo podía trabajar con probabilidades, era porque estaba olvidando algunas variables ocultas que resolverían el problema.

Para ello, planteó un experimento mental, que más bien tenía el objetivo de criticar a la mecánica cuántica. En él, se planteaba que si tomamos dos partículas entrelazadas, y las colocamos a distancia, si mido la posición y la velocidad de una partícula, estaré entonces midiendo la posición y la velocidad de la otra, lo cual carece de sentido. Salvo que el espacio y el tiempo carezcan de importancia para las partículas, y la información pueda viajar a mayor velocidad que la de la luz... Este experimento mental parecía quitarle la razón al entrelazamiento cuántico.

Pero, más tarde, el físico John S. Bell demostró que esa paradoja se podía comprobar de forma científica. Planteó que entre dos partículas entre las que no existe ninguna relación causa-efecto (en otras palabras, que guardan relación acausal), y que pueden estar separadas a cualquier distancia en el universo, existe una

conexión. Esa conexión viene dada por un oscuro mecanismo no-local. Viene a decir que, en el mundo cuántico, el espacio y el tiempo tal como lo concebimos, son irreales. Es como si no existieran. Einstein había apuntado a que debían existir algunas variables locales desconocidas que lograban que apareciera ese efecto falsamente. Pero Bell proponía que no es así. Proponía que existe cierta energía que no conocemos, y que logra transmitir la información de una partícula a la otra. Así una partícula sabe inmediatamente lo que le está ocurriendo a la otra.

Sin embargo, en las últimas décadas, se han realizado diferentes experimentos muy serios y rigurosos, que han demostrado científicamente que Bell tenía razón, y por tanto han dado la victoria a la física cuántica frente a lo que defendía Einstein. Desde luego, si algo se puede afirmar es que la teoría cuántica es muy robusta, y se encuentra sostenida por infinidad de rigurosas demostraciones experimentales, que demuestran su validez, y su elevado grado de precisión.

Obviamente, uno de los principales problemas que veía Einstein era que el entrelazamiento cuántico parece violar la teoría de la relatividad. Si se puede transmitir a años luz una información entre partículas, de forma inmediata, entonces la velocidad máxima ya no es la luz... ¿Es eso cierto? Bueno, es necesaria alguna explicación. Si hablamos de ondas, es decir, de energía, entonces es así. Pero de lo que habla Bell no es de energía, sino de información. La energía se transmite en el vacío a la velocidad de la luz, pero la información parece poderlo hacer de forma instantánea. Por ello, no está violando necesariamente la teoría de la relatividad.

Es importante resaltar que el entrelazamiento cuántico es aplicable a los sistemas cuánticos. Por tanto, en los sistemas macroscópicos, por decoherencia, se pierden los efectos cuánticos, y el entrelazamiento no es posible. En otras palabras, dos personas no pueden estar cuánticamente entrelazadas, por la sencilla razón de que no son sistemas cuánticos, y por lo tanto, la física cuántica no es aplicable.

Sin embargo, lo que todo esto ha revelado acerca de la no-localidad da mucho que pensar fuera del contexto de la física cuántica, y abre las puertas al mundo espiritual. Al parecer, al observar el mundo cuántico, nos damos cuenta de que existe la posibilidad de que estemos interconectados, tal como se viene diciendo en el mundo espiritual desde hace milenios. El propio Einstein reconoció que no tenemos derecho a negar la posibilidad de que cosas como la telepatía sean ciertas. Ni siquiera desde un

punto de vista científico, puesto que al observar el mundo de las partículas, aparecen argumentos a favor…

En este texto no hablo de telepatía, ni de ningún fenómeno paranormal en particular. Pero sí que estoy convencido de que todos estamos interconectados, y que somos uno. Intercambiamos información de forma que desconocemos, a través del tiempo y el espacio, y de forma acausal. Esto es lo que hace posible que existan las sincronicidades, esas conexiones o aparentes casualidades que ocurren de forma acausal.

Una sincronicidad ocurre cuando diversos sucesos, que no guardan ninguna relación de causa y efecto, establecen una relación a través de su significado. Detrás de dichos sucesos, como tejido de fondo y nexo de unión, hay uno o más pensamientos. Desde luego, ser consciente de las sincronicidades que ocurren cada día en nuestra vida es una gran ventaja para nuestro crecimiento personal. Las sincronicidades, por tanto, responden a nuestros pensamientos.

Para que la sincronicidad tenga sentido y todo encaje, es necesario asumir que todo está conectado. Que el universo es un todo del cual somos parte íntegra. Que todos somos uno. Todo está intercomunicado de forma instantánea. En el mundo macroscópico funcionamos de forma natural creando separaciones, así que nos cuesta aceptar algo así.

Sin embargo, al observar lo más pequeño, la física cuántica nos confirma que en un sistema cuántico, esa unión trasciende todas las barreras del espacio y el tiempo. Algo debe haber que lo une todo, eso es obvio. Nosotros no somos sistemas cuánticos… Pero, desde luego, si hay algo que une las partículas y que es capaz de intercomunicarlas de forma instantánea, tiene sentido pensar que ese algo existe en todo el universo, y por tanto nos une a nosotros también con todo el universo. Esto ya no es física cuántica, pero lo que observamos en el mundo cuántico le otorga sentido. Es un importante cambio de paradigma, pues no estamos acostumbrados a ver las cosas así. (Cita extraída de *Mente cuántica*, capítulo VIII: *Entrelazamiento cuántico y la paradoja EPR*, una obra de Félix Torán, editorial Corona Borealis).

[lxxii] La naturaleza mental es certeramente expresada por el físico y astrónomo Sir James Jeans: “Todos los conceptos revelados hoy como fundamentales para la comprensión del universo -un espacio finito, un espacio vacío, cuatridimensional, espacios de siete y más

dimensiones, un espacio en permanente expansión, leyes de la probabilidad en vez de la causalidad- todos estos conceptos resultan ser, a mi modo de ver, estructuras de pensamiento puro, imposibles de entender en ningún sentido propiamente material".

"Por ejemplo, cualquiera que haya escrito u haya dado conferencias sobre la finitud del espacio está acostumbrado a la objeción siguiente consistente en afirmar que el concepto de un espacio finito es en sí algo contradictorio y sin sentido. Si el espacio es finito, dicen nuestros críticos, debe ser posible ir más allá de sus propios límites, ¿y qué es lo que podemos encontrar más allá de ellos, sino más espacio, y así ad finitum? Lo cual demuestra que el espacio no puede ser finito. Y además, añaden, si el espacio está en expansión, ¿hacia dónde puede estar expansionándose, si no es hacia un mayor espacio? Lo que, una vez más, demuestra -en su opinión- que lo que está en expansión solamente puede ser una parte del espacio, de modo que la totalidad del espacio no puede expandirse en modo alguno".

"Los críticos de nuestro siglo (1931) comparten todavía la actitud mental de los científicos del siglo XIX; dan por supuesto que el universo debe ser susceptible de representación material. Si partimos de sus premisas, debemos, también, creo yo, compartir sus conclusiones -que estamos diciendo tonterías-, pues su lógica es irrefutable. Pero la ciencia moderna no puede en modo alguno compartir sus conclusiones, e insiste en la infinitud del espacio a toda costa. Eso significa, naturalmente, que tenemos que negar las premisas de que parten por ignorancia quienes formulan ese tipo de críticas. El universo no es susceptible de representación material, y la razón, creo yo, es que se ha convertido en un concepto puramente mental".

"Es lo mismo que ocurre, creo yo, con otros conceptos más técnicos, caracterizados por el "principio de exclusión", lo que parece implicar una especie de "acción" a "distancia" a la vez en el espacio y en el tiempo, como si cada porción del universo supiese lo que las demás porciones a distancia están haciendo, y actuase de acuerdo con ello. En mi opinión, las leyes a las que obedece la naturaleza sugieren menos aquellas a las que obedece el movimiento de una máquina, que aquellas a las que se ajusta un músico al componer una fuga, o un poeta al componer un soneto. Los movimientos de los átomos y de los electrones se parecen más a los bailarines en un cotillón, que a los de las diversas partes de una locomotora. Y si "la verdadera esencia de las substancias" no puede llegar a ser conocida jamás, entonces, no importa si el baile del cotillón tiene lugar en la vida real, o en la pantalla de cine, o en

un cuento de Boccaccio. Si todo es así, entonces la mejor forma de describir el universo, aunque todavía muy imperfecta e inadecuada, consiste en considerarlo con un pensamiento puro, como el pensamiento de quien, a falta de otro concepto más abarcativo, podríamos describir como un pensador matemático".

"Y de esta forma nos vemos introducidos en el núcleo del problema de las relaciones entre la mente y la materia,... pero es mucho menos fácil entender cómo una perturbación atómica material puede hacer surgir un pensamiento poético entorno a la puesta del sol, debido a la entera disparidad de su respectiva naturaleza. Por esta razón Descartes llegó a sostener la existencia de dos mundos distintos, el de la mente y el de la materia, que seguían, por así decirlo, cursos independientes sobre raíles paralelos sin encontrarse jamás. Berkeley y los filósofos idealistas estaban de acuerdo con Descartes en que, si la mente y la materia eran de naturaleza distinta, no podían jamás interactuar entre sí. Pero, para ellos, esas interacciones eran de hecho continuas. Por consiguiente, argüían, la esencia de la materia debe ser también el pensamiento, no la extensión".

"Ahora bien, los pensamientos o las ideas, para existir, necesitan de una mente en la cual existan. Podemos decir que algo existe en nuestra mente mientras somos conscientes de ello, pero este hecho no acredita su existencia en los periodos en que no somos conscientes de ello. No importa si los objetos existen en mi mente, o en la de cualquier otro espíritu creado o no; su objetividad proviene del hecho de subsistir en la mente de algún Espíritu Eterno". (Extracto del artículo titulado *En la mente de algún Espíritu Eterno*, publicado en *Cuestiones cuánticas*, una obra editada por Ken Wilber donde se recogen escritos místicos de los físicos más famosos del mundo).

Para los más escépticos en esta cuestión de la naturaleza mental, recomiendo la lectura de la nota de Ken Wilber respecto al citado texto de Jeans. Wilber, sinópticamente, señala que la idea de que el reino de lo físico es una "materialización del pensamiento" cuenta con un apoyo sumamente amplio en la filosofía perenne. Explica de un modo sencillo la "involución" y la "evolución" que atraviesa toda la Gran Cadena del Ser mediante la materia, la vida, la mente, el alma y el reino espiritual. Para hacer evidente la jerarquía de la mente sobre el reino de lo natural, Wilber formula certeramente el siguiente axioma: "Todos los procesos naturales fundamentales pueden ser representados matemáticamente, pero no todas las formulaciones matemáticas son susceptibles de aplicación material". Así, prosigue Wilber, "la materia es una

sombra en el sentido platónico, pero, como dice Jeans, lleva impresas en sí *algunas* de las formas propias de los dominios antológicamente superiores, fórmulas matemáticas en este caso".

Para rematar la argumentación de que la naturaleza es mental, qué mejor que recordar la frase favorita de Sir James Jeans: "Dios es matemático, y el universo está empezando a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran máquina". Por tanto, el pensamiento científico, en boca de Jeans, viene a coincidir con lo ya dicho por Buda: "Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está fundado en nuestros pensamientos y está hecho de nuestros pensamientos", remitiendo así, inexorablemente, a la sabiduría perenne. La postulación de Jeans sobre la naturaleza mental del universo es exactamente la misma enseñanza presente en la filosofía hermética, también conocida como los "siete principios del hermetismo", cuyo primer principio es *Mentalismo*. El Todo es mente. El universo es mental. En efecto, como acredita la física cuántica, no se puede acceder al desciframiento de la materia si no es desde la percepción mental del observador. Con el cambio de paradigma científico desde la física clásica a la física cuántica, como argumenta Jeans entre otros muchos pensadores, el universo no es susceptible de representación material, sino se ha convertido en un concepto puramente mental.

Este giro copernicano de la mirada desde la representación material a la mental, finalmente, viene a dar la razón a Platón, una vez más, en su postulación del Mundo de las Ideas, una cuestión que el propio Jeans argumenta del siguiente modo: "…es el reconocimiento universal de que aún no nos hemos puesto en contacto con la realidad última. Por emplear los términos del conocido símil de Platón, seguimos estando prisioneros en la caverna, de espalda a la luz, y solo podemos ver las sombras que se reflejan en el muro. Por el momento, la única tarea que la ciencia tiene inmediatamente ante sí consiste en estudiar esas sombras, clasificarlas y explicarlas del modo más simple posible".

La amplia explicación de esta nota tiene como objetivo recordar al lector que la finalidad epistemológica de este ensayo es, precisamente, intentar demostrar que el discurso del materialismo científico (dualismo sujeto-objeto) es una verdad a medias, pues estudia las sombras producidas por las luminosos ideas presentes en la filosofía perenne, obviando por tanto al misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto) como un nuevo mundo cognitivo a descubrir por cada cual mediante el camino ascendente de su conciencia hacia la sabiduría. Todo un viaje iniciático de la transformación interior donde, el racionalismo

pragmático sustentado en el materialismo científico, debe ser trascendido hacia el racionalismo espiritual o Mundo de las Ideas donde, el Amor, es la idea suprema.

Este giro copernicano del materialismo al idealismo donde el ego debe trascenderse hacia la conciencia transpersonal, es un proceso de autopoiesis de la naturaleza imperceptible para la mayoría de mis coetáneos. Sin embargo, como profetiza James Jeans, "¿quién sabe cuántas veces aún tendrá que girar sobre sí misma la corriente del saber?". Tal es el objetivo epistemológico pretendido por este ensayo: dilucidar y evidenciar que la humanidad se halla ante un segundo renacimiento humanístico consistente en la trascendencia de la razón cartesiana ("yo"), más allá de la naturaleza ("ello"), hacia el "nosotros" kantiano, un proceso de autopoiesis entre los eternos contrarios que propugna los cambios de paradigmas desde la física clásica a la cuántica, de la filosofía tradicional a la transpersonal, de la psicología tradicional a la transpersonal, de la conciencia personal a la transpersonal y, socialmente, del neoliberalismo al altermundismo. En suma, un ambicioso proyecto epistemológico de *La educación cuántica* aquí propuesta, y cuyo esquema puede consultarse en el prólogo.

[lxxiii] Permítaseme el lector que aproveche la experiencia vital del doctor Bruce Lipton para arremeter con una certera estocada en el corazón de los escépticos materialistas científicos.

El Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid, Ángel Llamas, en el prólogo de *La biología de la creencia*, nos invita a conocer las propuestas de esta obra: "en primer lugar, Bruce Lipton asesta un golpe definitivo al darwinismo oficial sin dogmatismo; en segundo lugar, nos recuerda que la noción de "sistema" en varias disciplinas partió de los descubrimientos en el campo de la biología. Sin embargo, desde la mística oriental hasta la física cuántica, en el organicismo de Platón, desde la economía hasta el campo jurídico, la idea de sistema ha encontrado su punto de anclaje en la consideración de la comunidad de elementos que interaccionan en la especialización del trabajo y en la cooperación para la resolución de sus problemas; en tercer lugar, el de mayor impacto en el libro, de que no somos víctimas de nuestros genes sino los dueños y señores de nuestros destinos". Concluye Ángel Llamas así el prólogo: "Es el mismo camino que Kart Pribam en su denostado esfuerzo por cuestionar las creencias fijadas de antemano, o que el propio David Bohm realizó por considerar la totalidad del orden implicado, la

mirada de Fritjot Capra en su *Tao de la Física* hace más de veinticinco años, el cambio que propuso Stanislav Grof respecto a los niveles de la conciencia humana, avalado por Campbell, Huston Smith o el propio Wilber en su visión integral de la psicología. Cómo no asociarlo con Michael Talbot cuando en sus propuestas de un universo holográfico detuvo un instante las creencias sobre un mundo que nos permitía plegar los niveles de realidad en múltiples planos".

Ya en el prefacio, el propio Lipton nos cuenta cómo experimentó una epifanía científica que hizo añicos sus creencias acerca de la naturaleza de la vida; cómo su investigación ofrece una prueba irrefutable de que los preciados dogmas de la biología con respecto al determinismo genético albergan importantes fallos; cómo, el hecho de reconocer por fin la importancia del entorno genético le proporcionó una base para la ciencia y la filosofía de las medicinas alternativas, para la sabiduría espiritual de las creencias (tanto modernas como antiguas) y para la medicina alopática. Concluye Lipton en que la ciencia está a punto de desintegrar los viejos mitos y de reescribir una creencia básica de la civilización humana. La creencia de que no somos más que frágiles máquinas bioquímicas controladas por genes, está dando paso a la comprensión de que somos los poderosos artífices de nuestras propias vida y del mundo en el que vivimos.

Luego en la introducción de la obra, asesta un golpe más al materialismo científico, y cito textualmente: "El Génesis dice que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Sí, el racionalista que os habla está citando ahora a Jesús, a Buda y a Rumi. He vuelto al punto de partida y he pasado de ser un científico reduccionista enfrentado a la vista a ser un científico espiritual. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y es necesario que volvamos a introducir el espíritu en la ecuación si queremos mejorar nuestra salud mental y física".

Finalmente, en el epílogo de la obra, explica cómo abandonó su pasado como científico agnóstico por una visión de la nueva biología que le llevó a comprender la importancia que tiene integrar los reinos de la ciencia y el espíritu, invitándonos a dejar de lado las creencias arcaicas inculcadas en las instituciones científicas y los medios de comunicación para considerar la emocionante visión que ofrece la ciencia vanguardista. Un objetivo, por antonomasia, de *La educación cuántica*.

[lxxiv] La filosofía perenne propugna la trascendencia del ilusorio dualismo entre cuerpo y mente mediante la meditación, logrando así la unicidad del propio ser humano con el universo, un camino de sabiduría que pretendidamente conduce hasta la iluminación (Wilber, 2005e). En dicho sentido, un equipo de psiquiatras del Hospital General de Massachusetts ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación durante ocho semanas puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones, publicadas en Psychiatry Research (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

[lxxv] El materialismo es una corriente filosófica que, en oposición al idealismo, resuelve el problema cardinal o fundamental de la filosofía acerca de la relación entre el pensar, el espíritu y la naturaleza, postulando que la materia es lo primario. Según la visión materialista, la conciencia y el pensamiento es una emergencia material a partir de un estado altamente organizado. Según esta concepción, el mundo es material y existe objetivamente, independientemente de la conciencia. Sin embargo, el neurocientífico Francisco J. Rubia, Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, viene a decir todo lo contrario: "Los órganos de los sentidos nos han engañado desde siempre y lo sabemos, como ya lo sabían los filósofos griegos de la naturaleza de las colonias jónicas en Asia Menor. La neurociencia moderna nos dice que ni los colores ni los olores, ni los gustos ni los sonidos existen en la naturaleza, sino que son creaciones del cerebro". Según Rubia, la revolución neurocientífica modificará los conceptos del yo y de la realidad. Los hallazgos realizados en este campo en los últimos años han sido múltiples y podrían producir lo que él denomina "la cuarta humillación humana", tras el final del geocentrismo, la aparición de la teoría de la evolución y el descubrimiento del inconsciente. Estos hallazgos llevarían, de hecho, a cuestionarse conceptos tan fundamentales para nuestra cosmovisión como la naturaleza de la realidad o del yo o la existencia del libre albedrío (paradójicamente, lo mismo que hizo Kant en sus *Tres críticas*). (Declaración efectuada en una conferencia dentro del marco del 43º Congreso de la European Brain and Behaviour Society de Sevilla, sobre los últimos avances de la neurociencia).

[lxxvi] Ver capítulo 4 *La ciencia de la conciencia* de la segunda parte: *Dos modos de saber*.

[lxxvii] Wilber (2005c: 177):

> Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológuico del "ello" e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era "realmente real". Así fue como el *Gran Tres* terminó reducido al "Gran Uno" del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos [denominado por Wilber como una *visión chata del mundo*].

[lxxviii] Véase nota: xiv.

[lxxix] Véase nota: iii.

[lxxx] La ley del desdoblamiento del tiempo, nos dice Garnier (2012), era ya conocida al principio de nuestra era, puesto que San Juan, en el Apocalipsis, hablaba de ello sin ningún misterio: "Yo soy el Alfa y el Omega, dice el señor Dios, Él es, Él era, y Él vendrá". Bien conocida antiguamente, esta idea del pasado, presente y futuro sigue siendo una definición perfecta del desdoblamiento de los tiempos. También Platón, como los Egipcios, enseñaban la división de un Creador Único por desdoblamiento de los tiempos: "Yo soy el Ayer y yo conozco el Mañana"… "El ayer me dio la luz, he aquí que yo creo los Mañanas". Algunos pueblos africanos también hablan de su "doble", como los chamanes de América del Norte, o los "bushmen" de Namibia, y los aborígenes australianos utilizan su "imagen" para viajar en los sueños.

[lxxxi] A finales de la década de 1990, la escritora estadounidense de ciencias naturales Janine Benyus acuñó el término "biomímica" para referirse a las innovaciones inspiradas en la flora y la fauna. Los orígenes modernos de la Biomímica, también conocida como Biomimética o Biónica, suelen atribuirse al ingeniero Richard

Buckminster Fuller, aunque previamente también se han dado casos de desarrolladores que intuitivamente se basaron en la naturaleza para alcanzar algún hallazgo. La biomímica postula que, con 3.800 millones de años de evolución de la vida en la Tierra, la naturaleza ya ha encontrado soluciones para muchos de los desafíos a los que nos enfrentamos los seres humanos en la actualidad. Ejemplos de dichas soluciones halladas por los hombres emulando la naturaleza son:

-la *Torre Eiffel* que imita al fémur humano;

-los *puentes en suspensión* que se inspiraron en los tendones;

-el *velcro* como consecuencia de la fascinación del ingeniero suizo George de Mestral con los pequeños cardos de puntas ganchudas de las bardanas que se habían enganchado en su perro y en su ropa después de un paseo;

-el *plástico antirreflectante*: los ojos de las polillas no reflejan la luz gracias a unas diminutas protuberancias, y por ello pasan más desapercibidas para los depredadores;

-la *tela inteligente*: imitando las escamas de las piñas, que se abren y cierran en función del calor o del frío;

-el *tren bala*: los ingenieros rediseñaron la nariz del tren bala inspirándose del pico del Martín pescador, y así redujeron el ruido y el consumo de energía eléctrica;

-las *superficies de las lanchas*: una nueva cubierta exterior imita a la piel de tiburón en las lanchas, con pequeños rectángulos y púas, para así impedir que se adhieran algas y percebes;

-el *ahorro energético*: las mariposas Morpho se distinguen por sus alas de color azul iridiscente. El tono tornasolado es una ilusión óptica llamada “color estructural”, una interferencia entre haces de luz a causa de la cual solamente se reflejan algunos colores. El estudio de esta propiedad ha derivado en aplicaciones para monitores de ordenador, agendas electrónicas, teléfonos inteligentes y vestimenta hecha con fibras de poliéster y nailon que “reflejan” toda la gama del arco iris sin necesidad de colorantes;

-las *alas transformables*, basándose en ciertas especies de aves que utilizan este sistema para realizar vuelos más eficientes;

-el *superpegamento*: a partir de la clonación de cinco proteínas de mejillón para desarrollar un adhesivo natural resistente al agua**.**

Como se puede apreciar, la naturaleza es sabia y nos lleva ventaja en la búsqueda de soluciones. Como aseverara Aristóteles: "Dios y la naturaleza no hacen nada inútilmente".

[lxxxii] Véase nota: lxxii.

[lxxxiii] Véase nota vii.

[lxxxiv] Véase nota lxiv

[lxxxv] Véase nota: xii.

[lxxxvi] Es importante subrayar la importancia de ese *orden subyacente*, pues dicha tesis será el corolario del epílogo de esta obra, y que es conveniente reproducir a modo de avance:

> La vida es percibida como un caos por todo neófito en filosofía perenne. Sin embargo, en la vida subyace un orden divino cuyas leyes pueden ser aprehendidas mediante la búsqueda inquisitiva de la sabiduría. Y en ese devenir entre el caos y el orden, siempre los eternos contrarios, el Amor es la ley suprema que posibilita dar el más sublime de los sentidos a la vida.

[lxxxvii] La realidad está compuesta de totalidades/partes, u "holones". Arthur Koestler acuño el término "holón" para referirse a una entidad que es, al mismo tiempo, una *totalidad* y una *parte* de otra totalidad. Y si usted observa atentamente las cosas y los procesos existentes, no tardará en advertir que no son solo totalidades sino que también forman parte de alguna otra totalidad. Se trata, pues, de totalidades/partes: de holones.

Todos los holones poseen cuatro capacidades (individualidad, comunión, autotrascendencia y autodisolución); el motor de la evolución es el impulso autotrascendente y su desarrollo es holoárquico, es decir, que procede trascendiendo e incluyendo (las células, por ejemplo, trascienden e incluyen a las moléculas que, a su vez, trascienden e incluyen a los átomos, etcétera). El impulso autotrascendente del Kosmos va creando holones de una

profundidad cada vez mayor y que, cuanta mayor es la profundidad del holón, mayor es también su nivel de conciencia.

Pero cuanta mayor es la profundidad mayor es también el riesgo de que aparezcan problemas. Los perros, por ejemplo, pueden padecer cáncer, cosa que no ocurre, obviamente en el caso de los átomos. No se trata pues de que el proceso evolutivo discurra de una manera apacible y tranquila sino que, en cada uno de sus pasos, se encuentra sujeto a un proceso dialéctico.

Pero los holones no solo tienen un *interior* y un *exterior*, también existen de manera *individual* y *colectiva*, lo cual significa que cada holón presenta cuatro facetas diferentes, a las que Wilber ha denominado *cuatro cuadrantes* (intencional, conductual, cultural y social) (Martos, 2016).

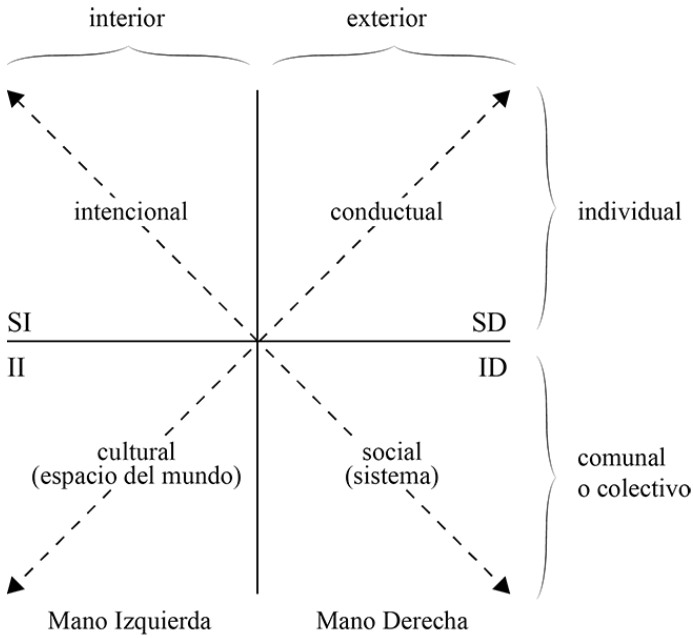


Figura 5.1. Los cuatro cuadrantes

[lxxxviii] El término "hermenéutica" significa "interpretar", "esclarecer" y "traducir", es decir, cuando alguna cosa se vuelve comprensible o lleva a la comprensión, un objetivo pretendido por

La educación cuántica mediante un revisionismo de la historia del pensamiento, y cuya conclusión es que la humanidad ha tocado fondo en su dialéctica materialista y necesita urgentemente repensarse a sí misma mediante la *filosofía transpersonal*, convirtiéndose esta en un fundamento epistemológico para un *nuevo paradigma de conocimiento* integrador de la filosofía con la espiritualidad. La filosofía transpersonal es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Según Ken Wilber (2005c:139):

> La hermenéutica es el arte de la interpretación. La hermenéutica se originó como una forma de comprender la interpretación misma porque cuando usted interpreta un texto hay buenas y malas formas de proceder. En general, los filósofos continentales, especialmente en Alemania y en Francia, se han interesado por los aspectos interpretativos de la filosofía, mientras que los filósofos anglosajones de Gran Bretaña y Estados Unidos han soslayado la interpretación y se han dedicado fundamentalmente a los estudios pragmáticos y empírico-analíticos. ¡La vieja disputa entre el camino de la Mano Izquierda y el camino de la Mano Derecha!" (la Mano Izquierda se refiere a "lo intencional" y a "lo cultural", que tienen que ver con la profundidad interior a la que solo se puede acceder mediante la interpretación; y la Mano Derecha se refiere a "lo empírico" y "perceptual"). Así pues, recuerde, que la "hermenéutica" es la clave que nos permite adentrarnos en las dimensiones de la Mano Izquierda. La Mano Izquierda es profundidad y la interpretación es la única forma de acceder a las profundidades. Como diría Heidegger, la interpretación funciona en todo el camino de descenso para el cual el mero empirismo resulta casi completamente inútil.

	CAMINOS DE LA MANO IZQUIERDA	CAMINOS DE LA MANO DERECHA
	- Interpretativo - Hermenéutico - Conciencia	- Monológuico - Empírico, positivista - Forma
INDIVIDUAL	Freud C.G.Jung Piaget Aurobindo Plotino Guatama Buda	B.F. Skinner John Watson John Locke Empirismo Conductismo Biología molecular, neurología, etcétera
COLECTIVA	Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans-Georg Gadamer	Teoría de sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Marx Gerhard Lenski

Figura 6-1. Algunos teóricos representativos de cada cuadrante

[lxxxix] Véase nota: xvi.

[xc] La lucha entre los *ascendentes* y los *descendentes* es la batalla arquetípica que tiene lugar en el mismo corazón de la tradición occidental (Wilber, 2005c: 30):

> El *camino ascendente* es el camino puramente trascendental y ultramundano. Se trata de un camino puritano, ascético y yóguico, un camino que suele despreciar -e incluso negar- el cuerpo, los sentidos, la sexualidad, la Tierra y la carne. Este camino busca la salvación en un reino que no es de este mundo. El camino ascendente glorifica la unidad no la multiplicidad. (…). El *camino descendente*, por su parte afirma exactamente lo contrario. Este es un camino esencialmente intramundano, un camino que no glorifica la unidad sino la multiplicidad. El camino descendente enaltece la Tierra, el cuerpo, los sentidos e incluso la sexualidad, un camino que llega incluso a identificar el Espíritu con el mundo sensorial. Se trata de un camino puramente inmanente que rechaza la trascendencia.

> Durante el milenio que va de Agustín a Copérnico aparece, en Occidente, un ideal casi exclusivamente ascendente recomendado por la Iglesia para alcanzar las virtudes y la salvación, un camino que aconsejaba no acumular ningún tipo de tesoros de esta tierra porque, según ella, en esta tierra no hay nada que merezca ser atesorado. Pero todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podría resumirse diciendo que los ascendentes fueron reemplazados por los descendentes. Con la emergencia de la modernidad, lo ascendente se convertiría en el nuevo pecado. La moderna negación occidental de las dimensiones transpersonales produjo desprecio, rechazo y marginación de lo auténticamente espiritual y el consiguiente declive de cualquier tipo de sabiduría trascendente, un declive que ha termino convirtiéndose en el signo de nuestros tiempos.
>
> Una paradoja de la historia es que Sócrates eligió la razón sobre el mito y por ello fue condenado a beber la cicuta. Mil quinientos años más tarde el mundo dio un vuelco y la polis obligó a los dioses a beber la cicuta, y de la muerte de esos dioses surgieron las modernas democracias.

[xci] El fracaso epistemológico de Occidente es evidente al no haber logrado la integración del "yo" (arte), el "nosotros" (moral) y el "ello" (ciencia), tal es la conclusión de la primera parte de *Breve historia de todas las cosas* a decir de Wilber (2005c: 182):

> No deberíamos, pues, buscar la solución regresando a la indisociación mítica o mágica del *Gran Tres* en la que el yo, la cultura y la naturaleza todavía no se habían diferenciado. Debemos desembarazarnos de la miseria de la modernidad (la disociación) sin renunciar, en cambio, a sus facetas más esplendorosas (la diferenciación). De modo que, si la tarea del la modernidad fue la diferenciación del *Gran Tres*, la misión de la postmodernidad es la de llegar a integrarlos.

Wilber considera que Occidente ha completamente olvidado las dimensiones espirituales, abocando con ello a un "mundo chato" dominado por los *ascendentes* y los *descendentes*, y que han

llevado al colapso de la modernidad. Wilber (2005c: 339) explica la génesis de dicho problema occidental:

> Todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podríamos resumir diciendo que los ascendentes fueron reemplazados por los descendentes.

La obra de Wilber aborda en extensión los ascendentes y los descendentes como rivales antagónicos que necesitan de una integración, y nos explica la génesis histórica de este rechazo de lo espiritual, la razón histórica concreta que explica los motivos por los cuales el Occidente moderno ha llegado a negar la validez de los estadios transpersonales. La posibilidad y necesidad de una filosofía hermenéutica está meridianamente demostrada por Wilber en *Breve historia de todas las cosas*, a partir de la cual hemos esbozado los parámetros históricos y hermenéuticos, a saber, la diferenciación de los *Tres Grandes* a partir de Kant, y el colapso del Kosmos al ser reducidos al *Gran Uno*: el materialismo científico. En suma, estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual.

Los ascendentes y los descendentes, al fragmentar el Kosmos, están alimentando la brutalidad de la conciencia y no hacen más que tratar de contagiar al otro bando sus enfermedades. Pero no es en la lucha sino en la unión entre los ascendentes y los descendentes donde podremos encontrar armonía, porque solo podremos salvarnos, por así decirlo, cuando ambas facciones se reconcilien. Y tal salvación solo puede provenir de la unión entre la *sabiduría* y la *compasión* como un imperativo para la sanación trascendental del ser humano.

Otras obras del autor:

Pensar en ser rico
De una conciencia materialista a una conciencia humanística

Pensar en ser libre
De la filosofía tradicional a la filosofía transpersonal

Capitalismo y conciencia

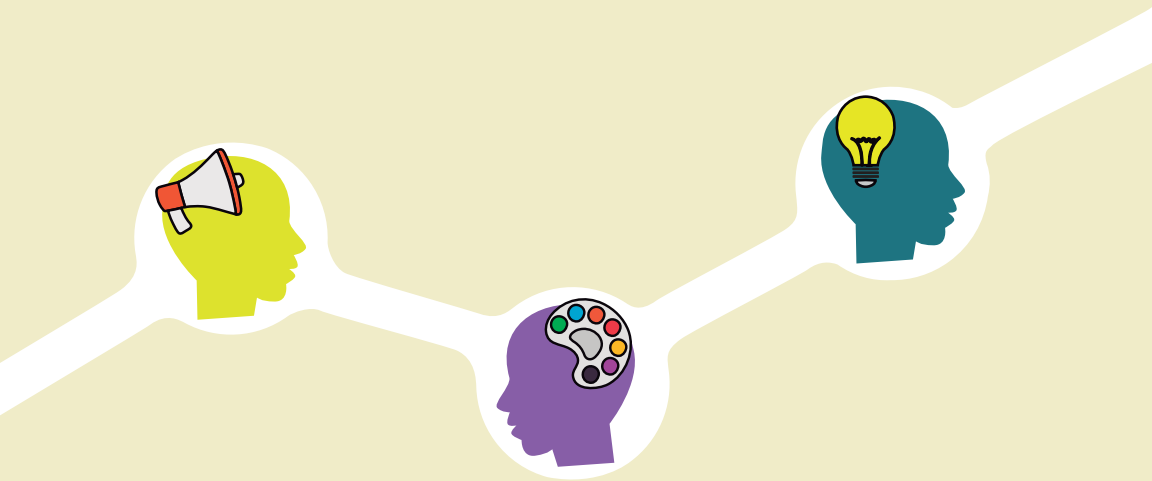
Podemos
Crónica de un renacimiento

Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad

Filosofía transpersonal y educación transracional

Una filosofía alternativa al capitalismo

Todas estas obras están disponibles en la web del autor:
www.pensarenserrico.es
Para contactar con el autor:
amador@pensarenserrico.es

Desde el surgimiento de la física cuántica, la erudición ha dado un salto cualitativo y trascendente desde el universo material (objeto) a la conciencia humana (sujeto), como lo acreditan diversas áreas de la ciencia que, inapelablemente, remiten a la rehabilitación de la filosofía perenne.

Las categorías científicas están convergiendo en la ciencia por excelencia, a saber, la ciencia de la conciencia. Y en ese campo, la *filosofía transpersonal* desarrollada por el filósofo Ken Wilber y la *psicología transpersonal* como la "cuarta fuerza" tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista, se postulan como un *nuevo paradigma de conocimiento* que, inherentemente, requiere de una renovada cosmovisión de la historia, la ciencia y la espiritualidad pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa.